



# ALFAS

COLECCIÓN DE 4 NOVELAS  
DE ROMANCE Y ERÓTICA

J O R G E B O R G E S



---

# ALFAS

---

*Colección de 4 Novelas de Romance y Erótica*



Por **Jorge Borges**

© Jorge Borges, 2020.

*Todos los derechos reservados.*

Publicado en España por Jorge Borges.

Primera Edición.

*Dedicado a Carmen, Alberto, Nacho, Daniel y René*

# Índice

**La Montaña** — *Boxeador, Mafioso y Amante*

**Reaper** — *Jovencita Virgen Enamorada de un Motero Armado y Peligroso*

**Presa en la Isla** — *Prisionera de un Monstruo Oscuro*

**Trío Infernal** — *2 Hermanos, 6 Piernas y 1 Mujer*

**Bonus** — *Preview de “La Mujer Trofeo”*

# **La Montaña**

*Boxeador, Mafioso y Amante*

# I

## Tiempos añorados

El público estaba listo para la pelea más importante de todos los tiempos. La algarabía era impresionante, los medios de comunicación transmitían sus previas y las cámaras apuntaban al cuadrilátero. El aforo era total, las entradas se habían vendido con varios meses de anticipación y la hora de la campanada inicial estaba acercándose cada vez más.

Nunca antes en la historia se habían vendido tantas entradas, la publicidad fue la más grande conocida y los souvenirs llenaban los asientos, pero, el premio mayor sería ver en acción a los dos mejores pugilistas del mundo hasta el último round.

Las apuestas estaban divididas, significando esto millones que estarían repartiéndose, nadie sabía lo que pasaría realmente durante y después del combate, pero, todos estaban seguros que la batalla sería hasta el final, nadie esperaba menos que un K.O.

Dentro, los boxeadores se preparaban para dar el todo por el todo. El ruido de los aficionados durante las peleas preparatorias era estruendoso, los televidentes esperaban con ansias la transmisión y todos tenían que ver con el espectáculo que estaba por darse.

Roberto Montana estaba en su mejor momento, venía invicto de todas sus peleas y por primera vez estaba en la disputa del título mundial, era lo único que le faltaba por conseguir a nivel profesional, su mente y su cuerpo estaban preparados para lo que le venía en pocos minutos.

Su contendiente era un hombre de Europa del norte, con todas las características de no tener ni la más mínima pizca de compasión. Golpeaba como un tanque de guerra, nadie lo había podido derribar jamás y tenía mucha más experiencia que Roberto. La pelea sería sin treguas, solo uno podría quedarse con el trofeo del mejor del mundo, el mayor boxeador que exista.

El público en su mayoría estaba con Roberto que además de ser un muy buen deportista, era una persona que sabía ganarse a la gente, con una sonrisa sincera y sin hablar mal de sus contendientes, siempre estaba dispuesto a dar una entrevista, a firmar un autógrafo o a tomarse una foto con un niño en la calle, nada de eso era mucho trabajo para él, era algo que realmente disfrutaba.

Existía una conexión sentimental, por así catalogarlo, con el hombre que más allá de estar idolatrado por todos, era una persona muy sencilla y corriente, eso lo había demostrado a lo largo de su carrera, desde siempre le dio a entender al público que lo seguía que su verdadera fuerza que lo empujaba a seguir adelante era la pasión y las ganas de ser cada vez una mejor persona.

Se escuchó la campana afuera y eso daba fin a la última pelea previa para preparar todo para el evento principal, los dos contendientes escuchaban los últimos detalles dictados por sus entrenadores y el nivel de concentración estaba al máximo, cada uno de ellos sabía lo que estaba en juego esa noche, incluso, sus carreras dependerían de lo que allí sucediera.

Roberto se arrodilló y entonces comenzó a orar. Siempre pedía salir ileso de cada una de sus peleas y que no hiciera daño a su oponente, no era un hombre muy religioso, pero, había aprendido a orar desde pequeño con su madre y era algo que le quedó para siempre, le había funcionado, así que lo mantuvo. Se sentía bien haciéndolo.

La tensión comenzaba a ser parte del ambiente y todos aprovechaban los momentos previos para ir al baño o hacer cualquier otra cosa, no querían perderse nada de lo que pasaría durante la épica batalla.

Por fin después de unos largos minutos de espera el maestro de ceremonias alzó su potente voz por encima de todas las demás que envolvían el ambiente. Todos dejaron de hablar y se concentraron en lo que decía el hombre, eso era el inicio del evento más importante en la historia del boxeo que ahora estaba a la vuelta de la esquina.

Quienes no habían podido asistir estaban sentados a la orilla de sus asientos, pendientes de sus televisores y excitados por lo que estaba por pasar. Las casas, los bares, los locales deportivos y cualquier sitio que se prestara para la ocasión, se habían convertido en el centro de encuentro de todos.

El primero en salir era Montana, o Montaña como lo llamaban sus amigos y seguidores.

El hombre estaba lanzando unos golpes al aire para mantenerse activo y movía sus piernas con rapidez, se mantenía justo a la salida esperando a escuchar su nombre, su entrenador le gritaba algunas cosas antes de salir, pero, la verdad es que él estaba muy concentrado en todo lo que iba a hacer que ni siquiera escuchaba lo que le decía el hombre.

Su mente estaba metida de lleno en el cuadrilátero, inconscientemente comenzó a salir después de que lo anunciaran. El público se emocionó y le aplaudía sin parar, el camino hasta el cuadrilátero se hizo muy largo, pero, eso era simplemente parte de todo lo que estaba viviendo.

Roberto solo miraba a suelo y movía sus brazos para mantener la sangre fluyendo y además para drenar todos los nervios, estaba tratando de bloquear todo lo que había a su alrededor, necesitaba sacar todas las cosas malas de su mente y de su cuerpo, no podía pensar en nada más. Escuchaba su respiración, escuchaba su corazón y escuchaba su mente.

Subió al ring y entonces se acercó a su entrenador quien le quitó la bata y seguía hablándole con fuerza, golpeaba sus hombros buscando la atención de su muchacho, pero, este solo asentía con la cabeza todo lo que este le decía, Roberto solo necesitaba que eso comenzara para hacer lo mejor que sabía hacer.

De pronto todas las luces se apagaron. Era parte del show de entrada de su contrincante y algunos abucheos se dejaron colar entre los asistentes.

El hombre de unos dos metros de alto y con una musculatura impresionante salió sin bata y gritando al público, un público que realmente no lo quería mucho que digamos. El hombre se golpeaba en el pecho y se podía leer en sus labios la expresión: soy el mejor.

Su entrenador, detrás de él con paso elegante y lento. Su rostro reflejaba insolencia y una seguridad demasiado exagerada.

Se acercaba a la gente y le daba besos con ironía, él sabía que lo odiaban, pues su manera de ser no era la mejor para todos, era arrogante, egocentrista y además muy soberbio. Entonces los fanáticos respondieron coreando el nombre de Roberto, una y otra vez, era ensordecedor.

Ya en el cuadrilátero y se le acercó a Roberto mirándolo directamente a los ojos, lo que provocó que ambos equipos técnicos se subieran en la lona haciendo una pared entre los boxeadores para que las cosas no se dieran fuera del tiempo reglamentario.

—¡Te voy a aplastar como a una cucaracha, Montana! ¡No eres nada!

Escupió a un lado.

Roberto lo miró sin ningún tipo de expresión, sabía exactamente que el hombre solo quería sacarlo de concentración e intimidarlo, algo que trataba de hacer con cada uno de los contendientes a los que enfrentaba. Ya conocían la manera en que hacía las cosas no era nada nuevo.

Pero, esta vez no podría hacer lo mismo con Roberto que era un hombre que estaba acostumbrado a luchar con sus demonios internos que le decían y hacían cosas mucho peores, él era su propio enemigo, pero, cuando lo alejaba de su mente y su cuerpo las cosas cambiaban completamente.

Terminó la ceremonia previa y todo estaba listo. La gente estaba emocionada, los peleadores recibían las últimas palabras de sus entrenadores y la adrenalina estaba en su tope máximo. Todos los elementos estaban combinados para que esa noche fuera inolvidable, para que quedara marcada en la mente de los espectadores y amantes del deporte.

La campana sonó y entonces los pugilistas fueron al centro del cuadrilátero. La realidad que estaban viviendo era increíble, iba más allá de cualquier otra cosa que hayan podido experimentar.

Los primeros segundos fueron de reconocimiento, dieron algunas vueltas y lanzaron algunos golpes que realmente no llegaban a ningún lado, ellos estaban empezando a recordar todos los planes de ataque que había planeado, pero, rápidamente las cosas cambiaron cuando el europeo arremetió velozmente a Roberto con unos cuantos puñetazos de los cuales dos terminaron impactando en el rostro del boxeador con bastante fuerza.

Roberto supo cómo sacárselo de encima, pero, realmente todo el ataque fue muy sorprendente, le hizo perder el equilibrio y además los golpes lo sacaron un poco de concentración, realmente tenía una muy buena técnica para golpear.

El primer asalto quedó más tranquilo en los últimos segundos con algunos intentos de ataque de ambos boxeadores, pero, todos terminaban en los guantes del oponente. La campana sonó, pero, todavía estaba en el ambiente el buen sabor de boca que dejó el ataque del gran hombre del viejo continente.

Una hermosa chica en bikini se paseaba por el cuadrilátero y alzaba un gran cartel con un número 2 pintado anunciando el próximo asalto.

Los dos boxeadores volvieron al centro ahora con un poco menos de tensión y ya sabiendo más de su contendiente, Roberto iría con mucho más cuidado ante su adversario, debía mover más las piernas para confundirlo y poder atacar con potencia, esa era su mayor virtud.

El intercambio de golpes era más intenso ahora y las cosas comenzaban a tomar calor, el público enloquecía y de pronto Roberto vio como la defensa de su contrincante estaba abajo por solo un segundo y lo aprovechó al máximo. Su golpe dio directo en el rostro del extranjero, eso le otorgó la ventaja para poder atacar de nuevo.

Un gancho de izquierda sentó justo en el mentón y luego con la derecha pudo acertar también en el rostro, fueron después tres o cuatro golpes más, una ráfaga que ni el mismo boxeador esperaba, algo que tomó por sorpresa a todos.

Roberto se le fue encima de nuevo cuando vio que su oponente dio dos o tres pasos atrás, estaba desequilibrado, fuera de sí, debía aprovechar el momento para hacer todo el daño posible y podría terminar con todo eso.

Por su mente pasaban mil cosas, pero, ahora solo se enfocaba en derribarlo. Debía hacerlo antes que recobrar las fuerzas, sabía a quién se estaba enfrentando y era un boxeador que se hacía mejor con el paso de los rounds.

Pero, justo cuando se le encimaba de nuevo la campana sonó y Roberto tuvo que retroceder de inmediato. Echó una ojeada al hombre y notó que tenía el pómulo derecho un poco inflamado, era ese el punto al que debía atacar con más puntualidad.

Roberto tenía el nivel de adrenalina al máximo y entonces no dejaba de mirar al europeo, él era el objetivo, era al que debía derrotar y ya sabía cuál era su punto débil, se defensa era una poco



mala al momento de asestarle el primer golpe. Debía conectar con más fuerza.

Rápidamente estaban de nuevo en acción, el hombre vino con más fuerza quizá con su ego herido y entonces arremetió sin pensar casi, solo lanzaba golpes a diestra y siniestra, estaba como perdido, no era el mismo boxeador de los primeros dos asaltos, era el momento para hacerlo cansarse, para que solo pensara en buscar puntos desesperadamente.

Pero, de igual manera Roberto no consiguió llegarle con facilidad y entonces con cada round que pasaba las cosas se ponían más difíciles, terminaban abrazados y el referee los separaba dándole las indicaciones al respecto, recordándoles que no era lo que debían hacer, pero, los hombres ya estaban bastante cansados.

A la altura del séptimo round un intercambio de golpes levantó al público de sus asientos y entonces hizo que las personas se volvieran locas. Ambos peleadores recibieron contundentes golpes que se hicieron más notorios en el siguiente asalto cuando la hinchazón se hizo más evidente, pero, el europeo ya tenía la ceja derecha rota.

Roberto estaba muy cansado y ya le costaba un poco mantener arriba la guardia, los últimos rounds había estado llenos de mucha actividad y la verdad es que faltando dos, nada estaba claro, ambos boxeadores lo sabían y debían dar su resto, buscar punto o quizá un K.O.

Sonó la campana del décimo primer episodio y todo terminó con el primer golpe que se lanzó tres segundos después.

Todo se puso negro y las luces se apagaron completamente en la cabeza de Roberto quien cayó al ring inconsciente. Parecía que estuviera soñando, y unos instantes más tarde escuchaba en la lejanía una cuenta, su cerebro le lanzaba una señal diciéndole que debía levantarse lo antes posible, pero, sus extremidades no se movían.

La cuenta llegó a 10 y el público saltó de sus asientos, unos decepcionados y algunos pocos aplaudían felices.

El europeo se subió en las cuerdas de una de las esquinas con sus brazos elevados, celebrando la victoria, no había dudas de eso, era el nuevo campeón mundial.

Roberto ahora veía y escuchaba las cosas con más claridad, pero, de igual manera seguía sin poder moverse, sintió cuando lo voltearon y pusieron una linterna en los ojos, el boxeador estaba tratando de reaccionar, pero, todo se hizo confuso en adelante.

Escuchaba la voz de su entrenador y lo movían de alguna manera, todo delante de él eran luces y rostros extraños.

Nada podía hacerlo reaccionar y entonces le comenzó a faltar el aire, sentía como sus pulmones no reaccionaban y en ese momento se dio cuenta que estaba en una sala de urgencias, estaba teniendo un paro respiratorio, la colocaron una mascarilla y entonces sintió como si comenzara a caer en el vacío.

Roberto despertó en su cama a las 4:34 a.m. Sudaba como nunca antes y tenía el pijama empapada, así como la almohada.

Todo había sido un sueño, o una pesadilla quizá. El hombre tenía el corazón completamente acelerado y no podía creer todo lo que había pasado por su mente mientras dormía.

Se sentó en la cama y entonces tomó un poco de agua que tenía sobre su mesa de noche al lado de la cama. Eso lo refrescó un poco, pero, entonces decidió levantarse, sabía que ya a esas alturas de la noche ya no podría conciliar el sueño.

Era la segunda vez en esa semana que le pasaba algo similar y no podía sacarse de la mente todo eso, era como si su pasado lo fuese a perseguir para siempre, como si estuviese pagando algo.

El gran Roberto se metió a darse una ducha para despejar su mente y tratar de tranquilizarse.

Se quedó pensando en eso que dicen algunos: que, si mueres en un sueño, mueres en la vida real. Era algo un poco difícil de creer, pero, la sensación seguía siendo muy extraña.

Se quedó bajo la ducha durante un largo rato, tanto que la alarma que siempre lo despertaba a las 5:30 a.m. a diario comenzó a sonar afuera, Roberto seguía un poco aturdido, pero, entonces salió a apagarla para comenzar con su rutina, la verdadera rutina que tenía ahora.

## II

### El comienzo de una nueva batalla

África es una mujer hermosa con un porte increíble, pero, con una personalidad bastante tímida. Su cuerpo es el sueño de cada uno de los hombres que la conocen, es una diosa de piel canela, con cabello ensortijado y con curvas indescriptibles.

Sus senos son un pecado andante, una fuente de deseo que nadie puede pasar por alto. Son enormes y quedan en especial evidencia delante de su pequeña y bien tonificada cintura. Ella no tiene ni un centímetro de desperdicio y todo se combina con una mirada penetrante, llena de seducción mejorada con el verde de sus ojos, África era perfecta.

Como toda chica de su edad, tenía metas, sueños, esperanzas, necesidades, pero, tenía encima demasiadas responsabilidades. Sus tutores legales habían muerto hace poco tiempo y ella se quedó con la responsabilidad de cuidar, proteger y velar por la más pequeña de la casa, una bebé de tan solo nueve meses de edad. Alondra.

Ella era la hija de sus tutores quienes sufrieron un accidente en el transporte donde se trasladaban del trabajo a su casa. Todos lo que iban murieron, fue una catástrofe para su pueblo y en especial para ella que ahora veía como todos sus sueños se les escapaban hasta lo más lejos, inalcanzables, quizá.

Después de asistir a los actos del funeral y entierro de sus tutores, legalmente que daba ella como la encargada de la pequeña niña, algo que no era fácil para ella, todo esto le llegó de pronto y no sabía cómo reaccionar ante tal responsabilidad. Sus amigos y vecinos cercanos le brindaron la ayuda necesaria por lo primero días, pero, la verdad es que ella se estaba quedando sin dinero.

Era un dilema saber cuál era el siguiente paso, pues no estaba preparada para tantas cosas, los gastos de Alondra se hacían cada vez más costosos y no tenía la manera de costearlos si no salía a trabajar, no era algo que le molestara, pues siempre había estado pendiente de aportar algo a la familia con algún trabajo esporádico que encontraba, pero, ahora las cosas serían diferentes, ella debía encontrar un empleo a tiempo completo para poder cargar con todo lo que ahora debía hacer. Lo más importante para África era tener a la niña con todas las cosas que necesitara, empezando por sus alimentos, ella no quería dejarla o ponerla en adopción.

Pero, tampoco podía ir a trabajar con ella.

Pero, las cosas y las personas llegan en el momento justo de la vida y una noche cuando todo parecía estar oscuro en el firmamento, apareció una vecina y entonces se convirtió en un rayo de luz al final del túnel.

—¿Cómo has estado, África?

—Pues, tratando de sobrellevar todo esto.

—Te entiendo, Debe ser duro y es por eso que estoy aquí.

África la miró con atención.

—Sabes que todos los que te rodeamos estamos en la misma situación económica que tú, no es fácil para nosotros darte el dinero que necesitas por más que queramos hacerlo, pero, sabes cómo

es todo.

—Han hecho ya demasiado por Alondra y por mí, algo que de verdad le agradeceré en el alma. Nunca he querido ser un peso para quienes me rodean.

—De eso estoy segura, África. Pero, sé que debes salir a trabajar y con la bebé tan pequeña se te hará muy complicado. Yo tengo a mis hijos en casa, pero, ellos ya no necesitan tanta atención, pues están más grandes.

La mujer se acomodó en el sofá y se le acercó a África.

—Yo puedo ayudarte a cuidar a la niña, no sería ninguna molestia.

—¿En serio podrías hacerlo?

—Es la única forma en que podría ayudarte y si no lo hago me lo recriminaría a mí misma durante toda mi vida.

África se sintió bendecida por tener cerca a personas como su vecina. Sonrió, pero, al mismo tiempo comenzó a llorar, era la primera vez que lo hacía desde que se enteró de la trágica muerte de sus tutores.

La chica lloraba sin parar en el hombro de su vecina, que ahora se había hecho su amiga. Los sentimientos de África salían sin parar, sentía como todas y cada una de las cosas que tenía por dentro convergían para dar paso a todas las lágrimas contenidas. Su corazón estaba desgarrado, ella estaba sin salida y necesitaba un respiro para poder pensar las cosas de la manera correcta, para buscar soluciones, pero, más que nada un empleo que le diera la base para poder mantenerse a ella misma y a su pequeña hermana. Ella la consideraba eso, su hermana.

Después de conversar durante un rato, la vecina se fue y quedaron en que a partir del día siguiente se la dejaría en las mañanas antes de salir a buscar trabajo. Eso era más que una ayuda.

Esa noche durmió por partes, pues ella no sabía a dónde ir primero, África carecía de cualquier tipo de experiencia previa en un trabajo, así que no tenía ni idea en que era buena o que podía realizar de la manera correcta.

Sus pensamientos se basaban en su pequeña hermanita, ella sabía que sus padres la habían tratado como parte de su familia desde el primer día que llegó a la casa con tan solo 6 años de edad, le dieron todo lo que estuvo a su alcance y a pesar de no vivir con lujos, África siempre tuvo todo lo que necesitó.

Después de mucho pensarlo se levantó con la mejor de las energías, preparó una pequeña maleta para la niña, algo de comida y entonces se la llevó a su amiga y vecina a la hora que habían quedado. África se iba tranquila sabiendo que la niña estaba con personas responsables y que además le tenían un gran cariño, así que mientras estuviera buscando empleo sólo se concentraría en eso.

Para África las calles eran diferentes ahora, los establecimientos eran oportunidades de trabajo, pero, la suerte no estaba de su lado. No paró ni un instante y siguió en su búsqueda hasta que, en un lugar, al que nunca debió entrar, consiguió algo parecido a lo que buscaba.

La persona encargada de ese sitio supo que la chica era lo que necesitaba desde el momento en que entró por la puerta, el problema es que ella estaba buscando otra cosa muy diferente y además de eso pudo observar la inocencia que tenía en sus ojos.

—Hola, quería saber si estaban buscando alguna empleada. Puedo atender las mesas si así lo necesita.

—Hola, jovencita. Pues, la verdad es que estás de suerte.

El hombre la miraba extraño, pero, ella dejó pasar eso por alto.

—¿Ah, ¿sí? Pues, dígame en qué puedo ayudar.

Él trataba de disimular, pero, su mirada estaba atraída por el cuerpo de la chica. Lo miraba

cada vez que podía, la verdad es que estaba viendo en ella una mina de oro.

—Pero, no es aquí. Tengo otro negocio en la avenida 8 donde necesito a una nueva empleada para que precisamente atienda las mesas o la barra.

—Perfecto, si me da la oportunidad podrá ver que soy muy buena.

África no tenía ni idea de lo que estaba diciendo, pero, necesitaba convencer a ese hombre de que le diera ese empleo.

—Sé que sí. El horario de trabajo es desde las ocho de la noche hasta que haya clientes en el local, pero, la paga es bastante buena además de las propinas que puedas recibir.

Para África sería bastante complicado llegar hasta ahí por el problema del transporte, pues era bastante lejos de casa, pero, era la única oportunidad que tenía, no podía rechazarla, además podía hacerlo durante al menos una semana y probar cómo le iba.

Lo pensó durante unos segundos y entonces estrechó la mano del hombre, no sabía en lo que realmente se estaba metiendo, pero, la necesidad la arrastró a todo eso.

—¿Cuándo puedo hacer mi prueba?

Si es por mí te dejaría aquí desde ya.

Como me gustaría perderme en esos pechos.

—¿Puedes venir esta noche?

—Claro que sí. A primera hora estaré a aquí, señor...

—Mike, llámame simplemente, Mike.

—Perfecto, Mike. Hasta la noche.

El hombre le miró el trasero hasta que salió del local, la verdad es que era la chica más hermosa que jamás hubiera visto y no conforme con eso le generó una especie de intuición, pensó que llevándola poco a poco podría hacerla hacer lo que quisiera o quizá si las cosas iban bien, podría hacerla su mujer y eso sería mucho mejor.

De igual forma, lo que pasara, sería bueno para él.

África volvió e inmediato a casa con la buena noticia de al menos haber encontrado la oportunidad de hacer una prueba. Servir mesas no sería un trabajo muy difícil, solo tendría que ser amable y estar pendiente de lo que los clientes deseen, dar una sonrisa y ser muy rápida para no dejarlos esperando nunca.

Así lo veía ella.

Cuando iba llegando a casa se le vino a la mente algo que no tomó en cuenta y se detuvo justo en la calle donde vivía. Había quedado con su vecina en que le cuidaría la niña durante el día. Quizá la emoción no la dejó pensar en eso en el momento en que Mike le habló del horario, pero, ella debió pensarlo enseguida, la principal razón por la que estaba buscando el trabajo era su hermanita y la olvida en los momentos importantes.

Entonces siguió su camino, pero, esta vez un poco decepcionada por que quizá ahora perdería la oportunidad. Todo dependía de lo que le dijera la vecina.

—Hola, África llegas temprano.

—Sí, conseguí una oportunidad para hacer una prueba.

—¡Vaya, eso es excelente! Aunque a ti no te veo muy emocionada.

—Es que esa prueba es esta noche y no quisiera molestarte más con Alondra.

—África, no te preocupes por eso. Debes ir y hacer lo que debas hacer, recuerda que esta niña depende de ti. Además, ha estado muy tranquilita durante todo el día, es un ángel, la verdad.

Ella miró a su vecina.

—¿Estás segura?

—Muy segura. Te dije que te iba a ayudar y eso es exactamente lo que voy a hacer.

África no sabía cómo agradecerle a la mujer que se estaba comportando de tan buena manera, sin ella no podría hacer nada de eso. Así que entonces la abrazó sin pensarlo dos veces y le dio las gracias.

Las cosas estaban listas para que ella fuera esa noche a dar lo mejor de sí en ese local. Tenía la dirección apuntada en un papel, se vistió, se maquilló solo un poco y entonces salió decidida a comerse el mundo, pero, de pronto a su mente llegó la imagen de los ojos de quien probablemente sería su jefe en adelante, él la observaba muy diferente a como la veían todos, él la miraba como con ganas de decirle algo.

Pero, por el momento dejó eso a un lado. La había enseñado a defenderse de hombres que trataran de sobrepasarse con ella, y quizá todo eso que pensaba era obra de sus nervios al momento de entrar al lugar a pedir el trabajo. Se sentía feliz de haber entrado ahí.

Le costó un poco dar con el local, pero, lo consiguió. La verdad tuvo que revisar dos veces el nombre, pues no era lo que esperaba. El sitio era bastante elegante, algo para lo que no se preparó mentalmente. Los coches aparcados afuera eran últimos modelos y la entrada estaba custodiada por dos hombres.

Se imaginó que debía mostrar algún tipo de identificación, pero, apenas se paró frente a ellos solo le preguntaron el nombre y apenas se lo dijo se apartaron a un lado.

—Mike la espera en su oficina.

El otro guardia se acercó amablemente y le habló.

—Sígueme, señorita. Yo la guío.

África lo siguió por un pasillo iluminado por tenues luces, subieron una escalera y tocaron a la puerta de una oficina. Reconoció la voz del hombre que estaba del otro lado de la habitación.

—Adelante. Está abierto.

### III

## Una vida obligada

Para Roberto las cosas no habían salido de la manera en que él las planeó. Cuando era un joven de 18 años apenas, estaba rodeado de puras cosas buenas y todos sabían que él sería un gran boxeador, una estrella del cuadrilátero.

Estaba entrenando con los mejores y además tenía las ganas y el coraje más grande que se había conocido. Siempre fiel a sus principios, pero, más aguerrido que nadie.

Se ganó el apellido de “montaña” porque además de su gran tamaño, todos iban a él, todo querían estar a su lado, apoyarlo y hacerlo sentir bien, era un muchacho bastante conservador y con un corazón de oro, decía que cuando tuviera la suficiente cantidad de dinero podría ayudar a todas las personas que así lo necesitaran, eso más que un sueño era una meta por cumplir.

Pero, las cosas no fueron bien para él cuando comenzó con su carrera como profesional. Salió un par de veces del país en representación, y a pesar de que le fue muy bien y ganó medallas las dos veces, no conseguía coordinar peleas importantes y eso para un boxeador es lo más importante, debe enfrentarse a los grandes para que puedan tomarlo en serio.

Su entrenador daba su propia vida por conseguirle algo al chico, pero era imposible, nadie lo quería como contrincante.

Todo el esfuerzo y el tiempo que se invirtió en él parecía estar perdido, nadie quería las cosas así, pero, en realidad fue algo que sucedía muy a menudo, solo que Roberto no se daría por vencido.

Una noche fue a una de las peleas más importantes del país, donde por supuesto pasaba sin pagar por tener el carnet que identificaba como boxeador y era parte de la asociación, lo que significaba que podía asistir a cualquiera de los eventos a nivel nacional.

Miró con detenimiento a cada uno de los boxeadores esa noche y no entendía la razón por la que él no había conseguido una pelea así, todos estaban por debajo de su nivel, él estaba cansado de demostrar su fuerza y además que tan profesional era en lo que hacía.

El ganador del evento principal terminó siendo un chico de unos 22 años, contemporáneo con Roberto, y entonces miró al chico dentro del público.

Resulta que el joven había estado una pelea con él desde hacía mucho tiempo, pero, su manager no había querido hacer el contacto, era algo que no podían controlar ellos como peleadores, así que el campeón de esa noche arremetió contra el maestro de ceremonias y portando su cinturón se acercó al lado donde estaba Roberto.

—¡Tu, Montaña! ¡La próxima pelea la quiero contigo! Lo digo públicamente.

Roberto lo miró asombrado y no sabía qué hacer realmente porque al momento todos voltearon a verlo, no entendía cuál era la fijación del chico con él, pero, era la única oportunidad que tenía y no dejaría que pasara sin al menos intentarlo.

—Cuando quieras y donde quieras.

En ese momento el entrenador cogió del brazo al excitado campeón de la noche y lo jaló para

alejarse de Roberto y del micrófono, el show debía terminar en ese momento, nada debería pasar de ahí, pero, sí. Pasaría y mucho más.

De inmediato montaña se levantó y salió a un lugar menos concurrido y llamó a su entrenador para decirle lo que había pasado. Colgó e inmediatamente fue al gimnasio donde entrenaba a diario.

—Sí, entrenador. Me ofreció una pelea.

—Hiciste bien en aceptar, ahora queda de nuestra parte que eso se dé así. No podemos dejar que las cosas pasen por alto. Yo me encargaré de eso. Anda a dormir y mañana nos vemos aquí a primera hora.

EL entrenador conocía a unas cuantas personas que trabajaban en la radio y la televisión regional, las cuales les debían unos cuantos favores, favores que él estaba dispuesto a cobrar ahora mismo.

Por su parte, Roberto confiaba plenamente en su entrenador y sabía que realmente se encargaría del asunto. Ahora él debía entrenar más que nunca, ponerse a tono en cada uno de sus movimientos y concentrarse en lo que venía.

Esa noche no pudo dormir lo suficiente pensando en cada una de las posibilidades y probabilidades que esa probable pelea acarrearía. No podía negar que estaba algo nervioso aún sin saber si realmente se iba a dar, pero, más que nada estaba feliz por tener la oportunidad en sus manos.

Los días fueron pasando y aunque no recibía ni una noticia sobre la pelea, se mantenía mentalizado en todo lo que debía hacer, estaba claro que todos esos procesos para armar un enfrentamiento como eso llevan tiempo, pero, en los medios locales reseñaban el incidente como algo bueno. Al final estaba teniendo publicidad gratis, eso era lo mejor.

Las esperanzas de Roberto estaban puestas en su entrenador que no descansaba para poder hacer eso una realidad.

Por fin el día llegó cuando entraron al gimnasio su futuro contrincante con su manager con la actitud más déspota del mundo, pero, dispuesto a llegar a un acuerdo ese mismo día.

—Me gusta verte entrenar así, muchacho. Al parecer tienes futuro.

Roberto no sabía qué hacer ni que decir, así que la conversación sería entre los dos representantes.

—¿A qué vienen hasta aquí?

—Mi representado tiene una boca volátil y al parecer a todo el mundo le ha encantado la idea de que él, el campeón nacional, pelee con tu muchacho. Un joven inexperto que nadie conoce.

—No entiendo entonces porque el interés.

—Pues, que al público le encanta ver este tipo de cosas, una masacre que para ellos es algo muy bien sabida, además que de la forma en como mi representado le pidió la pelea a tu chico, algo que llamó a la atención de todos.

—Claro. Muy bien, estas son las condiciones. La pelea se va a dar en una buena arena, con transmisión televisiva y además arreglamos un contrato donde quede sentado que nos llevamos el 45% si, por casualidad, perdemos. Y por supuesto nos lo llevamos todo si ganamos. Tu parte la arreglas tú con tus patrocinadores y a quienes puedas mover.

Roberto miraba a su entrenador como si estuviera completamente demente.

—Vaya que tienes agallas. Pero, está bien, de todas maneras, te llevarás máximo el 45% que me pides, de resto no tienen ninguna opción de ganar, ni en lo más mínimo.

—Entonces no tienes problemas porque serás tú y tu representado quienes salgan ganando de todo esto.



—Un mes. La pelea es en un mes.

El hombre se dio media vuelta y el muchacho se quedó mirando fijamente a Roberto. Había algo de rabia en sus ojos, pero, de inmediato se volteó y se fue.

Montaña seguía sin palabras para lo que había visto.

Su entrenador se sentó a un lado y lo abrazó con fuerza.

—Tenemos nuestra primera pelea, chico. ¡La tenemos!

La emoción del chico era bárbara, aunque en ese momento no lo demostró así. Estaba tratando de procesar todo lo que había sucedido, Roberto estaba frente a la mayor oportunidad profesional que se le había presentado en toda su vida.

Ese mes ahora parecía muy poco tiempo para toda la preparación que debía tener, pero, la verdad es que su entusiasmo estaba por las nubes.

Las emisoras de radio comenzaban a dar sus primeras declaraciones con respecto a la pelea que se avecinaba, era una locura puesto que el contrincante del campeón era un desconocido, al menos para el público en general, puesto que todos los entrenadores sabían quién era Roberto “Montaña” Montana, lo sabían muy bien.

Y por saber eso es que ninguno quería que él combatiera contra sus pupilos, esa era la razón real, estaban seguros que el chico les ganaría y por supuesto no podrían ir más alto, nadie quería que Montana estuviera en los cuadriláteros.

El dinero era el que movía todo ahí, era un conjunto de boxeadores que salían a la palestra solo si tenían los medios para poder hacerlo. Roberto era un joven de la clase baja que no tenía la manera de pagar las peleas ni la publicidad, pero, ahora este nuevo campeón nacional le había hecho el favor de ponerlo a la vista de todos.

Las cosas se fueron dando poco a poco y tanto Roberto como su entrenador veían repetidas veces los videos de las anteriores peleas de su oponente, el chico tenía varios puntos débiles, él también lo había notado en la pelea a la que fue.

Los comentarios en las estaciones de radio siempre favorecían al campeón, pero, la verdad es que “Montaña” no estaba muy atento a lo que decían, para él solo existía una verdad y esa era la que se demostrara en el cuadrilátero. No había nada más.

Los días seguían pasando y las cosas se hacían cada vez más emocionantes para ambos pugilistas.

Una de las cosas más increíbles para Roberto era mirarse en un afiche en la calle, no sabía quién había pagado por hacerlos y notablemente el aparecía opacado por la figura de su contrincante, pero, no le importaba, su nombre relucía en la parte de abajo. Una tarde arrancó uno y se lo llevó de recuerdo, era algo sumamente importante para él.

El día de la pelea había llegado y las declaraciones del campeón antes de subirse a la lona fueron completamente despreciables, era el tipo de comentarios que a nivel profesional no deberían escucharse, su soberbia era demasiada. Por su parte Roberto se mantuvo callado y no comentó absolutamente nada a los medios que de inmediato lo catalogaron “joven con poca gallardía” para no decirle cobarde.

Lo cierto es que todo estaba listo y muchos de los fanáticos que estaban ahí solo habían ido por curiosidad.

Pero, la pelea empezó con un espectáculo digno de los shows más grandes conocidos. Música, juegos de luces, presentadores, bombos y platillos. Estaban haciéndole la introducción al campeón, a ese que tuvo el valor de pararse frente a miles de personas y desafiar a un desconocido.

Cuando tocó su turno, Roberto entró con su típica clama. Nadie lo aplaudió con fuerza, pero,

había respeto por el chico que había aceptado la pelea ante el campeón.

No hubo música ni efectos de sonido, solo él subiendo al cuadrilátero.

Después de unos segundos la pelea comenzó y los boxeadores daban unas vueltas de reconocimiento, solo que no esperaban que los planes de Roberto era terminar con eso lo antes posible.

Observó una y otra vez. Sí, ahí estaba su punto débil, así que dejó que “el campeón” atacara primero para ver la velocidad de sus golpes, no pretendía responder al ataque, pero, su instinto lo traicionó.

En su mente todo sucedió muy lento. Vio cada uno de los movimientos como si los tuviera en cámara lenta, así que su golpe derecho fue directo a la quijada del boxeador, luego el izquierdo, el derecho de nuevo, el hombre bajó la guardia completamente y Roberto le atizó el golpe fulminante.

El bravucón y soberbio boxeador cayó al suelo con el sonar de la campana y todos se levantaron de sus asientos asombrados de lo que habían visto.

El silencio arrojó la sala ante este inesperado acontecimiento y los asistentes veían como el referee contaba hasta diez, el campeón trataba de levantarse, pero, estaba completamente mareado por cada uno de los golpes recibidos, no tenía la fuerza para volver a la pelea.

Roberto estaba esperando que la cuenta llegara a su final, los segundos fueron eternos.

—... ¡diez!

La cuenta llegó a su final y también la pelea.

El entrenador subió a abrazar a su muchacho que ni siquiera se había sudado para culminar y de pronto todos los periodistas se le acercaron y querían hablar con él, todos necesitaban una foto de ese desconocido que noqueó al campeón nacional.

Todo era muy rápido para Roberto que terminó detrás de su entrenador quien les ofreció a los periodistas una rueda de prensa improvisada en los vestidores, solo pidió un poco de espacio para el muchacho en ese momento.

Pero, lo que más le importaba a montaña era ver cómo estaba su oponente, le importaba ver si estaba bien, así que se acercó a él ya que estaba sentado en su banco y con mejor semblante.

—Oye, la verdad es que...

—Vete de aquí Montana, no quiero verte.

La reacción del hombre lo hizo retroceder de inmediato. Había mucha soberbia e ira en aquel ser. Roberto no entendía el comportamiento del chico a quien realmente le tenía mucho respeto, esa noche las cosas fueron para él quizá también con algo de suerte, los golpes cayeron en los sitios justos y en el momento justo.

Pero, desde ese momento la vida para Roberto Montana, el gran “Montaña” sería otra.

La rueda de prensa estuvo cargada de preguntas muy difíciles para él, pero, supo cómo asumirlas una a una, con paciencia y mucha inteligencia y siempre con respeto hacia su contrincante, a pesar de todo lo que había sucedido minutos antes.

Pasó de ser un desconocido a ser una estrella al menos a nivel local, después de eso todas las chicas estaban pendientes de él, lo reconocían en las calles, en los comercios, así que su vida cambió completamente y parecía que se había montado en un tren sin frenos.

Todos sabían de la capacidad de este muchacho y ahora lo estaba demostrando, Después de noquear al campeón nacional en el primer asalto, tanto los medios de comunicación, como el resto de las personas involucradas en el medio deportivo, necesitaban saber si todo lo que había pasado no era cuestión de suerte.

Pero, Roberto lo demostró una y otra vez durante un año donde comenzó a calor en puestos más

importantes ganando el dinero suficiente para tener todos los lujos que quería, compró una casa enorme, yates, coches y por supuesto ayudó a esas personas que tanto lo necesitaban, como siempre lo había soñado.

“Montaña” estaba en la cima y seguía invicto, ahora muchos representantes lo buscaban, pero, él estaba bien con su entrenador, el hombre había hecho un muy buen trabajo y no lo dejaría ir ni lo cambiaría por nada del mundo, así que las cosas siguieron como se estaban dando.

Era un gran hombre al que todos adoraban y que además se había convertido en un gran competidor, en ese que todos querían para una pelea, ahora la meta era vencerlo a él, solo que no había nadie que pudiera hacerlo.

En el cuadrilátero él era el mejor y lo había demostrado, hasta que conoció al peor enemigo que pudiera tener. Él mismo.

Roberto cayó en los juegos de azar y lamentablemente no tenía la misma suerte que los otros aspectos de su vida.

Las cosas comenzaron a tornarse feas cuando perdió una gran cantidad en un casino una noche después de una pelea, prácticamente perdió todo lo que había ganado con esa pelea y ya su entrenador, que se había convertido como en un padre para él, no sabía qué hacer.

Después las apuestas comenzaron a ponerse peor cuando lo hacía de manera clandestina, era algo que no podía parar, una fuerza más poderosa que cualquier otra cosa lo arrastraba a eso, estaba enfermo, pero, Roberto no lo veía de esa manera, siempre creyó que podría salir de eso cuando quisiera.

El juego fue tan inoportuno en su vida que hasta dejó peleas por irse a jugar y a apostar, pensaba que iba a recuperar todo lo que había perdido de la misma forma, pero, nada más lejano a la realidad, su vida se fue haciendo más pequeña y cuando se dio cuenta debía más de lo que tenía y hasta amenazas de muerte recibió si no pagaba una suma de dinero en determinado tiempo.

Cuando vio que necesitaba levantarse, ya era muy tarde así que vendió todo lo que tenía para poder pagar y salir un poco a flote, había perdido todo incluso las oportunidades de volver al cuadrilátero debido a su mala actitud ante el deporte, algo que él jamás habría pensado hacer, se había hecho todo el daño del mundo y ahora estaba fuera del negocio.

Todo a su alrededor se volvió gris y había pasado de ser un héroe a ser nadie. Todo eso lo llevó a buscar un nuevo camino y salir de la ciudad para buscar algo mejor, solo que a donde iba no estaba la solución.

Pudo encontrar un lugar a donde vivir, era un pequeño departamento en una de las peores zonas, pero, al menos era un lugar a donde llegar. Se dejó crecer la barba y el cabello, para ocultar un poco su identidad, aunque mucha gente lo seguía reconociendo en la calle.

Consiguió un empleo de medio tiempo, pero, a duras penas le alcanzaba para comer y pagar los servicios como la renta. Así que tenía que encontrar algo más, algo que le generara mucho más dinero y sin esperarlo la oportunidad tocó a su puerta.

Un hombre lo abordó una tarde justo después de salir del trabajo.

—Señor Montana, es un placer conocerlo.

—¿Quién es usted y de dónde me conoce?

—Mi nombre no importa, por el momento creo que le tengo una gran oferta que no podrá rechazar.

Roberto se detuvo y miró al hombre con detalle a ver si lo reconocía de otro lugar, pero, no. No lo había visto jamás.

—Si está interesado lo veo más tarde en el “Club Tiburón” después de la media noche.

—No creo que asista.

—Al menos pase sin compromiso, creo que le interesará y podrás ganar mucho dinero haciendo lo que mejor sabe hacer.

El misterioso hombre se dio la vuelta y siguió caminando, ahora Roberto estaba muy confundido y a pesar de que no era el mismo chico de hace algunos años, seguía siendo un poco tímido ante algunas situaciones y esta era una de ellas.

“Montaña” siguió su camino, pero, en la mente latía el nombre del club. Sabía que de una u otra manera iría a investigar de qué se trataba.

## IV

### Cambio de vida

Mike ahora vestía de manera elegante y estaba detrás de un lujoso escritorio, de hecho, África pensó que era otra persona, le costó un poco reconocerlo.

—Adelante. Siéntate.

El hombre hizo una seña a las dos señoritas que lo acompañaban y estas abandonaron la oficina. Se escuchó la música justo mientras la puerta estuvo abierta, pero, al cerrarse parecía que nada pasaba afuera.

—Me encanta que hayas venido. ¿Me dijiste tu nombre en algún momento?

—África. Me llamo África.

Ella realmente si se lo había dicho o no.

—Que nombre tan exótico, al igual que tú y tu belleza.

Ella se sonrojó y bajó la mirada.

—Bueno, África, el punto es el siguiente. Hay una vacante en el departamento de meseras y por ahora necesito que estés ahí pendiente de lo que necesite cada uno de ellos. Siempre con una sonrisa y palabras amables, ¿entendido?

—Si, perfecto. No hay problema, Mike.

—Recuerda que tenemos clientes muy importantes y no queremos dejarlos mal, además si los atiendes bien son muy generosos con sus propinas, así que a trabajar.

—De una vez.

—Así me gusta. Baja hasta la barra y pregunta por Daniela, ella te dará tu uniforme.

La chica se levantó con ánimos y entonces se dio media vuelta para salir de la oficina. Mike aprovechó para ver esas lujuriosas curvas, podía estar en eso todo el día.

Iría poco a poco con África, le daría las oportunidades para que subiera rápido en el negocio y, si era mucho más inteligente y codiciosa, quizá podría empezar a verlo como algo más.

Mientras bajaba las escaleras ella no podía evitar sentirse nerviosa, incluso mucho más que cuando llegó, estaba ansiosa también por hacer las cosas bien y empezar de una vez para saber cómo era todo.

Daniela la atendió muy bien y le dio su uniforme.

África entró al baño de empleados y se cambió la ropa rápidamente, se miró en el espejo y la verdad es que parecía que el uniforme lo hubiesen fabricado para ella. Le quedaba perfecto, aunque a su parecer la falda era muy corta, pero se las arreglaría, era un problema normal para ella que tenía que lidiar con su gran trasero siempre.

Salió decidida a hacer las cosas lo mejor posible, no importaba cuanto tuviera que hacer, pero, debía buscar la manera de mantener a su hermanita.

Le dieron unas instrucciones y luego espero hasta que llegara su turno de atender a alguien, el local estaba bastante lleno.

Llegó un grupo de cuatro hombres y se sentaron en una mesa al fondo. Esos serían sus primeros

clientes, así que tomó la carta y fue de inmediato hasta allá con una gran sonrisa y la mejor disposición.

Los hombres estuvieron bastante habladores con ella y hasta le invitaron a sentarse, cosa que primero y principal África no entendía y además no lo veía como algo bueno. Estaba en sus horas de trabajo.

Se limitaron a ver como la chica les llevaba sus órdenes de vez en cuando.

Las mesas comenzaron a llamarla a ella nada más, todos querían que ella los atendiera, pero, la verdad es que la chica dejaba pasar los llamados por la falta de experiencia que tenía, las demás en el sitio la ayudaban sin que ella se diera cuenta.

La noche iba corriendo muy rápido y los clientes eran cada vez más, en su mayoría eran hombres.

De pronto las luces se apagaron y todos se callaron, al fondo del local se encendió un reflector que iluminaba un tubo que iba desde el suelo hasta el techo, África miró aquello un poco confundida y con mucha curiosidad, no sabía qué era lo que pasaba. Ahora todos miraban hacia allá, era como si lo estuvieran esperando.

De pronto una chica apareció vistiendo un abrigo y un sombrero negro; todo el público enloqueció, gritaban sin parar. Los labios rojo carmesí de la chica resaltaban por encima de lo demás, y una sonrisa se dibujó en el rostro. Todo era muy misterioso y tenía un clima de suspenso.

Una música comenzó a sonar y entonces la mujer del escenario empezó con su show con algunos pasos de bailes muy sensuales, con movimientos bien estudiados y al ritmo de lo que se escuchaba.

Poco a poco las cosas fueron poniéndose más calientes. Primero se quitó el sombrero y lo lanzó a un lado dejando ver una hermosa y rubia cabellera con rizos espectaculares, después poco a poco fue quitándose el abrigo y debajo de eso quedó solo vestida con ropa interior de cuero y unas mallas en las piernas.

Era una mujer espectacular, una mujer que estaba fuera de serie, la estrella de la noche.

Hacía piruetas en el tubo de manera impresionante, algo que África no había visto jamás y pensó que debía tener unas condiciones excepcionales para poder hacer ese tipo de cosas.

Los hombres abajo estaban hipnotizados antes los movimientos y la espectacular figura de la chica y de pronto comenzaron a lanzar billetes al escenario. Todos, sin excepción, lo hacían. Eran sus propinas para aquella chica que los tenía babeando, realmente se las estaba ganando.

Pero, ella no paraba, seguía ahí inspirada, metida en su papel y muy concentrada.

Poco a poco se terminó de quitar toda la poca ropa que tenía y entonces estaba completamente desnuda, se subía al tubo, se ponía de cabeza, se tocaba todo su cuerpo y el espectáculo era indescriptible, algo fuera de lo normal para una chica como África que no estaba acostumbrada a algo así.

El show terminó con un público completamente eufórico y con la chica cansada y sudando. Todos se levantaron a aplaudirla, la verdad es que más allá de haberse quitado la ropa, lo que hizo fue algo que no muchas pueden hacer de esa manera, era muy sexy sin ser vulgar, tenía a todos comiendo de su mano.

Salió una chica a recoger todo el dinero que estaba sobre la tarima y África notó que era una cantidad importante.

El local volvió a su ambiente natural y todos se enfocaron en lo que hacían.

Todas las meseras comenzaron a recorrer el lugar, pero, África estaba anonadada con lo que había visto. Tenía la imagen de la chica en la mente.

Así fue pasando la noche y no hubo más espectáculos.

Cerraron pasadas las 4:00 a.m. y África estaba completamente agotada, pero, se sentó en una de las sillas y comenzó a sacar todas las propinas que había recibido esa noche. Mientras iba acomodando los billetes le parecía más y más increíble que tuviera tanto ahí, no había contado, pero, normalmente eran billetes de alta denominación.

Cuando terminó de contar, lo hizo de nuevo, no lo podía creer. Tenía más dinero del que esperaba por una semana de trabajo, era increíble que fueran solo propinas.

Miró a los lados y las otras chicas hacían lo mismo, contaban sus ganancias de la noche y todas parecían contentas.

—Hola, nueva. Mi nombre es Samanta. Bienvenida.

—Hola. Soy África.

—Espero te haya ido bien como al resto. Te vi bastante activa durante la jornada.

—Me fue muy bien la verdad, gracias.

—Eres una chica hermosa, y aquí eso sirve de mucho. Ven quiero que conozcas al resto.

África siguió a la chica que era muy amable, todas las demás resultaron ser iguales y se sintió más a gusto en el trabajo. Se cambió de nuevo y entonces en ese momento justo cuando se iba llegó Mike.

—Buenas noches, mis queridas señoritas. Vengo con su pago de esta noche. La verdad es que lo hicieron muy bien. Felicito a África que en su primera noche se lució.

—Las chicas la miraron y entonces le sonrieron.

El hombre sacó pequeños paquetes de dinero que fue repartiendo a cada una incluyendo a África que la dejó de último.

—Contigo quisiera hablar antes de que te vayas, quisiera hacerte un contrato.

Todas las demás se despidieron y los dejaron solos.

Mike estuvo viéndola durante toda la noche y sentía la necesidad de meterse debajo de esa falda tan corta, sabía que todos los hombres la miraban, y eso le causaba mucho estrés, no quería que nadie más descubriera ese tesoro. Solo la quería para él.

La conversación no fue muy larga y además muy profesional, Mike no quería ir muy rápido para evitar que la chica se alejara, todo lo contrario, quería ganarse su confianza lo más que pudiera.

Cuando la chica salió estaba a punto de amanecer y entonces al darse cuenta de eso apuró su paso y se fue directo a casa, no quería dejar más tiempo a su vecina con la niña. Ya era demasiado.

Pasó por Alondra y le dio las gracias a su amiga por haberla cuidado tanto tiempo, le ofreció algo de dinero por las molestias causadas, pero, ella se negó a recibirlo, ya África vería como le hacía llegar algún detalle para que estuvieran a mano.

La niña estaba dormida y entonces ella pensó que podría descansar un poco mientras tanto. Solo se tardó diez segundos en dormirse.

El llanto de Alondra la despertó y entonces notó que eran casi las 10:00 a.m.

Preparó un poco de comida para ambas y después de comer se quedaron dormidas de nuevo, África aprovechaba los momentos de sueño de la niña para compensar los de ella. En la tarde las cosas estuvieron más calmadas y pudo ver lo que realmente había ganado, era una cantidad increíble para un solo día de trabajo, no entendía como Mike pagaba de esa manera.

Se sintió agradecida por esa oportunidad que se le presentó, seguiría trabajando fuerte hasta que pudiera ahorrar un dinero para tener más comodidades y quizá rentar un departamento más cómodo.

La chica comenzaba a soñar con cosas nuevas, pero, lo que más tenía enfrascado en la mente

era el show de la mujer, ella era espectacular y tenía a todos los hombres a sus pies, de una buena manera, claro, pero, al fin y al cabo, ella era como una reina y las cosas que hacía eran espectaculares.

Pensó en cuánto haría ella en una noche, estaba segura que mucho más de lo que hacía una mesera, puesto que no estuvo a la hora del pago que hacía Mike y lo bueno es que trabajaba mucho menos.

¿Será muy difícil de aprender todos esos movimientos?

¿Cualquiera podría hacerlos?

Se comenzó a alistar para un nuevo día de trabajo.

Las cosas fueron pasando muy rápido, el estilo de trabajo hacía que todos los días parecieran iguales.

África descansaba solo un día a la semana y ese lo aprovechaba para pasar tiempo con su hermanita, comprar las cosas de la casa y además para descansar, lo que significaba que le rendía mucho el tiempo.

Pero, las semanas eran cada vez mejores y el sitio se mantenía a casa llena gracias a los espectáculos eróticos y las hermosas meseras que ahí atendían. África estaba feliz con su trabajo, aunque tenía que lidiar con algunos hombres ebrios que se pasaban de la raya, pero, sabía cómo defenderse.

En fin, todo iba mejor de lo planeado, pero, las cosas cambiaron completamente una noche cuando se quedó hasta después de que cerrara el local y escuchó una discusión afuera, en una de las mesas, algo que le pareció extraño puesto que yo no había público.

La chica se asomó con mucho miedo y entonces observó.

—Mike, ya ha pasado mucho tiempo desde que perdimos la mercancía y no nos has respondido con nada.

Era un hombre algo mayor rodeado de lo que parecían ser guardaespaldas.

—Entiendo, señor Marques, pero, la verdad es que no he tenido la oportunidad de reunir el dinero. Es una gran cantidad.

—Mis muchachos me dicen que tienes mucho éxito aquí, todos los días esto está a reventar.

—Si, pero, vienen por la bailarina, casi no consumen y los gastos dan para pagar a los empleados solamente.

—Te creo, Mike Te creo, pero, ya no puedo esperar más. Yo también debo velar por mis empleados.

Se escuchó un vaso que cayó detrás de la barra y todos voltearon sacando sus armas instintivamente.

—¿Hay alguien más aquí, Mike? Te lo pregunté claramente cuando llegamos.

—No... No, no. No debería. Todas se fueron a casa hace mucho tiempo.

El hombre sudaba a cántaros y temblaba de miedo.

—Revisen mientras yo sigo en mi conversación con nuestro amigo.

Los guardaespaldas salieron a ver qué era lo que pasaba detrás, pero, África se había ocultado justamente después de tropezar el vaso, ellos parecían peligrosos y por la actitud que tenía su jefe, pues eran de armas tomar.

La chica estaba metida en el baño, no había encontrado un mejor lugar, tenía la mano sobre su boca tratando de que no se le escapara ni una palabra. Escuchaba a los hombres caminando afuera y de pronto abrieron la puerta.

Sus pasos se escuchaban retumbando en sus oídos, estaba completamente asustada sobre uno de los inodoros, esperando que por algún milagro se fueran y no la vieran ahí. Las lágrimas salían sin



parar, pero, ella ni siquiera respiraba.

Los segundos parecían años y ya las piernas de África comenzaba a entumecerse debido a la posición en la que estaban, las cosas no estaban nada bien. De pronto un golpe y se escuchó como la puerta del primer cubículo se abrió, nada.

Después de segundo. Nada.

En ese momento África se cubrió todo el rostro con sus manos, ella era la siguiente. Se abrió la puerta y de inmediato los hombres las sacaron de aquí, ella gritó lo más que pudo, pero, sabía que era en vano.

La llevaron hasta la mesa donde estaba sentado el jefe.

—Vaya, vaya, ¿pero, que tenemos aquí?

—Ella no tiene nada que ver, de seguro se quedó un rato más mientras se alistaba para irse.

Marques ni siquiera miró a Mike cuando hablaba, estaba observando a la chica con detenimiento. En ese momento se metió la mano en el bolsillo y sacó un pañuelo que le entregó a África.

—No llores, jovencita. No pasa nada, tu jefe y yo solo estamos hablando.

El hombre estaba asombrado de la belleza de la chica, así que le hizo una seña para que la levantaran.

Los dos guardaespaldas la subieron rápidamente y con un poco de brusquedad.

El señor Marques seguía mirándola sin parar, su cuerpo era espectacular, lo mejor que había visto nunca, se notaba que era una chica muy joven y además tenía un color de piel que llamaba mucho la atención.

—Mírame a los ojos, jovencita.

Ella lo hizo.

—Sí, exactamente lo que pensé. Perfecto.

Marques se levantó y se paró al lado de África.

—Tú tienes un mes para pagarme y eso es gracias a esta hermosa chica.

Mike no quería levantar la mirada para ver lo que venía, además estaba llorando.

Un nuevo pañuelo tomó por sorpresa a África, pero, este estaba mojado con algo, el olor era penetrante, pero, solo estuvo consciente por unos 10 segundos, después despertó en un lugar muy extraño.

## V

### Ganándose la vida

Roberto caminaba por un callejón buscando la dirección del club y la consiguió ya al final de ese lugar. Faltaban algunos focos y otros encendían y se apagaban con regularidad, no había mucho tránsito de personas por ahí.

El nombre del local estaba bastante maltrecho y en la entrada se encontraban dos hombres que le pidieron su identificación antes de entrar.

Cuando la leyeron se observaron entre sí y uno le habló a Roberto.

—Bienvenido, señor Montana. El jefe lo está esperando, venga por aquí.

Caminaron por un pasillo y una bulla de pronto comenzaba a hacerse familiar para él, después bajaron unas escaleras y los gritos eran cada vez más intensos, se detuvieron frente a una puerta mientras el hombre busca las llaves en su pantalón.

Cuando se abrió la puerta todo el estruendo entró completamente, había alrededor de 200 personas en una sala bastante pequeña y dos hombres peleaban en el centro de todos ellos, eran peleas callejeras.

Roberto observó al hombre que lo abordó en la calle y entonces lo saludó de lejos, al parecer era el jefe.

—Bienvenido, Montana. Ven, vamos a subir a mi oficina, hay una mejor vista y además podremos hablar mucho mejor.

Algunas personas lo miraban fijamente, como si lo reconocieran de antes, pero, su apariencia era muy diferente ahora, así que evitaba el contacto visual directo con cualquiera del presente, solo subió detrás del hombre.

—Puedes sentarte. ¿Necesitas algo? ¿Una cerveza, un café, agua?

—No, gracias. Estoy bien.

—Muy bien, por favor déjanos solos.

El hombre que lo había recibido en la puerta se retiró y Roberto miró por la ventana que tenía a su lado, ciertamente la vista desde ahí era mucho más interesante.

—Ya ves de que se trata todo esto, mi querido Montana. Mi nombre es Clemente Machado y estoy interesado en que trabajes con nosotros, tú sería una completa sensación aquí y podríamos ganar mucho dinero juntos.

Roberto veía eso como una oportunidad, pero tenía mucho tiempo sin boxear, además todo eso era ilegal y más allá de eso, no había ninguna protección para quienes luchaba, se tornaba algo peligroso.

—Vaya, esto parece tener bastante tiempo.

—Mucho, Montana, mucho tiempo, pero, nunca hemos tenido a una estrella como tú con nosotros, más allá de ese todos sabemos por la situación por la que estás pasado y esto sería dinero fácil para ti.

—Ni tan fácil.

—¡Vamos! Estos chicos son amateurs a tu lado, solo son bravucones que intentan ganarse la vida de la única forma en que saben. Contigo las cosas serían diferentes, ya tienes un nombre forjado y más allá de eso, serías la sensación al ganarles a todos.

La idea no era para nada descabellada y a juzgar por quienes peleaban en ese momento, la verdad es que el nivel de lo que ahí se veía era bastante bajo deportivamente, si se mencionaba la parte violenta, era otra cosa muy diferente.

Roberto se veía tentado por la necesidad de conseguir el dinero suficiente para poder vivir mejor, no como lo hizo en sus mejores tiempos, pero, al menos para saciar sus necesidades más básicas y estar tranquilo con eso.

Pero, lo que más lo llamaba eran las ganas de boxear de nuevo, era algo que tenía en la sangre, algo que necesitaba hacer, para eso había nacido y se mantendría siempre en su ADN, “Montaña” estaba tratando de resurgir y nadie lo podría parar.

—¿De cuánto dinero estamos hablando por pelea?

Clemente vio cómo las cosas iban tomando el rumbo que necesitaban.

Roberto salió de ahí después de ver el resto de las peleas de la noche. 4 en total. La verdad es que estaba bastante pensativo al respecto y solo el nivel de violencia era lo que le preocupaba, no había muchas reglas y el que desempeñaba el papel de referee parecía estar pintado en la pared, pues no hacía nada.

Pero, la cantidad de dinero que le ofrecieron por pelea era bárbara, algo que no había imaginado ya que procedían de la calle, y aunque a nivel personal y moral no estaba de acuerdo con eso, pues se arriesgaría para conseguir la manera de mantenerse. Él estaba de vuelta, pero, ahora lo haría en las calles.

Caminó hasta su pequeño departamento y entonces redactó una rutina de ejercicios y entrenamiento que comenzaría al día siguiente. Había pedido una semana para ponerse en forma.

Fueron días intensos, donde recordó muchas de las cosas que había aprendido antes, estaba feliz por volver a hacer lo que le apasionaba así fuese de una manera poco ortodoxa, pero, tenía la seguridad de que con eso podría reunir un dinero y comenzar su propio negocio.

Después de esa semana volvió al club, se sentía bien y estaba listo para la acción.

Esa noche no habló con Clemente, solo se quedó mirando lo que pasaba, no sabía cómo se daban los turnos para los peleadores, pero, él estaba ahí disponible para lo que le pidieran, solo era cuestión de esperar.

De pronto alguien le tocó la espalda y lo llevó a un lugar.

—Sales en 20 minutos.

Roberto sintió como los nervios lo atacaron completamente, pero, entonces trató de concentrarse y se cambió la ropa para salir cuando se diera su turno.

Afuera la gente estaba agitada, todos gritaban con dinero en mano apostando a su mejor peleador, las campanas sonaban cada tres minutos al igual que el boxeo profesional, solo que aquí todo se reducía a siete asaltos.

Se vio en un destartado espejo que había en el cuarto donde estaba y entonces su mente viajó lejos a aquellos tiempos donde era una gran estrella, donde todos lo adoraban, pero, ahora las cosas serían diferentes, estaba llegando a un sitio nuevo, donde nadie lo conoce y trataría de ganarle a todos aquellos a los que enfrentara, si así lo hacía comenzaría a ganarse el odio de todos.

Pero, las cosas estaban dándose así, no había otra opción para él sólo esperaba terminar las peleas sin lesionar a nadie o sin que él saliera herido gravemente.

De pronto entró el hombre de nuevo.

—Tu turno, nuevo.

Lo estaban tratando como a cualquiera, eso era una ventaja, pues así nadie sospecharía nada.

Se abrió paso entre las personas y lanzaba algunos puñetazos al aire, estiraba sus músculos y tenía la mirada de todos sobre él, nadie lo conocía y mucho menos se imaginaban que sería el gran Roberto “Montaña”.

Salió su contendiente y sin dudas era el favorito de todos ahí, la gente coreaba su nombre y en los ojos del hombre solo había demencia y ganas de hacer daño.

Roberto lo miró un par de veces, pero, evitó el contacto visual, se estaba dando cuenta que en ese ring de concreto estaría, además de buscando la victoria, luchando por mantenerse vivo.

Las apuestas estaban sobre la mesa y una campana sonó sin previo aviso, lo que hizo que el hombre conectara un par de golpes a Roberto, pero, rápidamente ya estaba en combate y tratando de recuperarse de lo que le había propinado su contrincante.

El hombre saltaba y se movía de un lado a otro sin parar, pero, claramente podía observarse que no tenía ningún tipo de experiencia deportiva, todo lo que sabía lo había aprendido en la calle, con la experiencia, era fuerte, pero, realmente no sabía cómo golpear.

Intercambiaron unos golpes, pero, realmente ninguno se hizo daño, como siempre el gran “Montaña” estaba buscando la manera de entrarle a su oponente, buscando su punto débil.

De pronto el violento e inquieto hombre se le acercó con una ráfaga de golpes muy rápidos, pero, sin dirección real, Roberto pudo esquivarlos y entonces atacó con un par de ganchos que los hizo retroceder.

La campana sonó en ese momento y cada quien fue a su esquina.

El hombre lo veía con ganas de querer matarlo.

Sonó la campana rápidamente y entonces la pelea se hizo más intensa. A principio Roberto solo se dedicó a bloquear los puños del hombre, tratando de agotarlo y además esperando el momento preciso.

Cuando bajó la guardia en un descuido el gran boxeador de antes salió de lo más profundo de Roberto y sacó sus mejores armas. Lanzó un combo de golpes que no pudo esquivar su oponente y se cegó un momento por la adrenalina que sentía hasta que se dio cuenta que ya el hombre estaba cayendo.

El público se quedó asombrado de lo que estaba pasando, todos esperaban a ver la reacción de su peleador favorito, pero, este estaba inmóvil sobre el concreto, sangraba por la boca y por la nariz, pero, respiraba.

Ahora los aplausos eran para el nuevo, el único que había logrado derrotar al más grande peleador que tenían, todas las apuestas se cayeron, pero, ahora tenía a quién seguir y recuperarían su dinero en algún momento.

El referee le levantó la mano a Roberto y lo dio como ganador, al mismo tiempo un hombre le entregó una bolsa llena de dinero. Desde la oficina Clemente lo estaba viendo y aplaudía de pie a quien en adelante le iba a hacer ganar mucho dinero, sería su consentido, sin dudas.

Roberto entonces se acercó a su oponente y trató de ayudarlo a levantarse, pero, este le rechazó la ayuda bruscamente. En la calle las cosas eran muy diferentes, no podía haber corazón en ese tipo de peleas porque debes evitar que te hagan daño, haciéndoles daño a los demás.

La gente lo felicitaba y pedían su nombre, pero, él solo quería volver al cuarto donde había estado, no fue fácil salir entre la multitud, pero, lo logró.

Cuando llegó Clemente lo estaba esperando.

—¡Bravo, bravo, bravo! Felicidades, gran campeón.

—Muchas gracias, solo estoy haciendo mi trabajo.

—Lo haces de maravilla. Ten aquí lo prometido por cada una de las peleas.

Roberto miró el sobre extrañado.

—Disculpe, pero, allá abajo me dieron mi parte en esta bolsa.

—Me gusta tu honradez, Roberto, pero, eso que te dieron abajo fue el porcentaje que te ganaste por la pelea, que debe ser bastante jugoso debido a que nadie creía que podrías ganarle a nuestro mejor hombre.

Roberto se quedó sorprendido y entonces se convenció más en hacer eso.

Las cosas iban muy bien pelea tras pelea y no había contendiente que pudiera con la técnica y la fuerza de Roberto que poco a poco volvía a recuperar su musculatura y cada vez se hacía más imponente. Ahora más que respeto, le temían.

Sus contendientes seguían cayendo y mientras más pasaba el tiempo con más facilidad los noqueaba, para él era como estar en el cielo, era un Dios, pero todo eso lo convirtió en egocentrista y había perdido un poco la moral que siempre había mantenido intacta.

Pero, debido a su éxito nadie más quería pelear contra él, definitivamente tenía mucha más experiencia y entrenamiento, así que los contendientes cada vez eran menos y las cosas comenzaban a decaer.

Una noche cuando ya había terminado todo recibió la visita de alguien en su nuevo departamento.

El hombre iba acompañado de Clemente para hacer la visita un poco más amena.

—Vaya, Montana. La vida te ha sonreído, me alegra ver cómo surges.

—Al menos tengo un lugar para vivir, al propio.

—Así es.

Roberto miró al hombre que venía con Clemente.

—Él es el señor Marques, el dueño de todo lo referente a las peleas, el jefe y está aquí para hacerte una oferta.

El hombre se sentó en uno de los muebles.

—Como sabrás, Montana, las peleas han bajado un poco desde que ya te volviste prácticamente invencible, así que no creo que estés haciendo mucho ahí, ya nadie quiere pelear contigo porque saben que perderán y lo harán con un gran hematoma en uno de sus ojos.

—Pero, debe haber alguien que se capaz de enfrentarme.

—El punto es que te necesito en otro puesto, uno con menos actividad, quizá con más riesgo, pero, con mejor paga.

—Lo escucho, señor Marques.

—Necesito un guardaespaldas que esté conmigo a cada segundo, uno como tú que sea fuerte y no tema a nada.

—Pero, nunca he hecho nada parecido.

—De eso no te preocupes, sé que lo harás bien, algo me dice que tú eres el indicado para este trabajo.

La oferta no era para nada mala, pues el esfuerzo podría ser mucho menor, aunque aumentaba el peligro a su vida, realmente no sabía cuál era el trabajo de este hombre, pero, aceptaría de todas maneras.

Se estrecharon las manos y le entregaron un móvil.

—Ese número es solo para nosotros, mantenlo encendido.

—Perfecto.

El señor Marques y Clemente salieron dejando solo a Roberto en su departamento. Las cosas estaban avanzando para él y ahora tenía un mejor trabajo, donde quizá no les haría tanto daño a las

personas.

Pero, en eso estaba equivocado. Roberto era ahora el guardaespaldas del mayor traficante de heroína del país, cosa de la que no se enteró sino hasta una semana más tarde, no fue gratificante, pero, la verdad es que las cosas podrían ir bien con ese nuevo trabajo, además Roberto no tenía más opción, no sabía hacer nada más en la vida.

Los meses pasaron y la verdad es que Roberto se convirtió en alguien diferente, alguien que ni él mismo conocía, peor, le había tomado el gusto al poder, por más pequeño que fuese. Sin lugar a dudas estaba en el sitio que debía estar, pero tuvo que dejar a un lado todas las cosas que había aprendido como persona, no podía ser débil, no podía tener principios, pues todos los estaba destruyendo siempre y cuando su jefe estuviera bien.

Mientras más tiempo pasaba, más confianza le tenía y le comenzaron a asignar trabajos importantes, tantos que ni los hombres que tenían más tiempo ahí, se enteraban, ni siquiera Clemente.

Así pues, Roberto era el enviado del señor Marques, y desde ese momento nadie más dejó de pagar, nadie pensaba en robarle su mercancía, todos estaban asustados porque sabían que Roberto no tenía compasión con nadie, aunque no había asesinado al primero, pero, las cuotas de dolor para aquellos que querían pasarse de listos, eran muy intensas.

“Montaña” ahora disfrutaba hacer uso del poder de su jefe, maltratar a las personas e inventaba nuevas maneras para torturar a aquellos que no querían hablar o pagar, era así de fácil. Los años pasaban y Roberto era la pieza fundamental.

Una noche el señor Marques lo citó a su oficina.

—Roberto, necesito que vayas a recoger un paquete muy importante, algo que no le confiaría a nadie más.

—Lo que usted desee, señor.

—Ten. Vas a ir a esa dirección, allá estarán dos de mis hombres que probablemente conozcas, ellos te harán entrega y lo llevarás con Javier Oropeza.

Montana se quedó un poco frío cuando escuchó el nombre de Oropeza, todos sabían a qué se dedicaba ese hombre y lo peligroso que era, pero, no tenía opción, así que salió y fue por su paquete.

## VI

### Encuentro y desobediencia

África estaba muerta de miedo y no entendía lo que estaba pasando. Al despertar la chica iba en el asiento trasero de un coche acompañada de un par de hombres y no tenía ni idea de donde estaba, trató de mantenerse serena y pensar una solución a todo eso.

Llegaron a un lugar bastante lejos al parecer, se bajaron y entonces fue cuando se dieron cuenta que la chica estaba despierta, así que le colocaron una bolsa de tela que le cubría todo el rostro y la hicieron caminar por un terreno algo irregular.

Los hombres la trataban bien y le decían por dónde caminar, en ningún momento la golpearon ni la empujaron, de hecho, ni siquiera la habían tocado con violencia.

Se escuchó el motor de lo que parecía un motor eléctrico y ella solo se movía a donde la guiaban, después todo estaba oscuro y terminó sentada en una cama, le quitaron la bolsa de tela de la cabeza y unos segundos más tarde encendieron las luces.

La luz golpeó fuertemente los ojos de África que de inmediato se llevó las manos a la cara esperando que su vista se acomodara al nuevo ambiente. Poco a poco fue viendo donde estaba.

Era una especie de habitación de aproximadamente tres metros cuadrados, había una cama, agua, una pequeña nevera, aire acondicionado. Todo parecía estar muy limpio, pero, no tenía ningún acceso hacia afuera, solo la puerta por la que entró, pero, estaba cerrada.

El miedo de la chica era tal que ni siquiera quería llorar, pues no sabía realmente qué era lo que pasaba, pero, parecía toda una especie de secuestro, lo que no entendía era que hacían esos hombres en el bar donde ella trabajaba y porque era la razón de darle más tiempo a su jefe.

La puerta se abrió y entró una mujer vestida de blanco con un tapa boca, parecía una enfermera. Le revisó los ojos con una linterna, la boca y los oídos, luego hizo que se levantara y se pusiera frente a una pared, sacó un móvil de su bolsillo y entonces le tomó un par de fotografías a África. Una de frente y una de perfil.

La mujer entonces salió y no dijo ni una palabra.

El lugar era bastante frío y ya después de un tiempo ahí, tomó la sábana y se abrigó un poco, después de un rato ahí comenzó a pensar en su pequeña hermana y entonces comenzó a llorar sin compasión, así lo hizo hasta que se quedó dormida más que todo por cansancio.

Afuera el señor Marques hacía sus negocios.

Esta vez hablaba con un viejo amigo que se encargaba de comprar chicas para traficar, había un enorme mercado alrededor del mundo de hombres y mujeres que compraban jovencitas para hacer con ellas lo que más le pareciera. Algunos solo las usaban como esclavas sexuales y otros con mentes más retorcidas las compraban para experimentos o para satisfacer sus necesidades más dementes.

Lo cierto es que después que salían del “dueño primario” ellas pasaban a ser vendidas y en adelante eran responsabilidad de esa persona.

África sería una pieza que se cotizaría muy bien y Marques tenía a la persona indicada para

eso.

—Javier, amigo mío. Espero estés bien.

—Marques, encantado en saludarte. ¿A qué debo tu llamada?

—Pues tengo una pieza por aquí de la que estoy seguro vas a estar interesado.

—¿Una pieza? Sabes que mi fuerte no es la heroína.

—Lo sé, por eso en este instante te estoy enviando vía correo electrónico unas fotografías que quizás puedan ayudar a aclarar las cosas.

Marques escuchó cuando Javier le daba instrucciones a uno de sus hombres para que buscara los archivos en su computador.

—Vaya, vaya, vaya... La verdad me sorprendes, no sabía que estabas en el negocio.

—La verdad es que no lo estoy, esto es cuestión de una vez. Me pagaron así y la verdad no me interesa tenerla, creo que tú podrías conseguir un buen precio por esa mercancía.

—Conozco a un asiático que podría estar muy interesado. ¿Cuánto quieres por ella?

—Haz el negocio y luego me dices que tal te fue. Ahí tendríamos una ganancia ambos.

—Me parece bien. Mañana mismo te contacto.

Esa noche no pasó nada, pero, se quedaron los dos hombres de Marques ahí y él se fue solo a casa, algo que no hacía desde hace muchos años.

Las órdenes estaban claras: no podían maltratarla, debían ofrecerle el baño para sus necesidades, incluso bañarse, se le compraría la ropa necesaria y además tendría comida siempre. Había que tratarla como lo que era.

A la mañana siguiente África despertó confundida y de hecho dio un respingo al momento de despertar. No recordaba nada de lo que había pasado, pero, eso duró solo un par de segundos hasta que se sentó y observó de nuevo la habitación.

Seguía sin saber qué era lo que sucedía.

En ese momento entró la misma mujer del día anterior, vestida de la misma manera, pero, ahora con una bandeja que colocó sobre la nevera. Se dio media vuelta y se fue.

La bandeja tenía comida y la verdad es que olía muy bien. África tenía unas cuantas horas sin comer y debía hacerlo para conservar las fuerzas, aunque en ese momento no tenía nada de hambre.

Se acercó a la bandeja y comió un poco de todo lo que había, pero, la verdad es que el miedo la tenía presa dentro de sí misma. Se llevó hasta la cama el jugo de naranja y entonces se volvió a arropar. Siguió pensando en que era lo que estaba pasando con ella.

¿Qué interés pueden tener en mí?

¿Qué quieren?

Las horas pasaron y hasta le cambiaron la comida, la llevaron al baño cuando lo pidió, solo que le tapaban la cabeza para que no viera la parte exterior del cuarto. Todo era muy extraño y cuando pedía alguna explicación no recibía ninguna respuesta.

África no tenía otra opción más que esperar.

A unos cinco kilómetros del lugar donde estaba África iban por la carretera Roberto quien no entendía realmente que era lo que iba a buscar a ese lugar.

La idea no le pareció para nada buena desde el momento en que supo que tendría que llevarle el paquete hasta las manos de Oropeza. Era un hombre completamente despreciable, sin escrúpulos, sin moral, sin sentimientos... Una verdadera plaga de la sociedad.

Durante todo el camino iba pensando en lo que estaba pasando y la verdad es que ya tenía días haciéndolo. Roberto se había desviado completamente de su camino inicial donde todo era bajo las leyes, donde era un buen hombre y muy honrado, pero, la necesidad lo llevó a salirse de sus



lineamientos de vida y entonces, después de estar haciendo lo que hacía, comenzó a disfrutarlo.

Se había dado cuenta que se había cegado por el poder que tenía, sabía que todo giraba a su alrededor cuando se trataba de las peleas callejeras y que después era prácticamente la mano derecha de uno de los traficantes de droga más grandes del país. Se había dado cuenta que ya estaba completamente metido en eso y no podría salir de ahí muy fácil.

Pero, ¿acaso estaba llegando la hora en que él colgara los guantes?

El camino se hizo un poco irregular y entonces sabía que estaba a punto de llegar según las instrucciones de su jefe.

Vio un portón y entonces se detuvo frente a él.

Reconoció a uno de los hombres de Marques y este lo dejó pasar sin problemas, sabía que estaba ahí para llevarse a la chica.

Ya dentro otro de los hombres de su jefe lo atendió y al fondo había una mujer vestida de blanco que tenía el parecido a una enfermera o una doctora, no estaba seguro. Pensó que todo estaría más resguardado.

—¿El jefe te dio las instrucciones?

—Solo me dijo que viniera a buscar un paquete y a quien debía entregárselo.

—Perfecto.

Los dos hombres siguieron caminando por el enorme lugar que parecía abandonado a simple vista, pero, estaba lejos de ser eso.

El hombre que lo acompañaba se detuvo frente a la puerta y entonces abrió dándole paso a Roberto quién se acercó lentamente. Desde ahí podía observar una habitación muy iluminada y además una pequeña nevera, parecía que ese lugar estuviera fuera de contexto dentro de la gran construcción.

Entró y entonces la vio. África estaba sentada en la cama y aunque parecía tranquila en sus hermosos ojos verdes podía verse todo el miedo que sentía. Instintivamente ella se echó hacia atrás hasta que pegó la espalda de la pared.

Ninguno de los dos sabía qué hacer en ese instante. Roberto sintió como un escalofrío lo recorrió completamente y vio a la chica como una señal, no era justo que las cosas llegaran a esos extremos solo por codicia, por dinero. Se estaba jugando directamente con la vida de una chica inocente.

Trató de disimular y entonces salió de nuevo.

El hombre que lo acompañaba se extrañó de lo que pasó y entonces cerró la puerta y miró a Roberto.

—¿Sucede algo?

—Solo quiero que estemos claros en algo, para que todo salga perfectamente. Ella no puede ir mirando el camino, así que sería bueno ponerle algo para evitar que reconozca cualquier cosa en la vía.

—Sí. Tenemos una bolsa de tela para eso.

—Me parece bien. Ahora, díles a todos que saldré con ella, no quiero ningún tipo de obstáculos para salir ni que estén vigilando muy de cerca para evitar que ella se ponga nerviosa.

—Entiendo, el señor Marques me dijo personalmente que hiciéramos todo lo que usted ordenara.

—Perfecto. Voy por ella.

Roberto respiró profundamente y sentía la mayor de las culpas en su corazón. Era como estar llevando a la oveja inocente a la cueva de los lobos, no saldría con vida de ahí jamás, pero, era su deber.

¿Realmente es tu deber?

África observó al gran hombre entrando en la sala con la bolsa negra en sus manos, ella sintió el miedo más grande del mundo, su corazón latía sin parar y entonces pasó algo que no esperaba.

—Voy a colocarte esta bolsa y nos iremos de aquí.

La voz del hombre irónicamente la tranquilizó, era al primero que escuchaba hablar desde que estaba ahí. Pero, había algo en su tono que la llenó de un sentimiento extraño, diferente.

El hombre le colocó la bolsa en la cabeza y entonces la invitó a levantarse y caminar. La estaba tratando como a una dama realmente no como a un producto.

La chica caminó con cautela, aunque ya se sabía ese camino cuando salía al baño.

Roberto la guió poco a poco y se dio cuenta que las cosas se habían hecho como él las pidió. Rápidamente llegaron al coche y entonces la subió en la parte de atrás.

—Por favor no te quites la bolsa de la cabeza en ningún momento.

Ella asintió con la cabeza y comenzó a llorar. Por su mente pasaron cualquier cantidad de cosas, incluyendo que estaba yendo al lugar donde moriría, Alondra apareció frente a ella, su imagen le rompió el corazón y pensaba que nunca más la volvería a ver.

El hombre se subió al coche y salieron de inmediato del lugar.

África sabía que era de día pues entraba más luz de lo normal a través de la tela. Sentía como el coche seguía sin parar.

Mientras conducía Roberto mira por el espejo retrovisor cada vez que podía y le costaba creer que estuviera haciendo eso. Se trataba de la vida de una chica inocente, todos los sabían, pero, aun así, querían venderla, llevarla al tráfico.

Su corazón estaba destrozado por dentro y sabía que él sería parte de todo eso, sabía que cualquier cosa que le hicieran, la culpa también recaería sobre él. Además, la chica era extraordinariamente hermosa y no era justo que estuviese pasando por algo así, no era justo en lo absoluto.

Su mente divagaba entre lo bueno y lo malo, pero, más que eso pensaba en lo correcto y lo incorrecto, eran los dos extremos de la vida. Si, era irónico que le pensara eso después de tanto tiempo de servirle al señor Marques, pero, siempre había tratado con hombres de su calaña, no con jovencitas inocentes que no tiene culpa de nada.

Entonces en ese momento supo que hacer. Quizá sería la última decisión que tomaría en su vida, pero, sería la correcta.

Siguió entonces conduciendo hasta su destino sin salirse de la ruta.

Oropeza tenía unos almacenes a las afueras de la ciudad y era ahí a donde tenía que llevar a la chica. De hecho, lo estaban esperando y su tiempo estaba cronometrado, si las cosas se salían de ese tiempo iría a buscarlo y sabrían cómo encontrarlo.

Así que mantuvo la velocidad.

Escuchaba a la joven llorar y eso le partió el corazón, ella no tenía cómo defenderse y estaba sin salida.

Desde donde estaba podía ver los almacenes, faltaba poco para llegar y entonces tejió un plan que quizá podría funcionar.

Se detuvo por un momento y entonces sacó la llanta de repuesto de la parte de atrás del coche. Nadie más que él sabía dónde encontrar el GPS del automóvil pues era él quien los colocaba en todos los vehículos de Marques y sus trabajadores para no perderles la pista. Era un pequeño dispositivo de última generación que colocaban debajo del volante, cubierto de manera que nadie lo pudiera ver.

Así que lo sacó y lo pegó de la parte interna de la llanta con una roca para mantener la

estabilidad. La echó a rodar colina abajo justo en dirección a la entrada del almacén de Oropeza. Eso le daría unos pocos minutos que tendría que aprovechar al máximo.

Así que dio la vuelta y tomó una calle alterna que lo llevaría a la frontera. Ya estado allí vería que es lo que haría.

Aceleró lo más que pudo y veía como dejaba atrás todo, se estaba arriesgando por una chica a la que ni siquiera conocía, pero por la que sintió algo que no era para nada normal. Quizá era culpa, o lástima o podrían ser las dos, pero, lo cierto es que sabía que estaba firmando su sentencia de muerte.

De eso estaba claro.

—Oye, chica. Puedes quitarte eso. Necesito que estés pendiente de todo lo que va a pasar.

África se quitó la bolsa de tela y entonces se tapó de la luz, ahora se sentía más nerviosa.

—¿Qué sucede?

—No voy a permitir que esto siga su camino. Nos escaparemos.

Ella se asombró de lo que estaba escuchando. ¿Sería ese hombre el héroe que la sacaría de todo eso?

Más allá, la seguridad del almacén de Oropeza descubrió una llanta que chocó contra el portón y de inmediato se lo hicieron saber a su jefe.

La cacería había comenzado y sería sin tregua.

## VII

### Pasión y acción

—Necesito que confíes en mí. Tanto tú como yo vamos a intentar salir de esto para continuar con nuestras vidas de una mejor manera. ¿Entiendes?

África ahora estaba más confundida que nunca, pero, la verdad es que había comenzado a confiar en el hombre desde el momento que le habló en la habitación.

—Si, perfecto. ¿Pero, podría explicarme qué es lo que está sucediendo?

—Ya habrá tiempo para eso. Necesitamos irnos de aquí ya.

Ella salió del coche al mismo tiempo que lo hizo Roberto y entonces lo siguió. Al parecer corrían hacia la nada, pero, él estaba seguro de lo que estaba haciendo.

Más adelante consiguieron una vieja estación de servicios, era la última antes de salir del país, pero, unos años atrás se incendió por medio de un accidente, explotó dejando a seis personas muertas y nadie más quiso recuperarla.

La ventaja para ellos es que Roberto trabajó ahí durante su adolescencia y estaba rogando que su escondite favorito siguiera existiendo.

Llegaron a la estación y el hombre buscaba la manera de entrar por una de las puertas que habían sido clausuradas, pero, por más que lo intentó no lo logró. Así que intentó entrar por la parte de arriba.

Se subió al techo del lugar y entonces ayudó a la chica a subir con él. Buscó hasta encontrar una pequeña ventana y entraron por ahí, trató de no dañarla ni quebrarla para no dejar pistas.

Dentro ya se sentía como en casa, bajaron unas pequeñas escaleras y consiguieron la entrada al contenedor de gasolina.

—No debería haber gases dañinos ya que hace mucho tiempo que está vacío, pero, entraré primero para asegurarme de que sea así. Espera aquí.

África asintió.

Efectivamente no había ningún tipo de olor, así que la invitó a pasar.

La chica bajó, aunque seguía teniendo dudas del hombre, lo cual era lo más normal del mundo dado a todo lo que había estado pasando durante los últimos dos días.

—¿Quién eres?

—Es una larga historia, pero, creo que hoy soy tu mejor amigo.

—¿Estás ayudándome?

—Así es. Como te dije tienes que confiar en mí.

África estaba arrinconada con los brazos cruzados. Seguía estando muy nerviosa.

Roberto se acercó lo más que pudo y le habló susurrante al oído.

—Ahora debemos estar en silencio todo el tiempo que podamos. Lo más lógico es que después de que consigan el coche vengan hasta aquí a buscarnos. Es el lugar más fácil para ocultarse, pero, hasta aquí abajo no podrán llegar, eso te lo aseguro, estamos seguros. Solo debemos tener paciencia.

La chica sintió todo el aroma del hombre, era un aroma muy masculino y la verdad es que la ayudó a pensar en otra cosa durante unos segundos. Lo miró durante un rato mientras se alejaba a la otra esquina.

Casi una hora más tarde seguían ahí. Ya debían estar buscándolos, Roberto estaba seguro de eso, pero, no había escuchado nada. Lo ideal sería salir de ahí de noche, cuando todo estuviese oscuro y tuvieran más facilidad para caminar.

Pero, mientras más tiempo pasaban ahí más calor y parecía que el oxígeno se acababa, pero, asomarse antes de que cayera el sol, sería arriesgarse mucho, debían esperar ahí hasta que fuese más seguro.

El calor era insoportable, estaban sudando como nunca antes lo habían hecho, entonces Roberto se quitó el saco del traje y lo dejó a un lado.

Desde su esquina África veía al hombre y no se explicaba la razón por la cual se estaba arriesgando por ella, pero, la verdad es que, si salían de ahí con vida, se lo agradecería por siempre. Se sentía agradecida con él por tan solo intentar ayudarla, por no ser igual que los demás.

Pero, no era solo agradecimiento lo que ella tenía en su corazón, más allá de eso cuando estuvo más calmada podía observar, con la poca luz que había, que el hombre tenía algo más que le llamaba la atención, quizá era su gran porte masculino y todo lo que significaba eso.

—Me llamo África.

La chica susurró y a pesar de eso se escuchó como un estruendo dentro de ese contenedor.

—Soy Roberto.

Entonces él la vio sonreír por primera vez. Fue algo que le quedó en la mente por un largo rato, era lo más hermoso que había visto en mucho tiempo. Roberto trató de concentrarse de nuevo en lo que hacía, espera escuchar algún ruido.

Pero, seguía pasando las horas y ahora nada se veía. Todo estaba totalmente oscuro, así que él decidió salir y ver si alguien merodeaba la zona.

Solo se escuchaba el sonido del viento. Afuera no había nadie y al final del horizonte solo se observaban las luces de la frontera. Era una opción, pero, la verdad sería complicarse mucho la vida, así que buscaría la manera de hacer las cosas de otra forma.

Descubrió que a pesar de que no escuchó nada si hubo alguien por los senderos y lo supo por las marcas de los cauchos que quedaron en la arena. Entonces miró de nuevo a los lados, pero, estaba seguro que no había ni un alma por ahí, la luna estaba plena y ayudaba a mirar un poco.

Era momento de moverse. Se devolvió a buscar a la chica.

—Vamos, África, tengo un lugar al que podemos ir con tranquilidad.

La chica entonces comenzó a ver a Roberto de otra manera. Era un hombre atractivo, de eso no había dudas, pero, además ella se sentía protegida a su lado, era como si nada le fuese pasar jamás.

Pero, sin que nadie lo supiera, Roberto había hecho todo esto porque desde que la vio por primera vez en la habitación sintió como todos los remordimientos y las culpas que tenía por dentro se juntaron en un solo punto, es como si la chica lo hubiese exorcizado solo con la mirada.

¿Pero había sido la belleza de la chica un catalizador inmediato?

Caminaron durante una hora hasta que consiguieron un pequeño motel donde normalmente dormían camioneros y personas encargadas de pasar productos por la frontera. Pasaría la noche ahí y luego al día siguiente seguirían, la meta de Roberto era salir de la ciudad y después buscar a donde ir.

África se quedó en una silla cerca de la recepción esperando a que Roberto consiguiera una

habitación.

—Bien, solo le quedan habitaciones con camas dobles, así que no tuve más opción.

Ella estuvo de acuerdo. Realmente todo lo que salía de la boca del hombre parecía sagrado para África, no pensaba que habrían llegado tan lejos para nada, así que subieron.

La habitación no estaba para nada mal y la verdad es que además de ser grande tenía un balcón y la vista era un poco agradable, aunque no se veía más que árboles y montañas. Todo estaba bien.

África moría por meterse a la ducha, así que lo hizo apenas llegaron. Eso les dio tiempo de pensar cada uno por su lado.

La chica sentía como su cuerpo se estremecía por dentro cada vez que pensaba por lo que estaba pasando, era como si se tratara de una película en la que ella no quería estar, nada de eso le parecía real, pero, lamentablemente sí lo era.

La chica dejaba que el agua recorriera su cuerpo, eso la relajaba completamente y por alguna razón en ese momento pensó en Roberto, al parecer era un hombre caído del cielo, pero, de igual manera trabajaba con esas personas, tenía que saber exactamente el papel que ella jugaba en todo esto.

Solo que ahora tenía una inquietud más grande, algo que le taladraba la mente desde el que salió corriendo del coche.

Por su parte Roberto estaba sentado en la cama y descansaba un poco. Sabía que se había metido en un gran problema y la única salida era escapar lo más lejos posible y eventualmente irse del país. Su antiguo jefe lo buscaría hasta encontrarlo y asesinarlo, la traición era algo que no perdonaría nunca.

Pero, tenía la ventaja de haber sido su mano derecha durante varios años y sabía más o menos la manera en que iba a actuar para buscarlos, por lo momentos tenía la ventaja y debía aprovechar estos pocos pasos que le llevaba adelante.

Estaba ahí por una razón principal y era por estar arrepentido de todo lo que había hecho, sentía que había despertado de un sueño en el momento en que vio a África en esa habitación, ya llegar a eso era demasiado, no podía participar en una operación tan atroz, así que la única manera de evitarlo era escapando con la chica.

El gran “Montaña” estaba buscando la manera de redimir sus pecados por medio de esta acción, pero, sabía muy en el fondo que había algo más y las circunstancias le darían la prueba de eso.

La chica salió en ese momento con una toalla enrollada desde el pecho y le daba hasta la mitad de los muslos. Con otra se secaba el cabello.

El color de la piel de África era algo encantador, algo que normalmente no se veía. Era como un lienzo de chocolate, uniforme, denso, hermoso. Podía imaginar lo que había debajo de todo eso.

El hombre se había dejado llevar por su imaginación y entonces cayó en cuenta de todo.

—Voy por algo de comida. África. ¿Quieres algo en particular?

Ella se sorprendió cuando escuchó la voz del hombre.

—No, nada en particular. Con lo que traigas estará bien.

Entonces ella lo vio salir y sintió algo que no podía explicar. Era algo muy extraño.

Roberto se detuvo apenas cerró la puerta de la habitación y trató de calmarse. Respiró profundamente y entonces bajó a la recepción.

Sin dudas que África se había sentido atraída por él, era algo que no podía explicar en ese momento, pero, la verdad es que era así. Su cuerpo lo deseaba y en ese momento imaginaba que había debajo de toda esa ropa que tenía.

Sabía que todo lo que sentía tenía con ver con el hecho de que él estuviera arriesgando su vida para salvar la de ella, con el hecho de que sentía una atracción por ese hombre que la estaba protegiendo, que la salvaría, que la arroparía con sus brazos y...

La chica sacudió la cabeza en ese momento.

¿Era posible que su deseo por el hombre la hiciera olvidar todo lo que estaba pasando?

¿Sería justo para ella dejarse llevar por esas ganas?

Las cosas se estaban saliendo de control, pero, África debía contenerse, así que se vistió de inmediato antes de que él llegara.

Roberto subió con algunos sándwiches preparados y una gaseosa, fue lo mejor que consiguió.

La cena fue una poco callada, pero, llegó el momento de la pregunta más importante.

—¿Qué necesitan de mí esas personas?

África se veía muy dócil después de hacer esa pregunta, el hombre no sabía si decirle la verdad la destruiría por completo y eso era lo que menos necesitaba, pues quería que la chica siguiera con fuerza para que al día siguiente pudieran salir de ahí.

—La verdad es que con ellos nunca se sabe, África. Prefiero no imaginarlo siquiera, es mejor dejar las cosas así, lo importante es que ahora tenemos la oportunidad de salir de todo esto.

Ella no quedó conforme con eso, pero, quizá era mejor dejar de indagar.

Roberto se levantó de la cama y entonces sin pensarlo se quitó la camisa para entrar a bañarse, pero, eso lo único que hizo fue disparar las ganas y el deseo que tenía África por el hombre. Ver el torso desnudo de él fue grandioso.

Todo era mejor de lo que había imaginado y sentía la necesidad de tocar todo aquello que estaba viendo, quizá era su escape de todo ese sufrimiento por el que pasaba.

El hombre se metió a la ducha y ella notó que no puso el seguro a la puerta, no sabía si era una señal o si era casualidad, lo cierto es que podía entrar si así lo quisiera. Y claro que lo quería solo que no sabía si se atrevería, así que encendió el televisor para tratar de distraerse.

El agua comenzó a correr y ella imaginó que, en ese mismo instante, él estaba completamente desnudo en ese baño. Su mente estaba haciendo de las suyas.

África estaba segura de lo que sentía solo que estaba muy asustada para aceptarlo, tenía el corazón confundido de tantas cosas que estaban pasando, pero en lo más profundo de su ser se levantaba el deseo de tenerlo, de que la hiciera suya, era algo que no podía evitar pensar, era algo que su alma necesitaba.

Por momentos sentía las manos del hombre sobre su piel, recordaba su aroma, su masculinidad y por supuesto su heroísmo, su manera de hacer las cosas para cuidarla. África sabía que no era el momento para pensar en esas cosas, pero, la verdad es que ella sintió esa espontánea necesidad sin saber la razón real.

Solo había una manera de averiguar las cosas, además, quizá al día siguiente a esa misma hora estaría muerta o pintando las cosas de manera menos trágica, probablemente esta sería la única oportunidad que tendría.

Sí, era la primera vez que sentía algo así y no le importaba las razones, en ese momento sintió la necesidad de vivir la vida al máximo sin importar nada.

La chica se levantó, se quitó la ropa y entró en el baño sin hacer mucho ruido.

Podía ver la silueta del hombre a través de la cortina, él no se imaginaba que la chica estaba a punto de entrar en la ducha, ella lo tomaría por sorpresa.

Caminó directo hacia allá, pero, se detuvo por un momento pensando en que eso cambiaría las cosas por completo, que estaba a un paso de hacer la locura más grande que había hecho en su vida, pero, también pensó que por alguna razón el destino los había llevados hasta ese lugar, los

había hecho encontrarse y sentir eso que jamás había sentido.

África tomó un respiro y entonces movió la cortina a un lado.

Por supuesto Roberto se sorprendió de lo que estaba pasando, pero, su mente si nubló cuando vio los enormes senos de África que parecían esculpidos a la perfección, casi de inmediato sintió como una erección entraba en acción y esa fue la señal para la chica que terminó de entrar a la ducha y se acercó al musculoso hombre.

Ella inmediatamente pasó sus manos por los abdominales del hombre como si tuviera que convencerse a sí misma que no era un sueño, que todo lo que tenía frente a ella era real. Sus manos y su mirada recorrían el cuerpo de Roberto y se sintió completamente perdida dentro de ese deseo que era casi absurdo.

Afuera siguen buscándolos en los sitios equivocados, pero, ellos se habían escondido de forma inteligente, nadie pensaría que se alojarán en un motel como cualquier persona, era lo menos que se imaginaban.



## VIII

### Decisiones finales

La verdad es que Roberto no sabía cómo reaccionar ante la escurridiza chica que terminó metiéndose en el baño con él. Tenerla frente a él era algo que no se había imaginado jamás, si sentía atracción por ella, pero, tomando en cuenta el momento por el que estaban pasando, no pensaría en buscarla de esa manera.

Pero, fue ella la que dio el primer paso, y ahora estaba tocándolo y diciéndole con la mirada todo lo que lo deseaba. Esos ojos verdes hablaban muy claramente, sus corazones estaban enlazados y sus almas también, definitivamente debían estar ahí a pesar de las razones.

Los senos de África ahora rozaban su abdomen y sus manos estaban en la espalda de ella, por ahora solo importaba que estaban juntos y solo quedaba tiempo para disfrutar el momento, ya la tenía en su poder, era hora de hacerla suya.

Un beso terminó de romper el hielo entre ellos y sintieron una conexión única e inigualable. Ahora recorrían cada parte de sus cuerpos sin parar, pero, los nervios volvieron a atacar, pero, esta vez de manera diferente.

Roberto volteó a África y entonces la miró con detalle, el color de su piel ahora se tornaba más único y sensual, podía ver como las gotas de agua se deslizaban por su espalda y su primer impulso fue besarla acariciando sus senos desde ahí.

Se acercó a ella con cautela y entonces África sintió como el enorme pene de su salvador se posaba entre sus nalgas y poco a poco lo colocó justo entre los labios de su vagina. Él tomó su glande y comenzó a pasarlo por la zona manteniéndose enfocado en el clítoris lo que hacía que cada roce de él se convirtiera en la sensación más extraordinaria del mundo.

Ella se apoyaba de la pared y notaba los mosaicos que tenía frente a sus ojos, pero, su imaginación la hacía ver muchas otras cosas.

La chica comenzaba a mojarse muchísimo y sin dudas estaba deseando que de una vez por todas él entrara, que la hiciera sentir todo lo que estaba imaginando, pero las cosas iban poco a poco para mantener el ambiente.

El glande seguía acariciando la vagina sin pasar y todo eso era combinado con besos en la espalda y con caricias con la mano que Roberto tenía libre. Era un mar de sensaciones, algo que la chica estaba experimentando por primera vez.

Entonces sintió una pequeña presión que la hizo estremecerse, el dolor era parte de todo eso, lo sabía, pero, en ese instante se volvió como una especie de acelerador de placer, pues le encantaba sentirlo. Su vagina se abría conforme el pene iba entrando. Roberto sentía como los labios abrazaban con fuerza el miembro y entonces se dio cuenta.

Estaba dándole su primera vez a esa hermosa chica, era por eso que la querían tanto, quizá, así costaría mucho más en el mercado, por eso era la doctora que tenían en el lugar donde la consiguió.

África trataba de mantenerse relajada, pero, la verdad es que sentía miedo porque ya había

visto el tamaño de la bestia que estaba penetrándola, aunque lo hacía con delicadeza. Ella cerró sus puños mientras aguantaba el placentero dolor.

Entró un poco más de la mitad y entonces comenzaron los movimientos frecuentes, cada vez que entraba ella se sentía de manera más placentera, no había nada mejor.

Roberto iba poco a poco, pero, sabía que ella lo estaba disfrutando al máximo.

Estaban completamente unidos por el deseo, no podían creer que se habían conocido solo unas horas antes y que ahora estuvieran haciéndolo. Probablemente la adrenalina y todas las cosas que pasaban por su mente aceleraron las ganas que tenían y ahora la dejaban salir de esa manera.

Las penetraciones no paraban y poco a poco África necesitaba más.

Los gemidos fueron mucho más que espontáneos y ni siquiera se había dado cuenta que los estaba haciendo, las cosas iban tomando su ritmo.

Desde su posición Roberto se deleitaba con el magnífico cuerpo de la chica y sentía la necesidad de penetrarla por completo, cuando estaba excitado se convertía en otra persona.

La tomó por la cintura y la hizo inclinarse un poco más para tener mejor ángulo, así que ella se dejó llevar. El pene entró por completo y África soltó un grito que se transformó en un alarido muy fuerte, la chica no podía creer que ya la penetración había sido completa, el dolor era alucinante y excitante.

Entonces ya no había marcha atrás ella abrió más sus piernas y se preparó para lo que venía.

El hombre entonces se acomodó y comenzó a penetrarla sin parar y con una frecuencia mayor, el choque de sus cuerpos era un poco violento, pero, para ella era lo mejor del mundo, su mente estaba volando lo más lejos que podía y nada le preocupaba en ese momento.

El agua seguía cayendo sobre ellos y refrescaba sus cuerpos del tan candente momento, ahora cuando las cosas se ponían mejores, Roberto paró por un momento y la volteó para ponerla frente a él, la besó brevemente, le levantó una pierna y entonces embistió de nuevo, ella no lo podía creer, se sentía como una marioneta.

La marioneta sexual de un musculoso héroe.

Así sentía como cada vez que la pelvis del hombre la tocaba, rozaba el clítoris, eran dos sensaciones en una.

Los senos saltaban con los movimientos, África ahora sentía los fríos azulejos en su espalda y tenía los ojos muy abiertos viendo exactamente lo que pasaba, los gemidos no paraban y eran cada vez más altos.

—¡Oh, Roberto!

Las súplicas de la chica lo que hacían eran llenar de combustible al hombre que la follaba con más ganas, era algo que no podía evitar, escucharla era lo mejor.

Pero, era momento de salir de ahí, así que con mucha facilidad la levantó por las nalgas y la llevó hasta la cama donde la dejó caer mientras el agua seguía escurriendo de sus cuerpos. Tomó a la chica con algo de brusquedad y la volteó dejándola apoyada en sus dos manos y rodillas.

África, sin tomar un respiro, sintió de nuevo como el hombre entraba completamente en ella y ahora todo se sentía con más facilidad, la chica estaba inmersa en una mar de emociones y sensaciones que jamás habría imaginado. Ni en sus mejores sueños.

Roberto la deseaba más a cada momento, él la estaba conociendo completamente, eran sus curvas lo que lo volvía loco, era el color de su piel, sus gemidos, sus súplicas. La chica era perfecta y más que eso lo había cautivado con su inocencia.

Ahora estaba haciendo a una mujer, la estaba follando con todas sus fuerzas y disfrutándolo como nunca antes, ella era especial, era por eso quizá que estaba arriesgando su vida.

Una nalgada sin mucha fuerza aterrizó en el trasero de África y la hizo estremecerse

completamente y de inmediato pidió más.

—Eso me encantó. Hazlo con más fuerza.

Sus palabras eran órdenes.

Una y otra nalgada, todo eso terminaba de hacer la combinación perfecta, el ardor en su piel se matizaba con el roce del pene entre sus labios vaginales, pero, entonces él sacó un as bajo la manga.

Pasó su mano por delante de la chica sin dejar de penetrarla y entonces encontró el clítoris que pedía a gritos que lo tomaran en cuenta y en ese momento, África no podía creer lo que estaba experimentando, todo su cuerpo estaba deseoso de saber cómo terminaría aquello.

Ella tomó un de las almohadas y entonces la mordió con fuerza tratando de mitigar un poco las sensaciones, era una manera de expresarse y de drenar algo para no gritar con todas las ganas del mundo.

Comenzaba a formarse algo dentro de ella, sabía que venía algo grande algo que no era para nada común, pero, lo mantuvo todo el tiempo que pudo. Su piel se erizó y se enrojeció, se aferró de las sábanas con fuerza y contuvo la respiración por unos segundos.

Entonces se dejó llevar por esa ola de placer que necesitaba salir, la dejó fluir explotando en un placer increíble, su mente se puso en blanco por un momento y la trasladó hasta el espacio exterior, sentía que volaba por el cielo más lejano y que nunca más volvería a pisar la tierra.

Sus gemidos eran imparables y salían uno detrás del otro, Roberto no paraba de penetrarla y ella ya no tenía más fuerza, su corazón estaba a punto de estallar. La chica estaba en su mejor momento sin dudas.

África estaba fuera de sí, y su cuerpo se dejó caer sobre la cama sin poder moverse, sus piernas temblaban y además respiraba entrecortado. Su piel se erizó por completo y su mente seguía en otra dimensión.

Pero, las cosas no habían terminado, pocos segundos después sintió como su hombre se descargaba sobre ella dejándole caer todo el caliente semen en su espalda.

Las sensaciones eran únicas y ella se dejó llevar por todo lo que su cuerpo le daba en ese momento, África se había convertido en una mujer justo cuando estaba pasando por el peor momento de su vida, pero, así son las cosas, las oportunidades hay que tomarlas.

Los amantes quedaron tendidos en la cama uno al lado del otro, sabiendo que era la mejor experiencia que habían tenido.

En ese momento nada importaba, para ellos solo estaba la celebración de lo que había pasado.

Se tomaron de la mano como firmando aquel encuentro con algo más que sexo, había una empatía entre ellos que les tomaría mucho tiempo descifrar completamente, lo cierto es que gracias a la disposición de la chica para hacer las cosas es que todo se había concretado.

Ella se durmió, pero, Roberto sabía que las cosas para él no serían tan fáciles, así que se colocó el pantalón, buscó su arma y se sentó en el balcón a esperar que amaneciera, de hecho, tendrían que salir del motel antes de que el sol se asomara por el horizonte.

Por momentos miraba a África mientras dormía y le costaba creer que las cosas sucedieran de esa manera, desde ahí podía admirar el espectacular cuerpo de la chica. Era más que perfecto y ahora lo deseaba más que nunca.

La noche estaba tranquila y el cielo despejado, se podía ver algunas estrellas y eso mantuvo entretenido a Roberto. Las horas pasaban muy lento y el hombre seguía atento de cualquier situación. Nada pasaba, no había ni un ruido en todo el motel y sus alrededores, pero, las cosas cambiarían muy pronto.

Un coche entró en el estacionamiento del motel y eso le llamó la atención, normalmente nadie

llegaba a esa hora, pero, su sorpresa fue darse cuenta de quienes se estaban bajando del vehículo, así que de inmediato entró a la habitación, chequeó la hora y despertó a África.

—¡África, despierta! Debemos irnos enseguida.

La chica que se despertó un poco desconcertada trató de vestirse lo más rápido que pudo, miró la hora y eran casi las 4:30 a.m. así que había dormido alrededor de cinco horas. Pero, ahora solo importaba salir de ahí.

Roberto volvió a donde estaba la chica después de chequear que la puerta estuviera bien cerrada y de recoger su camisa la que se colocó de inmediato.

—Vinieron por nosotros. Pensé que no nos buscarían hasta mañana, pero, me equivoqué. Tendremos que salir por el balcón ahora mismo.

—¿Por el balcón?

—Sí, vamos. Sé cómo lo haremos. Trata de no hacer ruido.

Ambos se treparon a las rejas y entonces Roberto se soltó cayendo sobre un pequeño jardín que aplacó un poco su impacto. Ella seguía unos cuatro metros de altura y no tenía otra opción de confiar en las señas del hombre que la impulsaba a que se lanzara.

Cerró los ojos y con el corazón a punto de salirse de su pecho, se soltó justo cuando tumbaban la puerta y entraban en la habitación.

Roberto se dejó caer para amortiguar el peso de la chica, se levantaron de inmediato y salieron corriendo, pero las cosas se ponían mucho peor cuando observó que no solo era un coche el que había llegado al motel.

Ambos se dieron cuenta de la situación y se quedaron recostados de un muro que los cubría por el momento. Sus pensamientos debían ser rápidos.

África sentía que ya no había escapatoria y se sintió un poco desesperada, pero, por otro lado, Roberto estaba analizando la situación, él sabía la clase de hombres que estaban al servicio de Marques y Oropeza.

El camión de la basura estaba entrando por la parte de atrás del motel y Roberto supo que solo uno podía escapar ahí y por supuesto sería África, entonces se acercó a ella para explicarle.

—Esto es lo que pasará. ¿Ves al camión de la basura que está entrando?

—Sí, claro.

—Estarán aquí solo unos minutos mientras recogen todos los contenedores que hay en el motel, así que yo correré a mi izquierda y trataré de distraerlos mientras tú te escurres entre las plantas y te metes en uno de los contenedores. La ventaja es que estos camiones no compactan la basura, así que solo debes cubrirte cuando te viertan dentro. ¿Entiendes?

Pero, la chica antes de responder miró fijamente a los ojos al hombre. El seguía arriesgando su vida para salvar la de ella, él seguía siendo un héroe y lo peor es que no sabía la verdadera razón, pero, estaba segura que había algo del mismo sentimiento compartido.

—África, ¿entiendes? No tenemos mucho tiempo y es la única oportunidad que tenemos.

Si, ella había entendido que al momento en que él saliera corriendo las balas irían directamente a Roberto, ella se salvaría, pero, estaría el resto de sus días pensando en todo eso, en que no hizo nada por el hombre que dio todo por ella en un día, que la hizo mujer y que le enseñó que hasta dentro de los peores momentos había cosas buenas.

Jamás tendría otra experiencia como esa y si había comenzado todo esto, lo terminarían juntos o seguirían juntos, pero, no podía ser tan egoísta y cobarde como para lanzarlo a él a una muerte segura, solo para que ella siguiera viviendo.

—Sí, entendí, pero, iré a donde tú vayas. Estaré a tu lado hasta el final.

Roberto estaba completamente desconcertado con la respuesta de la chica, pero, ella parecía

convencida de lo que decía, entonces se acercó a él y lo besó con pasión.

—¿Tienes otro plan?

—Sí, pero tiene menos posibilidades de éxito.

—Pero, si existe la manera entonces hagámoslo.

Él sonrió al ver la clase de chica que tenía al lado. Quizá con ella en su vida mucho antes las cosas habrían tomado otro rumbo, pero, la tenía ahora y era el momento preciso.

—El coche de los que están en la habitación está solo y encendido, podemos intentar llegar hasta allá mientras disperso a los otros dos con el cargador que tengo en mi arma, pero es solo una oportunidad la que tenemos.

—Entonces aprovechemos el tiempo.

Ahora el beso fue mutuo. En adelante el destino se encargaría del resto.

# **Reaper**

*Jovencita Virgen Enamorada de un Motero Armado y  
Peligroso*

# I

## Mal ejemplo

El bar estaba bastante vacío para ser sábado por la noche. Algunos jugaban en la mesa de billar y sonaba un rock and roll de los años 80 que la verdad era bastante agradable y ambientaba perfectamente el lugar. La razón de la poca clientela es que se encontraban ahí los moteros con la peor conducta de la ciudad y sus alrededores, ellos siempre llegaban buscando pleitos y en general su actitud nunca era la mejor.

Los problemas eran parte de su ADN, estaban en su sangre y no podían evitarlo de ninguna manera. Estaban hechos para ser guerreros, para ir en contra del sistema y sembrar toda la anarquía que puedan en el camino, ellos estaban dispuestos a hacer lo que sea por mantener el respeto y el miedo de todos.

Algunas mujeres se quedaban en las mesas esperando a ver si alguno de ellos quería sexo y entonces le pagaban la noche. Normalmente desde el momento en que entraba al bar buscaban a las chicas fáciles para que les hicieran compañía, ellas por algunos tragos y unos billetes harían lo que fuese, sin importarles nada.

THE BLACK SNAKE CLUB era el nombre de la banda, que solo de nombrarlos podía llenar de miedo a quien sea, eran unos bárbaros, sin sentimientos y con un sentido de la vida bastante errado, pero, a estas alturas ya nadie sería capaz de cambiarles su manera de ser.

La destrucción que habían dejado con su paso era increíble, habían hecho añicos cualquier cantidad de locales y una vez prendieron en fuego una estación de servicio, trayendo eso una de las tragedias más grandes ocurrida en esa ciudad cercana, felizmente nadie resultó herido, pero, las pérdidas fueron millonarias.

Nadie fue capaz de identificarlos, pero, solo por miedo.

Lo irónico es que, a pesar de todo, terminaban siendo “buenos clientes” para ese bar que ya lo habían determinado como su lugar de encuentro. Eso era lo único que le importaba al dueño mientras no hubiese peleas, pero, al ahuyentar a casi todo el resto de los que asistían al local, disminuía la probabilidad de ver una reyerta, así que su presencia misma evitaba los pleitos.

En una esquina de la barra con una cerveza de litro en la mano estaba el jefe de todos, quien tenía la fama de ser el peor de los hombres, un ser capaz de cualquier cosa y que no tenía ningún tipo de escrúpulos. Su pseudónimo estaba más que bien ganado: Reaper.

Nadie era capaz de enfrentarlo directamente, a él no le temblaría el pulso al momento de hacer pagar a alguien, era un demonio caminante en la tierra y no temía a nada ni a nadie. Era buscado por las autoridades en varias ciudades, pero, la verdad es que sabía escabullirse bastante bien y operaba inteligentemente, era un genio para hacer sus negocios y además se mantenía de bajo perfil.

A todas esas cualidades se le unía el hecho de que era un gran líder y había conseguido la manera de armar un grupo de hombres que estaban dispuestos, como él, a dar la vida por el club,

eso era lo que más le importaba en la vida. Todos ellos eran fieles y jamás dudarían del otro.

Una de las cosas que más impresionaba a las personas que lo conocían era su gran tamaño, la enorme musculatura llena de tatuajes y su rostro fruncido con una prominente barba y cabello largo.

Su ropa estaba por la misma línea con camisas negras con estampados de bandas de rock, chamarras de cuero, y pantalones de mezclilla combinados siempre con botas de vaquero. Era todo un personaje y quienes lo conocían jamás lo olvidaban.

Y eso, a pesar de que muchos no lo entendían, atraía a muchas mujeres, que lo veían como un hombre rudo y fuerte que muy probablemente les daría un muy buen e inolvidable sexo, aunque algunas lo buscaban para algo más, pero ninguna salía ganando de eso, para él era imposible amar o querer, siempre las cosas terminaban siendo de una noche y no más.

Un par de mujeres habían intentado buscarlo en noches consecutivas, pero, para él era algo imposible, ellas eran desechables, no quería estar con ninguna por más de una noche.

Así que era un hombre solitario con una gran lista de mujeres en su haber, pero ninguna que quisiera tener a su lado. Ellas terminaban deseándolo mucho más después de tenerlo, era como si fuese prohibido, se convertía en alguien inalcanzable que solamente podían tener una sola vez.

Sin embargo, esa noche había un poco de tensión, pues esperaban que otra banda de moteros llegara para cerrar un gran y sustancioso trato que si salía de la manera correcta iba a catapultarlos hasta lo más alto, y si así lo querían, cada uno podía irse a gastar su parte del dinero en lo mejor que le pareciera.

El problema era precisamente ese, que todo saliera bien.

Las mujeres reían con los hombres que habían escogido, pero, todas miraban a Reaper, era el más interesante, pero, su actitud las mantenía alejadas, además de los consejos de sus amigos que les decían que no lo molestaran. Cuando él estaba concentrado para hacer su trabajo era mejor dejarlo tranquilo y sin ningún tipo de distracción.

En una ocasión le clavó un cuchillo en la mano a un hombre tan solo porque lo tropezó y le hizo derramar la bebida. Lo hizo frente a todos los que estaban en el lugar esa noche y los aterrorizó, los gritos de dolor del hombre eran intensos y todo acabó cuando llegó la policía, pero, ellos ya estaban muy lejos.

Así que era mejor alejarse de él lo más que se pudiera. Si él quería a alguna de las mujeres, la llamaría.

La banda que esperaban era una de las más peligrosas del norte del país y eso lo tenía un poco pensativo. Normalmente cuando se encuentran dos grupos que tienden a la violencia, las cosas terminan muy mal, pero, era cuestión de esperar y ver qué es lo que realmente puede pasar.

Estaba mentalmente preparado para cualquiera de los escenarios que se pudieran presentar y sus hombres también, a pesar de parecer desordenados.

Entonces afuera se escucharon unos cuantos coches y unas motocicletas que se estacionaban, Reaper volteó y vio a uno de sus hombres haciéndole una seña con la cabeza para que saliera a ver si eran a quienes esperaban.

Stan, quien era el hombre de más confianza de Reaper, se quitó a la mujer que tenía sobre sus piernas y entonces se asomó por una de las ventanas mientras pasaba su mano por detrás de su cintura para sacar el arma que tenía ahí.

El hombre hora estaba atento a lo que sucedía afuera, unos segundos después volteó y asintió en dirección a su jefe. Los clientes habían llegado.

Todos se levantaron de sus asientos dejando a las mujeres a un lado y preparados para lo que



venía. El camarero y dueño del bar, sabía que algo estaba mal, pero, trató de mantener la calma. Todos se miraron y la música bajó de volumen.

Un guardaespaldas con traje negro, gafas oscuras, un auricular inalámbrico en el oído izquierdo y un arma en la mano, entró y se posó frente a la puerta sin dirigir a nadie ni una sola palabra. Solo se paró ahí advirtiendo la entrada de su jefe.

Todos lo miraron y en ese momento, justo cuando Reaper se levantaba de la barra entró Philip quien tenía una personalidad más fresca y portaba una gran sonrisa en su rostro.

Abrió las puertas del bar y quedó con los brazos extendidos como si se tratara de un mago haciendo un truco frente a su público, su cabello se corrió un poco hacia su frente con el brusco movimiento.

Lucía un traje muy costoso y de seguro hecho a la medida, detrás de él aparecieron dos guardaespaldas más con el mismo atuendo del primero.

—Buenas noches señores. ¡Es un placer conocerlos!

El hombre habló para todos los presentes sin saber exactamente con quien haría el trato. Así que miró a todos con detalle.

Reaper seguía al final del recinto y la oscuridad del lugar le tapaba más de la mitad del cuerpo, eso le daba un aspecto más tenebroso y quizá más intrigante.

Philip lo miró fijamente mientras las sombras seguían cubriendo al hombre, entonces dio tres pasos hacia adelante directo a quien había identificado como el jefe. Esperaba que este hablara. La tensión subió completamente y todos estaban atentos a lo que pudiera pasar, no se podía escapar ni el más mínimo detalle.

En ese momento pareció detenerse el tiempo.

De pronto Philip metió su mano en el saco del traje y todos sacaron sus armas de inmediato, se escuchó el sonido metálico cuando la bala entra en la recámara del arma para estar lista. Solo permaneció inmutable Reaper, allá tras las sombras.

El hombre del traje levantó la mano que había dejado por fuera y entonces hizo un gesto amigable. Sacó un peine del bolsillo interno y entonces se acomodó el mechón de cabellos que se le había venido hacia adelante.

—¿Nos sentamos?

Philip guardó el peine de nuevo en el interior del saco y entonces esperó.

Reaper se hizo a un lado dándole paso al hombre y señalándole una mesa que estaba al final, justo al lado del baño de caballeros.

Philip era un hombre de negocios e inteligente, sabía que podía confiar ciegamente en aquel grandullón, ambos necesitaban del otro por los momentos, así que se volteó y les pidió a sus guardaespaldas que se quedaran detrás. Ellos obedecieron de inmediato, pero, no le quitaban la mirada de encima a Reaper.

No se escuchaba nada, solo los pasos en el suelo.

Ambos se sentaron y entonces Reaper recibió la mano de Philip en señal de caballerosidad.

—Es un placer.

—¿Trajo el dinero?

En ese momento Philip se dio cuenta con quien estaba tratando, el grandullón se inclinó sobre la mesa para hablarle más de cerca.

—Por supuesto, amigo. Está todo completo.

Levantó su mano derecha y entonces un de sus hombres le acercó el maletín y él lo colocó sobre la mesa, quitó el seguro, lo abrió y lo volteó directamente hacia Reaper.

—Esta es la mitad. ¿Y las drogas?

Sus miradas estaban fijas en la del otro.

Reaper echó su silla hacia atrás y entonces metió su brazo por debajo de la mesa y arrancó cuatro bolsas llenas de cristales. Metanfetamina pura. La mejor del mercado.

La mercancía cayó sobre la mesa justo al lado del maletín. Philip sacó una navaja de su bolsillo y abrió con cuidado una de las bolsas, partió uno de los cristales y entonces hizo polvo un pequeño pedazo con dorso de la navaja, lo puso en la hoja y lo aspiró.

Philip echó la cabeza hacia atrás y la movió de un lado a otro mientras hacía una mueca que no estaba muy bien definida y golpeó la mesa con toda su fuerza.

—¡Wooooooo! ¡Genial! ¡Genial, carajo!

Dos golpes a la mesa más, mientras sentía como la droga golpeaba su garganta y comenzaba a correr por sus venas.

—¡Esto si es droga de la buena, carajo!

El hombre lanzó un suspiro y trató de volver en sí. Extendió su mano y cambió las bolsas por otro maletín lleno de dinero y se lo entregó a su vendedor.

—¡Te has ganado cada puto centavo que tienes ahí!

Philip, que ya estaba un poco afectado por los efectos del producto, se levantó de la silla y caminó eufórico mientras aún movía la cabeza de lado a lado. Se detuvo justo en la puerta del local.

—¡Nos volveremos a ver, amigo mío! ¡Vaya!

El hombre salió y detrás de él sus guardaespaldas. Los gritos del Philip seguían escuchándose.

Stan que se había quedado afuera, entró e informó que ya se habían ido.

Era el mejor trato que habían hecho en toda su vida, solo ellos sabían lo que les había costado conseguir esa droga de tanta calidad, y valió la pena todo el esfuerzo y la dedicación que les pusieron a eso. Reaper estaba complacido de que las cosas salieran de la mejor manera.

Pero, las cosas seguían muy calladas ahí dentro, esperaban que su jefe les dijera algo.

—¡Una roda del mejor whisky del bar para todos!

Todos explotaron en un júbilo impresionante, sabía que en adelante las cosas serían así, no había que preocuparse más por el dinero.

La noche apenas empezaba y el alcohol no paró de correr por todas las mesas, cerraron el bar y fue una fiesta privada para ellos, tal cual les gustaban con muchas mujeres y todo el rock and roll que pudieran tener, era su lugar favorito y lo tenían para ellos solos.

La mesa de billar se convirtió en una plataforma para el sexo, los vasos se cambiaron por una botella para cada uno y la música no paraba de sonar durante toda la noche.

Reaper miraba a sus secuaces y se sentía orgulloso de ellos, recordaba cada uno de los momentos que había vivido junto a ellos y sobre todo cuando les prometió que sería millonarios, que él los llevaría por ese sendero.

Él era un hombre con un corazón de acero, incapaz de sentir algo más que odio o maldad, pero, si podía considerar a algunas personas importantes en su vida, eran a eso degenerados que estaban celebrando todo el dinero que habían ganado, ellos eran como su familia. La única que había tenido.

Ahora era el momento de trabajar más, de seguro este hombre volvería por más y ellos se la conseguirían, pero, la verdad es que no le dio muy buena espina este tal Philip, parecía tener algo en su mirada, algo que a Reaper no le gustaba para nada, pero, era cuestión de estar atento con él. Por ahora, en el primer negocio, las cosas salieron bastante bien.

Todos terminaron dormidos donde más les pareció cómodo. El bar ahora estaba en silencio y solo faltaban unos minutos para que amaneciera, el dueño estaba sentado detrás de la barra y Reaper lo despertó.

—Oye, que gran noche. Toma.

El hombre le dio un fajo de billetes que cubría todo lo que habían consumido y mucho más.

—Pero, esto es mucho dinero...

—Considéralo un pago por las molestias causadas y por dejarnos hacer nuestros negocios aquí.

EL hombre miró el dinero sin poder creerlo, jamás había tenido tantos billetes juntos en sus manos, era increíble lo que le estaba pasando. Miró a Reaper como si fuese Dios y olvidó todos los malos ratos que había pasado con los muchachos de THE BLACK SNAKE CLUB.

Reaper comenzó a despertar a todos mientras caminaba con los dos maletines de dinero, salió y encendió su motocicleta. Encendió un cigarro mientras esperaba a los demás, detrás de él comenzaba a aparecer el sol y eso se convertía en un nuevo comienzo que ni él mismo se imaginaba que iba a vivir.

## II

### Buscando nuevos caminos

En la oficina nada es como parece y Mila está a punto de dejarlo todo, solo que está esperando el momento perfecto, pero, no para ella sino para la empresa.

Desde hace un año, cuando llegaron los nuevos dueños, la corporación cambió por completo y todo se salió de su ruta normal, los empleados perdieron el rumbo y ha sido más que difícil encarrilarlos de nuevo. Todo eso debido al recorte de personal y a no estar pagado un sueldo realmente merecido, muy lejos de lo que le prometieron en el contrato.

Mila es la jefa de recursos humanos y se ha topado con todos y cada uno de los casos que le han expuesto, lo cual no ha sido una tarea fácil, pero es la única que lo ha soportado por tanto tiempo, aunque está a un paso de olvidarse de todo y salir corriendo sin mirar atrás.

Hay muchos clientes decepcionados, además de una gran cantidad de problemas financieros que si no se atacan de una vez podrían generar que la empresa quedara en la bancarrota sin tener un centavo para pagarle a sus trabajadores, eso es algo que los dueños y Mila saben, lo que lo hace un peso muy grande para llevar sobre sus hombros.

La verdad ella se sentía muy preocupada por todo lo que estaba pasando.

El trabajo se ha hecho completamente extenso y cada vez que puede volver a casa una noche para descansar normalmente, termina teniendo pesadillas con todas esas cosas, es algo que no puede sacar de su mente y la mantiene a raya.

La mañana de aquel lunes todo cambió totalmente.

Ella se encontraba en su oficina cuando uno de los trabajadores llegó con una actitud bastante violenta. En principio Mila se asustó mucho, pero, tenía que buscar la manera de enfrentarlo y de hacer todo de la manera más ética.

—¿Cómo es eso de que la empresa está a punto de quebrar? ¡Explíqueme!

El rostro del hombre era totalmente retorcido. En ese momento los guardias de seguridad entraron a la oficina, pero, ella los detuvo con un gesto, de igual manera ellos se quedaron cerca, para evitar cualquier cosa.

—A ver, señor Harper, cálmese. ¿De dónde sacó esa información?

Mila necesitaba mantener ese secreto lo más guardado posible, si ese hombre salía de ahí con más información de la que tenía podía ocasionar que todo se derrumbara y los trabajadores tomaran la empresa.

—Salió en los diarios. Y ellos tienen economistas que saben muy bien de lo que hablan, siempre tienen la razón, ¿sabes?

—Entiendo, señor Harper, pero recuerde que son alarmistas, ese es su trabajo, así venden más diarios.

El hombre la miró.

—Por ejemplo, estoy segura de que usted no es un comprador asiduo a ese diario, pero, gracias a ese alarmante anuncio, usted fue y lo compró para leer esa noticia de mentira.

El hombre trató de comprender, pero, la verdad es que estaba cegado por la ira.

—Venga, señor Harper. Siéntese y le explicaré la razón de la noticia que vio en el diario.

Se sentó. Estaba más calmado ahora, el aire de normalidad de Mila hizo que su furia se redujera considerablemente. Entonces la escuchó.

—Todas las empresas a nivel nacional están pasando por problemas económicos, pero, nosotros hemos estado respondiendo a cada uno de ustedes y nunca le ha faltado su salario, así que puede estar tranquilo, señor Harper.

Él miró el diario.

—Y con respecto a eso... No le de importancia, son mentiras consumistas.

Dijo Mila mientras le quitaba el diario y lo echaba a la basura. Ya era el séptimo empleado que recibía así en los últimos quince días, y a pesar que ha sabido cómo salir de todos y cada uno de ellos, Mila no quiere seguir ahí, pero, la retiene el hecho de que nadie más lo hará si no lo hace ella, nadie ocupará su espacio y eso sería poco beneficioso para la empresa.

Pero, en ese mismo instante el señor Harper se levantó y le escupió en la cara para luego darle una bofetada que la dejó completamente perpleja y sin saber dónde estaba por un momento. Mila retrocedió dos o tres pasos antes de caer y golpearse la cabeza con el suelo.

Todo eso la agarró por sorpresa, fue algo que definitivamente no vio venir en ningún momento y ahora ya no tenía nada que hacer para defenderse.

Dos horas más tarde estaba despertando en un hospital cercano que ella reconoció de inmediato, ya había estado antes ahí. Solo que esta vez su mirada estaba bastante confusa.

Tenía mucho dolor de cabeza y se sentía mareada aún, pero, el doctor entró a examinarla y saber si necesitaba algunos estudios para garantizar su salida y que todo estuviera bien.

Afuera solo estaba su jefe más directo, quien terminó muy preocupado por todo lo que sucedió en la empresa, se sentía responsable por la situación que se dio. Después de todo ella era una de las ejecutivas con más responsabilidades a pesar de su corta edad.

José Manuel entró y la observó un poco adolorida y algo dispersa, pero, era normal después de recibir un golpe como ese. La chica lo miró sorprendida, no se imaginaba estaría ahí en un momento así, la verdad era una agradable sorpresa tenerlo ahí.

El hombre siempre había sido una gran persona. Amable, atento, caballero y sobre todo siempre pendiente de Mila a quién le tenía mucho aprecio y además se sentía atraído por ella de una manera bárbara que ni él mismo comprendía.

Ella lo veía como más que un jefe, realmente le parecía un hombre bastante atractivo, pero, el problema era que no podía verse inmiscuida con alguien de la empresa y mucho menos si era un superior a ella, así que poco a poco fue haciéndose la idea de no lo tendría y los sentimientos hacia él cambiaron rápidamente.

Pero, en ese momento ella estaba muy alterada como para pensar en algo así, a pesar de que le agradaba que fuese él quien estuviera a su lado, no era fácil para ella pasar por una situación así cuando estás completamente solo en la vida.

Desde que tenía doce años ella tuvo que aprender a vérselas por sus propios medios, sus padres murieron en un accidente de tránsito y luego ella pasó a mano de su tía que nunca vio por su bienestar, pero, no porque no la quería, sino porque tenía un serio problema con el alcohol, que la llevó a la tumba seis años más tarde, justamente cuando Mila se hacía mayor de edad.

Pero, para su suerte ya había culminado su carrera en la universidad y consiguió su trabajo

actual. Todo eso fue una etapa muy difícil para ella y aprender a hacer todo por su cuenta la llevó a ser la mujer responsable y exitosa que era ahora, pero, realmente no había vivido absolutamente nada y no sabía todo lo que estaba afuera, todo lo que el mundo deparaba para ella.

La chica se convirtió en una esclava de la empresa y de su propia vida, era como si se dejara abrazar por unos barrotes invisibles que no la dejaran avanzar, como si ya el camino estuviese cerrado para ella.

—Hola, los médicos me dejaron entrar solo cinco minutos. ¿Necesitas algo?

Mila recordó que era lo que le gustaba del hombre. Eran sus ojos, que siempre habían tenido una mirada sincera que a ella le encantaba. Nunca llegó a pensar que realmente era por lo que él sentía por ella y nunca tuvo el valor de decirle.

—Me siento mareada y con algo de sed.

Entonces José Manuel le sirvió un vaso con agua y le puso una pajilla para que pudiera tomar un poco. La chica sorbió un poco de agua, solo lo suficiente para poder saciar un poco su sed.

—Por ahora lo más importante es que duermas y descanses, mañana traen los resultados de los exámenes, pero, el doctor adelantó que al parecer son solo de rutina. Nada que lamentar.

Ella entendía que alguien de la empresa tenía que estar pendiente de todo lo que le pasaba a ella por el hecho de que el accidente se dio en el horario de trabajo, pero, que él estuviera hasta esas altas horas de la noche, era más de lo que de seguro le habían ordenado a él.

—Está bien. Si, tengo algo de sueño.

—Entonces descansa. Apenas te duermas yo volveré a casa.

Ella asintió con la cabeza y casi inmediatamente estaba dormida. Después de mucho tiempo, Mila por fin pasó una noche tranquila y sin sueños o pesadillas.

Él la miró por un largo rato y pensaba que era lo más hermoso que había visto jamás y que debía armarse de valor para poder decirle todo lo que siente por ella.

La mañana siguiente fue como un nuevo comienzo y entonces despertó un poco más despejada y los mareos habían cesado casi totalmente. Mila estaba reinventada, estaba llena de energías positivas y de buen humor que era lo más importante.

José Manuel seguía a su lado y ella dio un respingo al verlo ahí, no esperaba ver nadie.

Verlo dormido en la silla hizo que todo se aclarara para ella, sintió como si alguien le abriera la mente y por fin la pusiera a pensar en lo que tuvo que haber hecho mucho tiempo atrás, ese trabajo, a pesar de ser parte de su vida, ya no era lo que quería.

Se miró en el puesto del hombre, se reflejaba tal cual estaba ella: destruida. No quería que las cosas siguieran ese rumbo, Mila había perdido gran parte de su vida detrás de un escritorio sin salir a explorar todo lo que había afuera para ella, sin saber qué era lo que realmente necesitaba, así que desde ese momento decidió lo que tenía que hacer.

—¡Oye, José! ¡Hola! ¡Despierta!

El hombre se despertó algo sobresaltado y con una fuerte puntada en la espalda a causa de dormir toda la noche en esa silla. Apenas se enderezó sintió como si le atravesaran una espada.

—Hola, Mila. ¿Necesitas algo?

—Si, necesito que vayas a casa a descansar. Hoy no debes ir a trabajar.

—Creo que eso es algo en lo que no puedo complacerte. Sabes bien como están las cosas allá en la empresa y ahora sin ti por unos días, todo se pondrá peor.

“Unos días”

—Pues, debes buscar la manera de hacerlo.

La mirada del hombre era mucho más sincera y transparente esa mañana, estaba segura que

había algo que escondía detrás de esos labios, palabras que no era capaz de decir y que por miedo jamás diría. Mila pensó que era una lástima haberse dado cuenta de eso tan tarde, ya no podía hacer nada para sentir lo que en algún momento había sentido por su jefe directo.

Eran esas oportunidades que solo llegan una vez en la vida y jamás se repiten.

José Manuel entendió que ella no estaba buscando que él solo descansara, sino que se estaba despidiendo de él, de alguna manera lo comprendió y se sintió a gusto con eso, irónicamente. Sabía que el destino ni el futuro de Mila estaban en la empresa donde ambos se desempeñaban.

Ella podría brillar completamente afuera y además llegar más lejos de lo que seguramente llegaría aquí. Mila no tenía ninguna razón para quedarse ahí.

—Antes de irme quisiera que supieras que el señor Harper está siendo presentado por cargo de violencia en primer grado y por alterar el orden dentro de la empresa. Le consiguieron indicios de iras extremas y es un caso clínico que después de ser solventado deberá pagar algunos años de cárcel.

La noticia no fue nada agradable para ella, puesto que conocía al hombre, pero, el fondo fue algo que la llenó de satisfacción. Él debía pagar por lo que le hizo.

Así que salió sin decir nada más. Ahora estaría ella sola con el mundo y lo enfrentaría sin miedos.

Mila vio cómo se iba el único que podría haber sido su príncipe azul, el único que la trataría como se merece, pero, ahora, ya no era tiempo para eso. Las cosas habían cambiado y ella necesitaba despegarse de todo eso que la estaba presionando, de eso que la mantenía presa.

Estuvo dos días más internada, pero, más que todo por precaución. Los mareos se habían acabado completamente y también los dolores. Ahora solo quedaba algo por hacer y no podía perder más tiempo.

Volvió a la empresa al día siguiente y entonces subió directamente a la oficina del jefe y dueño de la empresa.

—Buenos días, señor.

—¡Muy buenos días, Mila! ¡Encantado de tenerte de nuevo por aquí! ¿Cómo te sientes?

—Bastante bien, la verdad.

—Me alegra mucho escuchar eso. YA tomamos medidas contra Harper...

—Sí, me enteré de eso y se lo agradezco.

—No debes agradecerme nada. Personas así no pueden estar en esta empresa con nosotros, así como te agredió a ti puede hacerlo con alguien más.

—Así es. Señor la verdadera razón por la que estoy aquí es otra.

La mirada del jefe se derrumbó completamente, así como sus ánimos, él sabía exactamente lo que había ido a hacer la chica a su oficina esa mañana.

—Creo que este es el final de nuestra relación laboral. Vengo a renunciar.

Ella extendió una carta que él tomó por mero formalismo, no había necesidad de leer lo que estaba en su interior.

—¡Vaya! Es algo que... Bueno, todo tiene su final, ¿cierto?

—Así es. Y no es solo por lo del incidente, eso solo fue la gota que derramó el vaso.

—Entiendo. Que tengas mucha suerte en lo que vayas a emprender, Mila.

—Gracias, jefe.

Ella le extendió la mano y luego salió con un nudo en la garganta, eso no podía negarlo.

Mientras bajaba por el ascensor luchaba contra una mezcla inexplicable de sentimientos, pero, sobre todas las cosas, sentía miedo por todo lo que venía, por enfrentarse a nuevas cosas, a

nuevas personas, pero, al mismo tiempo eso mismo le hacía sentir una gran paz interna.

Entonces respiró profundamente. No podía dejarse llevar por los sentimientos ahora.

Entró a su oficina y mientras recogía sus cosas, se consiguió con José Manuel y realmente no quería pasar por eso, pero, era casi imposible no verlo si estaba ahí.

—No necesitaste decir mucho en el hospital para darme cuenta que esto pasaría.

—Creo que es lo mejor para mí.

—Así es. Me alegra verte fuera de esa cama de hospital.

—La verdad no son muy cómodas.

Ambos sonrieron, pero, ellos ni siquiera se dieron la mano. Él se limitó a dar la vuelta sin saber que sería la última vez que la vería. Esa historia había culminado incluso mucho antes de empezar.

Mila salió del edificio rumbo a buscar emociones y una nueva vida, una que pudiera vivir, una donde no estuviera atada y pudiera sentirse libre completamente.

Cruzó la calle, paró un taxi. Ya sabía lo que iba a hacer.



### III

## Eslabones

El dinero de la venta fue repartido de manera equitativa para cada uno, en el Club no había jerarquías en ese tipo de cosas y a pesar de que Reaper era el jefe y quien hacía cada uno de los negocios, de igual manera tenía la misma tajada que el resto, no había razón para ganar más cuando todos trabajaban arduamente.

Esas eran las reglas que se habían implementado desde el principio, cuando eran tan solo unos ladronzuelos y decidieron formar el Club que poco a poco fue ganando fama y respeto en toda la zona. Ellos renunciaron a todo lo que les rodeaba y ahora solo vivían para viajar, hacer dinero y ser moteros, no les importaba nada más en la vida.

Con cada pago, los hombres gastaban en sus motocicletas y en el día a día, sobre todo en mujeres y alcohol, era lo normal, pero, esta vez era diferente. La cantidad que tenía cada uno era como para ir a la zona de mejor clase y comprar una casa con piscina y con todo y eso les quedaría algo de dinero, era el mejor negocio que habían hecho en toda su vida.

Así que entonces, las cosas iban bastante bien para ellos y seguirían traficando todas las drogas que pudiesen sobre todo si el cliente se trataba de Philip que resultó ser un hombre de palabra y poco problemático, a pesar de lo que Reaper pensaba de él y sobre su intuición, él sabía que había que ir con mucho cuidado con ese hombre, en este negocio no se confía en nadie.

Más allá de todos los hechos, seguirían trabajando, pero, esta vez se encontraron con una buena sorpresa que no estaban esperando tan rápido.

Philip apareció por medio de una llamada, solo una semana después de que cerraran el trato en el bar y parecía muy emocionado por el resultado obtenido de la venta de la droga, así que necesitaba mucha más y en menos tiempo.

—¡Mi amigo, Reaper! ¡Carajo!

Reaper escuchaba atentamente y con mucha paciencia, sin dudas Philip estaba bajo los efectos de la droga.

—Necesito mucho más de esa droga que me vendiste. Toda la que puedas conseguir, no importa el precio.

Detrás de la voz de Philip se escuchaba música y algunas voces y gritos, parecía estar en una fiesta o una celebración de algo.

—¿Para cuándo la necesitas?

—Para mañana... Hoy... Ayer.

—Entiendo. Pero, te costará más.

—Ya te dije que no me importa lo que cueste, la gente está dispuesta a pagar lo que sea por un gramo de esa cosa.

—Está bien, pronto tendrás noticias de mí y concretaremos el negocio.

—Esta vez están invitados a mi mansión, aquí podrán divertirse un poco y podremos hacer los negocios más tranquilamente.

Reaper colgó la llamada inmediatamente y del otro lado Philip se quedó mirando el móvil, como tratando de entender lo que había pasado.

¡Pedazo de imbécil!

Philip lanzó el móvil a un lado y entonces siguió con su fiesta mientras se besaba con la chica que tenía en sus piernas.

Él era un hombre con muy buen sentido del humor, pero, arrogante y un magnate en toda la extensión de la palabra, para él lo más importante en la vida era hacer dinero de una u otra manera y lo estaba logrando ahora en mucha más cantidad en parte gracias a la nueva droga que Reaper le vendía. El necesitaba saber dónde la conseguía ese motero maloliente.

Su mansión tenía más de un kilómetro cuadrado de construcción y fue hecha desde cero según sus especificaciones, gastó una enorme suma de dinero para poder hacerla, pero, valió la pena cada centavo y ahora se había convertido en un palacio de fiestas que no paraban nunca, era un desfile de mujeres y un sinfín de alcohol y drogas de todo tipo, las personas sabían cuando llegaban, pero, no cuando se iban.

Normalmente era un tipo que sabía cómo hacer negocios y conseguía a grandes clientes, así como proveedores, vestía a la moda y con mucha elegancia y además tenía un gran gancho para atraer a las mujeres que quisiera.

No era un hombre muy atlético, pero, sí tenía un atractivo innato, algo que siempre supo explotar y con lo que ha tenido una vida sexual muy activa desde muy joven, sí, Philip era un hombre exitoso que sabía cómo obtener todo, pero, las cosas eran muy diferentes cuando estaba drogado.

Se convertía en una persona completamente diferente y además cometía muchos errores que eran llevados por el mismo efecto que le hacían las drogas en su sistema a tal punto que muchas veces sus mismos guardaespaldas trataban de evitar que saliera a la calle para evitar problemas.

Pero, esa tarde había mucho que celebrar, esa tarde las cosas estaban mejor que nunca y veía venir mucho más dinero después que su distribuidor le confirmara muchos más de esos cristales que tanto le habían gustado a sus clientes y a él mismo. Era algo de otro mundo, algo que jamás había probado.

Entonces comenzó a consumir de lo que había guardado para él. No paraba de triturarlo en la mesa que estaba junto a él y lo aspiraba una y otra vez, le daba a la chica que estaba con él y esta parecía haberse vuelto loca de un momento a otro y a pesar de que estaban en el área de la piscina rodeados de muchas personas, ella se dejó llevar por toda esa extraña mezcla de sensaciones que tenía por dentro.

Y entonces se encimó sobre Philip y comenzó a moverse sobre él, lo besaba, le acariciaba el pecho y además lo tenía muy excitado con esos movimientos, no podía parar de hacerlo.

La chica sentía que estaba volando y apretaba fuertemente sus mandíbulas, los cristales estaban por todo su organismo y comenzaba a hacerla perder la noción de lo que realmente estaba haciendo.

Ella se quitó la blusa que llevaba puesta y después el sujetador, Philip la observaba con la mirada un poco perdida, pero, el encantaban los senos que tenía frente a él, era como si fuesen los mejores que había visto en su vida. Entonces el siguió disfrutando de lo que pasaba, pero, su mente estaba en otro lugar, con otras personas.

Era una chica joven de piel blanca, una chica muy sensual y además hermosa. Él podía verla,

pero no tocarla, le era imposible. Ella lo llamaba una y otra vez, pero, Philip estaba muy lejos, como en otra dimensión donde flotaba y no podía controlar sus movimientos.

La voz de la chica parecía tener una especie de eco que rebotaba en sus tímpanos suavemente y lo hipnotizaba, era como si se tratara de un canto para arrullarlo o para excitarlo más, entonces él seguía buscando la manera de alcanzarla, pero, no lo lograba, la chica cada vez se alejaba más.

Ahora estaba sin ropa y lograba ver sus maravillosas curvas. Él tenía la necesidad de estar junto a ella, de tenerla entre sus brazos, pero, no. No podía llegar.

La mayoría de las personas que estaban ahí disfrutaban de la misma manera que Philip y ninguno sabía exactamente lo que estaba pasando a su alrededor. Era muchos mundos muchas alucinaciones.

La chica que tenía sobre sus piernas seguía moviéndose y combinando la droga con el alcohol, no paraba de beber. La música ahora se escuchaba como si estuviera a mil kilómetros, el efecto alucinógeno estaba en su tope y entonces ella simplemente cayó de espaldas, no se movió, no se quejó. Solo quedó tendida en el suelo y Philip ni cuenta se dio.

Él seguía en su mundo viviendo una fantasía, disfrutando de la vida, él no sabía lo que estaba pasando realmente, era inocente de cualquier cosa.

Uno de los guardaespaldas, que eran los únicos que estaban completamente sobrios, notó la situación unos minutos después y se acercó rápidamente, miró a la chica, pero, esta ya no respiraba. Llamó a uno de sus compañeros y a sacaron de inmediato.

Nadie notó la ausencia de la joven y todo parecía seguir sin nada que lamentar, para ellos la fiesta no pararía jamás, solo necesitaban de cualquier tipo de drogas que pudieran conseguir.

Pero, para Philip ya era suficiente, sus guardaespaldas después de deshacerse del cuerpo de la chica, levantaron a su jefe de la silla y lo llevaron a la habitación, lo acostaron de lado para evitar que terminara ahogado dado el caso de que vomitara, y se quedaron junto a la puerta cuidándolo.

Era algo que habían hecho cientos de veces y estaban autorizados para eso.

En la mente del hombre solo estaba la imagen de la chica que imaginaba y ya se había olvidado por completo de la que sí había tenido en sus piernas realmente y que ahora estaba muerta.

A la mañana siguiente despertó y parecía que todo estaba bajo control, se vistió y se fue a la oficina después de desayuno como cualquier otro día.

Philip tenía su propia empresa, era la manera de lavar y tapar todo el negocio del narcotráfico que tenía y que era lo que realmente le generaba el dinero. Ahí era una persona completamente diferente, un señor en toda la expresión de la palabra, alegre, divertido, espontáneo, atento... Todo lo que un buen jefe debería ser.

Sus empleados lo adoraban y además siempre tenía una sonrisa para ellos. Por supuesto ninguno de ellos se imaginaban la clase de persona que era en realidad y el tipo de trabajo que llevaba, pero, eso no era problema de nadie.

La empresa era una gran agencia de publicidad que realmente se había hecho un gigante sin mucho esfuerzo de Philip y de los otros socios. Tuvieron la suerte de contratar a muy buenos publicistas y diseñadores gráficos que hacían un excelente trabajo y consiguieron cliente de alto rango que además enviaban una gran cantidad de solicitudes y las cosas iban haciéndose cada vez mejor.

Él tenía a una chica a cargo de todo eso, pues la verdad ni Philip ni los socios estaban nunca allá y mucho menos tenían noción de lo que ahí se hacía, a pesar de que generaba una buena cantidad de dinero, pero, nada comparado con el negocio de las drogas.

Pero, funcionaba para él porque era una manera perfecta de lavar el dinero y además constituía

una manera de despejarse de todo el negocio principal, de la violencia y de las locas fiestas en las que siempre estaba, su empresa era como un tipo de vacaciones para relajarse.

La visitaba entre dos y tres veces por semana a menos que estuviera en un viaje internacional o algo por el estilo. No era lo que más le gustaba, pero, al fin y al cabo, debía mantener su posición lo más normal posible.

Ese día llegó con un poco de resaca y algo que no paraba de darle vueltas en la mente, pero, no estaba seguro de que era. En su oficina se sentó a ver un poco de televisión para tratar de relajarse después de tomarse un antiácido para calmar su estómago.

Sabía que la fiesta de la noche anterior había estado fuera de control, de hecho, cuando salió aún había gente en la piscina y algunos otros durmiendo en el césped, esperaba que cuando llegara ya no estuviesen ahí.

Karina, quien era la encargada de la empresa, entró como siempre con los reportes semanales a los que realmente Philip no les hacía mucho caso, pero, estaba feliz de tener a una chica tan trabajadora y eficiente. Era su mejor empleada y lógicamente la de más confianza, además se la había follado unas tres veces.

—Hola, Karina. Muchas gracias por los documentos. A tiempo como siempre.

—Siempre a la orden, jefe.

—No me llames así. Aquí la jefa eres tú. Llámame Philip, creo que ya tenemos la confianza para tutearnos.

Él le guiñó el ojo y ella se sonrojó un poco.

—Está bien. Hoy tenemos entrevistas por algunos puestos que quedaron vacantes en la empresa. Hay un par de buenas candidatas.

—Perfecto. Tú bien sabes cómo hacer esas cosas, Karina, sé que escogerás a quien más apto esté para el puesto.

La chica salió de la oficina y Philip le miró el trasero hasta que cerró la puerta, era inevitable no hacerlo. Seguía tratando de descansar y esperando que el antiácido hiciera el efecto que el necesitaba, más allá de eso seguía con eso que le daba vueltas en su mente, era como un tipo de recuerdo que quería ver con claridad para tratar de dejar eso a un lado, pero, no lo lograba.

Después de estar un buen tiempo ahí, se levantó y prefirió ir a casa a ver si podía terminar de descansar completamente, pero, algo le llamó la atención justo cuando iba saliendo.

En el lobby del edificio estaba sentada una chica hermosa que robó su mirada y enseguida recordó todo. Era casi igual a la chica que vio mientras alucinaba, era el mismo cabello, la misma piel, los mismos ojos, ella perfecta.

Era eso lo que le estaba dando vueltas en su mente desde que despertó. Se dio cuenta inmediatamente.

Se detuvo en medio del pasillo y no podía evitar mirarla una y otra vez. Era una mujer espectacular.

Entonces, Philip caminó hacia ella sin pensarlo mucho, solo necesitaba saber su nombre, pero, se cruzó con Karina que estaba hablando con la chica directamente, así que esperó un poco para ver que sabía su encargada de ella.

Cuando dejaron de hablar él fue detrás de Karina para buscar información, pasó frente a la joven y la miró más de cerca, definitivamente era lo más hermoso que había visto.

—¿Quién es la chica del vestido blanco sentada allá afuera?

Philip sorprendió a Karina y esta dio un respingo.

—Es precisamente una de las candidatas al puesto de recursos humanos. De lo te hablé arriba

en la oficina.

—Nunca me he metido en estos asuntos, y lo sabes, pero, quiero que sea ella la que se quede con el puesto.

Karina volteó y lo miró sorprendida por lo que escuchaba, era algo poco ortodoxo y además muy extraño de Philip, pero, se encogió de hombros y estuvo de acuerdo. De todas maneras, ella era la más calificada y la seguramente se quedaría con el puesto.

Philip salió de nuevo y la seguía mirando, era increíble que pudiera haber tenido ese tipo de trance con una mujer a la que nunca había visto y que ahora esté sentada en una silla de su empresa, claro, no era la misma, pero, le llamaba la atención por el bárbaro parecido que tenía.

Por alguna razón había alucinado con esa mujer y él debía tenerla sin importar lo que costara, algo dentro de él lo impulsaba a eso y sentía la necesidad de hacerla suya.

Él se fue, pero, quedó pendiente de saber cuándo comenzaría para poder darle la bienvenida que se merecía.

Así comenzaba una nueva historia para todos y sería el punto de encuentro.

## IV

### Encrucijada

Mila estaba en casa durante una mañana entre semana después de varios años sin saber lo que era eso. Se sentía extraña y además estaba feliz, sí, se sentía plena y sin presiones.

Se dejó caer sobre el sofá y entendió que además de descansar tenía que salir de ahí, no podía permanecer un momento más en ese pueblo del cual solo tenía malos y tristes recuerdos, era hora de hacer un cambio en su vida si realmente quería tener resultados diferentes.

Su mente estaba ahora abierta a muchas opciones, pero, le sonaba una con más fuerza.

Una amiga que conoció en la universidad había conseguido trabajo en una ciudad que estaba a unos 100 kilómetros de ahí, la verdad no era muy lejos y tenía la seguridad de que ella la acogería mientras conseguía algo.

No sabía mucho de la zona, pero, lo único que le importaba es que estaba fuera del pueblo y tendría nuevas oportunidades de trabajo y esperaba que no solo eso. Mila tenía ya más de dos años que no sabía lo que era estar con un hombre, se había entregado tanto al trabajo que se olvidó por completo de disfrutar su vida y era algo que le hacía mucha falta, de hecho, hasta había dejado el gimnasio que era su única distracción.

No era fácil para ella adentrarse en una relación, pero, la verdad es que tampoco lo quería hasta ese momento en que sintió que hacían falta muchas cosas en su vida y debía reparar todo eso para que las cosas funcionaran mejor, debía tener un equilibrio que la mantuviera alegre y con ganas de seguir adelante.

Lo mejor es que estaba en la edad perfecta para hacer las cosas, solo acababa de cumplir 21 años. Tenía toda la vida por delante.

Buscó el móvil y entonces le marcó a Diana, su amiga.

—Hola, hola, amiga. ¿Cómo estás?

—¡Hola! Todo perfectamente. ¿Tu?

—Bien, amiga. En lo mío, trabajando. Tú sabes.

—Hablando de eso. Acabo de renunciar a mi empleo.

—¡Por fin! Dime, por favor, que estás considerando venirte como siempre te lo he pedido.

—Pues, la verdad es que sí.

La conversación de las chicas duró mucho más tiempo y entonces quedó la decisión tomada y en dos días Mila saldría hacia su nuevo destino que sabía estaría lleno de buenas cosas.

Dedicó el tiempo a empacar las cosas que más necesitaba y por los momentos dejaría todo lo demás ahí en casa, siempre era bueno tener un techo a donde llegar por si algo saliera mal, pero, ella estaba segura que mientras mantuviera la mente positiva, todo iría bien.

Mila sentía miedo e incertidumbre, era normal que eso pasara, aunque había algo más que la tenía inquieta. Esos dos días fueron los más largos de su vida, pero, por fin llegó la hora de salir e

ir a buscar nuevos caminos, nuevas preguntas y nuevas respuestas.

Durante el viaje los pensamientos de Mila estaban ligados, al igual que sus sentimientos. Dejar el lugar donde nació, se crió y se formó, no era fácil y aunque no tenía mucha gente a la cual extrañar, si tenía algunos recuerdos que la mantenían con una parte de su corazón aún apegada a su pueblo.

Por otra parte, su convicción estaba en el hecho de que conseguiría nuevas cosas a donde iba, tendría la oportunidad de conocer nuevos lugares y ver cómo era el mundo fuera de las cuatro calles de dónde venía, aunque pareciera mentira, era la primera vez que salía de ahí, ella estuvo muy metida en casa y en sus estudios, nunca se dio la oportunidad de ver algo más hasta ahora.

Una lágrima le recorrió la mejilla.

Su amiga la esperó en el terminal de pasajeros y entonces su encuentro fue sensacional, se abrazaron durante un buen rato y luego se fueron a la casa de Diana para que pudieran hablar sin ningún tipo de interrupciones.

Estuvieron poniéndose al día con todas las cosas que no se habían contado y aprovechando que era sábado y Diana no tenía que ir al trabajo.

—Aquí hay muchas oportunidades de empleo, amiga. La verdad es que con tu experiencia no tendrás ningún tipo de problemas.

—Eso espero, porque no pienso estar molestándote aquí mucho tiempo.

—No molestas. Como lo ves, el departamento es bastante amplio así que no habrá problemas con el espacio y además así me haces un poco de compañía, mira que tengo mucho tiempo sola aquí.

—Muchas gracias por la oportunidad.

—Ni lo menciones. Ahora, ven. Vamos a preparar algo para cenar.

Aquella noche no fue muy placentera para Mila que extrañaba su cama y su habitación, pero, eso era parte de todo lo que tenía que pasar para poder tener una nueva y mejor vida. Ella lo entendía, pero, acostumbrarse a nuevas costumbres era algo complicado, algo con lo que tendría que lidiar día tras día.

Pudo conciliar algo de sueño ya bastante entrada la madrugada y durmió un poco más de dos horas antes de levantarse a hacer el desayuno y ayudar en todo lo que pueda en el departamento, ya al día siguiente podría salir a buscar trabajo, era lo que más deseaba. Estuvo soñando con que la rechazaban de todos los lugares a donde iba, pero, eso era parte de sus miedos canalizados a través de los sueños.

Terminó de desempacar ese día y en la tarde visitó las páginas de empleos para saber dónde solicitaban personal en su área. Estuvo concentrada en eso toda la tarde, necesitaba encontrar ese empleo lo antes posible. Se durmió temprano para aplacar las ojeras que tenía a causa del desvelo de la noche anterior.

El lunes llegó más rápido de lo que se esperaba y ya ella estaba lista para la acción desde temprano, se colocó su mejor traje y salió dispuesta a conquistar el mundo, el corazón le latía con fuerza y las piernas le temblaban un poco, pero, según fuese avanzando el día las cosas mejorarían.

Caminaba enfocada como nunca antes lo había hecho.

Mila estaba impresionada por el tamaño de los edificios de la ciudad, no era nada comparable con los que había en su pueblo natal, esto era de otro mundo y para grandes personas, se sentía pequeña entre todos, pero iba dispuesta a superarse.

Entró en todos los sitios que tenía marcado y solo le faltaba uno, el cual pensó en ir, era el que

quedaba más lejos de casa, pero, tomó la decisión de ir, no podía dejar pasar la oportunidad.

Cuando entró quedó impresionada con la sencillez y elegancia del lugar, se enamoró desde el primer momento en que lo vio y entonces buscó a quien entregarle su hoja de vida, lo cual no fue muy difícil.

Se encontró con una chica que le recibió los papeles.

—Muy bien... Mila. Parece estar todo en orden. Las entrevistas son en 10 minutos, por allá en la sala dos. Fórmate en la fila y espera a que lleguemos.

La mujer se dio media vuelta y salió disparada.

Ella no supo qué responder en ese momento porque la verdad no esperaba algo así, solo se quedó viendo el lugar hacia donde le había señalado la chica y entonces fue hasta allá. Se consiguió con un seis más todos parecían muy seguros. Saludó y entonces hizo la fila y esperó.

Mila repasaba mentalmente todas las cosas que había aprendido en la universidad, para su suerte era una chica con muy buena retentiva y además tenía muchos de los conocimientos frescos ya que había estado trabajando con eso.

Diez minutos más tarde comenzaron a pasar a todos los que estaban en la fila. Uno a uno. Nadie decía ni una palabra. Las chicas se retocaban el maquillaje y los hombres acomodaban sus corbatas y sus sacos, algunos practicaban en silencio la manera en que iban a dar la mano y otros solo esperaban mirando al suelo.

Las manos comenzaron a sudarle y las piernas temblaban de nuevo, era impresionante lo nerviosa que estaba. Poco a poco avanzaba, las entrevistas no eran muy largas, según lo que ella veía no duraban más de veinte minutos.

Justo cuando pasó el hombre que estaba delante de ella, Mila se dio cuenta que era la última, no había llegado nadie más que ella y entonces se preparó. Debía dejar todo el miedo en ese lugar antes de entrar.

Por fin la puerta se abrió y entró, era como entrar en una dimensión desconocida.

Dentro estaba un hombre muy bien vestido que la hizo pasar y ponerse cómoda. Ella así lo hizo teniendo la mejor de las actitudes y con una sonrisa muy particular, él la miró y se percató que era una mujer muy hermosa lo que hizo que se saliera de concentración por un momento, pero, luego volvió a lo suyo.

Las cosas salieron extremadamente bien según lo que ella pensaba. Para cada pregunta ella tenía una respuesta y más que eso las daba con precisión y detalle, era increíble la rapidez como toda la información llegaba a su mente y justo cuando estaba dispuesta a irse para esperar los resultados, la mujer que le recibió los papeles la emboscó antes de salir.

—Disculpa... (Revisó en los papeles que traía en la mano) Mila, ¿podrías esperar un minuto por aquellas sillas?

—Sí, por supuesto. Claro que sí.

Entonces ella se sentó sin saber exactamente qué era lo que pasaba. Volvía a estar nerviosa y a recuperar el temblor en las piernas.

Unos minutos después, mientras esperaba, sintió la mirada de alguien sobre ella y entonces volteó y observó un hombre alto, de buen aspecto y con un extraño atractivo que la veía casi sin pestañear, estaba como hipnotizado mientras la veía, ella se sintió algo intimidada y bajó la mirada.

Se entretuvo cuando la chica de los papeles salió un momento a preguntarle un par de cosas, pero fue algo rápido.

El hombre entonces entró a una de las oficinas, justo a la que había entrado la mujer, pero, un



instante más tarde salió de nuevo con la misma actitud, ella trató de evitarlo lo más que podía y resolvió sacando el móvil para revisarlo mientras pasaba ese incómodo momento.

Trató de no mirar por un buen rato y cuando lo hizo ya no estaba. Se sintió un poco mejor, pero, la mirada de ese hombre la había hecho sentirse más que intimidada, él la observó de una manera en que nadie antes lo había hecho.

Por fin después de unos diez minutos de espera e incertidumbre, la chica volvió a salir. Ahora venía con una sonrisa enorme.

—Mila, ¿tendrás unos minutos más para hablar a solas contigo en mi oficina?

—Por su puesto. La sigo.

Sus zapatos de tacón retumbaban en el elegante suelo y el camino se hizo más corto de lo que esperaba. Pensaba cualquier tipo de cosas, pero, nunca lo que estaba a punto de pasar.

—Primero que nada, quiero presentarme. Mi nombre es Karina Lane y soy la encargada de todo lo relacionado con la empresa, sinceramente tu entrevista nos impresionó y no tenemos ninguna duda que eres la candidata perfecta para el puesto si estás de acuerdo en aceptarlo.

Mila se quedó sorprendida con lo que escuchaba, la verdad no esperaba algo así, nunca dan respuestas tan rápidas después de una entrevista de trabajo. No supo qué responder.

—Entiendo tu sorpresa, Mila y la verdad creo que es algo que se sale de los parámetros convencionales, pero, sinceramente necesitamos a alguien urgente para ese puesto. Si quieres podemos discutir tu contrato de una vez y si estás de acuerdo, entonces empezaremos a más tardar mañana.

—¡Vaya! Estoy muy contenta por lo que estoy escuchando.

Mila se levantó y le extendió la mano a Karina.

—Será todo un placer. ¡Vamos a hacerlo!

Después de discutir el contrato y firmarlo ella pudo irse a casa muy feliz y agradecida. Pensó que estuvo a punto de no ir a esa entrevista de trabajo por lo lejos que era, pero, la verdad valdría la pena el viaje diario y además la paga era muy buena, no tenía de qué quejarse.

La noticia fue bien recibida por Diana que brincó de emoción al saberlo y la ayudó a conseguir algunos trajes que serían geniales para ella.

Los primeros días pasaron muy rápido para ella, estuvo de un lado a otro conociendo las instalaciones, viendo donde se guardaban los archivos, arreglando su nueva oficina, presentándose a sus nuevos compañeros de trabajo, en fin, no paró de hacer cosas.

La tercera semana fue mucho más agradable y tranquila, ella todavía no creía que tuviera ese grandioso trabajo y fue cuando pasó algo que nunca esperó y de lo que se había olvidado por completo.

Alguien llamaba a la puerta de su oficina mientras ella estaba ordenando unos papeles y le daba la espalda a la entrada, pero, de igual manera mandó a pasar.

—Buenas tardes.

—Hola, ya le atiendo.

Ella volteó de inmediato y la sorpresa fue bárbara, era el hombre de aquel día, el de la mirada penetrante. Nunca olvidaría ese rostro, pues nunca nadie la había visto de esa manera.

—Mi nombre es Philip Howard y soy el dueño de la empresa.

—¡Vaya! Es un placer, señor Howard, mi nombre es Mila Jenkins.

—Espero te hayas sentido a gusto con tu oficina y con tu nuevo puesto de trabajo.

—Sí, por supuesto que sí, señor. Todo es excelente, gracias a ustedes por la oportunidad.

—Nada de eso. Es un placer tenerte aquí.

La chica era mucho más hermosa de lo que recordaba y de lo que había podido ver durante los últimos días, pues estuvo observándola cada vez que podía hacerlo. Pero, ese día todo en ella resaltaba.

Un silencio incómodo se hizo presente.

—Quiero que sepas que cuentas conmigo para lo que desees, Mila.

—Gracias. Igual usted, estoy aquí para servirle.

Ella entonces se sintió un poco más tranquila con respecto a él, ahora le inspiró confianza y parecía ser un hombre muy agradable, tenía una sonrisa cautivadora.

—Entonces nos estamos viendo, Mila.

—Hasta luego, señor.

Él salió con la certeza de que la tendría entre sus brazos muy pronto, sabía que era una chica muy joven y eso quizá le diera un poco de ventaja y si ya estaba obsesionado con ella, ahora más. Oler su aroma y tenerla tan cerca pudiendo detallar su rostro y algo de su cuerpo fue una experiencia fenomenal.

Ella se quedó con un buen sabor de boca de su jefe mayor y se sintió tranquila con respecto a la mirada que le había lanzado aquel día, quizá fueron sus nervios lo que exageraron las cosas, ahora que lo conocía parecía ser una buena persona, además era lo único que todos decían.

Mila estaba tejiendo sin saber el rumbo a algo desconocido para ella y que le traería experiencias inéditas. Más allá de todo lo que ella pudiera imaginar y conocer.

Siguió trabajando y las cosas se fueron dando poco a poco.

## V

### Engaños

Reaper estaba convencido de que todo tenía una razón de ser. Esa invitación de Philip a su mansión no era solo porque el hombre era agradable y quería hacerlos sentir bien, tenía la intuición de que algo estaba tramando, pero, de igual manera irían hasta allá con toda la droga que habían encontrado. Más de 20 kilos de cristales.

—Muy bien. Estoy seguro que hay algo más detrás de la invitación de Philip, pero, estamos a tiempo de dejar ese trato a un lado y poner nuestras condiciones. Si alguien quiere hacerlo que lo diga ahora mismo.

Nadie dijo nada y entonces todo quedó como se venía planeando.

—Son valientes. La verdad es que los admiro mucho. En dos días estaremos celebrando de nuevo por tener esta gran venta.

Esa noche se quedaron en la parte de arriba del bar, donde había unas habitaciones, mientras tuvieran la droga con ellos estarían todos juntos como siempre lo hacían y precisamente su repetitiva manera de trabajar fue la que los metió en problemas.

Reaper se despertó cuando un metal frío lo golpeó en la frente.

Por instinto buscó debajo de su almohada, pero, su arma no estaba, entonces una linterna se encendió y le apuntó directo a los ojos dejándolo ciego de momento. Todo era muy confuso y trataba de quitarse la luz de la cara para poder saber quiénes eran los que estaban ahí.

En ese momento lo tomaron por las manos y comenzaron a atarlo sin él poder hacer nada para evitarlo, entonces le colocaron una venda en los ojos y lo sentaron en una silla y lo golpearon en la cabeza con un objeto contundente. Reaper quedó inconsciente.

Despertó casi dos horas después y estaba muy sobresaltado, pensó que solo había estado desmayado por unos minutos, seguía un poco desubicado, pero, el olor típico del bar le hacía saber que aún estaban ahí.

Le quitaron la venda de los ojos y fue difícil para él poder adecuarse a la luz del incandescente bombillo de la linterna que, aunque no lo apuntaba directamente estaba bastante cerca.

—¿Quién carajos es?

—Hola, amigo. ¿Me recuerdas?

—Maldito hijo de perra, me las vas a pagar, Philip.

—Tranquilo, Reaper, tranquilo.

Reaper trató de soltarse de sus amarres con un jalón de sus fuertes brazos, pero, le fue imposible por la incómoda posición en la que estaba.

—No quiero que veas las cosas desde un punto de vista inmoral, amigo. Soy un hombre de negocios y lo sabes.

—¡Pero, no eres honorable!

—¡Oh, por supuesto que o soy! Solo que recibí una mejor oferta por el mismo producto, una mucho más económica.

—No puedes haber recibido nada de nadie, solo nosotros controlamos ese producto aquí. Nadie más lo tiene.

—Eso sí es cierto, lo comprobé yo mismo. ¡Vaya que tienen un gran producto!

La visión de Reaper comenzaba a acoplarse poco a poco.

—¡Cabrón!

—Cálmate, amigo. Esperé a que despertaras solo porque mi nuevo socio me lo pidió así. De otro modo ya me hubiese ido y no sabrías quien te robó... Aunque la verdad después me pareció una buena idea, así realmente sabes quién es el jefe aquí.

—¿De qué hablas? ¿Qué socio?

Desde las sombras detrás de Philip salió caminando Stan con los 20 kilos de cristal en un par de bolsos que dejó caer en ese instante.

Los ojos de Reaper se abrieron más que nunca y se llenaron de sangre, la furia que desató verlo ahí detrás del enemigo fue algo que no tenía precedentes.

Las venas de la frente y cuello estaban a reventar por la fuerza que hacía al intentar reventar las cuerdas que lo ataban, pero, se le era imposible. Por más que lo quisiera no lo lograría.

Stan caminó lentamente hacía quien había sido su jefe. Le mantenía la mirada fija, pero, había miedo en ella.

—Ya no tendré de tus limosnas, estaba cansado de tu carácter volátil y de todo esto. Quiero vivir la vida de los millonarios, quiero vestir bien y tener todas las mujeres que quiera, quiero que todo el dinero que me gane sea para mí y no para alimentar a otros que no hacen nada.

—Él no te dará todo esto, Stan. ¿De verdad crees que las cosas son así nada más? Ya sabe que eres un traidor y que si lo hiciste conmigo lo harás también con él.

—Quizá esa teoría sería cierta si fuese a trabajar a lado de Philip, pero, no, con el dinero de esta venta podré independizarme completamente y tendré todo lo que siempre he querido. No tendré más jefes para lamerle las botas.

Reaper no entendía la actitud de su mano derecha, nunca le había hecho ningún tipo de daño y en ocasiones había salvado su vida. A todos lo trataba por igual y nunca nadie ganó más que nadie, sentía esa traición como la más vil de las cosas, lo más bajo que había caído alguien jamás.

—Has firmado tu sentencia de muerte, Stan. ¡Bastardo!

Una gran carcajada salió de la boca de Philip quien abrazó de manera amigable a Stan haciéndole creer que era su amigo.

—Creo que eres un mal perdedor Reaper, acepta que ya tus hombres no te respetan, ellos no quieren más migajas.

Los guardaespaldas de Philip recogieron los bolsos llenos de metanfetamina y dejaron cuatro maletas llenas de dinero, Stan las recogió y salió caminando mientras dejaba atrás toda esa vida que tanto detestaba ahora.

Reaper lo miró fijamente, no olvidaría jamás lo que acababa de hacer, pero, ahora volvió su mirada a Philip.

—Tus compañeros están abajo, en tus mismas condiciones solo que más golpeados, estuvieron portándose mal.

—Deberías matarme. No te recomiendo que me dejes vivo, por tu propio bien y el de tu “nuevo socio”

—¡Oh, por Dios! ¿Realmente crees que podrás encontrarme y hacerme daño? No, amigo mío,

no eres una amenaza para mí. Prefiero dejarte vivo, quizá en algún momento necesite más de esa droga que vendes.

Philip se dio media vuelta y entonces bajó sin recibir una respuesta. Tampoco la estaba esperando.

Todos salieron del bar al mismo tiempo.

Stan estaba amarrando los maletines a su motocicleta y sintió la pesada mano de Philip sobre su hombro, era como si hubiese terminado de hacer un pacto con el diablo y él viniese a reclamar su alma.

—Hiciste un buen trabajo y creo que te mereces todo ese dinero y más. Quiero que celebremos esto juntos, pronto te invitaré a mi mansión y allá hablaremos de una propuesta que no podrás rechazar.

Stan asintió, pero, en ningún momento lo miró. Solo quería terminar de acomodar los maletines e irse lo más lejos posible, necesitaba escapar y lo haría ahora mismo.

La flota de coches salió hacia el norte mientras que la solitaria motocicleta que llevaba a Stan partió rumbo al sur, ambos dejaron estelas de tierra y polvo y nunca más volvieron a verse.

En el bar los hombres estuvieron amarrados hasta la noche de ese día cuando su dueño y camarero entró y los vio en esa situación. Inmediatamente los ayudó.

Todos se reunieron alrededor de Reaper después de comer un poco y tomar algunas cervezas. Sus rostros eran largos y además de preocupación, pues habían perdido el negocio y las drogas.

—Después de dar nuestras vidas por él, nos traicionó. ¡El nombre de Stan no será nombrado nunca más en nuestras filas! Jamás.

Los hombres seguían perplejos después de la historia contada por su jefe y creerla era bastante difícil, no sabían cómo era que después de tanto tiempo cambió de esa manera, el dinero era lo más importante en el Club, para ellos lo que importaba era todo lo demás, lo que significaba llevar esa insignia.

Ahora lo único que los movía era la venganza, nadie podía ser capaz de hacer algo así y salirse con la suya, no si se lo hacía a THE BLANK SNAKE CLUB. Buscarían a Stan hasta debajo de las piedras y lo harían pagar y lo mismo pasaría con Philip, ambos merecían conocer el mayor castigo por la traición, por el engaño y por la mentira.

Por los momentos Reaper comenzaría a trazar un plan que lo llevara hasta el paradero de esos dos mientras tanto el resto de sus hombres, diez en total estarían buscando pista y haciendo preguntas.

—Investiguen bien. Estoy seguro que el cobarde de Stan no tiene las bolas para irse de la ciudad y sabiendo cómo es debe estar gastando el dinero como loco. ¡Ubíqueno!

Todos seguían cabizbajos.

—Todos recuerden que somos un Club, somos una familia y si una oveja se descarrila nosotros seguiremos hasta el final, pero, aquí, no hay sentimientos ni compasión por nadie. El que la hace la paga y él nos la hizo a todos, no vio la cara de cabrones a todos y eso no se puede permitir.

Todos se miraron entre sí y terminaron tristes y decepcionados, pero ahora estaban con la moral en alto, ellos eran THE BLACK SNAKE CLUB y de su veneno no escapaba nadie.

Iban por Stan y por Philip, eso por seguro.

Los días pasaron y ellos solo estaba dedicados a encontrar a sus hombres, además Reaper estaba haciendo algunos negocios para comprar nuevas armas, unas más potentes y precisas de las que ellos se llevaron.

Habían encontrado algunas pistas, pero, eran más que todo algunos comentarios de transeúntes

y uno que otro dueño de locales que conocían a Stan, pero nadie tenía una respuesta real o lógica, solo eran rumores. También visitaron casi todos los hoteles a los que normalmente iba, pero, no lo consiguieron, claro ahora tenía el dinero para pagar el mejor hotel de la ciudad, pero, gracias a su apariencia no lo dejarían entrar ni siquiera.

Sus tatuajes lo delatarían, no solo por el sitio donde estaban sino por lo que dicen, incluyendo uno en el cuello con el logo de Club que ya todo el mundo conoce. No solamente evitarían que pisara el lobby del hotel, sino que llamarían a la policía inmediatamente.

Pero, entonces poco a poco toda la información fue llegando y el plan fue tomando forma.

Por su parte en su mansión Philip estaba disfrutando de los dividendos que le estaban dando ese cristal, se sentía como si fuera Dios y sabía que había hecho el mejor negocio de su vida con el imbécil de Stan, el solo era una basura que la misma vida se encargaría de sacarlo del juego.

El trato fue tan simple con él, y Philip se dio cuenta de sus agallas justo el día en el bar, luego solo tuvo que contactarlo aparte y ofrecerle dinero a cambio de la traición a sus amigos todo le salió a mitad de precio ya que era para él solo y no lo compartiría con nadie más.

Ya teniendo la manera de entrar en el bar solo quedaba buscar la droga siempre era escondida por Reaper en un lugar seguro, pero, Stan estuvo vigilándolo y al menos tenía una pista de donde estaba, así que decidieron atacar esa noche cuando ya no había muros en la costa y las puertas estaban abiertas.

Todo había salido perfectamente y ya después de varias semanas del golpe todo estaba bajo control y nadie se había acercado a él, sabía que era indestructible y una simple amenaza de un maloliente motero no era nada para su persona.

Así que para Philip las cosas iban bastante bien a excepción de la chiquilla del trabajo, ella se había convertido en un dolor de cabeza. Estaba bastante difícil para tenerla y no quería hacerla por la fuerza ya que realmente quería hacer todo bien con ella, la quería para mantenerla, no como un trapo viejo.

No dejaba de pensarla y Mila se había vuelto una obsesión para él, pero, tenía bajo la manga un plan que no podría fallar y que quizá sería la última carta que pudiera jugar, pero, dejaría correr el tiempo hasta el fin de semana cuando ya estuviera más seguro de todo.

En la empresa Mila estaba siendo presionada por su jefe para salir a una cita, cosa que ella no quiere de ninguna manera, pues además de respetar el rango laboral, él no le atrae en lo más mínimo, pero, al parecer el hombre no entiende eso de ninguna manera.

Ella se ha mantenido firme ante su decisión, pero, cree que pudiera perder su trabajo a causa de eso, se siente en un perenne acoso del cual no ha comentado nada con nadie, ni siquiera con su amiga Diana. Lo que menos quiere es poner en riesgo su puesto, pero, no aceptaría un chantaje de su jefe para mantenerlo. Eso jamás, preferiría renunciar a tener que rebajarse a algo más por mantenerse.

Era una decepción para ella debido a que el hombre se había ganado su respeto durante las primeras dos semanas después de conocerlo, pero, luego las cosas se pusieron extrañas. Él parecía como obsesionado por ella y ahora no quería que ni siquiera estuviera en su oficina.

Y mientras Mila estaba pensando en eso; más allá; al sur de la ciudad estaba Stan con todo su dinero en una habitación de hotel barato yapestoso. No había podido entrar a ningún hotel de lujo a pesar de tener el dinero para pagarlo.

Recurrió a un viejo amigo que resolvió como ocultarlo detrás de su casa a cambio de una buena cantidad de dinero que resultó ser prácticamente nada para Stan en ese momento. Decidió entonces quedarse ahí mientras bajaba la marea, pensó que sería bueno cambiar un poco su

apariencia, quizá quitar algunos tatuajes, al menos los más vistosos.

Pero, por el momento estaría ahí esperando para que llegara su gran momento.

Los días pasaban y cada vez parecía tener menos opciones, sabía que si gastaba mucho dinero un mismo día levantaría sospechas, no podía salir de la ciudad con esa cantidad de efectivo y tampoco tenía a alguien con quien dejarlo. Así todo se redujo a hasta su única opción viable.

Philip tenía aviones y contactos, sabía cómo moverse alrededor del mundo y sacarlo de la ciudad no sería una tarea para nada difícil, además de eso él le había dicho que podía contar con él y que pronto lo invitaría a su mansión, eso significaba que le tenía aprecio, eso solo quería decir que él hombre lo respetaba.

Eso pensaba Stan.

Después de darle muchas vueltas, no lo pensó más y decidió hacerle una visita lo más pronto posible, ya no podía seguir en esa situación. Se mantendría tranquilo y alejado de todos para no dar pistas a Reaper de su paradero. Stan podría apostar su vida a que quien fue su jefe y su compañero por muchos años, estaba detrás del él y no descansaría hasta encontrarlo, era por eso su necesidad de salir de ahí.

Así todo parecía estar buscando su punto de quiebre y de encuentro, las vidas de todos dependían de un solo momento y las situaciones fueron dándose individualmente, pero, el destino se encargaba de hacer este tipo de jugadas para hacer la vida, quizá un poco más interesante.

## VI

### Encuentros inesperados

Las motocicletas estaban encendidas y el plan listo. Las armas estaban cargadas y todas las semanas de espera e investigación llegaron a su final, ahora era el momento de salir y poner en alto el nombre THE BLACK SNAKE CLUB.

Los once hombres conducían sus caballos de acero decididos a dejar todo en ese día, no importaba lo que tuviesen que hacer, pero, debían darse a respetar, más allá de eso no importaba el resultado, nadie podía traicionarlos y al menos empezarán su venganza con el pez más grande.

La mansión de Philip había sido encontrada unos días antes y a pesar de la gran barrera de seguridad que tenía, Reaper y sus hombres tenían un plan para entrar y tener lo que tanto se deseaba.

Se aparcaron en una montaña cercana y entonces comenzaron con los guardias que estaban en la primera fila. Eran solo seis y estaban armados solo dos de ellos, así que sería fácil amedrentarlos. Reaper envió a cuatro de sus hombres y a otros dos por el otro lado, ya tenían calculado todo y sabían en qué sitio estarían justamente gracias a sus días de investigación previa.

Desde las alturas Reaper y el resto de los hombres pudieron ver como sometían a los guardias sin hacer el más mínimo ruido y evitando las cámaras de seguridad que estaban en ese portón.

Luego de eso la entrada estaba libre hasta la mansión, allá estaban los cuatro guardaespaldas personales de Philip y unos seis o siete guardias más contando con el que se encarga de las grabaciones de las cámaras. Pero, ya ahí la confrontación sería inevitable.

Así que subieron en sus motocicletas y entraron a la mansión haciendo presencia gracias al potente ruido de los motores, cada uno llevaba un arma larga en una de sus manos y se detuvieron en toda la entrada.

Inmediatamente todos los guardias salieron al encuentro de los intrusos, pero, Philip, que parecía estar tomando un poco de sol, pareció con pantaloncillos y un cóctel en la mano, con su arrogancia de siempre creyéndose invencible. Levantó su mano y entonces sus hombres solo quedaron apuntando a los moteros.

—¡Vaya, vaya! Los felicito, creo que las cosas ahora son diferentes, ¿no? Lograron encontrarme.

El hombre caminaba de un lado a otros sin importarle que quienes había ido por él estaban armados y dispuestos a dispararle en cualquier instante.

—Sospecho que tuvieron que matar o someter a mis hombres de la entrada principal para llegar hasta aquí... De hecho, espero que lo hayan asesinado porque si no pudieron contener a unos moteros malolientes, no tiene la capacidad mínima para resguardarme.

Reaper levantó su arma y la puso en su hombro después de bajarse de la motocicleta.

—¿Puedo saber el motivo de su visita?



Nadie decía nada más.

—Les advierto que más allá de los que ven aquí hay muchos más hombres apuntándoles en este mismo momento, así que creo que es mejor si bajan sus armas, se montan en sus juguetitos andantes y luego siguen por donde vinieron, chicos.

Philip dio por terminada la conversación y entonces se dio media vuelta saludando con la mano.

—¡Te dije que te encontraría, miserable!

El hombre se detuvo en su camino.

—¡Bravo, bravucón! ¿Y ahora qué piensa hacer?

—¡Esto!

Reaper apuntó su arma y disparó mientras corría a cubrirse detrás de unas enormes esculturas de piedra que estaban en el jardín principal y todos hicieron lo mismo. Los disparos iban y venían, pero Reaper solo buscaba la manera de hacerse de Philip, era lo único que le importaba.

Desde ahí podía ver como el hombre se escondía en la parte trasera de la mansión, pero, debía primero acabar con estos guardias.

Los otros hombres estaban haciendo su trabajo perfectamente y ya habían acabado con un par. Siguió el intercambio de disparos, pero, las cosas se estaban poniendo difíciles y decidieron ir por el armamento pesado.

Uno de los hombres de THE BLACK SNAKE sacó una lanza misil portátil y lanzó el único disparo que tenía explotando junto en el frente de la mansión. Con eso se deshizo de dos más y los otros quedaron en el suelo aturcidos y heridos.

El estruendo fue tan fuerte que derrumbó toda la parte de la entrada principal y se veía fuego dentro del recinto.

Reaper aprovechó el momento para correr por uno de laterales de la mansión, justo por donde había corrido Philip, sus hombres seguían cubriéndolo y ahora solo quedaban cuatro de los guardias y dos guardaespaldas que estaban con él.

THE BLACK SNAKE seguía avanzando, haciendo retroceder al enemigo.

Desde donde estaba escondido, Reaper podía ver a Philip, pero el ángulo no era el mejor. Sabía que no estaba solo y que sus guardaespaldas harían lo necesario para resguardarlo, así que siguió mirando sin perder detalle.

Afuera la batalla era sin tregua y ya tres de los moteros había caído, pero, el resto seguía avanzando sin parar, la misión era tomar la mansión, o al menos lo que quedaba de ella.

Reaper seguía en silencio tratando de ver cuál era su próximo paso. Entonces en ese momento vio a uno de los guardaespaldas que estaba mal herido y el otro si se mantenía al lado de su jefe, pero, el problema es que había otras personas.

A pesar de cualquier cosa, lo único que buscaba Reaper era su venganza, si eso incluía que tenía que eliminar a personas inocentes, pues eran los designios del destino. No era algo que realmente le importara.

Se fue moviendo poco a poco para tener mejor ángulo y justamente cuando el guardaespaldas se asomó por el otro lado para ver lo que sucedía y quizá buscando una salida probable, Reaper apareció frente a Philip, el hombre mal herido trató de levantar su arma, pero, primero recibió un disparo certero.

Había dos mujeres. Justo en ese momento Philip, que tenía un arma en la mano tomó a una de las chicas que estaba llorando del miedo y entonces la hizo su rehén apuntándola directamente en la cabeza y abrazándola por el cuello.

La otra se mantenía agachada con la cabeza entre las piernas, temblaba del susto.

Reaper miró a la chica que tenía frente a él y en sus ojos solo se veía miedo y desesperación.

—¿De verdad crees que no puedo pasar por encima de ella?

—No matarás a una chica inocente.

—Sinceramente no me importa si acabo contigo.

Ella seguía llorando e imploraba entre balbuceos que no la asesinaran.

—Eres un cabrón, Reaper. ¿Lo sabías?

—Perfectamente, pero y tú también. Solo que tenemos una diferencia tú y yo.

Reaper seguía acercándose poco a poco sin bajar su arma.

—¿Ah, ¿sí? ¿Y cuál es?

—Que tú estás muerto.

Jaló el gatillo y un disparo certero pasó rozando la oreja de la chica y terminó impactando en la frente de Philip. El impacto lo hizo suspenderse hacia atrás y sus ojos perdieron de inmediato. Ni siquiera lo sintió.

Cayó dentro de la piscina y después de sumergirse por unos segundos, quedó flotando en el agua.

La chica gritó de nervios y se quedó parada en el sitio sin poder moverse, estaba helada.

De pronto se escuchó el motor de un helicóptero que se aproximaba, en él venían los refuerzos de Philip, ya un poco tarde, pero, por eso no dejaban de ser peligrosos. El helicóptero venía equipado con una ametralladora de artillería pesada y comenzó a disparar a diestra y siniestra.

Reaper salió corriendo hacia adelante y por instinto tomó a cada una de las chicas por un brazo y las llevó con él en dirección contraria a la que venía el helicóptero, pero, una de ellas, la que estaba agachada, se soltó y cayó. Sin tener ningún chance de escapar.

Pero, Reaper no se devolvió, intentó, por alguna razón, más de lo que normalmente había hecho. La chica que estaba en sus brazos cerró los ojos y no paraba de llorar.

Entraron a la mansión con mucho cuidado, él soltó a la jovencita que se quedó justo a su lado.

Dentro no había nadie, todo estaba tranquilo. Afuera ya no se escuchaban más disparos sino los motores de las motocicletas encendiéndose al ver que el helicóptero si acabaría con ellos.

Siguió pensando en un plan y entonces corrió hasta la parte de adelante sin parar. Estaba todo destruido y había muchos cuerpos en el suelo. Buscó entonces otra salida por el lateral, además por ese lado la vegetación era más alta y todo estaba más oscuro.

Escuchaba como el helicóptero se devolvía y descargaba otra ráfaga, pero, esta vez no se escuchó tan cerca.

Así que aprovechó el momento para escapar, pero, ahora tenía un problema a su lado.

La chica se movía justo hacia donde él iba.

—Muy bien, puedes irte de aquí a donde quieras, pero, no me sigas.

—¡No me dejes, por favor, por lo que más quieras, no me dejes!

Reaper la miró y extrañamente ella le transmitió algo que jamás había sentido y sabía muy en el fondo que podría ayudarla, pero, ¿por qué le importaba eso?

—Créeme que no es bueno venir conmigo.

—No tengo a nadie más donde ir, mi única amiga quedó allá afuera y fue alcanzada por las balas, sino estuviera aquí con nosotros, no conozco la ciudad y necesito salir de aquí.

Reaper se dio media vuelta, pero, solo logró dar un par de pasos antes de devolverse. Algo lo estaba presionando internamente, pero, no sabía que era.

El rostro de la chica era demasiado inocente como para ser una prostituta y algo le decía que

ella no tenía nada que ver en todo esto, fue entonces cuando la tomó de una mano y la llevó con él. No confiaba en nadie, pero, ella le transmitió algo diferente.

Se asomó afuera para ver el estado de su motocicleta, pero, estaba inservible, seguramente una de las ráfagas de balas aterrizó sobre ella, así que esa ya no era una opción.

Siguió caminando con la chica a rastras y buscando una salida rápida antes de que los tripulantes del helicóptero bajaran y revisaran la mansión de pies a cabeza.

Corrieron entonces hacia la cerca que hacía límite con una montaña, pero, era demasiado alta para saltarla, así que descartó esa opción y siguió buscando otra manera de salir, pero, justo en ese momento escuchó unas voces que iban exactamente por la misma zona que ellos.

Reaper tomó a la chica y la abrazó tapándole la boca para evitar que gritara o dijera algo y se escondieron detrás de un enorme árbol. Ella se quedó inmóvil y hasta aguantó la respiración. Los hombres pasaron velozmente y siguieron su camino.

Se quedaron un rato ahí esperando a ver si había otros hombres, ella seguía asustada, pero, ya no lloraba, estaba atenta a todo o que estaba pasando.

El árbol era resistente y seguro aguantaría el peso de él, así que una opción era escalarlo y entonces salir de ahí por la montaña, no era la mejor idea, pero, era un opción que los alejaría de ese lugar, así que comenzó a escalar mientras la chica lo miraba sin entender y pensando por un momento que la dejaría sola, el hombre se perdió en la oscuridad, pero, de pronto se asomó una mano y ella se dejó levantar.

La salida por ahí no fue nada fácil, pero, lo lograron. Se dispusieron a caminar por la montaña sin tener ni la más pequeña idea de hacia dónde se dirigían, Reaper necesitaba al menos algún indicador para saber dónde estaban, pero, en ese momento no podía ni siquiera ver la luna, el lugar era muy boscoso y comenzaba a hacer mucho frío.

La idea era alejarse lo más que pudiesen y así lo hicieron, entonces llegaron a un lugar que estaba rodeado de grandes troncos secos y fue preciso para hacer una fogata, calentarse un poco y alejar a los depredadores nocturnos.

La fogata le dio un poco de luz a ambos y entonces se dio cuenta de la belleza de la chica. Ella estaba sentada en el suelo con las piernas recogidas y las abrazaba, miraba a Reaper con cautela, no sabía a qué iba a enfrentarse.

—Soy Mila.

—Reaper.

—¿Perdón?

—Me llamo Reaper.

—¡Oh!

—Esta noche será difícil dormir así que voy por algunas cosas para que al menos estés abrigada y no estés sufriendo de este frío.

El hombre le parecía algo desaliñado gracias a la barba y el cabello largo, pero, su imagen de hombre fuerte lo hacía atractivo, además su rostro era bastante atractivo.

Se quedó sola durante un momento y no podía dejar de pensar que el hombre la dejaría sola en cualquier instante, pensaba en todo lo que había pasado ese día y sentía como un ataque de pánico la invadía, era difícil aceptar todo lo que vivió en tan poco tiempo.

Su amiga estaba muerta y quizá era su culpa, fue ella quien la obligó a ir con ella, bueno, la verdad se lo pidió y sabía que ella no la dejaría sola. Eso le estremecía completamente.

Más allá de todo lo que le había pasado estaba el hecho de que seguía con vida y que las cosas podían mejorar de alguna manera, pero, solo si lograba salir de ahí.

Reaper apareció en ese momento con algunas ramas grandes y se las dio a ella para que se abrigara, con eso y el fuego estarían más que bien, él encendió un cigarrillo y le ofreció.

—No, gracias. No fumo.

—Bien.

Los ojos del hombre brillaban con el resplandor del fuego y se veía muy interesante, él había sido su salvador, si la hubiese dejado sola, no estaría ahí en ese momento, ella no habría podido salir por sus propios medios.

—¿Quién eres?

Él la miró.

—Soy el peor hombre con el que pudiste tropezarte en la vida.

—No lo creo así.

—No miento.

Reaper se levantó y se fue detrás de unos arbustos a orinar.

Ella estaba curiosa al respecto de todo lo que había pasado, se dio cuenta que las personas no son lo que parecen. Su jefe siendo el hombre más pulcro y bien vestido que había conocido en su vida la amenazó con una pistola en la cabeza y estuvo a punto de dispararle. Este hombre que estaba junto a ella parecía venido del mismo infierno, pero, la salvó de morir y ella... Bueno, ella se dio cuenta que era la mujer más cobarde del mundo.

Ella no pudo dormir nada, su corazón seguía acelerado y su mente estaba maquinando cada una de las acciones, la noche comenzó a desaparecer y el sol se asomaba lentamente. A su lado veía a Reaper mirando al horizonte, pensativo.

Reaper, es un nombre bastante curioso y tenebroso a su traducción.

Pero deber ser un pseudónimo.

—Vamos. Debemos movernos antes de que nos consigan.

## VII

### El hombre equivocado

En varias ocasiones pudieron escuchar el helicóptero sobrevolar la zona, pero, era bastante complicado verlos a esa altura y entre la tupida vegetación que reinaba en el lugar.

El problema ahora es que ambos estaban hambrientos y no podía estar así durante mucho tiempo. Habían conseguido algunas frutas, pero, eso no era suficiente, así que debían buscar una salida para dar fin a todo ese problema en el que se habían metido, al dejar la montaña las cosas serían distintas ya que no tendrían ninguna pista de quien estaban buscando, nadie los había visto, solo los que ya estaban muertos, pero, si los conseguían en la montaña era otra cosa.

Después de caminar durante un buen rato consiguieron un río y decidieron quedarse ahí para poder refrescarse un poco y tomar algo de agua.

—Puedes beber el agua de aquí, estoy seguro que es segura.

Ella lo miraba con una especie de admiración que se combinaba con algo más, pero, no estaba clara de que era, se daba cuenta de que a cada momento lo veía más y de una forma diferente a como había visto a cualquier hombre, quizá era resultado de todo por lo que había pasado, quizá porque él era lo mejor que había conseguido desde que llegó a la ciudad.

—Perfecto.

Ella se inclinó y bebió un poco. Ahora era Reaper quien la miraba, no podía negar que era una jovencita muy hermosa y que podría volver loco a cualquiera con esas curvas y esa mirada, pero, él debía contenerse y evitar pensar en ella de esa manera.

—Iré a buscar otras frutas o quizá un animal que pueda cazar. Volveré en un rato.

—Está bien.

Reaper estaba confundido y a la vez seguro de lo que pasaba. La chica le atraía bárbaramente, era algo que no podía evitar, estaba en su sangre, pero, realmente no podía hacerle eso a ella, había pasado por mucho ya.

Así que se concentró en buscar algo de comida, ya esa noche podrían volver a la ciudad y cada quien tomaría su camino para no encontrarse nunca más.

Estuvo caminando sin irse muy lejos por más de cuarenta minutos, pero, no tuvo mucha suerte, solo consiguió algunas bayas que los mantendrían hidratados, pensó en volver y ver si en el río había algunos peces que pudiera pescar, aunque lo dudaba dado el tamaño del mismo.

Volvió y cuando estaba a punto de decir algo, Mila lo sorprendió.

Estaba bañándose en el río completamente desnuda, desde el punto donde estaba él podía ver claramente cada centímetro de su espalda, era sensual y le hacía despertar cada uno de sus instintos básicos, Reaper necesitaba meterse en el agua con ella y hacerla suya de la única manera que él sabía hacerlo.

Pero, por primera vez en su vida algo lo detenía, algo que le gritaba desde lo más profundo de

su ser que no lo hiciera, que no le hiciera más daño a la chica. Siguió mirándola y ella se volteó dejando a la vista de él sus perfectos senos por donde corría cada gota de agua del caudal, parecía una diosa emergiendo del corazón de la naturaleza.

Entonces una erección comenzó a formarse, era increíble cómo de tan solo verla pudiera excitarse tanto. La necesitaba, pero, dio dos pasos a atrás y esperó el tiempo prudente para que ella saliera de agua y él pudiera volver.

¿Lo había hecho adrede?

Volvió cuando ella ya estaba vestida y lanzó las bayas a un lado de la chica de manera despectiva.

—Puedes comerlas, eso te dará algo de energía.

—Gracias.

Ella las acercó al río y las lavó.

—¿Eras la amante de Philip?

La pregunta salió desde lo más profundo de él, de hecho, fue más como un reflejo que cualquier cosa, era algo que ni siquiera había pensado preguntarle. No entendió que fue lo que hizo que el realizara esa pregunta.

—¡No! Por supuesto que no. Yo solo trabajaba en su empresa.

—Lo siento, no debí... Ese no... Lo siento.

—No, está bien. No me molesta. Estaba ahí con mi amiga porque él me acosaba constantemente en el trabajo y no quería perder mi puesto, pero tampoco quería acostarme con él. Me prometió que, si compartíamos un poco de tiempo en su casa me dejaría en paz, yo le dije a mi amiga que me acompañara y mira donde estoy.

La chica bajó la mirada y comenzó a llorar.

Reaper no sabía qué decirle en ese momento, algo le había tocado la fibra, verla así tan pura, tan inocente, era algo que no podía comprender. Ese tipo de personas no deberían sufrir. Él prefirió quedarse callado y sentarse al lado de una gran roca.

Mila se secó las lágrimas y respiró profundamente.

—¿Reaper? ¿Es en serio ese nombre?

Una carcajada atacó por sorpresa al hombre que no recordaba cual era la última vez que se había escuchado reír a sí mismo. Definitivamente la chica era fuerte, no se encontraban así a la vuelta de la esquina, esta era más que especial.

—Giancarlo... Ese es mi nombre. Giancarlo. El Reaper es un pseudónimo que me gané gracias a mis acciones desde muy joven.

—Es un apodo que habla mucho de ti.

—Así es. Tienes toda la razón.

Ella lo miraba fijamente, sabía que dentro de toda esa coraza había algo más y ella podía sacarlo, veía en Giancarlo un hombre realmente que valía la pena, un hombre que sin dudas le atraía más de la cuenta.

—Me parece que es hora de comenzar a caminar hacia donde creo que esta la carretera.

Él no quería que ella lo viera más de esa manera. De ser así no sabía cómo resultarían las cosas.

No te conviene, chica.

Créeme que no te conviene.

Soy un hombre malo, un asesino.

No me mires así.

Comenzaron su nueva travesía, pero, ahora ella estaba convencida que había descubierto a otro hombre, uno que estaba cubierto por ese pseudónimo, uno que podía ver más allá de la violencia y que probablemente quisiera a alguien de alguna manera.

Bajando por una pendiente ella resbaló y terminó en el fondo con una gran cortada en el muslo derecho a causa de una rama que la alcanzó durante la caída. Eso hizo que se le rompiera el pantalón. La sangre comenzó a brotar de inmediato.

Reaper llegó enseguida y la ayudó, debía parar la sangre de alguna manera para que no perdiera más energías con eso, entonces se quitó la camisa, limpió la herida y luego hizo un torniquete con ella. Con parte de la tela que sobró del pantalón hizo presión sobre la cortada.

La musculatura del hombre cubierta de tatuajes era más que espectacular. Sus brazos eran enormes y ni hablar de sus pectorales, más abajo tenía el abdomen definido como rocas y ella sin pensarlo, por reflejo o quizá siguiendo sus instintos colocó su mano sobre él y lo miraba con deseo, no podía ocultarlo más, ganaba más intentándolo.

Realmente estaba actuando sin pensar y no sabía qué era lo que estaba pasando, ella no recordaba lo que era estar con un hombre y mucho menos con uno así, no sabía en que se estaba metiendo cuando el musculoso y atractivo espécimen que tenía frente a ella tenía como apodo Reaper. Pero, no era ella quien lo quería averiguar, era su cuerpo quien lo exigía.

Con la yema de sus dedos recorría la piel de Giancarlo, sentía la textura de cada uno de sus músculos y entonces subió la mirada hacia los ojos de él que estaba también viéndola, pero, de manera diferente.

Estaba deseando que ella se alejara, a la chica no le convenía estar con él y entonces trató de separarse, pero, ella se acercó y lo tomó por el cuello, sus labios tenían un mensaje escrito para él.

—No te conviene, chica. Soy un hombre malo.

Ella no estaba prestándole atención.

—Por favor, Mila.

Cuando escuchó su nombre salir de la boca de Giancarlo ella no pudo detener todo eso que sintió por dentro y entonces se arrancó la blusa dejando su sujetador a la vista.

Muy bien, tú lo quisiste, chiquilla.

La tomó con fuerza por la cintura y la levantó, puso sus labios entre los senos de la chica y comenzó a besarlos mientras ella lo abrazaba y disfrutaba de eso.

No tenía tiempo para detalles así que le arrancó el sujetador y a pesar de que ya la había visto desnuda, tenerla tan cerca era un espectáculo que era digno de admiración. Siguió entonces besando sus senos y ahora mordiendo con fuerza los rosados pezones.

Ella no podía creer que con algo así estuviera mojándose en su entrepierna de la forma en que lo estaba haciendo, el hombre la tenía a su merced y solo estaba comenzando.

El problema de Reaper es que se convertía en una bestia cuando hacía follaba a una chica, sacaba a relucir su verdadero ser, la manera en que él era realmente y no buscaba sino hacer sentir dolor a su amante de turno, hacerla gritar de placer y dejarla sin fuerzas después del acto, esa era su meta y no paraba hasta cumplirlo.

Ella clavaba sus uñas en los hombros del hombre y entonces hacía que él se sintiera más motivado y con ganas de hacer más las cosas.

Rápidamente y sin importarle la herida que acaba de hacerse, él le bajó el pantalón a la chica hasta las rodillas y la volteó apoyándola sobre una roca que estaba a su lado. De inmediato ella sintió como un enorme miembro la perforaba hasta el final y le daba el mayor placer que había

sentido.

Su vagina parecía no tener el tamaño adecuado para esa bestia sin sentimientos que estaba dentro de ella, sentía una enorme presión que venía combinada con un placer extremo y un deseo de otro nivel, estaba siendo partícipe de la transformación de un hombre que estaba dispuesto a dejarla sin aliento.

Las penetraciones comenzaron a ser cada vez más fuertes y ella sentía como sus cuerpos chocaban, lo cual era genial porque sabía que él también la deseaba, algo que ella descubrió que sentía por él unos segundos antes cuando lo vio sin camisa.

Mila gemía sin mucha fuerza, era más lo que se contenía que lo que dejaba salir, pero, estaba concentrada en cada una de las sensaciones que estaba experimentando y más allá de eso parecía estar entrando en un lugar desconocido para ella, en una dimensión nueva.

El hombre la follaba con fuerza y si ningún tipo de tabú. La nalgueaba y en ocasiones, cuando los alcanzaba, pellizcaba sus pezones, esa combinación entre dolor y placer era perfecta, era como un cóctel bien mezclado, el sabor quedaba por más rato.

Los gemidos se hicieron más intensos y ella no sabía cómo era posible que de un momento tan psicológicamente aterrador pasara a uno que le diera la mejor experiencia de su vida.

Giancarlo estaba completamente entregado a lo que hacía y ahora dejó de penetrarla para terminar de quitarle el pantalón, así entonces la levantó nuevamente, pero, esta vez ella cayó directamente sobre el pene de su amante, se afincó en el cuello y comenzó a moverse de manera circular, una y otra vez, una y otra vez, sin parar. Desde donde estaba ella podía ver el espléndido torso de Reaper.

En su mente se repetían los dos nombres del hombre, pero, cuando pensaba en Giancarlo era algo más sensual y le encantaba llamarlo así, en ese momento él tomó el control de nuevo y la hacía gemir con cada penetración, ella aguantaba el dolor de su pierna, pero, valía la pena, no importaba si comenzaba sangrar de nuevo, pero, de ahí no la bajaría nadie.

Por un instante ella pensó que no aguantaría tanto placer y tanto deseo, era una dosis que jamás había tenido, ni siquiera cuando era fue su primera vez.

Sus cuerpos estaban sudando juntos y la brisa de la montaña los abrazaba, estaban solos entre la naturaleza y estaban haciendo un acto para ella, así como le gustaba, sin ropajes, sin límites... Si nada que los detuviera.

De pronto ella sintió como el pene la dejaba por completo y entonces él la dejó caer y la empujó contra la tierra, fue algo que Mila no esperaba, pero, que le gustó, entonces la tomó por el cabello y la hizo arrodillar, ahora si la estaba lastimando realmente, pero, dejó que las cosas siguieran su rumbo, ella había sido advertida.

Sus rodillas se sentían adoloridas con el roce con el terreno, pero, no había de otra, era la orden de él.

Apoyó también sus manos y entonces él se colocó detrás y sacó el cinturón de su pantalón.

Comenzó a azotarla poco a poco, con golpes suaves y fuertes, pero, consistentes. Sus nalgas comenzaban a enrojecerse y ella sentía placer con eso también gracias a todas las ganas que tenía de que la volviera a follar.

—Si, Giancarlo. Sigue y no pares.

El hombre así lo hizo y solo paró cuando vio que las nalgas estaban completamente rojas y no aguantaban más azotes, dejó el cinturón a un lado y comenzó a follarla de nuevo.

Con cada penetración ella sentía el ardor en sus nalgas, era genial todo eso, aunque ahora sentía un poco más de miedo, pero, el placer era tan grande que nunca podría parar de hacerlo.



—¡Vamos, dame más duro!

En ese momento ella sabía que venía un orgasmo y era uno bien grande, uno que estaba recogiendo todo ese tiempo que había estado sin un hombre, uno que envolviera cada una de las sensaciones que explotaban en su cuerpo en ese momento.

Un gemido enorme que terminó siendo un alarido estremeció la montaña e hizo que una bandada de pájaros dejara sus nidos atemorizados por el grito.

Mila gemía una y otra vez pues el hombre no dejaba de penetrarla y además el orgasmo no paraba, sus piernas comenzaron a temblar, así como sus brazos, ya no podía apoyarse, pero, Reaper la sostuvo por la cintura hasta que él pudo correrse dentro de ella.

La joven chica no podía creer que el semen de ese hombre la hiciera perder el control con otro orgasmo más pequeño, pero de igual intensidad. Ella cayó de lado golpeándose suavemente las costillas con unas piedras y Reaper o Giancarlo como ella más le gustaba llamarlo se sentó para disfrutar del momento.

La brisa seguía acariciando sus cuerpos que ahora estaban completamente desnudos, era como si todo convergiera de una u otra forma para dar paso a todas las sensaciones posibles. La piel enrojecida de su trasero le ardía como nunca y él nunca había sentido esa conexión con nadie, definitivamente los dos últimos días habían sido una mezcla de placer y venganza.

En ese momento tanto Reaper como Mila estaban pensando en lo que había pasado uno minutos antes, no existía espacio para nada más.

## VIII

### Lo bueno y lo malo. Todo es relativo

Lograron salir de la montaña justamente cuando se ocultaba el sol y entonces tuvieron que tomar la primera decisión cuando ya por fin estaban fuera de peligro, pero fue tomada sin ningún tipo de consulta entre ellos, simplemente siguieron caminando y entonces llegaron a una estación de servicios donde se asearon un poco, fueron al baño y por supuesto comieron algo.

Los dos sabían que era lo que querían realmente.

Todavía tenían un largo camino por recorrer, pero, el menos ya estaban en el pueblo.

—¿De dónde sacaste la comida?

—Digamos que tengo una manera muy peculiar de conseguir las cosas. Todos me conocen de una u otra manera en ese pueblo y quien no me debe un favor o dinero, simplemente me tiene miedo. Así que...

Ella comprendía que no estaba con un hombre bueno y que quizá tenía un largo historial, de hecho, ya lo había visto matar a un hombre justo a su lado y eso era algo que jamás olvidaría y él no parecía tener el más mínimo rastro de arrepentimiento por eso, de hecho, vio como en sus ojos se reflejaba el odio justo cuando jaló del gatillo y Mila no sabía la verdadera razón de esa mirada.

De lo que estaba segura era de lo que había experimentado con él en la montaña, era lo más intenso que jamás había sentido y la verdad es que fue algo que se hizo con el alma, algo que realmente iba más allá de todo.

Siguieron caminando hasta que llegaron a un lugar que parecía estar abandonado. Ahí entraron saltando una pequeña cerca, ella ya no podía caminar más por la herida en la pierna. Le dolía muchísimo.

Pasaron la noche ahí y Mila solo necesitó unos minutos para quedarse dormida, no podía más con tanto cansancio encima.

Pero, las cosas eran diferentes para Reaper que a pesar de estar cansado tenía otras cosas en que pensar, así que salió y encendió un cigarrillo mientras analizaba las cosas que estaban por venir.

No sabía cuántos de sus compañeros estaban muertos, no sabía si los que estaban vivos habían logrado irse de la ciudad o si se mantenían aquí, no sabía si estaban heridos y eso era algo que por primera vez realmente le preocupaba, porque después de la traición de Stan a él no le quedaba nadie, por eso es que haber conocido a Mila era como un ángel caído del cielo.

Pero, él sabía perfectamente que no podía arrastrar a esa chica con él, no con el peligro que corría ahora, además no tenía nada que ofrecerle más que una vida llena de mentiras y violencia, esa era la manera en que se ganaba el dinero, era un mal hombre, un ser sin escrúpulos que no le temblaba el pulso a la hora de asesinar y ella había sido parte de eso.

Dejarla sola significaba abandonarla, sabía que vivía con la amiga que asesinaron y que ahora no tiene a donde ir, pero, eso podía solucionarlo sin problemas, ahora el asunto estaba en lo que había pasado entre los dos. Ella parecía mirarlo con sentimiento, con algo más allá de un simple encuentro sexual.

Definitivamente la chica le atraía y mucho y no solo físicamente, sino también en la forma de ser, en la manera en que dice y piensa las cosas, se nota que es una chica muy preparada e inteligente y de esas es difícil conseguir. No sabía si estaba naciendo algún tipo de afecto por ella.

Pero, el asunto que más le afectaba tenía nombre y ese era Stan, él ahora no solo era culpable de la muerte del resto del Club porque todo esto se desató gracias a su traición y no podía quedarse así. Reaper sabía que estaba en la ciudad, solo que se había ocultado bastante bien.

Ese hombre estaba sentenciado a muerte y en el momento en que lo encontrara lo iba a hacer pagar. Reaper siempre cumplía lo que prometía y además nadie podía escapársele de esa manera.

El lugar donde estaban era una vieja estación de policías que se quemó durante la explosión de una tubería de gas unos diez años atrás y todos los gobernantes que llegan juran que la arreglaran, pero ya era parte del a idiosincrasia de los habitantes y había sido el escondite de Reaper durante mucho tiempo.

Fue la parte de atrás y levantó una vieja madera, debajo de eso estaba una pequeña compuerta que servía como basurero en su época y de ahí sacó una gran mochila de cuero. Dentro tenía ahorrado mucho dinero que había hecho a través de los años y que estaba guardando para una ocasión especial.

Así que sacó cuatro pacas y guardó el resto, entró y las colocó al lado de Mila, de seguro las vería al despertar y le escribió una nota en un viejo pedazo de papel tapiz.

“No soy un buen hombre para ti” Giancarlo.

Reaper entonces emprendió su rumbo al único lugar en el que podría sentirse un poco tranquilo y aunque tenía las esperanzas de ver las motocicletas de sus compañeros afuera, sabía que eso iba a ser imposible.

Por primera vez en todos los años que tenía visitándolo, no llegaba en su motocicleta, lo que no le dio el aviso de siempre a los que estaban esa noche ahí. Pero, la actitud de Reaper era diferente a la de siempre, el bar tender lo miró y ya se había enterado de la noticia, así que verlo ahí significaba que no todos habían muerto y entonces el primer trago fue por la casa.

Nadie dijo nada, solo los que lo conocía realmente se levantaron de la barra, pagaron y se fueron a otro bar, para ellos era mejor prevenir que lamentar. Reaper estaba solo y sabía que su fin, de esa manera, estaba muy cerca.

Después de tomar el trago se fue a la última mesa, esa misma donde por hizo el trato con Philip la primera vez, después recordó cuando todos estaban festejando por haber tenido la mejor de sus ventas, pero, ahora ya no estaba ninguno.

Los recuerdos lo estaban atacando como nunca y era algo que no podía permitirse, todo eso le podría hacer mucho daño. Más daño que cualquier otra cosa en el mundo, él era un hombre que había evitado ese tipo de cosas a lo largo de su vida, no solamente para evitar verse involucrado en asuntos sentimentales, sino que en el trabajo que llevaba a cabo, los sentimentales terminan perdiendo siempre.

Entonces sabía que necesitaba descansar. Era lo mejor que podría hacer, así que se levantó de la mesa.

—Oye, bar tender. ¿Las habitaciones de arriba están disponibles?

—Por su puesto. Siempre están disponibles para los clientes de la casa.

El hombre metió su mano en el bolsillo y sacó la llave que terminó arrojándosela a Reaper.

Apenas entró y puso la cabeza sobre la almohada se quedó dormido y esa noche no soñó con nada, todo el cansancio cayó sobre él.

Las cartas estaban echadas y para él el final del juego era ese, pero, no contaba con que había otros jugadores en la mesa y que también tenía sus turnos para jugar.

En las mañanas el bar quedaba completamente solo hasta la tarde cuando llegaba su dueño para limpiar un poco y comenzar la jornada, por eso fue que alguien tocara a la puerta alrededor de las 10 de la mañana era algo muy extraño.

Reaper no tenía ninguna arma, pero, entonces se armó con un tubo y abrió la puerta y se encontró con una gran sorpresa.

—Tienes razón al decir que todos de una u otra forma te conocen en esta ciudad, menos mal no estoy buscándote para asesinarte, sino para que hagas el amor.

Mila, que dejó caer las pacas de dinero en el suelo, se encimó sobre el hombre que no tuvo ninguna objeción al respecto, en ese momento solo se preocupaba por hacerla suya, por hacerla llorar como lo hizo en la montaña.

Esta vez las cosas fueron al menos mucho más cómodas.

Ella ya sabía por dónde comenzar y quería llevar la batuta.

Comenzaron a quitarse la ropa mientras se besaban y dejaron volar su imaginación.

Ella se montó sobre él después de obligarlo a sentarse en una silla que estaba cerca. Mila se dejaba caer para sentir la fuerza de cada penetración, el dolor ahora era necesario para ella y no dejaba de gemir.

El suelo de madera debajo de ellos rechinaba una y otra vez con cada uno de sus movimientos.

Los senos de la chica hoy parecían más perfectos, él lo apreciaba mientras ella seguía haciendo lo suyo. La tersa piel en ellos era hermosa y tenía ese toque especial con algunas pecas que se asomaban tímidamente. Todo iba haciéndose mejor cuando seguía recorriéndolo y llegaba al extremo de cada uno con esos pezones erectos víctimas del placer profundo que sentía su dueña. El color rosa los hacía ver tiernos, pero gritaban de ganas para que los mordieran.

Eso hizo Giancarlo de inmediato. Sí, en ese momento era Giancarlo, porque así era como a ella le gustaba y ahora estaba seguro que algo en él había cambiado.

Sus manos recorrían el cuerpo de la chica ahora en forma de una caricia, y sus besos eran más tiernos, no podía decir que la quería, pero, definitivamente ella era más que especial y lo fue desde la primera vez que la vio, solo que la situación no era la mejor.

Mila seguía gimiendo y ella hacía todo el trabajo, estaba decidida a dar lo mejor de ella.

—Te pido por favor que no cambiemos de posición.

Él solo se mantuvo en su sitio y ella seguía moviéndose.

Los gemidos seguían siendo parte del repertorio y estaba a punto de conseguir lo que tanto buscaba.

Ella estaba excitada de ver cada uno de los músculos de Giancarlo de nuevo, tocarlos era como una motivación extra, estaba anonadada con ellos.

Entonces estaba lista para volar, estaba segura que ahora todo sería más intenso y se aferró a los enormes brazos de su hombre, de su Dios del sexo, de lo mejor que le había pasado. Contuvo la respiración lo más que pudo y de pronto explotó.

Sus pulmones pedían más aire y su corazón palpitaba con fuerza, un escalofrío la recorrió completamente y nunca su piel se hizo mucho más sensible, el orgasmo era enorme y no había una sola parte de su cuerpo que no se viera involucrada.

Sus espasmos eran completamente involuntarios y tuvo una mejor dosis que la primera, esta era mucho menos violenta, pero, siempre intensas. Se fundieron en un abrazo y ambos resolvieron las dudas que tenían del otro, si iban a estar con alguien sería con quien tenían en frente.

Entonces Mila se bajó y se recostó en la cama, por fin sentía algo cómodo para descansar.

Giancarlo por su parte recogió el dinero.

—Tenías lo suficiente para irte lejos y vivir bien—

—Pero, no iba a ser feliz. Aquí a tu lado quizá corra peligro, pero, tendré estos orgasmos cada vez que lo quiera y sinceramente me enamoré de ti sin quererlo y no entiendo cómo, pero, quizá vi en ti el primer hombre que me cuida en toda mi vida, el primer hombre que es sincero y no anda con cuentos.

Él escuchaba atentamente, la chica parecía estar abriendo su corazón.

—Además me pareces más que atractivo y creo que ya mencioné la parte del sexo, así que eso es todo.

Él no dijo nada y Mila se levantó.

—No te sientas presionado. No porque yo sienta algo por ti, debe ser recíproco, solo te pido que sigas a mi lado mientras así lo quieras, luego yo veré que hago, pero, necesitamos vivir esta experiencia juntos que sería tan nueva para ti como para mí. A veces estamos donde menos lo imaginamos.

Él estuvo de acuerdo con ella, pero, sabía que no cambiaría nunca, era algo que llevaba en la sangre y a pesar de sentir algún tipo de felicidad por estar con ella, los asuntos pendientes lo traían muy alterado.

Ella se quedó ahí durante toda la tarde y él salió pensando en algo en específico.

Caminó directamente a un sitio que se le vino a la mente mientras hablaba con Mila, pero, antes pasó por la casa de una de esas personas que le debían un favor.

El camino era un poco irregular, pero, por fin llegó al lugar y vio lo que justamente quería ver. Era la motocicleta de Stan.

Recordó con claridad la frase de Mila: A veces estamos donde menos lo imaginamos. Y esa era la verdad más grande del mundo y Reaper nunca se imaginó que Stan estuviera tan cerca, pero, nunca se le vino a la mente ese conocido que haría cualquier cosa por Stan.

Reaper miró a los lados y se dio cuenta que no había nadie y tocó a la puerta.

Nadie respondió.

Tocó de nuevo y entonces escuchó ruidos dentro.

—Abre la puerta Stan, sé que estás ahí.

El pequeño lugar ya había servido de escondite para los dos en par de ocasiones así que sabía que no había ventanas ni otra salida.

La puerta se abrió lentamente y Stan se echaba hacia atrás temeroso y temblaba mucho, abrazaba los maletines llenos de dinero.

—Tu nuevo socio resultó ser un hueso duro de roer, pero, lo conseguí antes que ti, así que te felicito.

—Lo... Lo... Lo ase... ¿Asesinaste?

—Tu bien sabes como soy yo, Stan.

El hombre comenzó a llorar.

—Cometí un... Un... error... no era mi intención que... las cosas salieran... de esa manera.

—Lo sé, pero, ya es tarde para lamentarse. THE BLACK SNAKE quedó reducido solo a mí, ¿Lo sabías?

El hombre negó con la cabeza.

—Pues así es. Y la sangre de cada uno de los miembros del Club está en tus manos, tu eres el culpable de que todos ellos estén muertos ahora.

—No, no, no... ¡Eso no es así! ¡Carajo!

—Sí, si lo es porque todo esto fue a raíz de tu traición, por avaro por malnacido.

Reaper se acercó a solo unos milímetros de la cara de Stan.

—Eres un ser despreciable. Vendiste a la única familia que has tenido y ellos pagaron con su vida.

Stan lloraba cada vez más.

—Hoy vengo por lo que me pertenece, por lo que me robaste.

Los maletines de dinero pasaron de las manos de Stan a las de Reaper y en ese momento el lloroso hombre se dejó caer sobre el mugriento catre.

—Lo tuviste todo con nosotros.

Reaper entonces dejó algo sobre una mesa improvisada y salió de la pequeña habitación.

Cuando ya había dado unos diez pasos escuchó una detonación y sabía que la vida de quien fue lo más cercano que tuvo a un amigo, había terminado, él sabía que debía tomar esa decisión.

Una lágrima quiso asomarse, pero, él no lo permitió. Ahora tenía mucho que hacer y sería cuestión de tiempo para olvidar y reparar.

# **Presa en la Isla**

*Prisionera de un Monstruo Oscuro*

# I

## Una piedra en el camino

Charles era un hombre despreciable, de eso no había ningún tipo de dudas. Era el asesino a sueldo de una prestigiosa sociedad secreta, donde estaban las personas más importantes del mundo, pero, no esas que salen por la televisión, ni las que se conocen en los cines haciendo películas o quizás esos que dicen ser gobernantes de las naciones, no. En esta élite están los verdaderos amos y señores del mundo, esos que con solo mover un dedo podrían destruir la humanidad completa.

Los verdaderos jefes estaban ahí, escudados por las sombras de los lugares en los que se reunían y por el juramento de cada uno de los miembros, hablar de más para una de las personas que pertenecía a esa sociedad era su sentencia de muerte y además la de su familia y allegados, pero, infringiendo el mayor sufrimiento posible, así que nadie era capaz de tener la lengua larga porque saben de lo que son capaces cada uno de ellos.

Y esto no eran cuentos que se escuchaban por ahí, no. La verdad es que más de uno había hecho que esto se creyera completamente. Los que se había pasado de listos, sobre todo en los comienzos de La Sociedad, habían tenido el peor de los finales.

Nadie sabe de su existencia, sólo quienes reciben órdenes directas de ellos, tienen una leve idea de que se trata, pero, nunca han visto a uno de sus integrantes. Nadie sabe cómo lucen y podría ser cualquiera con el que se topen en una cafetería o comprando frutas en el supermercado.

Eso se debía a que las decisiones que tomaban repercutían en la vida de muchas personas, entonces saber quiénes eran los responsables de todo eso, sería un poco peligroso y no solo para quienes integraban esta sociedad, sino para el desarrollo de todo el mundo.

La Sociedad es dueña del 95% de las riquezas mundiales incluyendo las naturales, a pesar de que se escucha de que cada uno de los países tiene autonomía sobre las reservas que están debajo de sus tierras, pero, la verdad es que nada se mueve de ahí sin el consentimiento de este grupo de hombres y mujeres que son parte de esa élite. El poder concentrado en un solo punto es la verdad de todo.

Los componentes químicos y nucleares son de expresa utilización de La Sociedad, son ellos quienes dicen a qué países lo dirigirán y cómo se utilizarán, ellos tienen la potestad de quitar esos recursos y de fulminar a quienes osen con voltear sus armas en contra de los intereses de La Sociedad.

Otras de las cosas que son manejada explícitamente por ellos es todas las drogas del mundo, los carteles y narcotraficantes son solo señuelos que utilizan para que lo medio de comunicación volteen sus miradas y sus cámara hacía los lugares equivocados y se mantengan entretenidos con eso.

Todos los estupefaciente, incluidos lo que son recetados con propósitos de salud, van de mano en mano entre estados que La Sociedad permite y donde se le pueda sacar todo el dinero posible.



Se formó después de la segunda guerra mundial, cuando las naciones más influyentes e importantes se reunieron en secreto tratando de encontrar una solución a todo el desastre que había causado el movimiento bélico alrededor del mundo, los fondos de los gobiernos estaban por el suelo y más allá de eso, el problema más grande sería salir de toda esa crisis económica, entonces fue que surgieron los intereses privados, aquellos que no tuvieron nada que ver con esa guerra y que sabía que darles el dinero a los países iba a acarrear cosas buenas para ellos en el futuro.

Por supuesto que los gobiernos aceptaron, pero, el precio era bastante alto. En adelante las decisiones y todos los movimientos en el mundo tenían que pasar por las manos de estos nuevos inversionistas que obtuvieron el control general, nada podría hacerse sin su consentimiento.

Los continentes parecían levantarse rápidamente y las cosas comenzaron a tomar su rumbo nuevamente. Las personas, resignadas a lo que había pasado y a las pérdidas que tuvieron, estaban felices de lo que veían en el futuro, todo iba a ser mejor de lo que ya habían vivido, solo era cuestión de tiempo. Ellos estarían bien.

Las riquezas estaban siendo repartidas de la manera correcta siempre llevando un control completo para evitar el enriquecimiento ilícito de los gobernantes y sus empleados más cercanos.

Pero, los representantes de cada país fueron cambiando y las cosas también, fue cuando todo iba a salirse de control de nuevo, las cosas estaban muy tensas entre las sociedad y los gobiernos que querían abandonar completamente ese sistema que no les parecía justo.

Se comenzaron a ver reuniones entre los aliados que estaban en contra.

Entonces, ellos se convirtieron en un problema, tener a este tipo de gente no era recomendable y lo peor que es su rebeldía los estaba llevando a hablar de más con los medios y las personas que los apoyaban, y a pesar de que ellos realmente no sabían quiénes estaban detrás de la sociedad y como trabajaba, se convertían en una piedra en el zapato.

Tener a personas allá afuera alzando la voz y poniendo en peligro su identidad era algo que no se podría permitir. Quienes lideraban esta sociedad eran personas con sangre fría que estuvieron acostumbrados a ver cualquier tipo de cosa antes de estar ahí, entonces tomaron cartas en el asunto.

Desde ese momento se formó una coalición con personas que estaban aislados por la sociedad de una u otra forma, personas que no tenían nada que perder en este mundo y que serían capaces de todo por una buena suma de dinero. Los asesinos más crueles y despiadados

Habían salido de las cárceles de alta seguridad, pero, esta vez con una sola misión. Se les borrarían sus nombres, sus identificaciones, estarían caminando por ahí con salvoconductos que no permitirían que les hicieran daño ni que aprenderlos por los delitos que estaban por cometer, eran las personas con más seguridad en el mundo, pero, si no cumplían con su rol, morirían. La cabeza de cada uno tenía un alto precio.

Así fue como salieron a cada uno de los lugares donde estaban las personas que pretendían saltarse las reglas, por los momentos recibirían amenazas directas, pero más allá de eso las cosas se pondrían realmente mal si quienes eran advertidos no cumplían las órdenes que eran enviadas con sus emisarios. Esto no era un juego, la sociedad no podía permitir que las cosas se salieran de control de esa manera.

En algunas partes los mensajes fueron recibidos satisfactoriamente y las personas que fueron advertidas cambiaron drásticamente su manera de hacer las cosas, en algunos casos la rebeldía venía porque no creían realmente en este tipo de instituciones, sectas o como quisieran llamarles, creían que eran más una historia para mantener a raya a los gobernantes que algo real.

Pero, después de ser amenazados los más débiles dieron su brazo a torcer inmediatamente.

Solo aquellos que creían que hasta quienes habían ido a advertirles eran falsos enemigos fueron los que sirvieron de ejemplo a los demás.

En las noticias se mostraba como los dirigentes de las naciones perdían a sus familias completamente. Algunos con atentados directos, otros mientras estaban reunidos y tenían una celebración y así un sinfín de maneras. Hasta que llegaba el momento de ellos. Nadie se salvaba después de desobedecer las órdenes de la sociedad.

Los medios de comunicación a nivel mundial lo daban como las acciones de un grupo de personas desalmadas y sin escrúpulos solo para llamar la atención, era como si se tratara de algo fortuito, claro, ellos no conocían nada de lo que realmente pasaba y la verdad es que nunca lo sabrían.

Las represalias comenzaron a surtir efecto en todos lados y volvió la normalidad, tanto que todos los mercenarios fueron recogidos de las calles y puestos en libertad, sus rostros habían sido vistos solo por aquellos que yo no podría hablar nunca más.

El mundo entendió la nueva forma de hacer las cosas, en algunos países se mantenían las guerras para poder recuperar el dinero que habían invertido en todo esto, las guerras son la manera más fácil de generar ingresos sobre todo cuando la religión o los problemas políticos son los que están de por medio. Nada en este mundo es casualidad.

Pero, siempre había alguien que quedaba por fuera de las reglas y de a poco se fue escuchando el nombre de un hombre que estaba violando todas las reglas.

Dentro de la organización había varias personas que seguían siendo invisibles hasta para los miembros más élites. Esos que tenían voto ante las decisiones, pero, que no se dejaban ver, y eran los más poderosos, eran aquellos que daban más dinero y siempre ganaban más que los demás, pero, todo eso comenzó a ser perjudicial y debían detenerlo de alguna manera.

Las reglas estaban claras y hasta para un grupo tan grotesco como este, había reglas que debían seguirse sin ninguna queja.

La idea de la organización era mantener el poder en el mundo sin que nada ni nadie pudiera estar por encima de ellos, siempre serían los dueños de todo. Pero, eso no significaba que volverían un caos todo o que no respetarían algunos derechos de las personas, al fin y al cabo la mayoría de los habitantes no tenían ninguna culpa de lo que sucedió o sucedería, ellos vivían engañados, pero, felices.

Cuando La Sociedad comenzó fue con la esperanza de que las cosas volvieran a la normalidad, que todo estuviese bien de nuevo. Sí, el precio era alto, pero, la verdad es que debía pagarse. Para mantener un equilibrio se dividieron en dos sectores, uno que estaba destinado a tomar las decisiones más duras y quizá injustas y el otro que tenía como tarea velar por las injusticias más grandes. Las decisiones de cualquiera de ellos no podían ser juzgadas por el otro sector. Ni por nadie.

Pero, este hombre se adueñó de cosas que no le pertenecían y comenzó a creerse con más derecho y capacidad que los demás. De su parte seguía llegando dinero, pero, la verdad es que muchas de sus acciones y mandatos se estaban quedando por fuera de las reglas y esa fue la razón por la cual comenzaron a investigarlo.

La Sociedad también tenía sus células distribuidas en todo el mundo y conocían a mucha gente, no fue fácil encontrarlo, pero, al fin el hombre apareció con un nombre y una ubicación.

Respondía al nombre de Chris Stuart y era un empresario multimillonario, dueño de un sinfín de empresas petroleras alrededor del planeta y controlaba todo el combustible del mundo. Su mano era más poderosa que la de cualquiera, si él diera la orden de parar la producción, el mundo

se quedaría sin transporte, literalmente.

De ahí la prepotencia de su persona, se creía un Dios y nadie podría con él.

Las investigaciones arrojaron una vida llena de lujos y además con una forma única de hacer las cosas, pero, lo que llamó la atención era la manera en que trataba a las personas y en especial a las mujeres, ellas terminaban maltratadas, física y mentalmente después de tenerlas como amantes.

Pero, en un caso en particular las cosas pasaron de la raya y un sector de La Sociedad tuvo una reunión importante que hicieron en su sede secreta.

—Las cosas con Chris se han puesto bastante difíciles. Él se mantiene enviando un apoyo importante para La Sociedad, pero, la verdad es que está actuando fuera de los márgenes estipulados.

Quien hablaba era el vocero general de hombres y mujeres que integraban La Sociedad. La Élite de Amos millonarios. Él había sido escogido por su alto desempeño en todas las negociaciones con gobiernos y líderes del mundo, era el más respetado y además muy preparado hablando más de siete idiomas. También era el más anciano.

Gabriel Church se había ganado el puesto y sus decisiones normalmente eran respaldadas por el resto de los miembros. Normalmente eran tomadas después de un largo periodo de discusión y con muchas opciones estudiadas, sabían que todo lo que ellos decidieran afectaría o beneficiaría a muchas personas.

—Tenemos como mantener La Sociedad sin su apoyo económico, además estoy seguro que lo mejor es buscar la manera de volver a meterlo dentro de los rieles, debe entender que no tiene más poder que toda la organización. Pero, hay algo más preocupante aún.

Todos estaban sentados en una gran mesa redonda de madera y tenían monitores frente a ellos, algunos usaba auriculares para poder escuchar a un traductor que le transmitía en su idioma todo lo que se hablara.

—Chris compró una mujer en el mercado negro. Un mercado que, como saben, hemos tratado de exterminar por completo, pero, por lo visto siempre salen nuevos enemigos. Él la tiene como su esclava, la mantiene en situación precaria y además está en peligro de muerte.

Alguien levantó su voz y exclamó.

—¡Esto es algo que jamás ha sido permitido y deberíamos detenerlo!

—Así es, todo se rige bajo reglas y la verdad es que esto sobrepasa todos nuestros estatutos.

Un silencio arrojó la sala.

—Tengo una decisión que si es respaldada por ustedes la ejecutaremos inmediatamente.

Todos se quedaron atentos a la disposición de su vocero.

Las palabras de Gabriel habían sido sinceras, todos levantaron la mano en señal de aprobación y sabían quién haría ese trabajo.

Desde el otro lado de la sala, en una esquina sin que nadie lo viera estaba el jefe del otro sector de la sociedad. Veía como este hombre del que hablaban había caído en lo que ellos llamaban “sus pecados de élite”, se sorprendió ante la decisión de Gabriel, pero, muy dentro de él la apoyó y estaría dispuesto a brindarle toda la ayuda que fuese necesaria.

Charles era el mejor hombre que tenían y la verdad es que era dueño de la sangre más fría que jamás se haya conocido. Nunca tenía miedo de enfrentar nada, aunque de seguro esto sería lo más difícil que le tocara en caso de aceptarlo.

Las instrucciones eran muy claras y lo que más importaba era traer a la mujer con vida.

Se sabía que no era el único caso de esclavitud en el mundo, pero, sí el más importante para

ellos porque sabían que quitándole lo que aparentemente es lo más importante para él, podrían vencerlo de una u otra manera y así mandarle un mensaje a ese mercado negro que seguía moviéndose dentro del mundo con tentáculos cortos, pero, letales.

Ahora su mejor hombre estaba destinado a realizar la misión más difícil que le habían dado a cualquiera. Inclusive era más peligrosa que cuando acabaron con las vidas de quienes pretendían pasar por encima de ellos.

Sí, La Sociedad era sanguinaria cuando así lo ameritaba, pero, también justa con aquellos que lo necesitaban. Era un contraste extraño, pero, ciertamente las cosas le habían funcionado muy bien. Pero, la verdad es que esto era gracias a los dos grupos que la conformaban.

La tarea estaba sobre la mesa y a pesar de ser una decisión bastante difícil estarían dispuestos a cargar con eso si era necesario. El hombre tendría que aceptar que el poder no estaba concentrado en un solo punto y que las cosas debían regirse entre todos. La Sociedad se alzaba por primera vez sobre uno de sus miembros.

Charles estaba listo para hacerlo en el momento en que ellos lo dispusieran. Su pago estaba hecho por adelantado como siempre y debía traer a la chica de vuelta, tratando de ocasionarle el menor daño posible, la idea era darle una nueva vida y enseñarle que a pesar de todo, las cosas en este mundo tienen una parte buena.

Él no era un superhéroe, no, para nada. Él era parte de la escoria de la sociedad, un monstruo sin corazón, principios, moral o sentimientos. La conciencia en su ser se había extinguido con su primer asesinato cuando tenía doce años apenas, desde ahí las cosas habían sido un edén para él y un infierno para sus víctimas.

Pero, ahora de una u otra forma iba a salvar una vida, a él no le importaba, él solo estaba haciendo el trabajo que le pidieron, eso era todo. Haría lo que fuese necesario para no volver a la cárcel, nunca más.

Salió en uno de los aviones privados de La Sociedad y con todos los apuntes que necesitaba, la información fue memorizada por él y además contaba con todo el apoyo logístico y armamento.

Charles pidió trabajar solo y una serie de armas específicas que llevaría con él en su mochila de siempre.

Así se hizo. Confiaban plenamente en él.

## II

### Decisión equivocada

Desde muy pequeña Marilyn sabía que debía cargar con el peso de su familia. En casa todo se volvió turbio cuando su padre murió y su madre era incapaz de trabajar por una discapacidad motora.

Las cosas cambiaron bruscamente de la noche a la mañana y ella debía salir a trabajar para que su madre y su hermana pudieran tener lo necesario. Era una situación muy difícil para ella debido a que no tenía ningún tipo de experiencia en nada, apenas tenía 18 años y siempre fue la consentida de su padre, él daba todo por ella.

En casa siempre había de todo lo necesario, pero, sobre todo las cosas que más le gustaban a Marilyn, era ella la reina de todo, la luz de los ojos de su padre, la que hacía que todo valiera la pena.

Pero, desde que el hombre cayó de un séptimo piso mientras trabajaba en la construcción de un gran edificio, Marilyn tuvo que hacerse cargo de la casa y ya nadie más la consentiría, ella se quedaría al frente de la familia y de todo lo que eso significaba.

Gastaron todo el dinero que les quedaba en el sepelio del hombre y además en otros gastos que salieron a raíz de todo eso.

Su madre estaba completamente destrozada y la atención de su hermana menor cayó completamente de parte de la mujer, así que ella tenía muchas más responsabilidades, debía ser fuerte y no caer en una depresión que pudiera terminar con la vida de las tres.

Debía llevar la reciente pérdida de su padre en el corazón y además tener la facilidad de resolver cualquier tipo de problema que surja, era ella la que tenía que dar la cara siempre. Daba gracias por haber visto las cosas que hacía su padre, la manera en que él afrontaba los problemas y como salía exitosamente de ellos.

Era muy difícil para la joven conseguir un trabajo estable y siempre terminaba lavando los platos en algún restaurante o quizá limpiando una casa en la zona donde vivían las personas con un poco más de recursos. Pero, la verdad es que la paga no le alcanzaba para mucho.

Luego de varias semanas deambulando entre los negocios y las casas en busca de una oportunidad, ella pensó que era su fin, no podía regresar a casa de nuevo sin un centavo en el bolsillo. Ya eran tres días igual, la poca comida se estaba acabando y ella temía que su madre y su hermana pudieran morir de hambre.

Por su mente pasó cualquier idea, hasta la de robar algo, pero, ella sería incapaz de algo así. No después de todo los principios que le enseñó su padre. Ganaría las cosas o las tendría, así de fácil. No importaba lo que tuviese que hacer.

Las lágrimas brotaron de los ojos de la chica en ese momento. Marilyn no tenía ningún tipo de esperanzas y solo le quedaba desahogarse lo más que pudiera, hasta secarse por dentro si era

posible. Hasta que todo se arreglara por arte de magia.

Caminó hasta el final de la ciudad y desde ahí veía las casas más hermosas del lugar. Nunca había ido hasta allá, pero, imaginaba que todo sería como un cuento de hadas donde a nadie le faltaría nada y todos serían felices. En ese momento pensó que las cosas eran injustas para algunos y que quizá allá arriba tenían todo el dinero que muchos necesitaban abajo.

Pero, era algo que ni ella ni nadie lo podría cambiar, así era la vida, con sus leyes y sus reglas.

Se sentó en un banco y siguió admirando desde lejos, la verdad es que la joven estaba buscando una salida a todo ese sufrimiento que sentía, estaba huyendo e imaginando un mejor mundo en su mente, donde serían su madre, su hermana y ella las que estarían allá arriba, cerca del cielo, con todas las comodidades y sin que les faltase la comida.

La chica por un momento cerró los ojos y sonrió. Estaría feliz de poder darles todo eso a ellas.

Pero, el cuento se acabó cuando se armó una riña a la salida de un bar cercano y ella volvió a la realidad. Las cosas se pusieron bastante violentas lo que hizo que ella se asustara un poco y saliera corriendo hasta que notó que no había más peligro.

La chica parecía tener un imán para ese tipo de situaciones. Las atraía fácilmente.

Marilyn entonces decidió volver a casa con ese sentimiento de culpa y sin saber cómo decirle a su madre que había tenido la misma suerte de los días anteriores, pero, debía hacerlo, no tenía más remedio. Los pasos de la chica eran muy pesados mientras regresaba.

Esa noche después de irse a dormir sin cenar, los pensamientos volvieron a aquellas colinas llenas de enormes mansiones, lujos y felicidad. Soñó que estaba sentada con su familia alrededor de una gran mesa, incluso estaba su padre, y comían todo lo que quisieran, se veían felices y todos parecían estar agradecidos con ella por todo.

Marilyn se despertó con esa extraña sensación de saber que nada de eso era real, sabía que no dormiría más y entonces se levantó de la cama, buscó su mejor ropa y decidió irse ese día a visitar las casas allá arriba.

No sabía exactamente lo que buscaba, pero, la verdad no lo pensó mucho, estaba decidida a hacer lo que pudiera para no volver con las manos vacías a casa.

Pero, las cosas no salieron como ella pensaba, justo al momento de llegar a la entrada se consiguió con un enorme portón y una casilla de seguridad de donde salió un hombre alto vestido con un uniforme que parecía de policía o algo por el estilo.

Él la miró con detenimiento por un momento, era imposible dejar pasar algo así. El hombre estaba emocionado con la belleza de la joven, pero, de inmediato se metió en su papel. Era más importante conservar su trabajo que ligarse con una jovencita.

—Chica, por favor retírate. No puedes estar aquí.

La manera en cómo el hombre trató a la chica no fue para nada educada y además no le daba ni siquiera la oportunidad de explicarle que era lo que hacía en ese lugar.

—Quisiera buscar empleo en una de...

—¡Lárgate! Te dije que no puedes estar aquí.

—¡Pero, lo necesito!

—¡Carajo, niña!

El hombre comenzó a buscar entre un puñado de llaves y parecía molesto. Marilyn entendió que estaba en problemas y decidió salir corriendo antes de que las cosas se pusieran peor. Escuchaba como probaba llave tras llave.

Miró hacia atrás un par de veces para verificar que nadie la estuviera persiguiendo y a pesar de que no veía a nadie seguía su paso porque tenía la sensación de que el hombre aparecería de un

momento a otro, ella no podía permitir que la alcanzara.

Cuando bajaba tratando de huir lo más rápido posible, tropezó con una roca y cayó sobre sus dos rodillas lo que le ocasionó un enorme dolor y además comenzó a sangrar muchísimo. Podía ver estrellas revoloteándole la cabeza, tal cual pasaba en los dibujos animados que acostumbraba a ver con su hermanita. Ella creía que eso era parte de la imaginación de los creadores, pero, en ese momento corroboró que era cierto.

Marilyn se hizo a un lado entre unos árboles y se sentó en una acera a revisar que le había pasado realmente. En ese momento las cosas no podrían estar peor para ella. Las rodillas heridas, nada grave, pero, se convertía en un problema para caminar con facilidad ahora.

Miró el suelo debajo de ella y entonces no sabía qué hacer en ese momento, todo lo que planeaba terminaba siendo un intento fallido. Pero, no podía desistir.

Escuchó que un coche venía bajando por la empinada vía y esperaba que no fuera el grosero hombre de la entrada. Eso sería lo último que quisiera, entonces se levantó para estar atenta a lo que sucedía.

Dentro viajaba Chris Stuart quien la vio de reojo y entonces mandó a parar a su chofer de inmediato. No podía creer lo que estaba viendo, él se sintió afortunado en ese momento y era una oportunidad que no podía perder.

Marilyn vio como el coche se detenía y por miedo a estar en más problemas, comenzó a correr inmediatamente sin importarle que tanto le punzara el dolor en las rodillas, era eso o quizá ir presa por estar metida en el sitio equivocado, la chica pensaba cualquier cosa en ese momento, era el miedo lo que la hacía correr tan despavorida.

La vía era bastante empinada y se tornaba algo difícil recorrerla con fluidez.

Se dio cuenta que el coche la perseguía y entonces decidió meterse por entre los árboles y buscar una salida alternativa o al menos esconderse durante un rato. Era lo mejor que podía hacer.

Debajo de ella se rompían pequeñas ramas cada vez que las pisaba, el terreno era bastante desnivelado y algunas hojas y troncos le rozaban las heridas en las rodillas, pero, por el momento el miedo la hacía correr sin importar nada más.

Unos minutos más tarde, cuando ya le faltaba la respiración, se paró al lado de un árbol y entonces se recostó de él. Volteó y se vio sola entre la vegetación, no se escuchaba nada, más que el cantar de algunas aves y el viento entre las ramas.

Por fin creyó estar a salvo.

Se dejó caer sobre la tierra y entonces descansó lo más que pudo, pero, fue lo peor que había podido hacer. La sangre se enfrió y la adrenalina bajó su nivel lo que hizo que las heridas se volvieran completamente insoportables. El dolor ahora era más agudo.

Pero, ella sabía que no podía permanecer ahí más tiempo y entonces comenzó a buscar la manera de salir de ese lugar.

Debía hacer algo.

Chris la vio escapar entre los árboles y solo la observó hasta que la perdió de vista. Se quedó en el sitio sin hacer nada con la ventana abierta hasta la mitad. Tomó su móvil y entonces marcó mientras el vidrio automático volvía a cerrarse completamente.

Ella había llamado la atención del millonario hombre por su belleza, pero, también por una razón en particular.

Marilyn era una chica bastante hermosa, con una altura promedio en una mujer, ojos verdes y piel canela. Más allá de eso su cuerpo era un manjar para todo aquel que la veía, de hecho la mayoría de las veces que pudo conseguir trabajos fue en restaurantes que tenían a hombres como

dueños. Ellos las contrataban para verla un rato mientras lavaba los platos y uno que otro se le insinuó, solo que la chica trataba de evitar esas cosas de una manera u otra.

Pero, la verdad es que su sensualidad era algo indescriptible. Llamaba la atención de todos.

Quizá su belleza fue lo que lo primero que vio Chris, pero, la verdad es que era algo más en la chica lo que lo atrajo, era como caída del cielo para los planes que tenía desde hace algún tiempo, solo que no había encontrado a la persona correcta, ahora la había conseguido, era solo cuestión de horas para que fuera suya.

Entonces el coche se fue y él no dejó de pensar en la chica. Era más que perfecta.

Entre los árboles Marilyn no terminaba de ubicarse y ahora las rodillas le gritaban de dolor. La chica estaba cansada, con hambre y sed. Entonces escuchó unos pasos cerca de ella. Volteó, pero, no vio nada.

En ese momento su corazón comenzó a latir sin parar, comenzaba a sentirse nerviosa.

Siguió caminando como pudo y arrastraba más que nada la pierna derecha, que era la más afectada.

De nuevo los pasos cerca de ella, pensó que quizá estaba imaginando todo eso porque la verdad es que no creía que alguien más estuviera cerca.

¿Quizá algún animal?

Una mano le arrojó el cuello y la otra le tapó la boca. Forcejeó todo lo que pudo sin importar el dolor que sentía, trataba de quitarse de encima aquellas manos que trataban de manejarla, pero, indudablemente el hombre era más fuerte que ella. Marilyn se sintió asfixiada y de pronto todo se nubló, lo último que vio fue el cielo entre ramas y hojas. Un cielo lejano.

La chica cayó al suelo y no despertó hasta unas horas más tarde.

Tenía la vista borrosa y además un poco de náuseas, se dio cuenta en ese momento que no estaba en casa, pero, no podía visualizar exactamente donde se encontraba. Una leve corazonada la hizo despertarse un poco más. La pierna derecha le hizo recordar su herida atacándole con una punzada feroz, ella llevó su mano hasta ahí para tratar de aliviar el dolor de alguna manera.

Sentía como si hubiese dormido por una semana entera, estaba muy cansada y el estómago le rugía con fuerza, pues no había comido nada en todo el día. Enseguida se le vino a la mente su familia en casa, ellas estarían pasando por la misma situación y esperando por algo de comida.

Ese pensamiento le golpeó en la mente y la hacía querer acabar con todo eso que estaba pasando.

Seguía tratando de aclarar su vista para identificar de alguna forma el sitio donde estaba, pero, no había mucha luz. Estaba segura que nunca antes había estado ahí. Notó que entraban algunos rayos de sol por una pequeña ventana que estaba a unos cuantos pasos de ella, así que decidió ir hasta allá y tratar de ver a través de ella.

A la cabeza le venían imágenes confusas. Recordó donde estaba y las manos asfixiándola. Y un olor. Ese fuerte olor que recordó hizo que se parara a mitad de camino y le dieran más náuseas, definitivamente debía comer algo. Estaba completamente débil.

Pero, siguió caminando, lo hizo con mucha delicadeza tratando de no lastimarse más de lo que ya estaba. Llegó a la ventana y entonces apoyó sus manos sobre el marco de la misma.

Era increíble lo que podía ver y no entendía porque estaba observando eso. El paisaje era espectacular, empezando por el crepúsculo que se formaba entre las montañas al fondo, el sol que aún tenía algo de potencia en sus rayos, se ocultaba poco a poco para dar paso a la noche, pero, antes dejaba ese regalo para todo el que lo pudiera ver.

Más abajo se veía, como si se tratase de una maqueta, toda la ciudad. Era más que hermosa. Sí,



estaba segura que era su ciudad, donde vivía. Al menos no estaba tan lejos de casa, quizá todo eso era un malentendido.

Marilyn estaba asustada, por su puesto, pero, eso la entretuvo por unos segundos. De pronto otra puntada la trajo de vuelta y empezó a preguntarse dónde estaba. Buscó una puerta y la encontró del otro lado de la ventana, pero, estaba cerrada con llave. La golpeó con fuerza.

—¡Ayuda! ¡Necesito ayuda!

Nada. Nadie contestaba.

Golpeó entonces más fuerte tratando de llamar la atención de alguna persona que estuviese afuera, de alguien que pudiera ayudarla, pero, fue inútil, cada uno de sus intentos fueron fallidos. Las manos ahora también le dolían y comenzó a llorar.

Comenzó a pensar que había pasado realmente. Recordó que las cosas se dieron muy rápido justo cuando ya estaba decidida a salir de entre los árboles, escuchó unos pasos y luego sintió unas manos en su cuello y manos. Luego nada hasta que despertó ahí.

Pensó que estaba presa o algo por el estilo, quizá la habían secuestrado, aunque eso en su mente era lo menos lógico.

Trató de calmarse un poco y entonces vio de nuevo por la ventana. Estaba en una zona alta, quizá en una montaña... En una montaña... Cerca del cielo. ¿Sería posible que estuviera en una de las mansiones? Pero, ¿por qué?

La noche comenzó a caer y entonces Marilyn sentía más y más miedo, pero, todo cambió cuando la puerta por fin se abrió.

Sacaron a la chica de ahí a tropezones y pudo escuchar los gritos de otras mujeres o quizá jóvenes como ella. Lo cierto es que ella estaba bastante confundida y no sabía qué hacer.

De pronto fue presentada delante de un hombre algo flaco y poco elegante, a su parecer. Él la miraba con ojos despectivos y sin ningún gesto en el rostro. Desde ese momento comenzó la peor pesadilla de Marilyn.

### III

## Mente retorcida

El viaje para Charles fue bastante largo, pero, así eran las cosas en La Sociedad, pero le dio tiempo para pensar bastante las cosas. Estudió casi de memoria todo el resumen de vida de Chris, la verdad es que el tipo había estado haciendo las cosas mal desde mucho tiempo atrás, pero, esto de comprar a una esclava iba mucho más allá de cualquier límite.

Lo cierto es que ya pronto las cosas cambiarían para él y se esperaba que para todo aquel que estuviera involucrado en ese mercado negro, tenía que acabarse para volver a tener un equilibrio en el mundo.

Llegó por fin al lugar y después de conseguir un sitio para pasar la noche, se fue directamente a tantear un poco el terreno en el que iba a librar su batalla al siguiente día.

Era demasiado calculador y no dejaba que absolutamente nada se le pasara por debajo de la mesa. Cada detalle era importante para él y de eso dependía que hiciera un buen trabajo o un trabajo mediocre.

El problema con este hombre es que por momento nos sabía cómo parar y la ira era su peor enemigo, pero, a la vez, el aliado perfecto. Era un personaje bastante oscuro y difícil de catalogar.

Charles era una bestia, era el tipo de hombre que nadie quiere en su vida y desde muy joven supo que estaba fuera del lote, que era la oveja de negra, y no solo de la familia, sino de toda la sociedad. Él estaba hecho para una sola cosa.

Conoció su deseo por la sangre y la muerte cuando después de llegar de cortar la leña escuchó a un hombre afuera de su casa discutiendo con su padre, Charles corrió a ver qué era lo que pasaba y justamente al salir observó como el corpulento y alto contendiente golpeó a su padre con la cacha de una escopeta, directo en la quijada.

Su padre dio dos vueltas justo antes de caer al suelo y un escupitajo de sangre salió disparado de su boca. El rostro del hombre se desfiguró con el contacto con el suelo y entonces Charles sintió como su sangre se calentaba y su mente se nublaba, era como si hubiesen pasado un interruptor al cerebro.

Entonces en ese momento no era un chico, en ese momento él probaba las primeras gotas de maldad en su organismo.

Sus manos se cerraron en dos puños y las venas de su cuello y frente brotaron de inmediato. Dentro del él, el flujo sanguíneo se convirtió en una especie de combustible ligado con veneno y entonces le recorrió todo su cuerpo. El joven sin pensarlo cogió el hacha con la que había cortado la leña minutos antes y la clavó con toda su fuerza en la nuca del agresor de su padre.

El sintió como la filosa arma perforaba la carne y de pronto se detuvo al momento de encontrarse con algo más duro. Se escuchó como si algo se partiese y luego un chorro de sangre lo bañó por completo.

Charles sentía placer, y entonces tenía la necesidad de seguir con su venganza.

El hacha se blandió una y otra vez sobre la espalda inerte del cuerpo muerto del hombre. La sangre no paraba de salpicar con cada golpe y él sentía más y más ganas de ver al hombre completamente destrozado. El punto donde caía la cuchilla estaba completamente destrozado, la carne estaba tornándose algo negra y algunos pedazos caían hacia los lados.

Pero, la ira de Charles no había terminado, él seguía lleno de odio y la adrenalina lo mantenía golpe tras golpe.

Después de unos minutos sus brazos estaban completamente exhaustos y entonces el arma resbaló de sus manos. Cayó al suelo sobre un costado y se escuchó el sonido del mango de madera al golpear el suelo.

La escena era completamente oscura y maquiavélica, la verdad es que nadie sería capaz de imaginar algo así. Charles ahora estaba lleno de sangre y con una euforia única. La verdad es que jamás se había sentido tan bien y lleno de vida. Gritó con fuerza mientras veía el cuerpo inerte del cabrón que había osado meterse con su padre.

Pero, entonces de pronto, la retorcida mente del chico volteó y vio el otro cuerpo, también sin vida y con la cara destrozada.

Él era lo único que tenía en la vida, pensó que ahora las cosas serían muy distintas para él, pero, si quería seguir a salvo debía irse de ahí inmediatamente. Entonces se levantó y se miró las manos y el resto del cuerpo, además pensó que quizá los gritos en la agonía del hombre pudieron escucharse en alguna de las casas cercanas y alguien podría llegar en cualquier momento.

Corrió rápidamente a su habitación y tomó la primera ropa que consiguió y la metió en una gran mochila que su padre siempre usaba para acampar cuando salían de cacería. Era enorme, pero, la verdad es que el chico no estaba pendiente de eso ahora, lo importante era salir de ahí pronto.

Miró a ver si no se le quedaba algo importante, pero, sentía que no tenía mucho tiempo para pensar. Ahora su corazón estaba latiendo muy fuerte.

Pasó entonces por al lado del cuerpo de su padre y lo miró por última vez, una lágrima salió sin siquiera darse cuenta y entonces emprendió su camino no sin antes escupir el cuerpo del hombre que acababa de asesinar y recoger el hacha. Pensó que, como en esas películas que miraba en las noches, sus huellas podrían estar en ella.

Haber tenido en cuenta algo así era como para temblar de miedo ante él.

Era la mente de un retorcido asesino en pleno desarrollo. Charles caminó sin mirar atrás ni un segundo y entonces se dio cuenta que había llegado al lado más oscuro de la montaña. Lo reconocía de los días de caza con su padre.

El sitio era algo lúgubre, pero, en temporada conseguían los mejores animales para cazar, ellos eran muy felices en esos tiempos y habían descubierto lo bueno que era Charles con las armas aunque él nunca fue muy fanático de las armas de fuego, la verdad prefería las armas blancas, esas con las que podía dar la cara a su oponente, tenerlo cerca y demostrarle quien es el líder, quien es el que manda.

Pero, ahora se encontraba solo ahí y su padre yacía abajo. Nunca más compartiría algo así con él.

En adelante ya nada fue normal para el chico que creció solo y le tocó pasar los momentos más difíciles de su vida en una montaña con su mente haciéndose cada vez más extraña y criminal. Sus sueños se convirtieron en pesadillas constantes que lo mantenían al borde de la locura.

Despertaba moviendo sus brazos como si tuviera frente al él el cuerpo de aquel hombre, veía claramente la piel desprendiéndose, pero, de pronto se daba cuenta que estaba solo y se

tranquilizaba.

Eso se repetía casi cada noche y cada vez era más grotesco y sanguinario, era como si su mente le jugara una mala pasada.

Poco a poco se fue acostumbrando. Bajaba a robar algo de comida y volvía para seguir atrincherado en su montaña, donde nadie lo molestara, donde nadie lo apuntara. Una de esas veces que bajó también hurtó un diario que le llamó la atención.

En el encabezado decía: Encontrados dos cuerpos en estado de descomposición con señales de violencia en pequeña cabaña a las afueras del pueblo.

En la nota no decía más de lo que Charles ya sabía. Pero, lo que más le importó fue que no hubo ni una línea dedicada a él. Nadie sabía que él estuvo ahí y mucho menos que asesinó a aquel cabrón malnacido. No. Se había salido con la suya y ahora estaba más tranquilo.

Pensó en su padre un momento y luego se arropó para dormir. Frente a él una gran fogata calentaba su cuerpo y se reflejaba en sus ojos, las cosas estaban tomando su rumbo correcto.

A partir del día siguiente y después de reunir muchísimas provisiones arrancó su aventura para irse lo más lejos que podía, necesitaba huir de ese lugar que lo había convertido en el chico que era, pero, la verdad es que toda la maldad estaba concentrada dentro de él, solo que había empezado a emerger.

Charles llegó a un pueblo vecino cuando ya prácticamente estaba sin comida ni fuerzas. Se quedó en una plaza durante los primeros dos o tres meses y se mantenía robando a las personas más descuidadas, esas que dejaban sus pertenencias durante un segundo sobre un mostrador o en un banco.

El chico se convertía con el tiempo en un joven y luego en un ser completa y absolutamente despreciable, la sociedad ahora sabía de él, todos los juzgaban y además lo odiaban, pero, realmente las cosas eran muy diferentes dentro de su mente, él no veía lo que los demás sí.

Las formas de asesinar y de hacer daño llegaban solas a su mente. Él las dibujaba en ocasiones, ese era un gran don con el que había nacido. Sus dibujos eran más que eso, para algunos serían obras artísticas, un poco grotescas quizá, pero, la verdad es que eran muy buenas a nivel técnico.

Tenía dibujos y dibujos guardados en una caja y algunas veces los hacía realidad.

Pero, Charles había aprendido a controlarse cuando ya se dio cuenta que no podría seguir robando pequeñas cosas por la calle y consiguió un empleo, el cual no le importaba para nada, pero, le daba la oportunidad de conocer nuevas personas y de encontrar a su víctima perfecta.

Sin duda era un muchacho enfermo y tenía problemas de conducta, pero, ahora era dueño de un alter ego que controlaba a su antojo donde era una persona para la sociedad y otra muy diferente dentro de él. Charles ahora no hacía las cosas para saciar su instinto sino porque era parte de su vida, era parte de lo que amaba hacer.

Se convirtió en un chico calculador y comenzó a estudiar matemáticas y química por su propia cuenta, resultó tener una mente muy buena para los estudios y además recordaba de memoria casi todas las fórmulas que aprendía. Necesitaba mantener su mente ocupada.

Consiguió un pequeño departamento en el peor lugar de la ciudad, era muy sucio, pero, le servía para dormir y hacer sus necesidades, no necesitaba más nada.

Tenía un sinfín de armas blancas que había ido construyendo con sus propias manos, recogiendo de la basura o comprando cuando era muy necesario. Lo cierto es que todas relucían, estaban más limpias que los mismos platos donde comía, a diario las limpiaba y les sacaba filo, nunca pasaba un día sin verlas y practicar movimiento con ellas.

Se hizo fanático del entrenamiento y asistía a un gimnasio de mala muerte, pero, que tenía todas las máquinas y pesas que él necesitaba. Charles era un hombre grande con una prominente barba y con el cabello largo siempre recogido con una cola de caballo.

Poco a poco se fue llenando de tatuajes en los brazos, espalda, pecho y cuello. Cada uno significaba algo para él y por su puesto el que más resaltaba era el de una hacha en el pecho con las iniciales del nombre de su padre en la hoja.

Tenía una presencia intimidante con solo llegar a un lugar, pero, él se mantenía al margen de todo, trataba de llevar las cosas normalmente.

Pero, después de aquella noche donde no pudo controlarse y realizó el crimen más grande del que se había conocido en la región las cosas dieron un giro inesperado para él.

Charles pasó 16 años en la cárcel y recibió los peores maltratos por parte de quienes lo habían encerrado. Sufrió las más duras torturas que, según quienes se las aplicaban, era más que merecidas para él.

Pero, para el resto de los reos él era como un Dios pero, en forma de diablo. Todos sabían quién era, todos estaban claros de lo que era capaz de hacer incluso con sus propias manos, si tener a su lado su poderosa hacha. Así que le tenía respeto, nadie era capaz de enfrentarlo y Charles disfrutaba de algunos beneficios, pero, su libertad era lo que más necesitaba.

Durante esos años no asesinó a nadie y se convirtió en el periodo más largo sin víctimas para él. Algo que no pasaría de nuevo, simplemente estaba en su naturaleza.

Muchas cosas habían pasado para que él ahora estuviera mirando a través de un binocular una enorme mansión a la que debía entrar y sacar a una chica a la que estaban esclavizando, era prácticamente actuar como héroe, era hacer todo lo contrario a lo que estaba acostumbrado, su naturaleza no era salvar sino destruir.

Pero, se trataba de dinero y de su libertad.

Desde el punto donde estaba podía ver directamente todo lo que pasaba en una parte de la mansión, pero, en ningún momento logró ver a la chica. Estaba tratando de averiguar donde la tenían para ir directamente por ella, pero, no se le hizo posible.

Pudo ver con atención la cantidad de seguridad que había alrededor, pero, eso no sería ningún problema para él, quizá entrar en la casa era lo más complicado por el hecho de que tenía alarmas y sensores por todos lados.

Pasó casi toda la noche estudiado cada uno de los movimientos de los guardias y entonces volvió a su lugar de descanso para hacer un plan que diera resultado y lo más importante que es que fuera rápido.

Charles sabía que no sería una misión fácil, pero, después de regresar a la chica con La Sociedad él estaría completamente libre y eso era lo que más lo movía, además de todo el dinero que tenía en su cuenta bancaria.

Todo estaba listo para que la vida de este peligroso hombre diera de nuevo un giro inesperado y además se consiguiera con algo que no había probado nunca.

Desde el otro lado, Marilyn estaba pasando los peores momentos desde el momento en que la capturaron. La chica estaba pasando por todo tipo de cosas y no podía soportarlo ni un momento más, por instantes pensaba en el suicidio como salida, pero, la verdad no tenía el valor para hacerlo, además era la salida más fácil a un problema del cual esperaba salir tarde o temprano, allá en casa la esperaban su madre y su hermana que de seguro estaban desesperadas por volver a verla y saber de ella.

La chica soportaba las cosas solo con la imagen de su familia en la mente, estaba decidida a

hacer algo pronto, pues estaba segura que de un momento a otro la matarían o la pondrían a hacer peores cosas.

Por los momentos solo estaba como una especie de esclava que debía hacer todas y cada una de las cosas que “su amo” le pedía. Ella no tenía ni un segundo de descanso, estaba a las órdenes de él durante todo el día y toda la noche, no podía negarse a hacer nada y de ser así las cosas para ella sería muchísimo peor. Ya su cuerpo estaba marcado por los maltratos que había sufrido y no quería pasar de nuevo por eso.

Marilyn estaba decepcionada de la vida, no entendía porque todo eso le pasaba a ella. La chica se miraba al espejo, pero, más allá del hermoso rostro que veía, no había nada más que tristeza y preguntas sin respuestas. Cada noche lloraba sin parar y dormía muy poco. Estaba encerrada en una pequeña habitación sin luz y con un colchón viejo y maloliente, pero lo peor eran las cadenas.

Estaba esposada de pies y manos mientras no estaba haciendo nada o cuando iba a dormir en las noches. Las muñecas y los tobillos de la joven chica estaban rotos y las heridas ahí nunca sanaban por el constante roce. El hierro además se ponía muy frío durante las madrugadas y no la dejaba dormir, Marilyn estaba viviendo lo que nadie merece en esta vida.

Aquella noche antes de ser liberada lloró más que nunca sin saber que lo mejor que le podría pasar estaba por suceder, era algo que jamás le pasaría por la mente. Irónicamente pudo dormir dos o tres horas hasta que se abrió la puerta de su habitación.

Esa era la señal para el comienzo de un nuevo día de torturas, deshonras y sufrimiento. Si pudiera tener el poder de desaparecer solo una vez en la vida, lo haría en ese momento y aparecería en su casa junto a su madre y su hermana, era lo que más quería.

Pero, no hoy. Hoy las cosas cambiarían y muchos tendrían que pagar por todo lo que estaban haciendo.

## IV

### Rescate

En su pequeña y recóndita habitación Marilyn veía como los primeros rayos del sol entraba por la pequeña ventana y entonces ella sabía que la poca paz que tenía estaba por terminar. Se sentó en el viejo colchón tratando de hacerlo con el mayor cuidado para no lastimarse, pero, era imposible.

El mismo peso de las cadenas y el roce con el hierro maltrataban de todas formas. La chica ya se estaba acostumbrando a eso, pero, era más que difícil para ella. Sus piernas estaban entumecidas por el poco movimiento que podía darles por las noches, los dedos de sus manos estaban muy adoloridos y además estaba completamente desanimada.

Un plato de comida vacío estaba a su lado, era lo único que estaba bien de todo. Estaba muy bien alimentada y le daban hasta de más, pero, lo que debía hacer cada día era demasiado duro. Ni siquiera el hecho de poder comer la hacía hacer las cosas con ganas.

Pero, no era porque no quisiera trabajar o algo por el estilo. La verdad es que la chica no entendía todo lo que su jefe le hacía pasar, si solo ella pudiera salir a visitar a su familia o al menos cobrar algo para poder enviarles y ayudarlas, las cosas sería distintas.

Las tareas de Marilyn estaban distribuidas de varias formas. Primero ella debía estar con “su amo” desde el momento en que él despertara y velar porque no le faltara nada, a pesar de que tenía empleadas que ya hacían el trabajo de cocinar y lavar su ropa. Pero, ella debía masajear sus pies, darle la comida en la boca, buscarle la ropa y además estar a su lado para lo que él necesitase.

Se había convertido en esclava porque no recibía ningún tipo de paga por sus servicios y estaba ahí de manera forzada, además recibía maltratos tanto físicos como mentales.

Se había escapado milagrosamente de ser abusada sexualmente, pero, eso tenía una razón.

Mientras estaba acomodando los infinitos pares de zapatos de Chris una mañana cuando las cosas comenzaban, el hombre se le acercó por detrás y la miró durante un buen rato.

Ella no era capaz de voltear, no tenía permitido verle a los ojos directamente, eso le podría traer grande problemas y ella ya había tenido una dosis del poder de su nuevo amo.

El hombre seguía mirándola tratado de buscar una razón para poder violarla, pero, no podía hacerlo, desde lo más profundo de su ser se sentía rechazado a eso. Pero, no era porque no era capaz, Chris era un violador de primera y nunca habría dejado pasar la oportunidad de tener a una chica como esa. Joven, hermosa y con un trasero de diosa.

Pero, él tenía un problema. Su piel oscura la hacía ser inferior, más que cualquier otra mujer que haya violado antes. Era un hombre con pensamientos errados y con una convicción sobre las personas que estaban muy lejos del siglo donde estaba viviendo. No podría mezclar su cuerpo con una persona con la piel diferente, eso en su mente era como un pecado.

De hecho el color de su piel fue lo primero que le llamó la atención, fue lo que le hizo

buscarla. Hacerla su esclava como en los tiempos de antes, para eso es que sería buena ella. No podía negar la belleza de la chica y por supuesto mirarle el trasero era algo que lo excitaba, pero, jamás la tocaría, ella no podría tener la suerte de que él la hiciera suya.

Así que Marilyn solo estaba ahí para hacer los trabajos que él quisiera de manera forzada y además siendo sometida a diferentes castigos.

Chris era un demonio, la verdad es que el hombre iba mucho más allá de todas las cosas malas. Pero, tenía todo lo que quería y había hecho toda la fortuna que tenía a base de trabajo, esa era una de las razones que lo hacía creerse más poderoso que nadie, creerse que estaba por encima de cualquier persona, de cualquier institución, sin importar cuál era.

Pero, más allá de sus petroleras y de todos los consorcios que tenía en su poder había algo más que estaba ocultando por mucho tiempo, algo que a pesar que le generaba ganancias, le daba más placer, le hacía creer que estaba mereciendo un puesto al lado del Todopoderoso porque estaba haciendo lo correcto.

Además pertenecía a La Sociedad más grande que existía, y según él, era uno de los miembros principales y más importante, era un ser intocable.

Pero, las cosas no serían así por mucho tiempo y a pesar de que la misión de Charles estaba completamente demarcada, a veces las cosas son como deben ser. Ahora su momento había llegado y estaba a punto de ver cómo todo su mundo se derrumbaba a sus pies.

Charles había visto durante la noche anterior los movimientos de los guardias y la verdad eso no le preocupaba mucho. Eran tan solo tres en la parte de atrás y otros dos en el frente, pero, si las cosas salían como tenía planeado, los del frente no se darían cuenta de nada y él podría salir con la chica antes de que las cosas se pusieran feas.

Trató de llevar las cosas con calma en un principio. Entonces se fue acercando sigilosamente para ver donde estaban los dispositivos de alarmas, esa era otra de las cosas que también había estudiado y lo tuvo que hacer para saber cómo entrar en la casa de sus víctimas.

Pero, notó que el sistema de seguridad era demasiado vulnerable, quizá estaban muy seguros de que nadie llegaría hasta ahí para buscarle problemas al hombre más poderoso del mundo. Y entonces apareció por la parte de atrás de la casa.

A la vista de Charles el hombre era algo completamente diferente a lo que se imaginaba. Lógicamente vestía muy bien, pero, era pequeño y quizá no llegaba a pesar más de 65 kilogramos. La verdad no tenía la presencia como para hacer tanto daño. Pero, eso era lo de menos, no importaba el tamaño del enemigo sino que tan inteligente fuese.

Entonces miró la corta conversación con uno de sus hombres y luego siguió su camino.

La casa era bastante despejada y quizá esconderse sería el trabajo más difícil de todos, pero, ya estaba muy cerca debía ir haciendo las cosas de manera ordenada y al tiempo correcto para evitar ser descubierto.

Charles seguía observando ahora de cerca. Estaba esperando el momento justo para saltar el muro y poder entrar, ya sabía por dónde para evitar la primera alarma.

Minutos más tarde se dio lo que estaba esperando y uno de los guardias se quedó solo de ese lado de la casa. Así que Charles con una increíble habilidad entró por un costado y entonces golpeó en la cabeza al hombre y lo atajó antes de que cayera. Lo arrastró hasta una esquina y luego se ocultó detrás de unos arbustos.

Las cosas iban muy bien.

La entrada a la casa no era problema, el punto era encontrar a la chica. ¿Dónde estaba?

Entonces comenzó a buscar al otro guardia que iría de vuelta en cualquier momento y si no



conseguía a su compañero se alarmaría y capaz llamaría al resto. Pero, pronto lo ubicó y este estaba fumando un cigarrillo mientras vigilaba ese lado.

Charles se acercó poco a poco, no hacía ningún tipo de ruido, sacó su cuchillo más afilado y, pesar de que las ganas de degollarlo era más grandes que él, respiró profundamente y entonces usó el mango para presionarle en la garganta y cortar su entrada de oxígeno para que se desmayara.

Entonces escuchó la voz de alguien. Era su objetivo. La chica estaba en el salón principal del salón y entonces el hombre que la rescataría se agachó para evitar que lo vieran desde adentro a través de la ventana. Charles tenía todo el espacio libre afuera y ahora debía entrar a cualquier lugar.

Esperó un momento y escuchaba la conversación.

—Muy bien, miserable. Ahora quiero que vayas de rodillas a buscar un par de zapatos para mí. La chica lloraba.

—Si una sola de tus lágrimas cae sobre el suelo, haré que limpies todo con tu lengua y luego te azotaré hasta que ya no llores más, ¿entiendes?

Marilyn movió la cabeza afirmativamente y se secó las lágrimas como pudo.

Afuera, Charles no podía creer lo que escuchaba. Se asomó como pudo y entonces observó cómo la joven chica llevaba cadenas en mano y pies y ahora se arrastraba seguramente en busca del par de zapatos. Recordó aquel momento cuando vio al hombre que asesinó a su padre, era un desgraciado. Se aprovechaba de lo indefensa que era ella para poder hacerle lo que quería.

La sangre del hombre comenzaba a llenarse de odio por dentro y sus venas parecían quemarse, solo el hecho de saber que si hacía algo fuera de lo que le habían pedido, volvería a la cárcel de inmediato, lo mantuvo sereno.

Mejor se concentró con su plan y entonces entró a la casa.

Definitivamente debía tener cuidado por donde pasaba en dos ocasiones estuvo a punto de ser visto por alguna servidumbre lo cual desataría un desastre. Pero, poco a poco pudo sortear las cosas y llegó al punto donde estaba Chris sentado mirando el televisor.

Charles entonces vio que ese lugar solo tenía una puerta y era exactamente dónde estaba él, más adelante había un pasillo largo que de seguro iba a los dormitorios. Por ahí se había ido la chica a buscar los zapatos de “su amo”.

Entonces el hombre se levantó y esta vez sacó de otro de sus bolsillos un cuchillo más pequeño, pero, igual de filoso. Charles cerró la puerta y entonces colocó la hoja en el cuello de Chris.

—Buen día, señor Chris Stuart.

El hombre dio un respingo y se asió fuerte del sofá donde estaba sentado.

—¿Quién carajos eres?

—Mi nombre no importa mucho ahora. Solo vengo por algo y me voy. Todo esto pasará de esa manera si hace lo que le digo.

—¿Cómo llegaste hasta aquí? No te tengo miedo.

—Debería tenerlo y por la forma en cómo tiembla veo que me está mintiendo. Así que no alimente más las ganas que tengo por cortarle la garganta y colabore.

Chris estaba confundido, no entendía cómo un hombre podía entrar hasta su casa de esa manera y además amenazarlo. Sentía una gran impotencia por el hecho de que sabía que tenía al menos dos armas cerca y no podía usar ninguna.

—Suéltame de inmediato, maldito engendro o tendré que llamar a mi seguridad.

—Solo podrás decir una palabra. El resto será balbuceos mientras te ahogas en tu propia

sangre.

La hoja del cuchillo presionó más la piel de Chris y él estaba más nervioso.

—Dinero. ¿Es eso lo que quieres?

—De eso me sobre y técnicamente, en parte, es tuyo. Así que no. No es eso.

—Entonces dime... Dime, ¿qué carajos es lo que quieres?

—Vengo por la chica.

Chris arrugó la cara sin entender lo que estaba pasando.

—¿La chica?

—Sí.

—Ella es mía. Yo la compré.

—Ese es el problema y lo sabes bien. Las reglas siempre han sido muy claras.

—¿Las reglas? Vienes de parte de La Sociedad. Debí imaginarlo.

—Entiendes entonces de lo que te hablo.

Marilyn entraba en ese momento al lugar y vio la escena sin saber qué hacer. Comenzó a temblar y entonces trató de irse de inmediato, pero, la voz de Charles la detuvo.

—No te muevas de donde estás. Necesito que vengas hasta aquí. ¡Nos vamos!

—Ni pensarlo. Ella es mía, tengo derecho sobre ella y lo sabes. Pagué por tenerla.

La chica no sabía qué hacer.

—Muy bien, Chris. Si escucho de nuevo tu asquerosa voz voy a cortarte la garganta. ¿Entiendes eso?

El hombre transpiraba cada vez más.

Las cosas estaban muy tensas en ese momento y entonces fue Marilyn quien tomó una decisión. Se le vino a la mente todas las cosas por las que pasó con ese hombre, así que se levantó como pudo y entonces se acercó. Por primera vez miró a los ojos a Chris y entonces lo escuchó. La chica comenzó a llorar.

—A ver. Necesito que te calmes y te pongas detrás de mí.

Marilyn hizo lo que le dijo el desconocido hombre, pero, era mejor que quedarse ahí. No sabía porque estaba haciéndolo, pero, de igual forma si se quedaba en esa casa iba a morir en cualquier momento.

—Ahora, amigo Chris... Tú también vendrás con nosotros y serás nuestro boleto de salida. Quiero que camines poco a poco y sin intentar nada.

Chris no quiso moverse en un principio, pero, luego no tuvo otra opción. Cada vez sentía como la hoja presionaba más su cuello.

—No podrás salir de aquí con vida y menos con ella a rastras.

—Por eso no te preocupes. Tu solo camina y preocúpate porque mi pulso no falle.

Caminaron poco a poco por el mismo sitio donde había venido. A pesar del dolor que le producían las cadenas, Marilyn no paró ni un momento. Una de las mujeres del servicio vio la escena, pero, el miedo la dejó muda.

Salieron por fin a la parte de atrás de la mansión y Charles buscó la manera de hacerse con uno de los coches.

—¡Revísalo! Busca unas llaves de un coche.

Eso no era parte del plan, pero, tuvo que improvisar al ver el estado de la chica. Ella no soportaría recorrer ninguna distancia con esas heridas.

—¡No me toques, malnacida!

—No tiene nada.

Uno de los guardias se dio cuenta de la situación y entonces llegó al lugar apuntando a Charles con un arma.

—¡Dispara, carajo! ¡Dispara!

Gritaba Chris a su hombre.

—Necesito que bajes el arma antes de que termine de enterrar este cuchillo en la garganta de tu jefe.

Marilyn miró detrás de ella. Uno de los guardias que había golpeado Charles seguía inconsciente y entonces ella le sacó un arma que tenía en el cinturón y comenzó a apuntar a Chris.

—¡Lo voy a matar! ¡Te juro que jalaré del gatillo y lo mataré!

La chica temblaba y a pesar de que no aguantaba el dolor en sus articulaciones mantuvo su posición.

El guardia entonces decidió obedecer viendo que no tenía más opciones. Así que fue por uno de los coches.

Charles entonces miró a la chica con desdén, pero, admiró su valor.

El coche estaba aparcado afuera con la puerta abierta y el motor encendido. El guardia volvió al puesto donde estaba para dejar el camino libre.

Charles entonces miró con cuidado al guardia que tenían de frente y observó como él dirigía su vista con disimulo hacia su lado superior izquierdo, Charles volteó hacia allá y tenía a otro de los guardias colocándose disparar.

Rápidamente sacó otro cuchillo con la mano que tenía libre y lo lanzó con una precisión increíble, acertándole al hombre justamente en uno de sus ojos. Pero, de igual forma esta lanzó una ráfaga de disparos que terminó asustando mucho a Marilyn y esta disparó al guardia de abajo cuando vio que buscaba su arma de nuevo.

La chica descargó por completo el arma prácticamente sin ver y logró alcanzar al hombre, dejándolo tendido con varios disparos en su haber.

Las cosas estaban pasando rápido y entonces Chris trató de soltarse, pero, recibió un fuerte golpe en la cabeza y cayó desmayado sin poder hacer nada al respecto.

Charles y Marilyn corrían hacia el coche lo más rápido que podían, pero, ella se quejaba demasiado, así que de un solo envión, el hombre la subió a su hombro con facilidad, abrió la puerta de atrás, la lanzó dentro y entró a conducir justo cuando una de las balas que disparaban desde adentro pegó del vidrio del piloto.

—Coches blindados.

Charles arrancó rápidamente y entonces pasó algo que no esperaba.

## V

### Haciendo lo correcto

El avión estaría esperando durante un tiempo en el punto donde quedaron para despegar, pero, después de eso y por medidas de seguridad, se irían con o sin Charles y Marilyn. Todos estos tiempos en La Sociedad eran más que sagrados, ellos exponían mucho para caer en errores como esos.

Él, lógicamente, lo sabía de sobra, pero, las cosas se complicarían para salir de la mansión. Se complicarían demasiado.

La reja por la que pretendían salir estaba cerrada y se veía bastante fuerte para atravesarla con el coche, sería casi un suicidio. Charles frenó justamente frente a la armadura de hierro y debía pensar algo antes de que los alcanzaran. Entonces decidió salir de ahí con Marilyn en su hombro, la chica estaba cada vez más débil.

El hombre cruzó una zona llena de arbustos y ya escuchaba las voces de los hombres de Chris que seguro estaban revisando el coche para ver si seguían allí o se había ido. Corrió con más fuerza para tratar de sacar toda la ventaja posible y entonces encontró una estructura de madera entre árboles, pero, aún en la propiedad de quien se había vuelto su enemigo ahora.

Parecía una especie galpón o algo que debía estar escondido, pero, ahora no era el momento de analizar nada y entró. Dentro todo estaba oscuro así que sacó un encendedor del bolsillo para ver por dónde iba.

El lugar estaba lleno de polvo y parecía que de un momento a otro se vendría abajo.

—¿Puedes caminar un poco?

—Sí, claro.

Trataron de hablar si hacer mucho ruido en ese momento solo pensaba en acabar con todo eso y salir de ahí con la chica, mientras más tiempo le diera a Chris, menos chance tenían de salir de ahí.

Pensó rápidamente que solo quedaban tres guardias, pues había aniquilado a uno y Marilyn a otro. Entonces aún estaba en desventaja. El plan era escapar sin enfrentarlos, no solo porque les ganaban en número, sino porque era lo que le había pedido en La Sociedad. No podía matarlo, él debía aprender su lección y saber quiénes eran los que realmente mandaban.

Pero, de pronto escuchó un ruido extraño que le llamó la atención. Eran como murmullos.

Charles comenzó a seguir el ruido sin pensarlo mucho. Marilyn lo seguía y entonces habló.

—Conozco este lugar.

Él la miró sin darle mucha importancia.

—Desde aquí los atardeceres son geniales, así como la vista de la ciudad.

Charles no entendía de qué hablaba la chica. Donde estaban no podían ver nada de eso. El lugar era completamente cerrado. Pero, ella continuó.

—Fue la última vez que sonreí. Ya hace algunas semanas de eso.

Entonces ayudado con la poca luz que daba el encendedor encontró una puerta y el ruido se hacía más intenso y ahora sabía que no parecía murmullos, sin dudas eran voces lo que venía desde ahí.

Buscó una manilla o algo que le dejara entrar, pero, entonces observó que la puerta estaba completamente podrida, se echó hacia atrás y entonces vio a un grupo de mujeres encadenadas y todas de color.

Ellas hacían una especie de trabajo manual, pero, todas se veían en muy mal estado. Parecían muertas vivientes, estaban ahí solo porque no tenían otra opción, no les daba el sol, era un depósito de esclavas listas para la venta.

Charles entonces entendió en ese momento que Chris y el mercado negro eran las mismas personas, no había comprado a Marilyn nunca, él la había obligado a estar ahí, era él quien coordinaba todo y se encargaba de venderla, ese era su secreto más guardado y lo que realmente le producía más dinero que todas sus demás empresas juntas.

La trata de personas era un delito condenado por todo el mundo, La Sociedad tenía reglas muy claras sobre eso, y lógicamente Chris las conocía. Las conocía tanto que se había encargado de “desmantelar” algunas organizaciones que se encargaban de ese tipo de cosa, pero, lo que realmente hizo fue apoderarse de ellas usando el poder que le había dado pertenecer a La Sociedad.

Así que todo estaba en un mismo punto, pero, ahora solo lo sabía Charles.

Ver a esas mujeres ahí sin ningún tipo de protección y llevadas a la perdición de la mano de un ser como Chris hizo que Charles explotara por dentro. La verdad es que había sentido tanta impotencia como desde aquella noche cuando asesinaron a su padre.

Charles no era para nada un héroe, pero, ahora también entendía que este tipo de actos donde una de las partes no es capaz de defenderse era algo que lo llenaba de ira, porque si bien era cierto que era un asesino a sangre fría, cada una de las muertes que llevaba encima tenían una razón de ser.

Había sido un asesino en serie, pero, no solamente porque lo disfrutaba, sino porque vivía de eso.

En ese momento supo que no podía importarle volver a la cárcel, sabía que ese cerdo de Chris debía pagar por lo que estaba haciendo y lo haría en ese momento.

—Oye, chica. Ven aquí.

Marilyn caminó como pudo.

—Necesito que entres con ellas y te escondas lo más que puedas. Yo volveré por ti.

Ella realmente no entendía lo que pasaba, pero, desde ese momento sintió una gran empatía con Charles y no le quedaba otra más que obedecerle.

El hombre entonces volvió por donde entró y comenzó con su cacería. Estaban en un sitio lleno de árboles, arbustos y hierbas... Estaban en su territorio ahora.

Salió sigilosamente sabiendo que lógicamente lo estaban buscando a él y a la chica. No se había equivocado para nada.

Pronto localizó a uno de los guardias y fue por él, pero, ahora conocería su verdadera personalidad.

Sacó de nuevo uno de los cuchillos más grandes que tenía y a modo de ninja se escabulló entre los árboles e interceptó a su víctima haciéndole un corte transversal en su cuello que evitó de una vez que gritara. Ahora solo quedaban dos guardias y las cosas se ponían mejor para él.

Uno estaba cuidando a Chris quien también estaba armado con una pistola y el otro estaba unos pasos más adentro de la zona. Charles esperó pacientemente para poder atacar con cautela.

El hombre estaba completamente nervioso, no lo podía ocultar, pero, estaba siguiendo las órdenes de su jefe. Debía actuar de cualquier manera.

Así que caminó por dentro de la vegetación hasta que una mano le tapó la boca y luego le rompió el cuello. Uno menos y Charles apenas estaba calentando. Su sangre se estaba convirtiendo en esa mezcla extraña de combustible y veneno, él estaba convirtiéndose en su peor versión.

Desde donde estaba podía ver al cerdo degenerado de Chris, se notaba bastante molesto y le gritaba a su guardia sin parar.

—¡Vamos, imbécil! Ve a buscar a ese animal. Lo necesito aquí mismo ahora.

Pero, el guardia no se movía de su lugar, entendía que estaba a punto de enfrentarse a un profesional que sabía lo que estaba haciendo.

—Señor, deberíamos pedir ayuda. Es lo mejor que podemos hacer. Ninguno de los hombres ha vuelto y...

Un disparo le perforó la cabeza y entonces el guardia cayó sobre sus rodillas y ni siquiera se dio cuenta de lo que pasó.

—¡Ahora estamos solos tu y yo, maldonado! ¡Ven por mí!

El hombre sacó una bolsa de uno de su bolsillo y la puso sobre el techo del coche. La abrió con la única mano que tenía libre y entonces sacó un polvo blanco de ella que aspiró profundamente.

—¡Ooooooh, sí! ¡Woooooooooo! ¡Vamos rata inmunda! ¡Vamos!

Chris estaba completamente drogado y lanzó una par de disparos al aire. Charles solo observaba y esperaba el momento perfecto. Sabía que estaba enfrentando a un hombre parecido a él solo que su combustible era la cocaína y el de él, era la ira.

Chris seguía gritando cualquier tipo de cosas mientras blandecía sus brazos con fuerza, pero, de pronto sintió como una de sus manos, la que sostenía el arma le comenzó a arder ferozmente.

Escuchó la Glock caer al suelo y entonces se miró la extremidad. Estaba brotando sangre de ella, peor entre la sorpresa de lo que había pasado y toda la cocaína que le corría por su sistema no entendía realmente lo que pasaba.

Charles caminaba lentamente hacía él y se veía mucho más grande de lo que recordaba. Chris seguía mirándose la mano y dio dos pasos hacia atrás tambaleándose, se recostó del coche y entonces la mente comenzó a aclarar un poco. El dolor era intenso.

—¿Entonces eres tú quien controla el mercado negro, bastardo?

Chris reía. Parecía demente en ese momento.

Charles sabía que todo lo que sentía por dentro tenía una sola forma de ser calmado.

Entonces cogió a Chris justo antes de caerse, había perdido bastante sangre. Al punto que un pequeño charco se había formado. Las manos del hombre arrojaron le arrojaron el cuello y entonces apretó hasta que la risa desapareció y entonces lo soltó.

Sacó de la mano ensangrentada el cuchillo que había lanzado desde lejos para desarmar al hombre y entonces lo limpió con la corbata de su enemigo.

—¿Cuántas veces la golpeaste?

Un derechazo hizo que la cabeza de Chris casi diera media vuelta.

—¿La hiciste sangrar?

Entonces pasó la hojilla por una de las mejillas del hombre que claramente estaba perdido en el dolor. Charles tomó el cuchillo y estuvo a punto de apuñalarlo cuando se dio cuenta que ya no estaba con él. Había muerto a causa de un paro cardíaco al parecer, quizá la combinación de la

droga con el dolor y la pérdida de sangre.

Se apartó de él y lo dejó caer.

Luego se miró manchado de sangre, como en sus mejores momentos.

Las cosas habían acabado y ahora debía calmarse un poco y buscar a la chica para irse de ahí. Pensó que, ya que había hecho añicos el trato, podrían darle una oportunidad si les entregaba a Marilyn.

Volvió por ella y entonces se la llevó con él. Ahora subieron al coche con calma y pudieron salir por la entrada principal, ya nada los detendría.

—¿Ya puedo abrir los ojos?

Charles miró a la chica que viajaba en el asiento del copiloto, pero, no le dijo nada.

Ella no había querido ver nada de lo que había pasado. Le bastaba con saber que poco rato antes asesinó a un hombre y que había pasado por los peores momentos de su vida.

El camino se hizo un poco largo a pesar de que Charles iba justo en el máximo del límite de velocidad, lo que menos quería en ese momento es que lo detuvieran por violar la ley, además no sería bueno que un policía lo viera en esas fachas y con una chica encadenada a su lado.

Para llegar el lugar donde se encontraría con el avión, faltaban unos cuantos kilómetros aún y entre ella y él no hubo ni una sola palabra.

Para Marilyn era una salida todo esto. Quizá era para meterse en otra situación peor, pero, le llamaba la atención el hecho de que ese hombre se hubiese arriesgado tanto para salvarla. No se tenía que ser muy inteligente para saber que había algo detrás de todo eso, el problema es que ella no tenía ni la más mínima idea de lo que era.

Por el momento disfrutaría de las pequeñas y reconfortantes cosas que le regalaba la vida, como ese asiento de cuero tan suave en el que estaba sentada. Tenía muchísimo tiempo sin saber lo que era ese tipo de comodidad. En pocos minutos estaba dormida profundamente y soñó como siempre con su familia.

Era increíble todo lo que había pasado y ahora estaban a punto de salir victoriosos, a él no le importaba lo que fuesen a hacer con ella, lo importante es que las cosas salieran bien. Charles decidió pasar primero por el lugar donde se había quedado la noche anterior para buscar algunas cosas personales y entonces miró a Marilyn por alguna razón, ella seguía dormida, pero, de seguro necesitaría estar más cómoda y por supuesto quitarse las cadenas.

—Oye, chiquilla. Despierta.

Pero, ella seguía sumida en sus sueños. Charles la movió un poco. Nada.

—Chiquilla estamos en un lugar seguro.

La movió de nuevo y entonces ella dio un respingo.

—Calma. Soy yo.

Marilyn lo miraba con desconfianza y se alejaba de él aun sabiendo que la había ayudado a salir de allá. Él entendía la reacción, era lo más común del mundo.

—Voy a buscar algo para quitarte esas cadenas y después puedes salir a tomar una ducha si así lo prefieres.

Charles salió del coche sin esperar una respuesta de Marilyn y entonces entró al lugar.

Buscó unas tenazas en su bolso y también unas limas para ver qué podía hacer con eso y salió inmediatamente de ahí.

Las cadenas eran bastante gruesas y tuvo que hacer uso de ambas herramientas para poder quitarlas de la chica. El alivio de ella al sentirse libre fue lo mejor del mundo, estaba tan feliz que entonces solo pudo llorar. Charles que no era la persona apropiada para consolarla, salió del

coche y entonces esperó a ver si ella decidía bajar.

Y sí, Marilyn abrió la puerta y salió por el otro lado. Se veía tímida y algo perdida, por un momento pensó en correr, pero, realmente no podría hacerlo. Estaba muy mal herida, además no tenía a donde ir y lo más conocido que tenía era ese hombre que de una u otra forma la había ayudado.

Entró entonces al pequeño lugar y decidió ducharse.

Charles, quien no estaba acostumbrado a tener compañía, se sentó en una caja justo frente a la puerta del improvisado baño y comenzó a recoger sus cosas, pero, algo le llamó la atención inmediatamente.

La silueta de la chica se veía gracias a que la puerta no cerraba completamente. No tenía idea desde cuando no veía algo así y entonces sus instintos más básicos salieron a relucir. La chica se había quitado toda la ropa y se movía con cuidado para evitar lastimarse, pero, cada movimiento era una danza para él.

Desde el punto donde estaba podía ver casi todo. Desde sus piernas, pasando por los tobillos maltratados, hasta su delicada cintura y sus pequeños, pero, redondos pechos. La imagen era adictiva y aunque pensaba que debía voltear para otro lado, no lo podía hacer, necesitaba ver todo aquello que tenía frente a él.

El agua le recorría por la piel hermosa piel canela y en su pantalón se comenzaba a formar un bulto gigante que ni él mismo sabía que había empezado. Sus ganas de entrar y hacerla suya eran incontenibles, pero, de pronto se dio cuenta que la chica estaba por terminar, volvía a colocarse la misma ropa. Charles se levantó con sus cosas y salió para esperarla afuera.

Estaba dando tiempo a que su erección desapareciera.



## VI

### Situaciones agridulces

El avión estaba listo justo cuando ellos llegaron. Marilyn estaba bastante nerviosa por subirse ahí porque significaba varias cosas. La primera era no saber a dónde iba y que iban a hacer con ella, después estaba el hecho de que no sabía si vería de nuevo a su familia y además el miedo de que nunca había viajado en avión.

—Señor, Charles. Debemos irnos de aquí ahora. Los están esperando.

—Muy bien.

Charles entonces tomó sus cosas y comenzó a caminar delante creyendo que Marilyn lo seguía, lo hizo así hasta que se dio cuenta que la chica se había quedado detrás de él y entonces se devolvió.

—¿Pasa algo?

—Sí.

—Entiendo que tengas miedo, pero, debemos irnos. La verdad tuvimos suerte de que no nos hayan dejado aquí.

Ella miraba al hombre y por primera vez podía detallarlo. Además de un par de cicatrices en el rostro, era apuesto. Ella sentía un tipo de atracción extraña que se combinaba con agradecimiento y a la vez confianza. Algo le decía que este hombre no estaba pendiente de hacerle ningún daño. No tenía para dónde ir y quizá quedarse ahí sería peor para ella.

Bajó la cabeza, cruzó sus brazos y comenzó a caminar con paso firme.

Charles la miró y entonces la recordó mientras el agua recorría su piel. La ropa que llevaba no la ayudaba en la nada y además estaba muy sucia.

Él caminó detrás de ella y por fin pudieron despejar.

Era un viaje largo y Charles trató de explicárselo a Marilyn para que supiera lo que pasaría. La chica estaba helada del miedo, pero las palabras de él la reconfortaban.

La primera hora fue bastante tranquila y ella dormía de nuevo, realmente estaba más cansada de lo que nadie podría imaginar. Pero, algo perturbó su sueño, era un ruido que jamás en su vida había escuchado y entonces cuando abrió los ojos vio a Charles caminando hacia la parte de adelante del avión.

Vio que parecía que discutía con los hombres que piloteaban la nave y en ese momento vio por la ventanilla como de uno de los motores salía humo. Ella no entendía nada de eso, pero, sabía que algo andaba mal. Se quedó sentada y ahora estaba más asustada aún.

El avión comenzaba a descender rápidamente y entonces ella se levantó para ver qué es lo que pasaba.

—¡Carajo, debes hacer algo! ¡No vamos a estrellar!

—Estoy tratando de hacer un aterrizaje de emergencia en esa pequeña isla, pero, al parecer

no tiene el terreno suficiente.

Las palabras de los hombres asustaron más a Marilyn quien cogió el brazo de Charles. Él volteó y la miró sin saber que decirle realmente.

Las miradas de los dos se cruzaron teniendo por primera vez una conexión que los llevaría a uno de los niveles más extremos.

—Muy bien. ¡Vamos a aterrizar!

Charles entonces abrazó con fuerza a la chica y se lanzó a uno de los asientos del avión y con su otra mano se enredó uno de los cinturones de seguridad.

Por un momento parecía que el piloto lo lograría. Pido evitar que el aterrizaje fuese se frente con la isla, pero, al caer el tren de aterrizaje se partió, así que la nave se deslizaba sobre su caparazón toda velocidad.

Los momentos fueron eternos y se escuchaba como cada una de las partes del avión se desprendían con el paso. Los golpes eran fuertes, pero, una gran montaña los detuvo en seco y todos salieron despedidos hacia adelante. Luego nada.

Los cuerpos de los cuatro tripulantes estaban tirados por el aeroplano, pero, solo Marilyn y Charles estaban con vida. Ella fue quien se despertó primero y a pesar de todo no tenía más heridas que las que ya traía, solo estaba un poco confundida.

—¡Oye! Despierta. ¡Vamos, despierta!

Ella zarandeaba al hombre, pero, él no reaccionaba. Fue a intentarlo con alguno de los pilotos, pero, no necesito más que una mirada para saber que ambos estaban muertos. La imagen le llegó hasta el estómago y estuvo a punto de vomitar, lo que evitó que lo hiciera fue la reacción de Charles.

Marilyn dio gracias por tenerlo vivo a él.

—Oye, grandullón. ¿Estás bien?

—Sí. Eso creo.

La cabeza le daba vueltas.

Un rato más tarde estaban afuera del avión tomando un poco de aire fresco y tratando de recuperarse de los golpes, que a pesar de todo lo que les pasó, no eran nada más que moretones y rasguños.

—Debemos hacer algo para pasar la noche. Pronto oscurecerá y por lo visto en esta zona las cosas se ponen bastante frías. Espérame aquí y ve reuniendo algunas ramas secas que consigas cerca. Yo veré que puedo traer del avión.

Charles volvió a buscar algunas cosas.

Dentro solo estaba su bolso y algunos de sus cuchillos. Les quitó las chaquetas a los pilotos y sacó uno de los asientos que se desprendió completamente para hacer una especie de cama.

Lo ideal sería pasar la noche dentro de la nave, pero, el olor a gasolina era bastante fuerte y podría hacerles daño, además los motores y muchas partes de la nave estaban calientes aun lo que tal vez ocasionaría un incendio de un momento para otro.

Charles le ofreció las chaquetas a la chica que había hecho un gran trabajo recolectando las ramas.

—Muy bien. Con esto puedes cubrirte un poco más y este asiento será ideal para que duermas tranquilamente. Encenderé una fogata para mantenernos calientes y además eso alejara los mosquitos y los posibles animales que vivan en esta isla.

El hombre comenzó a hacer su trabajo y ella no paraba de observarlo. Marilyn sentía esa extraña atracción de nuevo y entonces se dio cuenta de que quizá estaba sucediendo algo más. Él

aunque no la miraba, sabía que ella sí lo hacía, sabía que no paraba de observarlo desde el momento en que comenzó a encender la fogata y a ordenar todo.

Estaba tratando de no hacerle caso, pues de alguna forma saldrían de esa isla y entonces la llevaría con La Sociedad para ganarse su libertad plena y disfrutar de todo su dinero.

Por ahora la ignoraría aunque para él no era nada fácil después de haberla visto casi completamente desnuda. La verdad es que la chica era muy atractiva y no podía negarlo.

Esa noche las cosas se pusieron realmente frías y la fogata tuvo que ser más grande lo que él mismo pensaba. Ella dormía un poco alterada según lo que se podía ver, pero, más alterado estaba él con todas las cosas que le pasaban por su mente. Estaba solo con una chica en una isla en el medio del océano y tenía que salir de ahí lo antes posible o aprender a sobrevivir.

Después de darle vueltas a muchas cosas logró dormir un poco. Y lo hizo profundamente al menos durante tres horas después de mucho tiempo que no sabía lo que significaba hacer eso, pero, ahí no había peligro de nada.

Despertó en la mañana con el canto de algunas aves y fue satisfactorio, dentro de todo, poder respirar aire fresco y escuchar el sonido de las olas reventando en la orilla. El sol empezaba a parecer con intensidad en el horizonte. La chica dormía.

Él se levantó para dar una vuelta y ver qué podría hacer para solventar las cosas por los momentos. Lo primero que haría sería revisar la radio del avión, quizá había sobrevivido al golpe o habría una manera de repararla. Fue hasta allá y entonces apartó los cuerpos de los pilotos para sacar a revisar la radio, pero, no era para nada una opción. Estaba completamente destruida.

Caminó buscando algo que le pudiera ayudar, pero, terminó recogiendo unos cocos y dándose cuenta que le podía dar la vuelta entera a la isla en unos treinta minutos. Una de las cosas que había visto es que había muchos peces y eso los ayudaría a mantenerse alimentados, el agua de los abundantes cocos los hidrataría y por lo menos podrían sobrevivir a unos días sin preocuparse por la comida. Pero, cuando Charles llegó de nuevo al lugar donde pasaron la noche, se dio cuenta que había un problema más grande aún.

El espectacular cuerpo de la chica salía completamente desnudo del agua y en ese momento ella se escurría el agua contenida en su cabello. Su piel brillaba bajo la luz del sol de la mañana y lucía espectacular. Se detuvo detrás de una vegetación esperando que ella no lo viera, pero, entonces sus instintos volvieron a atacar.

La última vez que había estado con una mujer había sido justamente después de salir de la cárcel y fue una prostituta que pagó en un club nocturno. Era la más atrevida de todas y la que aceptaba que le hicieran cualquier cosa con tal le pagaran lo que pedía.

A Charles le gustaba el sexo fuerte, rudo, salvaje. Él nunca había golpeado a una mujer por maldad, pero, sí para hacerla sentir placer, para oírla gemir. Era su fetiche favorito, algo que normalmente mantenía oculto.

Pero, ya de eso habían pasado más de seis meses y ver a ese espectáculo de mujer frente a él le hacía perder un poco la razón. El sexo era su debilidad, era la manera en que él podía drenar todo lo que tenía por dentro sin hacer daño a nadie.

La chica inmediatamente miró a su alrededor y se colocó una de las chaquetas que Charles le había dado. Se cubrió completamente dejando solo sus piernas a la vista.

El hombre se mantuvo oculto durante unos minutos más y luego hizo su entrada como si nada hubiese pasado.

—Conseguí algunos cocos que nos mantendrán hidratados y traeré peces para poder comer. La radio está inservible, tendré que buscar otra alternativa.

Él le hablaba, pero, la verdad es que nunca la vio a los ojos.

—Malas noticias.

—Pero, al menos no moriremos de inanición.

—¿Quién eres?

La pregunta de la chica pareció una bala atravesándole el pecho. No sabía si responderle realmente o dejar pasarlo, pero, la verdad es que él también quería saber de ella... Al menos su nombre.

—Me llamó Charles y vine por ti porque me lo encargaron así.

—Mi nombre es Marilyn. Y la verdad es que no entiendo quién puede estar interesado en mí como para mandar a alguien a rescatarme.

—¡Yo no te rescaté! ¡No soy un héroe ni nada por el estilo!

Charles parecía algo alterado y se dio cuenta que le había gritado a la chica sin razón alguna.

—Voy por unos peces para comer.

Dejó caer los cocos sobre la arena y entonces desapareció de nuevo dejando a Marilyn sola y algo asustada con su comportamiento.

La chica se quedó pensando en lo que había pasado y la verdad ahora estaba más confundida.

¿Un encargo?

¿Qué se trae este hombre entre manos?

Marilyn notó que el tema lo alteraba algo, así que prefirió no tocarlo más y ver que sucedía con todo esto que les estaba pasando. No estarían en esa isla por toda la vida, debían idear algo para salir de ahí, pero, por ahora ella se sentía segura con él ahí. Segura y atraída.

Un rato más tarde Charles volvió con un par de peces grandes. No dijo absolutamente nada, solo se dedicó a limpiarlos en la orilla y encendió una fogata para cocinarlos.

Marilyn lo miraba sin parar y era como si cada segundo que pasara le diera una razón más para necesitarlo e incluso para desearlo. El hombre, como ya se había dado cuenta, era atractivo y ese porte de hombre malo lo hacía más llamativo. Era una serie de sentimientos que ella debía poner en orden debido a que era la primera vez que sentía algo así por alguien.

Había una necesidad de que él la tomara y la hiciera suya. Sí, era eso. Se sentía seducida y atraída sexualmente por Charles.

Mientras cocinaba la comida sentía encima la mirada de la chica y él seguía ignorándola porque no quería dejar salir ese monstruo que tenía por dentro, ese monstruo que cuando despertaba acababa con todo lo que veía, que no le importaba nada hasta que no tenía lo que deseaba. Era hasta más peligroso que ese combustible y sangre que corría por sus venas.

No me mires así, chiquilla. No sabes quién soy.

Ese cuerpo me seduce totalmente.

Quiero tenerla.

¿Debo controlarme?

Entonces la comida estuvo lista.

—¿Te gusta el pescado?

—Sí, claro.

Ella se acercó con cautela y entonces comenzó a comer junto a él. Charles la miraba ahora teniéndola cerca. El rostro de la chica era insinuante y hasta seductor.

Después de la comida él decidió buscar algunas cosas en el avión, algo que lo ayudara a hacer un tipo de señal vistosa en el agua, algo que llamara la atención de alguien que volara por el lugar, quizá La Sociedad estaba buscando su avión desaparecido.

Marilyn que se había quedado descansando un poco lo veía desde lejos. En ese momento el hombre se quitó la camisa para poder trabajar con más comodidad, pero, lo que realmente hizo fue activar el deseo más oculto de la chica. Ella se acomodó en su lugar y entonces disfrutó del paisaje.

El musculoso cuerpo de Charles era más que exquisito y la combinación con todos los tatuajes era algo más que genial. Se veía rudo, fuerte, atlético y todas esas cosas le llamaban la atención a la chica. No sería posible que le quitara la vista de encima, su cuerpo estaba sintiendo cosas completamente inéditas que ni ella sabía cómo catalogar.

Sentada desde ahí notaba como la respiración se le entrecortaba sola y su corazón latía rápidamente. No era amor, por supuesto que no. Ya lo había sentido cuando estaba en la escuela. Esto iba más allá, era algo que su cuerpo necesitaba.

Tenía la necesidad de tenerlo, de ir hasta donde él estaba y dejarse llevar por el momento, que él le hiciera lo que quisiera. Marilyn estaba completamente excitada, era la primera vez que ella veía a un hombre así y la verdad es que no podía evitar cada reacción que tenía.

Su piel comenzó a sudar y estaba más sensible que nunca, pero, lo más notable estaba en su entrepierna. La chica estaba mojándose e inconscientemente bajó la mano hasta allá y se tocó. El roce de sus dedos era una sensación completamente placentera y que ella no conocía. Era algo que podía transportarla a cualquier parte.

Estaba siendo llevada por el deseo que tenía. Estaba siendo arrastrada por la lujuria que nunca había sentido y sabía lo que debía hacer para tener a ese hombre. Algo se lo estaba narrando en su mente y ella haría caso.

Quizá estaría jugando con fuego, pero, con ese hombre haciéndola suya, ella era capaz de quemarse las veces que fueran necesarias.

Marilyn se levantó y dejó caer la chaqueta en la arena.

## VII

### Pasión en el paraíso

Charles no había encontrado mucho en el avión, pero, poco a poco fue acumulando algunos objetos que podrían servirle para construir algún tipo de señal que ayudara a alguien a visualizarlos.

Desde la isla no se veía nada más que mar y no había ninguna clase de esperanzas de ir nadando a algún lado para pedir ayuda. Así que solo le quedaba esperar y que todo eso funcionara de alguna manera.

Podrían sobrevivir durante un tiempo, pero, no por mucho y la verdad es que no estaba preparado para algo así a pesar de haber vivido por sus propios medios en una montaña cuando era tanto solo un niño de doce años, pero, al menos en aquella época tenía como bajar hasta una de las tiendas del pueblo y robar algo para comer, ahora solo podía pescar.

Pero, entonces, en medio del arduo trabajo que hacía vio como Marilyn se acercaba hacia él completamente desnuda y con una mirada seductora que la hacía verse más divina, radiante y apetecible.

Charles soltó lo que tenía en sus manos y solo se dedicó a ver a la chica. Estaba a punto de pensar que ella solo quería bañarse en el mar, pero, estaba dirigiéndose justo al punto donde él estaba. Ella lo buscaba sin dudas, ella había tomado una decisión.

Pero, el hombre solo pensaba en todo lo que podría pasar. Ella no entendía que si despertaba a ese monstruo no habría manera de detenerlo hasta que no estuviera satisfecho.

La chica estaba temblando del miedo porque realmente no sabía lo que estaba haciendo, no sabía cómo iba a reaccionar Charles en ese momento. Pero, necesitaba intentarlo.

Él por su lado solo se quedó en el sitio.

Las manos de la chica tocaron tímidamente el torso desnudo del hombre y parecía que quemaba, no solamente por lo que los rayos del sol pudieron calentarle, sino porque dentro de él había fuego.

Pero, ya estando ahí y habiendo tomado una decisión, ella estaba decidida a no devolverse. Marilyn lo deseaba y cada momento más.

Charles la miraba y sentía las manos de la chica en su cuerpo, era increíblemente seductora y solo quería hacerla suya en aquel momento. Él no era un hombre de pensar mucho las cosas en ese tipo de situaciones, pero, era la primera vez que algo similar de sucedía. Ella no era una de esas prostitutas baratas, ella era una hermosa mujer que lo estaba buscando solo por placer.

Entonces no pudo evitarlo.

Las manos de Charles, que se veían enormes frente a la menuda chica, la tomaron por las muñecas que aún estaban maltratada por las esposas y entonces la acercó hacia él bruscamente. Los redondos y pequeños senos de la chica rozaron con su abdomen y fue la mejor sensación que

había tenido en mucho tiempo.

Ella no sabía cómo reaccionar, pero, su cuerpo parecía estar guiándola paso a paso.

Todos los sentidos de la chica parecían estar en su máxima expresión y estaban dedicados a impulsar cada sensación. Ella estaba como viajando.

En ese momento olvidó cada una de las cosas por las que había pasado y también dónde estaba y quitó cualquier pensamiento lógico de su mente que la pudiera hacer arrepentirse de lo que estaba haciendo.

Para él ella seguía siendo una pieza de carne a la que había que follar lo más fuerte que se podía, a pesar de todo. Ella estaba ahí dispuesta y tendría lo que quería.

La erección dentro del pantalón de Charles era ya completa y necesitaba explorar por completo a la joven chica. Para él no había un diálogo ni pasos a seguir, estaba solo el hecho de que la podría hacer suya las veces que quisiera y así lo haría.

Las manos de él entonces pasaron de las muñecas a la espalda, pero, seguían sin hacer ningún tipo de cariño, solo estaban tocando para acercarla, ella sabía que eso era así y le gustaba. Era como sentirse sumisa completamente ante un hombre tan grande y fuerte, ella quería que la controlara, eso era exactamente lo que deseaba.

Entonces el hombre se quitó el pantalón que era la única barrera que había entre ellos y luego la levantó dejándola con las piernas cruzadas en su cintura, la chica se mantenía con fuerza, las manos de él pasaron entonces hasta las carnosas y duras nalgas de la chica y las apretó con fuerza haciendo que ella se retorciera un poco. Parecía que quería separarlas por completo.

Había una mezcla de dolor y placer en todo esto, y ella estaba experimentando.

Charles ya estaba en el punto en que no podría dejarla ir, su bestia interior estaba ahora presente.

La penetró sin ningún tipo de aviso y ella gritó hasta que le dolió la garganta, no se imaginaba que algo tan grande iba a entrar de esa manera, las uñas de la chica se clavaron en los hombros del hombre y ella ya teniendo eso dentro comenzó a moverse poco a poco, pero, las cosas con él no eran así.

La tenía sostenida por la cintura y la movía a su antojo, la subía y la bajaba mientras su pene la abría completamente, ella comenzó a sentirse complacido y entonces se acomodaba más para que él pudiera darle todo.

Las penetraciones eran cada momento más y más duras. Marilyn no podía creer lo que estaba sintiendo. El dolor que estaba experimentando era lo mejor del mundo, ella necesitaba que él le diera más. Pero, ahora es que todo estaba empezando.

Charles la dejó caer entre la arena y el agua. Ella trató de levantarse, pero, antes de que ella lo pudiera hacer él la jaló por un pie y la arrastró hasta su pelvis. Ahora tenía las nalgas de la chica frente a su pene y le abrió las piernas para seguir con el festín dentro de ella.

Las nalgadas comenzaron a aparecer. Las grandes manos de Charles le dejaban marcados los dedos en su piel y cada nalga ardía con pasión, con ganas de que las golpearan más y más. Él la estaba follando con fuerza, sin parar y hasta el final, el miembro del hombre le estaba haciendo daño, pero, eso no lo detendría.

—¡Dame más fuerte, Charles! ¡Déjame sentir todo!

Eso era combustible, de ese mismo que corría por sus venas cuando sentía ganas de asesinar a alguien.

Marilyn no paraba de gritar, sus gemidos eran cada vez más agudos y ella lo disfrutaba al máximo. Trataba de agarrarse de algo, pero, lo único que tenía a su alcance era la arena que se le

salía entre los dedos.

Él la miraba y entonces recordaba cuando la vio casi desnuda por primera vez, recordaba algún momento de un asesinato, él estaba en el éxtasis más puro y no podía evitarlo. La mezcla de sus sentimientos era parte de la transformación que hacía cuando decidía follar a una mujer, para él no habían sentimientos, sol placer y ganas de hacer daño con el sexo salvaje y desenfrenado.

Pero, el dolor ya estaba siendo un poco insoportable para ella y Marilyn trató de zafarse, pero, no pudo. Él tenía el control y ella debía aguantar todo.

Las cosas comenzaron a ponerse más rudas cuando él la soltó por un momento y ella trató de alejarse para tomar algo de aire, no podía evitar sentirse completamente complacida, pero, estaba exhausta. Las cosas se habían puesto duras.

No puedes rendirte ahora que las cosas están poniéndose buenas.

Ella tenía algo de miedo, pero, veía como Charles se acercaba desafiándola a más y Marilyn no podía dejar de desearlo. Era ese cuerpo descomunal que la traía loca y por tenerlo sería capaz de soportar cualquier cosa.

El hombre la levantó con facilidad sobre su hombro y de nuevo la lanzó sobre la arena, pero, esta vez cerca de una palmera.

Tenía una cuerda de paracaídas que encontró entre las cosas que estaban destruidas en el avión. Tomó ambas manos de la chica y entonces comenzó a hacer nudos desde sus muñecas, pasando por su cintura y llegando a sus piernas, solo quedaba un espacio para llegar hasta la vagina de la chica y justo ahí Charles posó su mano y comenzó a masturbarla.

Ella no tenía manera de soltarse y las muñecas le dolían como nada. Pero, estaba dispuesta soportarlo. Los dedos del hombre parecían estar seguros de lo que hacían porque con cada movimiento ella se retorció de placer. Las nalgas seguían ardiendo y tenía a Charles justo detrás de ella, indefensa y amarrada.

Pero, llegó lo que menos esperaba. El pene del hombre comenzó a entrar de nuevo, pero, sin quitar su mano del clítoris de la chica, la combinación de ambas cosas fue como una granada explotándole en la cabeza.

Charles estaba concentrado en lo que hacía y observó como la chica se retorció de placer, estaba tan sumida en lo que sentía que no se dio cuenta que las muñecas le comenzaban a sangrar y eso fue lo que le faltaba a él.

Infringir dolor a una mujer de esa manera era lo que él más deseaba, era la única manera que él tenía para follar, pero, tras ver algo de sangre, era la primera vez y se sintió en otro mundo. Sin lugar a dudas esto era un romance muy oscuro donde los placeres alternativos eran los protagonistas.

El hombre entonces aumentó la frecuencia de las penetraciones y ella se retorció de placer, no paraba de gemir ni un segundo y estaba más que excitada. Los gritos eran cada vez más y más fuertes, pero, la razón es que sentía que un orgasmo estaba por llegar.

Ella trató de contenerlo, pero, la verdad es no lo logró por mucho tiempo. El gemido se vio ahogado por la arena y el placer que le recorría todo el cuerpo, era como una inyección de calmantes y Marilyn no lo podía creer, no había palabras para explicar todo eso que tenía dentro de ella.

Sentir como la vagina de la chica se contraía completamente y apretaba su pene lo hizo excitarse aún más y entonces él también se corrió completamente dentro de ella. El chorro fue tan fuerte que Marilyn lo sintió completamente.

Pero, para completar su éxtasis, Charles, tal cual vampiro, se acercó hasta las muñecas de la



mujer y las lamió su sangre, era como la manera de cerrar todo con broche de oro. El hombre entonces se levantó y caminó directo al agua dejando tirada y amarrada a la chica.

Marilyn estaba completamente exhausta y su cuerpo daba espasmos involuntarios. Por sus venas seguía manteniéndose el efecto de todo lo que había sentido. Sentía sus nalgas calientes y aún ardían y además comenzaba a sentir el dolor en las muñecas, pero, no cambiaría ni un solo segundo de lo vivido en aquel momento.

Minutos más tarde Charles se acercó y la liberó completamente dejándola igual sola ahí. Él se retiró y caminó por la isla solo pensando en lo que había pasado.

Marilyn se reincorporó poco a poco y estiraba sus brazos y piernas para recuperar el flujo de sangre correcto. Se miró las muñecas y vio como el roce con las sogas hizo que sangrara un poco, pero, no era nada del otro mundo. Ella había experimentado el sexo por primera vez y aunque no tenía como compararlo, sentía que no había otra mejor forma de hacerlo.

Estaba encantada con todo lo que le había pasado y el orgasmo fue lo mejor. Ahora ella no sabía exactamente qué pasaría, por lo pronto regresó al improvisado campamento y se colocó la chaqueta nuevamente, pero, cuando iba a sentarse en la butaca recordó que no podría hacerlo gracias al gran ardor que tenía en su trasero.

Así que caminó a la orilla justo donde Charles tenía todas las cosas para construir la señal de auxilio y miró al mar sin pensar nada en específico.

Pero, unos metros más lejos estaba Charles tratando de entender qué era lo que había pasado y cuál era la razón para haber tenido el mejor sexo de su vida con esa chiquilla. En su cabeza todo eso daba vueltas y más vueltas, pero, lo que más le preocupaba era la reacción de ella ante el dolor que él le infringía.

¿Realmente es eso lo que más te preocupa?

Lamiste de su sangre y por momentos pensabas en personas que había asesinado.

¿Pensaste en matarla? ¿Eso te habría satisfecho completamente?

Las ideas llegaban sin parar y por primera vez se sentía perturbado por todo lo que había pasado, pero, ahora después de probar a esa delicia de chica, la iba a necesitar a cada momento, él iba a querer tenerla y follarla cada vez más fuerte y cada vez haciéndole sentir más dolor, pero, era porque ella misma se lo pedía.

Charles no sabía qué hacer, por primera vez. Estaba confundido entre tantas cosas y aun así pensaba en volver para hacerla suya de nuevo. La manera en la que ella lo hizo sentir no lo había logrado ni la prostituta más arriesgada y experimentada. Marilyn tenía algo especial, hacia ver como el dolor era parte de la vida placentera.

Ahora ambos se habían quedado con algo del otro y se había convertido en una obsesión que quizá podría terminar siendo fatal, pero, al fin y al cabo estaban en una isla desierta. Ella no era nadie en este mundo y él era un ex convicto catalogado como el hombre más peligroso que se haya capturado, así que nadie tendría intenciones de buscarlos.

De hecho era mejor para todos si estos dos desaparecían. Prácticamente eran personas que no existían, así que no harían falta. Pero, de esto ser cierto entonces no había razón para evitar el hecho de disfrutar todo lo que necesitaran disfrutar, el placer que habían conocido era un escape sensacional.

En la orilla ella seguía con sus pensamientos prácticamente en blanco y de pronto escuchó la voz de él detrás.

—No me importa realmente cómo te sientes ahora. No soy un hombre de sentimientos, pero, la verdad es que me complace estar contigo.

Charles la miraba mientras ella seguía disfrutando del paisaje.

—Estoy aquí para ser tu esclava, pero, esta vez quiero serlo. Quiero que me hagas todas las cosas que siempre soñaste y todo lo que no has hecho.

Ella se volteó para verlo directo a los ojos.

—Soy tu esclava sexual, Charles y obedeceré a todas tus peticiones, esperaré paciente por cada una de tus nalgadas y cada una de tus penetraciones.

Él la miró fijamente, ella sabía que no había salvación para ellos en esa isla y la única forma de escapar sería a través del sexo, donde su mente y su cuerpo se salían de este plano y viajaban sin parar hasta mundo lejanos donde solo conseguían el más puro placer.

En ese momento una erección enorme volvió a hacer aparición y Charles tomó por la cintura a Marilyn.

## VIII

### No hay adiós

Los encuentros sexuales eran cada vez más continuos y salvajes y no podían parar de tenerse. La tolerancia al dolor era cada vez mayor para ella y eso hacía que las cosas se pusieran más calientes, por momentos Charles tenía que parar y alejarse un poco porque venía a su torrente sanguíneo toda esa maldad y veneno que lo volvía loco.

Las cosas entre ellos nunca pasaron a un plano sentimental, pero, no solo por el hecho de no tener tiempo para discutirlo sino porque realmente no era eso lo que los atraía, ellos estaban ahí para probar y satisfacer sus cuerpos que solo necesitaban ser explorados al cien por ciento.

Conocieron cada textura y cada centímetro, los saborearon como si se tratara de un dulce exquisito. Para él eran los pezones de ella y para Marilyn era el glande de Charles lo que la volvía loca, probarlo era un manjar hecho por el mejor cocinero del mundo. Podía probarlo día y noche y no se cansaría de hacerlo.

Pero, al parecer y sin saberlo, estaban disfrutando de sus últimos momentos.

Después de una semana entera en esa isla y justo cuando las esperanzas parecían estar más perdidas que nunca, un barco apareció gracias a que avistaron una de las señales que Charles había puesto en lo más alto de una palmera.

Las heridas de la chica seguían intactas, pero, ya las de la mente se habían borrado. Las muñecas y los tobillos atados ahora solo recordaban sogas, y el dolor de esas heridas se combinaba mentalmente con la fuerza de una buena penetración, lo cual lanzaba un resultado extraordinario.

Marilyn no había sido salvada aquella vez que la sacaron de la mansión de Chris, había sido salvada cuando Charles la folló por primera vez en esa isla y él se convirtió en todo lo que necesitaba para estar viva. No había nada más que pudiera llevarla a las estrellas de la misma manera, nadie sabría nunca cómo generarle el mismo dolor pasional.

Pero, ahora se veía invadida por un barco que llega sin permiso, dispuesto a acabar con todo lo que ella había construido, pero, la verdad es que sabía que esta aventura no duraría mucho tiempo. Solo que estaba tratando de alargarlo lo más que pudiera.

Resulta que La Sociedad si estaba buscando el avión que nunca regresó y con cual perdieron todo tipo de contacto. Pero, lo que más sorprendió a Charles fue ver en ese barco al mismísimo Gabriel quien era el vocero de “Los Amos millonarios”, él tenía algunas cosas que hablar con su empleado.

Definitivamente todo lo que le había hecho al cabrón de Chris había arrojado buenos resultados para que el mismísimo jefe fuera a buscarlo.

Atendieron de inmediato a la chica que era la prioridad ahí, pero, ella no quería separarse ni un momento de su hombre, era todo lo que tenía y no se lo quitarían nunca. Eso ella no lo permitiría, pero, por el momento debía aceptar que él se fue a hablar con quién parecía ser su jefe.

—Parece que todo salió mejor de lo que pensábamos.

—Tuve que acabar con él. Lo merecía.

—Claro que sí. Pero, eso no fue el trato que teníamos y sabes que en la sociedad cumplimos con cada palabra.

—No me importa lo que hagan. Hice lo que debí hacer. Ese malnacido no merecía vivir.

Gabriel miraba a Charles con detalle.

—Eres un hombre fuerte y valiente. La verdad es que de todas maneras trajiste a la chica y la cuidaste en todo momento y era eso lo que necesitábamos, ahora ella podrá tener la vida que merece, ella debe olvidar y dejar atrás todo lo que pasó.

Charles volteó y miró cómo la atendían entre varios médicos.

—¿Tiene algo planeado para ella?

—Lo sabes bien. Le compraremos una mejor vida, entre todos podemos darle lo que ella necesite. Es como si el destino quisiera pagarle por todo lo que ha pasado, es una forma de darle la felicidad que merece. Es nuestra filosofía en la sociedad.

—¿Encontraron a las otras cientos de mujeres que estaban encadenadas en un área de la casa de Chris?

—Las autoridades se están encargando de todo eso, Charles. Después del desastre que dejaste allá no podíamos evitar que las instituciones intervinieran. Sacarlas de ese caso sería una locura sobre todo a nivel económico.

—¿Ellas no merecen también una buena vida?

—Claro que sí, pero, no podemos dársela a todas.

—Controlan todo el asqueroso dinero del mundo y no son capaces de darle una vida digna a las personas que lo necesitan. Eso parece bastante lógico.

—No me gusta el tono en que me hablas.

—La verdad es lo que menos me importa. Ahora dígame qué es lo que hará conmigo.

—Tu parte del trato fue cumplida y nosotros cumpliremos contigo, Charles.

Él entonces volvió su mirada de nuevo a donde estaba la chica, pero, se la había llevado de ahí. Las cosas ahora serían más difíciles para ella, no importaba cuánto dinero le dieran. Marilyn había encontrado todo lo que necesitaba en Charles, pero, a pesar de que él lo sabía, no estaría dispuesto a pasar el resto de su vida al lado de esa chica.

Él era un asesino a sueldo que disfrutaba lo que hacía. Lo aprendió desde muy chico y era algo que llevaba en las venas, era algo con lo que no podía luchar. Su placer era ver cómo un hombre se retorció frente a él pidiéndole que no lo matase, eso era lo que lo hacía levantarse de la cama cada día, tener la oportunidad de hacer correr la sangre de alguien.

Era un hombre completamente corrompido que fue diseñado para una sola cosa en la vida, nada lo haría cambiar y eso podría convertirse en un problema para una chica como Marilyn. Ella apenas empezaba a vivir y era demasiado joven para perderse así con alguien que no valía la pena.

Su instinto asesino era más fuerte que cualquier cosa y tuvo que contenerse durante toda esa semana para no hacerle daño a esa chica, tuvo que mantenerse a raya para que su deseo no se convirtiera en ira, porque ese era él. Un animal, una bestia, un monstruo en el caparazón de un hombre.

Charles entonces miró a Gabriel.

—Sabes dónde estoy. Ven por mí luego y llévensela a ella.

—Te entiendo. No quieres que ella sepa nada más de ti.

—Exacto. Pero, cuando vuelvan a buscarme que sea con la policía.

—Creo que ahora si me perdí.

—Necesito volver a la cárcel, de donde no pueda salir. Si no la buscaré a donde esté y sabes que lo haré.

—Pero, hiciste todo esto para ser libre.

—Y ahora lo soy. Toma todo el dinero que me ibas pagar y repártelo entre las chicas que conseguí en la casa de Chris, ellas también merecen olvidar.

Gabriel lo miró.

—¿Te acaba de nacer un corazón en el pecho?

—No. Pero, nada haré con ese dinero y es mejor dárselo a esas chicas que dejárselo a ustedes.

Era un punto más que lógico.

—¿Estás seguro de todo lo que dices?

—Muy seguro.

—Así será.

Entonces Gabriel extendió la mano a Charles, pero, este se limitó a bajar del barco.

Dentro, mientras la examinaban, Marilyn no podía dejar de pensar en todo lo que había pasado durante esa semana en la isla. Pera ella fue la mayor y más gratificante experiencia, pero, había algo en su corazón en ese momento que no se sentía muy bien.

No sabía sin lamentable u afortunadamente se había enamorado de Charles, pero, eso había pasado. Ciertamente era un amor bastante fuera de lo común y en dado caso, era ella sola la que sentía algo por el hombre, porque por parte de Charles no hay una manera de que él sienta algo por alguien.

Lo cierto es que sintió que el barco zarpó y ella apenas sintió eso, se levantó de donde estaba y salió corriendo justamente hacia la proa del barco. No buscó a Charles dentro del navío sino donde sabía que iba a estar. En la orilla de la isla arreglando las cosas de su bolso.

Ella intentó parar el barco, pero, era imposible. La orden estaba dada y nadie podía actuar en contra de eso.

Él, como siempre, le daba la espalda a la mujer. Ella lo veía sin esperar que él volteara, pero, sabía que estaba pensando en ella, es más sabía que todo eso lo hacía por ella. A pesar de negarlo siempre, Charles consiguió querer a alguien de alguna forma que él viera factible, ese alguien había sido Marilyn, que a pesar de estar en su vida por un periodo muy corto se convirtió en una obsesión que tenía que satisfacer dentro de él cada vez que podía.

La hizo suya después de aquella primera vez, todas las veces que así lo quiso, y siempre la hacía gritar tanto como a ella le gustaba.

Ambos se convirtieron en conejillos de indias.

Ambos se convirtieron en amantes de lo prohibido y estarían unidos para siempre por todo lo que hicieron y por todo lo que harán en nombre de eso.

El barco desapareció en la distancia.

# **Trío Infernal**

*2 Hermanos, 6 Piernas y 1 Mujer*

# I

## Vida de caprichos y locura

El clima era perfecto y el sol caía sobre los conjuntos residenciales en “Colinas del Cielo”. Las mansiones de la zona relucían de manera espectacular desde lo alto, el contraste de colores era algo casi imposible de explicar y se quedaba marcado en la mente de todo aquel que tenía el privilegio de sobre volar la zona. Se trataba de la residencia más costosa del país, donde vivían las personas más acaudaladas.

Los arquitectos de dichas viviendas seguramente jugaron con el entorno y supieron edificar casa una de las mansiones, que a pesar de que todas eran diferentes, tenían algo en común, hacían juego unas con otras.

Las albercas, canchas de tenis, enormes jardines y terrazas espectaculares era lo que sobraba en ese lugar. Los coches que subían por las empinadas vías eran del año y normalmente iban conducido por chóferes que portaban uniformes y eran de los mejores pagados dentro del renglón laboral. Un campo de golf gigante era el pulmón natural y a su alrededor un bosque que parecía sacado de un cuento.

Muchos de los que ahí vivían no tenían ni idea de la fortuna que tenían, eran empresarios, deportistas, actores y actrices, cantantes... En fin, estaba la crema y nata de la población, era el lugar al que jamás podrían entrar aquellos que no tenían el privilegio de ser millonarios, las cosas en “Colinas del Cielo” parecían, así como su nombre lo insinuaba, un paraíso.

En una de las mansiones más exuberantes del área, parecía que todo estaba mejor que nunca. Una chica de largas piernas y bikini azul estaba recostada en una silla al lado de la piscina, en sus gafas oscuras reflejaban los potentes rayos del sol que a su vez estaban tostando la blanca piel de la joven. Una mujer le acercaba una bebida bastante colorida y con una pajilla enroscada que hacía juego con las frutas que guindaban del borde de la enorme copa.

Jessica ni siquiera se dio cuenta cuando habían cambiado el coctel por uno nuevo, ella solo estaba feliz de estar disfrutando del mejor estilo de vida que una chica de 23 años puede tener, no le faltaba nada y además era dueña de una belleza increíble. Sus carnosos y rojos labios brillaban más que nada en todo su rostro y se deleitaba mientras escuchaba algo de su música favorita.

Por su mente no rondaba nada, ella era completamente libre y estaba en la cima más alta, nadie podría estar a su lado, nadie tenía el poder, la belleza y el dinero que ella poseía, Jessica, en su mente, era la mujer más importante del mundo, la reina de todo. Solo tenía que chasquear los dedos y las cosas aparecerían por arte de magia, era como contar con su propia lámpara con un genio dentro.

Estaba de vacaciones y no tenía nada más que hacer sino relajarse mientras preparaba el viaje de todos los años. Esta vez no tenía el destino muy claro, pero, quería probar con algún sitio lejano, con nieve y mucho frío, ya el sol y ese tipo de cosas caribeñas las tenía en casa, era hora de cambiar un poco.

Soñaba con llegar a los picos blancos que una vez vio en la clase de geografía cuando aún seguía en el colegio, eso pico a los que jamás iría porque no recordaba sus nombres, la buena

memoria no era una de las cualidades de Jessica, pero, si le consiguieran el libro donde los vio, entonces ella solo tendría que señalarlos y entonces la llevarían sin chistar.

Su vida se basaba en comodidades y en todo lo que se refería a fiestas y coches, esa era su debilidad. Desde siempre tuvo lo que quiso, solo necesitaba alzar su voz y ahí lo tendría, su padre, quien era el hombre más millonario del país la consentía en todo lo que ella quisiera, y hasta más. La premiaba hasta por las cosas malas que hacía.

A Jessica nunca le faltó nada y de a poco se fue creando en su mente una especie de alter ego, donde por momentos era la chica más amable y bondadosa y de pronto se convertía en la peor imagen que podría dar su ser. Y era algo con lo que convivía sin problemas, pero, ya le había traído algunos inconvenientes, aunque la verdad ninguno le preocupaba.

Jessica era una mocosa consentida, de eso no cabía ni la más mínima duda, pero, se ganaba el corazón de los hombres gracias a su sensualidad y todos los atributos físicos que se gastaba, que aparte de todo eran naturales, nunca había pasado por un quirófano para retocarse. Ella era 100% real, lo cual era algo de lo que se sentía muy orgullosa.

Pero, todas esas ínfulas le costaron sus amigas del colegio que, desde ya hacía más de un año, las había sacado de su vida porque, según ella, no estaban a su altura. La última vez que se reunieron en su casa fue para su fiesta de cumpleaños y las comenzó a sacar cuando observó que los regalos que le llevaban eran “algo por debajo de su nivel”. Era lo que gritaba cada vez que echaba a una y les devolvía la caja o la bolsa.

Así fue como Jessica se fue quedando sola aunque era algo que no veía en ese momento, solo pensaba en que ya vendrían nuevas y mejores personas a su vida. Por ahora, las cosas estaban bien, no le faltaba nada y sus lujos llenaban el espacio que la gente dejó, no había de que preocuparse.

Pero, cuando comenzaron a alejarse de ella y se dio cuenta, decidió buscar a otros amigos, fue una época en la que no estaba completamente segura de lo que quería y entonces, gracias a un poco de inseguridad y malcriadez, derrochó mucho dinero y cayó en lo más bajo que ha estado.

Recorría todas las discotecas durante los fines de semana, conseguía gente nueva, pero, realmente no las recordaba debido a los efectos del alcohol, aunado a eso su falta de buena memoria. En ocasiones la robaban y en otras despertaba en lugares a los que nunca habría ido con sus cinco sentidos intactos, más de una vez le tocó escapar, literalmente.

Pero, luego las cosas se fueron poniendo más difíciles para ella, soportar todas esas horas de fiesta sin parar era algo que no se podía hacer sin ayuda, así que poco a poco se fue iniciando en el mundo de las drogas y ya pronto era algo que la controlaba completamente, la desventaja para ella es que tenía una fuente inagotable de dinero y podía comprar toda la que quisiera.

Las fiestas ahora era diferentes, en su mente vivía la más intensa de las experiencias. Pasaba horas enteras bailando y moviéndose de un lado a otro, su cuerpo no paraba, pero su mente estaba absolutamente agotada, no podía más con todo lo que estaba sucediendo.

Las alucinaciones la llevaban a vivir en el mundo perfecto donde en ocasiones se veía sentada sobre un trono y la música se convertía en un coro de voces celestiales. Jessica estaba perdida en la desidia, en un hoyo del que pronto debía salir si no quería terminar de caer y perderse para siempre.

La bebida y las drogas estaban a la orden del, pero, algo la detuvo completamente.

Estaba en alguna de las tantas fiestas, que ahora solía frecuentar, con algunas personas que recién conocía, ella se drogó un par de veces, bailó, disfrutó, pero, de pronto despertó en un basurero debajo de un puente. Jessica se miró: sucia, apesotada y perdida. Se revisó los bolsillos y no consiguió ni las llaves del coche ni sus pertenencias, la habían robado de nuevo, ella cayó de



rodillas y comenzó a llorar.

Ella se había convertido en algo que ni en la peor de sus pesadillas habría podido ver. Entonces se levantó y comenzó a caminar sin rumbo y con el miedo más auténtico que había sentido, Jessica no tenía ni idea de donde estaba y además la cabeza parecía que le explotaría, se sentía muy mal.

El problema más grande era regresar a casa así, era imposible, y para colmo, no tenía a quien llamar, primero porque le había robado su móvil y segundo porque no tenía amigos. Pero, de igual manera siguió caminando hasta conseguir un departamento de la policía.

Pensó que al entrar ahí tendría más problemas, pero, al parecer era la única salida, estaba en un lugar donde nadie la conocía, lo cual era una ventaja para que no la vieran en ese estado, pero, a su vez era algo que se ponía en su contra, pues no podría utilizar las influencias de su padre.

*¿Realmente quisieras usar la carta de tu padre en todo esto?*

*Deberás pensar en algo más, Jess.*

Su mente no paraba de hablarle, había demasiadas cosas en ella y la chica ahora comenzaba a decaer físicamente, no recordaba cuando era la última vez que había comido. Miró a los lados y entonces una idea le vino a la cabeza, no era lo más inteligente que se le había ocurrido, pero, al menos la sacaría de ese problema.

Las lágrimas comenzaron a brotar y entonces cruzó la calle dispuesta a entrar con la policía. Las cosas debían acabar pronto, ella no soportaba estar así ni un minuto más, estaba a punto de vomitar.

Una mujer con uniforme fue la primera que la observó cuando entró y salió de inmediato a atenderla. Era la teniente Alvarado.

—Señorita, venga por aquí. ¿Qué le sucedió?

A pesar de que en un principio su llanto era ficticio, cuando se vio inmersa e indefensa en ese departamento policial, las cosas se volvieron muy reales para ella. Jessica lloraba sin parar y no podía hablar.

La teniente la dejó sola por unos segundos y volvió con un vaso de agua.

Ella lo tomó y entonces se dio cuenta de que sus manos le temblaban, por primera vez en su vida estaba llena de pánico y era algo que no podía controlar.

—Estoy perdida. No sé dónde estoy.

Jessica hablaba entre sollozos y la teniente la observaba con detalle.

—¿Le pasó algo que quiera contarme? Necesito saber todo para poder ayudarte.

—Solo quisiera llamar a mi padre.

—Por supuesto, pero, primero necesito saber su nombre y la razón por la que estás aquí con nosotros.

Jessica miró a su alrededor. Se acercó lo más que pudo y entonces habló con un tono de voz bajo.

—¡Me drogaron, robaron y violaron!

La teniente observó a la chica y efectivamente tenía rasgos de tener alguna sustancia en su organismo y quizá, por la forma como estaba, la violación había sido real, pero, había algunas cosas que aclarar aún.

—Entiendo, pero, debemos...

—¡Oficial, necesito irme a casa! ¡Solo quiero llamar a mi padre!

La teniente la miró tratando de mantener la calma y entonces la levantó y la llevó a una oficina. La dejó sola junto al teléfono que estaba ahí salió y cerró la puerta. Por los momentos redactaría un informe de la situación y trataría de sacarle más información luego de que la chica terminara la

llamada.

Dentro, Jessica hablaba y no paraba de llorar. La actitud de la chica era bastante extraña.

La llamada culminó y ella se quedó sentada a la espera. Secó sus lágrimas y entonces comenzó a ser la misma Jessica déspota de siempre. Ya no le importaba nada más de esa fastidiosa Teniente ni de nadie en esa pocilga, ella ahora solo pensaba en irse.

La Teniente Alvarado entró después de darse cuenta que la chica estaba sentada sin hacer nada. Debía conseguir más información lo antes posible.

—Muy bien señorita. Necesito que llenemos una ficha para hacer de su denuncia algo oficial, así podremos buscar a la persona que le hizo esa...

Jessica interrumpió. Ahora su voz sonaba diferente.

—No comentaré nada hasta que llegue uno de mis abogados.

—¿Y cuándo será eso? Porque usted me comentó que estaba perdida y por lo tanto...

—Vendrá en poco tiempo. Para las personas que trabajan con mi padre encontrar el punto exacto de donde salió la llamada es pan comido.

La actitud de la chica era completamente diferente ahora, y la teniente comenzó a darse cuenta de que quizá estaba lidiando con un caso en donde la chica solo se estaba victimizando para salir del problema donde estaba. No era la primera vez que veía un caso de supuesta violación donde la afectada mentía.

Era algo muy común cuando había un problema de fondo, cuando necesitaban escapar de la verdad de algo.

Y por la forma en como hablaba la chica, había algo más. De seguro que había algo más.

La teniente decidió dejarla sola y esperar a que su abogado llegara, al parecer era la hija de una persona importante. Solo le quedaba esperar y no hacer de eso un problema mayor. Aunque de alguna manera averiguaría todo lo que necesitaba saber, esto no quedaría así.

Pero, a pesar de que la Teniente podía hasta arrestarla, no quiso hacerlo sabiendo que cuando los hijos tienen padres poderosos estos son capaces de hundir a quien sea antes de que su hijo se vea inmerso en algo malo y sea algo que los perjudique.

Pasaron más de dos horas hasta que llegó un hombre alto en un coche último modelo, con gafas de sol y un maletín lujoso. El caminar del hombre demostraba seguridad y además algo de arrogancia, tenía un aparato inalámbrico en su oreja derecha.

—Buenas tardes. Soy el abogado James Charlton y vengo a buscar a Jessica Ortiz.

Antes de que el oficial que estaba detrás de la recepción le respondiera algo. Se escuchó una voz detrás de él.

—¡Al menos ya sabemos que se llama Jessica!

El abogado volteó inmediatamente.

—Y yo imagino que usted es la mujer de uniforme que hace las preguntas.

La teniente le extendió la mano al hombre.

—Soy el abogado James Charlton.

—Es un placer abogado, yo soy la Teniente Alvarado. “La mujer con uniforme que hace las preguntas”

—Perfecto. ¿Dónde está Jessica? Ella no puede permanecer ni un minuto más aquí.

—Por el pasillo. El primer cuarto a la derecha.

La teniente sabía que ese abogado no estaba ahí para buscarla sino para ayudarla a salir de algún problema.

Jessica salió custodiada por James y entonces volteó a mirar a la teniente, pero, ella no dijo nada. Solo se miraron hasta que cruzaron por la puerta. Luego se montaron en el coche y se fueron.

La teniente se volteó y miró al joven detrás de la recepción.

—Necesito que busquen algún coche robado en las últimas 24 horas. Sobre todo en el centro de la ciudad, donde están todos los locales nocturnos.

—Sí, teniente. Enseguida.

Los días pasaron y todo parecía volver a la calma.

En casa Jessica trataba de mantenerse encerrada evitando el contacto con el mundo exterior. La historia de la supuesta violación no llegó sino a los oídos del abogado y su padre nunca se enteró de tal cosa, así que por los momentos solo le quedaba luchar contra su adicción y lo haría sola, encerrada en su cuarto.

No sería una tarea fácil y quizá contenía algo de peligro el hecho de pasar por una situación que en la mayoría de los casos amerita una hospitalización, pero, eso implicaba que todos se enterarían de lo que pasó realmente y eso era lo último que Jessica quería.

Así que necesitaría ayuda de la única persona en la que podía confiar ahora. James estaba siempre pendiente de ella y procuraba que no le faltase nada. Todo lo que ella necesitaba él se lo conseguía sin importar lo que fuese. Era su mensajero personal, pero, por su puesto eso tenía una razón más que obvia.

Para Jessica cada minuto contaba y solo necesitaba salir de esa crisis tan fuerte por la que estaba pasando, primero debía mantenerse alejada de las drogas y el alcohol, así su cuerpo se lo pidiera a gritos, luego las cosas volverían a la normalidad, como si nada hubiese pasado.

## II

### **Hermanos de la guerra**

Para Marcos y Mario ya no existía nada más. Habían sobrevivido a la peor guerra que el mundo haya podido ver. Estuvieron en el sitio equivocado en el momento equivocado. Volvieron después de una larga espera, pero, la verdad es que en sus mentes seguiría repitiéndose cada una de las cosas que vivieron mientras estuvieron en esa nefasta situación.

Marcos era el mayor de los dos hermanos, pero, solo por minutos, aunque en sus documentos tuvieran años de nacimiento diferentes.

30 años atrás su madre comenzó a tener los dolores de parto un 31 de Diciembre, justo cuando se preparaban para las celebraciones de año nuevo. Según su médico, el parto estaba previsto para la segunda semana de Enero, pero, por ser primeriza las cosas se le adelantaron mucho más de lo que imaginó.

La sala de urgencias se llenó de vida cuando un niño completamente sano nació a las 11:21 p.m. y su hermano a las 12:14 a.m. así que vieron la luz de este mundo en la exacta división del año. Era algo que ni enfermeras ni doctores había presenciado jamás.

Desde ahí comenzó su historia, que desde el primer momento estuvo plagada de momentos increíbles y que cada vez se hacían más y más especiales. Para Marcos y Mario parecía que no había imposibles, ellos estaban tocados por una mano divina. Sus padres estaban más que orgullosos de lo que hacían y de todas las metas que lograban.

Desde pequeños fueron muy unidos y siempre compartieron todas sus cosas, la ropa, los juguetes, las clases... Donde estaba uno, estaba el otro. Entre ellos no había riñas ni malos entendidos, siempre se apoyaron en todo lo que necesitaran, la verdad es que el lazo que los unía era más fuerte de lo que nadie podía imaginar.

No eran gemelos, pero, si tenían un gran parecido. La verdad es que en ocasiones las personas llegaban a confundirlos, pero, era solo por un momento, ciertamente cada uno tenía un rasgo que lo diferenciaba del otro.

Las cosas seguían su rumbo normal hasta que se enlistaron en el ejército. Los uniformes y las armas era lo de ellos, tenían esa fijación desde que eran unos niños y nunca dejaron de perseguir ese sueño y apenas tuvieron la edad reglamentaria, se presentaron.

A pesar del duro entrenamiento y las pruebas por las que debían pasar, se sentían en el cielo, estaban más felices que nunca. Seguirían una carrera militar, usarían los mejores uniformes, tendrían el respeto de todas las personas y serían los hombres que siempre soñaron ser.

Su disciplina los hizo ser los mejores dentro de su clase, siempre sobresalían del resto y nunca se daban por vencidos. Sus calificaciones dentro del ejército no podían compararse con las de nadie más y desde que entraron marcaron la diferencia.

Pero, para ellos el destino les tenía guarda una sorpresa de la cual no saldrían completamente ilesos.

Dos años más tarde, cuando ya estaban habituados a sus labores de servicio militar los

enviaron a una misión especial para el auxilio de algunas tropas amigas que estaban metidas en un conflicto armado en un país vecino. La idea era prestarle ayuda logística y tratar de llevar medicinas y alimentos.

Según las instrucciones de su general, las cosas debían ser rápidas. Se prestaría el apoyo a las tropas, se haría una lista de las cosas que necesitaran así como de sus heridos y volverían en una semana.

Seleccionaron a 25 soldados para la misión, incluyendo cuatro de la aviación que serían los encargados de llevarlos y traerlos. Fueron equipados con la más avanzada tecnología y cada uno llevaba su armamento reglamentario.

Marcos y Mario estaban muy extrañados de que lo enviaran a una misión como esa, que a pesar de no poner ningún tipo de problemas ni de excusas, realizaron inmediatamente. Pero, el punto era que ellos dos ya estaban llevando una carrera militar, iban de primero en sus clases y además esa semana los atrasarían en sus exámenes, pero, una orden es una orden.

Después de estar listos, salieron justo a la media noche en la misión que pusieron por nombre “*Renacimiento*”. Dos horas más tarde estaban cruzando la frontera en territorio enemigo, el avión solo los pudo llevar hasta los límites antes de ser detectado por un radar y en esa situación no darían oportunidad para nada, ellos atacarían directamente.

El paso no fue fácil ya que debían entrar del país sin ser detectados y las medidas de seguridad en la frontera estaban reforzadas. Tuvieron que cruzar algunos ríos y subir un par de montañas, fue un recorrido que en total les llevó casi 24 horas, pero, lo lograron.

El campamento de sus aliados estaba bastante deteriorado y sabía que había mucho trabajo que hacer. El equipo comenzó a trabajar de inmediato a pesar del cansancio.

Mario y Marcos eran líderes naturales y todos los que estaban ahí seguían las órdenes de ellos. Entonces se organizaron en pequeños grupos y fueron atendiendo cada una de las cosas que necesitaban sus amigos en guerra.

Los hermanos estaban verificando todo lo relacionado con las armas. Parecía que en ese particular estaría bien por un buen tiempo, pero, en todo lo demás parecían estar pasando por una situación bastante grave.

Cuando ya tenían más de dos horas revisando todo y ayudando a los demás soldados, se escucharon unos aviones que se acercaban. Marcos que estaba dentro de una carpa atendió al sonido y volteó de inmediato hacía el coronel Urdaneta, quien era el encargado de esa tropa y estaba acostado en una cama con una balazo en la pierna derecha.

—No entiendo. No deberían estar sobrevolando esta área.

—Coronel, ¿desde cuándo no escuchaba naves enemigas alrededor?

—Es la primera vez, como le digo, ellos no deberían estar merodeando por esta zona.

—¿Ellos saben que están aquí?

—No, hasta nuestro último...

Una ráfaga de balas atravesó la carpa e impactó sobre el cuerpo del coronel que hasta ese momento vio la luz de este mundo.

Marcos se lanzó al suelo instintivamente, pero, de inmediato se dio cuenta que si las balas venían desde arriba era completamente inútil lo que estaba haciendo, entonces se metió debajo de una pila de uniformes y sábanas, la cantidad de tela acumulada harían un buen escudo.

Se seguían escuchando los disparos y los gritos de los militares que estaban completamente sorprendidos de lo que pasaba.

Marcos pensaba en su hermano.

Mario escucho la primera ráfaga cuando estaba lavándose la cara en un río cercano. El

campamento estaba a unos cuarenta metros de él y observó como las balas levantaban la tierra y deshojaban los árboles. El estruendo de los motores de los aviones lo hizo taparse los oídos y la cara. No entendía en realidad que era lo que estaba sucediendo.

Se cubrió detrás de un árbol para evitar que lo vieran y entonces, desarmado y sin poder hacer nada se quedó esperando que pasara el momento, solo esperaba que los que estuvieran allá supieran cómo reaccionar ante este cruel ataque.

Lógicamente el primero que le importaba era su hermano, del que sabía que haría todo lo posible por salvaguardar su propia vida y la de los demás.

El ataque se aplacó por un momento, pero, la verdad había sido sin piedad. Mario estaba esperando el momento justo para volver y ayudar a los demás si es que quedaba alguien.

Los aviones volvieron y entonces el enemigo atacó de nuevo, pero, la verdad era que solo estaba rematando todo el daño que había hecho, ya los gritos eran prácticamente nulos y todo parecía destruido. Las balas solo dejaron una estela de polvo.

Mario miró desde su escondite cuando las aviones se retiraban completamente y esperó a que estuvieran lo suficientemente lejos como para que no tuvieran las intenciones de volver. El sonido de los motores era cada vez más lejano y entonces salió a toda carrera a ver que tanto habían destruido.

Mientras más se acercaba las cosas parecían ponerse peor.

Instintivamente corrió directo a la carpa donde sabía que estaba su hermano y entonces lo vio salir de ahí cuando justo llegaba.

Ambos abrieron los ojos tanto como pudieron viendo si realmente eran ellos. Se abrazaron, no podían evitar el hecho de que estaban aterrados y que temían por la vida del otro más que por la suya propia.

—¿Estás bien? ¡Mírame! ¿Estás completamente bien?

—Si, si, perfectamente. Pero, el Coronel ha muerto. La primera ráfaga entró por encima de esta carpa y lo alcanzó. Todo fue muy intenso durante esos segundos.

Mario pensó que su hermano estuvo más cerca de morir que él. Pero, ahora solo tenían que ver quienes habían sobrevivido a todo ese desastre que acababa de pasar. No podían esperar más tiempo.

Recorrieron la zona y pudieron ver que algunos, al igual que ellos salieron ilesos, pero, más que todo los compañeros que habían llegado con ellos, la mayoría de los que ya estaban ahí y tenían alguna herida no pudieron moverse a ocultarse y terminaron alcanzados por las balas.

Otros, solo habían sido heridos, pero, las bajas fueron indeseables. No se pudo hacer nada ante tal ataque, estaban completamente indefensos y pensaban que nadie sabía de su ubicación. Algo falló y los encontraron de alguna manera.

De los que llegaron solo se 7 se mantuvieron y 4 de los que estaban, había sido una aniquilación total. De esos once, cinco estaban heridos y uno de gravedad.

Así que las cosas habían cambiado un poco, Marcos y Mario quedarían al mando de ese batallón y harían sus estrategias para, primero y principal, moverse, y segundo saber cómo enfrentar al enemigo que de seguro volvería con más.

Para ellos no sería nada fácil hacer frente a una situación para la que no estaban preparados, pero, si muy bien entrenados, era solo cuestión de hacer las cosas lo mejor posible y seguir todos los pasos que fueron aprendidos, pero, lo más importante era, quizá, hacer frente a la realidad que estaban viviendo y no desmoronarse ni un instante, ellos tenían que ser más fuertes que el resto.

Los heridos fueron atendidos inmediatamente con lo poco que tenían y luego los restantes se hicieron cargo del armamento y la comida, por ahora era lo único que necesitaban. Hicieron todo

muy apurados y en la mente de Mario y Marcos estaba la sangre, la muerte y el miedo revoloteando como mariposas. Había imágenes que no podrían sacarse de sus recuerdos así de fácil.

El descubrimiento que más problemas les trajo fue cuando se dieron cuenta que el radio-transmisor estaba completamente destruido y ahora comunicarse con su gente sería mucho más complicado.

—Muy bien. No debemos desesperar por esto.

Mario les hablaba a todos teniendo en cuenta de que cada una de las cosas que dijera serían importantes para ellos.

—Hay un protocolo de comunicación que se sigue al pie de la letra, así que si el protocolo no se cumple de ambos lados, ellos sabrán que algo pasó aquí y enviarán a otro equipo para nuestra búsqueda.

Todos se miraban con desesperanza, pero, no tenía otra opción más que creer.

La primera idea de los hermanos fue irse a la montaña cercana, ahí podrían pasar esa primera noche y además de ocultarse tendrían el río cerca para poder lavar las heridas y tomar agua. Con la mente más fresca idearía algo mejor y seguirían con su paso, lo importante en ese momento era preservar la vida y sanar a los heridos.

Recogieron todo lo que se pudo e improvisaron una especie de carreta para empujar las cosas más pesadas, dieron varias vueltas tratando de recuperar todo lo que fuese importante, notaron que ya estaba todo y partieron.

Instalados a duras penas observaron como esa noche los aviones volvieron y terminaron con lo poco que había quedado, pero, la preocupación de ellos era el hecho propio de que volvieran, alguna razón tendrían.

Para los que habían estado ahí durante tanto tiempo era como si destruyeran su hogar, además ellos sabían de los compañeros que habían dejado muertos allá abajo, que quizá fueron abaleados nuevamente. Era algo que les dolía en el corazón y los hacía pensar, e incluso, hasta llorar.

La imagen quedaría para siempre con ellos.

Durante largos días las cosas se complicaron y aunque no tuvieron más ataques enemigos el compañero que estaba grave murió, dejarlo en el camino fue lo más difícil, soltarlo ahí sin nada más que hacer, fue desgarrador, pero, esa situación se había convertido en una carrera por la supervivencia.

La comida se estaba agotando y Mario y Marcos ya no tenía casi palabras de aliento para su soldados, además ellos eran los de menos experiencia en el campo. Definitivamente eran los más afectados por todo lo que había pasado, mirar de frente a la muerte era algo perturbador, algo que te llamaba a la mente a cada instante y te recordaba la manera en que la sangre saltaba del cuerpo del coronel, o como mirabas a tus compañeros caer desde lo lejos sin poder hacer nada.

En las noches no dormían completamente, no solo por el hecho de estar en un territorio enemigo y tener latente la sensación de que en cualquier momento te encontrarán, sino por todos esos recuerdos que se repetían una y otra vez.

En una madrugada cuando a Marcos le tocó dormir y se despertó de golpe y sudando, se consiguió de frente con uno de los soldados que supuestamente iba a ayudar.

—Se acostumbrará con el tiempo. Créame.

Él lo miró y el hombre parecía como perdido en el tiempo, como si ya nada le importara y fue entonces cuando se dio cuenta que realmente estaba en una guerra y que debía tejer estrategias para sobrevivir y para atacar cuando así fuese necesario.

Las cosas ahí eran muy diferentes a lo que podían contar en los entrenamientos. Algunas veces

escuchaban como pasaban los aviones cerca de ellos y entonces todos volteaban nerviosos a mirarlos, pero, seguían de largo, no los habían descubierto aún.

Eran los perfectos nómadas y si por alguna razón el protocolo de comunicación se había cumplido y mandaban por ellos sería demasiado difícil encontrarlos. Darían por hecho que todos estaban muertos y volverían sin nadie. Pero, entonces ellos permanecerían allí sin muchas esperanzas de salir vivos puesto que no tenían como seguir sobreviviendo.

Pero, no podían parar, moverse era lo más ideal hasta que consiguieran un lugar cubierto donde pudieran estar y no ser vistos por los aviones o por otros militares que recorrieran la zona al igual que ellos.

Un día en que las cosas estaban bastante calmadas y ya se habían asentado en un lugar en la montaña, uno de los soldados llegó con noticias no muy buenas.

—Estaba haciendo una ruta de reconocimiento de la zona y pude divisar topas enemigas a unos 300 metros de aquí.

Marcos y Mario se miraron de inmediato y como si se leyeran la mente, tomaron un rifle y se pararon frente al soldado.

—Llévanos hasta allá.

Desde ahí parecía que estaban muy bien habituados a la zona y poseían una muy buena ración de alimentos y bebidas. Eso más que todo, no se veían una gran cantidad de armas.

Los hermanos enviaron al soldado de vuelta al improvisado campamento y ellos se quedaron divisoando la zona enemiga, la idea era hacer un análisis de cuantos soldados tenían además de saber todos los movimientos que tenían dentro de la zona.

Estuvieron despiertos durante toda la noche, cosa que no les costó mucho ya que no dormían completamente bien y llegaron a la mañana siguiente con nuevas noticias para sus soldados.



### III

## Mentiras y consecuencias

Los días para Jessica eran muy difíciles, su cuerpo se había adaptado a las drogas y ahora estar sin ellas era algo duro. Por defensa de su mismo organismo la chica necesitaba consumirlas y al no tenerlas sufría de vómitos, fiebre y hasta escalofríos, pero, eso era parte de la desintoxicación por la que tenía que pasar para nunca más volver a pasar por eso.

Por momentos las cosas se ponían muy feas y ella creía que no lo soportaría, pero, tuvo mucha fuerza interior para lograrlo. Aunque la verdad lo que más la movía a hacerlo por sus propios medios era lo que dirían de ella en la calle, como si ya no tuvieran suficiente con lo que había demostrado.

Durante la primera semana tenía muchas alucinaciones que le atacaban en cualquier momento. En ellas veía a muchos de los amigos que había hecho en esas fiestas, pero, los veía distorsionados, con los ojos muy grandes o quizá de colores extraños, ella trataba de cerrar sus ojos lo más que podía, pero, ellos seguían apareciendo sin parar. Las voces se mezclaban con el sonido de la música y dentro de sus oídos parecía que todo aumentaba sus decibeles y se convertía en un estruendo que estaba a punto de volverla loca.

Los huesos le dolían en ocasiones hasta el punto de hacerla llorar y se mantuvo hidratada con las cosas que James le traía cada día. Jugos, bebidas energéticas, agua, gelatinas... Todo lo que pudiera ella digerir y que no terminara vomitando.

James se había convertido ahora en su mejor amigo y en la única persona en la que confiaba y sabía por lo que estaba pasando. Ella se había aferrado a él con todas sus fuerzas para evitar que esa situación por la que estaba pasando saliera de ahí. Jessica se había encerrado en su habitación y no salió hasta mucho tiempo después y ni su padre se dio cuenta de eso o al menos eso creía ella.

El abogado fue quien le atendió la llamada a Jessica mientras ella estuvo en la comisaría, él era el de más confianza en la familia y cuando el señor Alfredo Ortiz estaba en una junta u ocupado con cualquier otra cosa, él estaba autorizado para atender las llamadas y eso fue precisamente lo que sucedió ese día.

Jessica lo conocía a él de toda la vida y a pesar de tratarlo como un trapo viejo siempre, en ese momento fue lo más amable que pudo, pues necesitaba de él. Esa era la verdadera personalidad de la chica y no podía ocultarlo. Usaba a las persona siempre que podía hacerlo.

Le pidió encarecidamente que no le contara a su padre nada de lo que había pasado y que fuera él exclusivamente a buscarla. James que había estado enamorado de la chica desde siempre accedió de inmediato y sin importar lo que fuera, él iría hasta allá y la traería de vuelta, haría lo que fuera por tener el agradecimiento y la atención de la chica.

Resulta que las cosas fueron más allá de todo eso y hasta los números telefónicos intercambiaron para estar en contacto y saber que era lo que Jessica necesitaba cada día. Más de una noche la pasó durmiendo en una silla en las afueras de la habitación por si a Jessica le faltaba

algo y despertaba cuando escuchaba que se quejaba, pero, nunca entró, eso era lo que ella le había pedido.

Pero, en ocasiones cuando ella se sentía muy débil o triste le escribía a James solo para preguntarle cómo estaba el clima afuera o para saber cualquier otra cosa sin importancia.

Los mensajes de ella eran algo muy importante para James. Saber cómo estaba, como había dormido... Todas esas cosas lo hacían sentir bien porque era él quien la estaba ayudando, pero, además de eso sentía que quizá cuando ella saliese de su crisis, podría verlo de otra manera, como un hombre fiel y con el que siempre podría contar.

Las ilusiones del abogado tomaban más altura y cuando cayera el golpe sería más fuerte.

Una tarde conversaba con ella para saber qué cosas necesitaba y entonces de pronto Alfredo entró en su oficina.

—James, necesito hablar contigo.

—Por supuesto, señor Alfredo. Siéntese.

James dejó el móvil a un lado y entonces prestó toda la atención a su jefe.

—Me llamaron del departamento de policía del estado vecino donde me comentan que consiguieron el coche robado de mi hija, cosa de la que yo no estaba enterado.

El abogado se acomodó en su silla y entonces trató de mantener la calma.

—Pero, claro esto no lo estaría hablando contigo si no hubieses sido tu quien atendiera la llamada de Jessica el día en que ese robo se reportó.

—He atendido muchas llamadas de su hija, señor...

—No he terminado. Te pido que esperes hasta el final.

El tono de Alfredo comenzaba a tornarse un poco alterado y todos en la oficina sabían que eso era lo peor que podía pasar. Nadie quería escuchar al jefe alterado.

—El problema es que fuiste tú quien la vino a buscar esa vez y tampoco me lo comunicaste. Entonces, antes de tomar cualquier decisión y sacar mis conclusiones quisiera escuchar tu versión, si es posible.

Alfredo se recostó de su silla y cruzó los brazos con la mirada fija en James. Lo estaba retando.

El joven abogado tragó grueso y entonces comenzó a hablar sabiendo que no podría meter en problemas a Jessica y tampoco podría decirle por lo que estaba pasando su hija.

—Pues, sí. Resulta que Jessica llamó ese día queriendo hablar con usted y parecía desesperada, pero, cuando me escuchó la voz pensó las cosas de otra manera.

El móvil vibró y entonces James le echó un vistazo.

Era un mensaje de Jessica.

—Ella no quería darle esa preocupación a usted si tenía laguna forma de evitarlo, y eso fue lo que consiguió en mí. Una opción, entonces me pidió que la fuera a buscar y no hacerlo pasar a usted por esa mala experiencia.

De nuevo el móvil vibrando. Ahora era una llamada.

Alfredo se dio cuenta.

—Si debes atender la llamada hazlo.

—No se preocupe, no es nada importante.

Ambos hombres se quedaron en silencio dentro de la oficina. Alfredo pensaba en todo lo que había dicho James y trataba de darle algún tipo de sentido, pero, no lo logró.

—El coche está a mi nombre, tu bien lo sabes. No habría manera de que no me enterara de algo así, de hecho, se tardó demasiado en llegar a mis oídos. ¡Casi tres semanas!

—Quizá fue un error de mi parte, pero, no quise falta a la confianza de su hija y mucho menos a

la suya, señor. La verdad era una situación bastante difícil para mí.

—Debo ir hasta allá a firmar unos documentos sobre la recuperación. Cuando regrese hablaré con ella y ya veremos qué pasa contigo, James.

Alfredo salió de la oficina lanzando con fuerza la puerta para cerrarla detrás de él, las persianas de la oficina quedaron moviéndose a causa del golpe y todo volvió a la calma de un momento a otro. Pronto las cosas estarían peor.

Por lo pronto tomó su móvil y entonces llamó a Jessica.

—Hola, James.

—Tu padre acaba de venir y ya sabe lo del coche robado.

—¡Carajo, James! ¿No pudiste quedarte callado?

—No fui yo quien se lo dijo, lo llamaron desde la policía diciéndole que lo habían encontrado. El coche está a su nombre, tienen todos sus datos.

—¡No puede ser!

—Irá a hablar contigo, no sé si en este momento o... mañana... No sé. Lo importante es que estés preparada para eso.

—Así será.

La chica cortó la llamada de inmediato. Ya no necesitaría más de él.

Esas eran las actitudes que Jessica no podía controlar era algo dentro de ella que la hacía explotar de un momento a otro, era como una alarma que le decía lo que tenía que hacer.

En su oficina James se quedó mirando el móvil como si algo malo le pasara. Entonces se dio cuenta que la llamada había terminado. No sabía que hacer realmente en ese momento, así que prefirió no llamar de nuevo y esperar a ver lo que sucedía con todo eso, quizá su puesto de trabajo estaba en peligro.

Todo esto era algo demasiado extraño para Alfredo. Él sabía el tipo de hija que tenía y estaba claro que era muy consentida y que estaba acostumbrada a hacer todo lo que le venía en ganas, pero, realmente esto ya había sobrepasado los límites. Alfredo solo pensaba en la clase de peligros a los que se pudo ver expuesta durante ese robo o lo que le pudo haber pasado luego, no sabía si quiera que saliera de la ciudad con el coche sobre todo de lo que había pasado con sus amigas.

La verdad es que mientras iba camino a la reunión con la policía se sentía bastante preocupado y aprovechó que viajaba con su chofer para pensar algunas cosas importantes. Cosas como el hecho de que no la había visto en mucho tiempo, había hablado con ella dos días atrás, pero, la conversación fue algo muy rápido, de hecho, pensó que estaba enferma.

Quizá su hija estaba pasando por un momento crítico y él no estaba a su lado o probablemente estaba algo traumada por lo vivido en ese robo. Alfredo pensó en todas las probabilidades y hasta pensó en que la estaban extorsionando y ella tenía miedo de salir a la calle o algo por el estilo. Definitivamente la seguridad de Jessica era primordial para él y se había convertido en una gran preocupación.

Definitivamente tendría una muy seria conversación con ella cuando regresara.

Pero, las cosas se pusieron peor cuando llegó a la comisaría y comenzó la conversación con la Teniente Alvarado.

—Buenas tardes, señor Ortiz. Es un placer conocerlo. Soy la Teniente Alvarado.

—El placer es mío, Teniente. Gracias por hacer lo posible para contactarme.

—Es parte de mi trabajo, además su hija nos dejó una interesante impresión.

Alfredo no entendió las intenciones con la que la teniente dijo eso. Pero, lo dejó pasar, ya quería saber todo lo relacionado con el robo del coche.

Desde el momento que Jessica salió por la puerta de la comisaría acompañada de su abogado la Teniente tuvo mucho trabajo que hacer con respecto a eso, y poco a poco las cosas se fueron aclarando.

—Comenzaremos con el hecho de que el coche fue encontrado sin ningún tipo de abolladura, rayones o extracción de alguno de sus componentes. Además de eso recuperamos las llaves y parece que todo está en orden en la parte interna.

—Es algo extraño todo eso, Teniente.

—Si, es muy extraño si realmente hubiese sido un robo.

Alfredo hizo una mueca que a la teniente le recordó la de un cachorro cuando ladea la cabeza a un lado al momento de no comprender algo.

—Le explico.

—Por favor, Teniente.

—Su hija llegó aquí en un estado bastante deplorable, de hecho, por un momento la pude confundir con una vagabunda de no ser porque a pesar de estar muy sucia y maltrecha, su ropa se veía de marca y muy fina.

Alfredo se llevó las manos a la cabeza. Se sentía culpable en parte.

La Teniente continuó con su explicación.

—Llegó diciéndonos que había sido robada y había estado llorando, era algo que se notaba a leguas.

La Teniente Alvarado omitió el detalle de la supuesta violación viendo el estado de preocupación del hombre. Además era algo que no debía decir sabiendo que era una cruel mentira.

—La señorita Ortiz solo pedía llamarlo y eso fue lo que le permitimos hacer, pero, después de la llamada la actitud de ella cambió completamente y desde ese momento no dijo ni una sola palabra más a pesar de las preguntas rutinarias que le hacía yo personalmente.

—Entiendo de que me habla. Sé de esas actitudes.

—Luego de que el señor, James Charlton llegara y se retirara con ella, nosotros activamos la búsqueda de coche robado en cuestión. El problema fue que el vehículo nunca le fue sustraído a la señorita Ortiz, sino que ella lo había dejado olvidado en el último sitio donde había estado.

—Pero, ¿cómo lo pudo haber olvidado?

—Eso es algo que no podría contestarle yo, señor Ortiz, pero, lo cierto es que ella tuvo mucha suerte de llaga aquí sin un rasguño.

Alfredo estaba completamente consternado, no encontraba una respuesta lógica en su cabeza.

—¿Pero, por qué mentiría? ¿Estaría borracha?

—Cuando ella llegó aquí no tenía signos de estar intoxicada.

El hombre estaba ahora con la mirada fija en el suelo.

—Señor Ortiz, no creo que lo que le voy a decir sea de mi incumbencia, pero, me preocupa su hija como el resto de los jóvenes que frecuentan esa clase de sitios.

—¿Qué clase de sitios específicamente, teniente?

—El lugar donde conseguimos el coche de su hija es una discoteca que ha tenido muy mala reputación desde el momento que se abrió. En varias ocasiones la hemos cerrado por tráfico y consumo de estupefacientes y bebidas adulteradas.

—¿Cree que mi hija pudo haber estado bajo los efectos de alguna de esas sustancias?

El rostro de Alfredo transmitía un terror increíble.

—No podría asegurárselo, pero, quizá pasó por más peligros de los que ambos imaginamos.

—¡Oh, por Dios Santo!

La Teniente hizo una seña a otro oficial que estaba cerca y este le acercó un vaso de agua.

—Tenga, señor Ortiz.

Alfredo bebió el agua y respiró profundamente. Debía seguir con el proceso de recuperación de coche, ya luego tendría tiempo de ver todas las cosas en relación con su hija.

—¿Teniente, le parece si proseguimos con el papeleo del coche?

—Por supuesto.

Estuvieron durante unos cuantos minutos revisando papeles y otras cosas importantes antes de poder entregarle el vehículo al hombre, la verdad es que él estaba haciendo las cosas por inercia, en ese momento solo pensaba en Jessica y en todo lo que pudo haberle sucedido aquella noche y también en lo que podría estar sufriendo en ese mismo instante.

Alfredo tomó el coche donde llegó a la comisaría y su chofer condujo el otro de regreso.

El camino a casa se hizo muy largo.

Mientras tanto Jessica había recogido un poco la habitación y abierto las ventanas, la verdad era un día bastante bonito afuera y ella se sentía mucho mejor aunque seguía con algunas náuseas, pero, podía controlarlas.

Sabía que su padre llegaría en cualquier momento y lo mejor sería enfrentarlo y tratar de llevar las cosas con calma, no sería conveniente ser la misma chica malcriada de siempre. Al menos eso tenía claro y estaba en lo correcto.

Jessica ahora pensaba en todas las explicaciones que tendría que darle, estuvo repasando mentalmente todas y cada una de las cosas que respondería, hizo una lista de las probables preguntas que le haría Alfredo y como las abordaría, ella no quería que las cosas se pusieran mal con su padre, al fin y al cabo era él quien le daba todo lo que quería.

Entonces en el momento en que ella menos lo esperaba tocaron a la puerta.

Sólo una persona en todo el mundo la tocaba de esa manera.

Jessica se quedó helada en la cama y entonces su corazón se aceleró más de lo normal. Detrás de la puerta estaba su padre.

Volvió a tocar.

Ella se levantó decidida y abrió la puerta sin mirar.

## IV

### De vuelta a casa

—Tenemos a un grupo de enemigos medianamente armados. Al parecer son solo son cinco los que custodian la zona durante la noche, esperamos hasta el horario habitual para el cambio de guardia, pero, nadie se presentó, de hecho, tienen una vida bastante placentera allá abajo, parece que no tienen mucho trabajo.

Los militares escuchaban las noticias de sus nuevos jefes. Estaban muy atentos a todo lo que decían.

Mario intervino entonces.

—Nuestras municiones están intactas, así que no necesitamos más de ellas, pero, nos estamos quedando sin alimento y solo hemos consumido del agua del río los últimos días, así que hemos planeado una emboscada a nuestros vecinos, pero, necesitamos de la ayuda de cada uno de ustedes.

Los soldados se miraron entre ellos y sin pensarlo mucho estuvieron de acuerdo y se pararon firmes en señal de estar listos para la acción cuando así lo dispusieran sus mayores.

Mario y Marcos se retiraron por un momento para poder concentrarse y planear bien cada uno de los movimientos que harían para atacar.

Entonces le dieron las órdenes a cada uno de sus soldados.

La idea era ir en la noche, los hermanos estuvieron de acuerdo en que la hora perfecta sería después de la media noche, pues notaron que era el momento cuando tenían menos actividad, de hecho, solo quedaban dos soldados despiertos y el resto dormía. Hacían cambios para descansar cada tres horas.

Las armas, como debe ser, siempre estaban con ellos, pero, si atacaban cuando la mayoría dormía, entonces tendrían la ventaja y no solo por el número de atacantes sino también por encontrarlos indefensos.

La idea sería tomarlos de rehenes y sacar todo lo que necesitaran.

Después de la explicación detallada de Marcos y Mario todos quedaron entusiasmados y esperaron con ansias el momento.

Así pues, llegó la noche y todos estaban preparados. Justo antes del momento de partir Mario miró a su alrededor y supo que si algo salía mal con eso, entonces quizá sería lo último que hicieran en sus vidas, pero, debían arriesgarse, era cuestión de sobrevivencia y además estaban en una guerra, lamentablemente llagaron en el momento menos preciso.

Cada soldado comenzó a realizar el papel que le tocaba. Todas bajaron sigilosamente y realmente no hicieron ningún tipo de ruido.

Al llegar abajo y ya estando cerca de los militares enemigos, Mario divisó algo que le llamó la atención y entonces le hizo señas a su hermano para que lo tomara en cuenta.

Había un par de cámara de vigilancia de las cuales no se habían dado cuenta y serían un problema si estas fueran más que un circuito cerrado o si su señal se transmitía a una base remota

donde los pudieran ver y entonces mandar refuerzos.

Pero, estaban en el punto de no-retorno. Si volvía sin nada por debido a ese detalle, estarían muriendo de inanición en poco menos de una semana, así que el riesgo era seguro, no importaba cuando se tomara solo que una situación llegaría antes que otra, pero, era ya estaban ahí y tenían de su lado a unos sabuesos que estaban dispuestos a luchar por su hueso.

Marcos fue el primero en avanzar. Caminó entre las sombras y entonces llegó a una reja de alambre que delimitaba la zona, pero, la saltó sin problemas. El resto vigilaba los pasos de él.

Llegó de puntillas al lado de un guardia que dormía y entonces lo haló hacia atrás tapándole la boca y amortiguando su caída para que no hiciera ruido, pero, hasta ese punto llegaría el silencio con el que hacían la misión.

Un disparo pasó rozando la oreja de Marcos y terminó impactando en el rostro de otro militar que estaba detrás de él. El zumbido del proyectil le quitó la concentración por un momento y fue cuando el militar que había tomado desprevenido mientras dormía, trató de levantarse y sacaba un arma de su chaleco.

Marcos solo pudo reaccionar de una manera y fue lanzándose hacia atrás mientras accionaba su rifle y descargaba unas cinco cargas sobre el hombre. Todo fue completamente automático y era la primera vez que le disparaba a un hombre en combate, estaba salvando su propia vida.

Rápidamente desechó esos pensamientos de su mente y se ocultó a un lado de la casa improvisada. Los disparos comenzaron a venir desde afuera, eran sus compañeros quienes trataban de ayudarlo y entonces permaneció ahí mientras los demás se organizaban.

Por su parte Mario corrió rodeando la zona y buscó la manera de desconectar esas cámaras, él pensó que era algo importante, pues, ya del otro lado tenía ventaja numérica sabiendo que solo quedaban tres de los enemigos.

La conexión de las cámaras era local, no había ningún tipo de transmisión. Solo grababan, era videos que quizá revisaban semanalmente. Pero, de igual manera las desconectó y entonces salió a ver qué pasaba afuera, se seguían escuchando disparos, pero, cada vez con menos frecuencia.

Se asomó y logró ver a su hermano recostado de una pared con su rifle en mano. Del otro lado vio como cayó otro de los enemigos, ahora, si no se equivocaba quedaban solo dos.

Entonces fue cuando observó como un soldado apuntaba en la cabeza a uno de sus compañeros.

—¡Quiero que suelten las armas antes de que le vuele la cabeza a este cabrón!

No pasó nada. Todos miraban.

—¡Carajo! ¡Estoy hablando muy en serio! ¡Salgan antes de que lo mate!

El soldado que estaba de rehén parecía calmado a pesar de la tensa situación.

—¡Voy a contar hasta tres!

Un par de soldados aparecieron frente al militar tratando de hacerlo entrar en razón e inmediatamente se unieron dos más.

Mario desde su trinchera miraba fijamente a su hermano, pero, el desde ahí no tendría ángulo para darle al bastardo.

Así que Marcos tomó la iniciativa y se subió el techo de la pequeña casa de madera, apuntó y lo tenía en la mira.

La distancia era algo más de cien metros, debería ser un disparo fácil para él que en las prácticas de tiro alcanzaba blancos de hasta un kilómetro de distancia. Pero, esto no era una práctica, él ahora estaba apuntando a un blanco real, estaba en el campo de batalla, ahora Marcos probaría que tan bueno era.

Las pulsaciones estaban muy aceleradas y una gota de sudor bajaba por su frente amenazando con entrar a su ojo derecho. La mira seguía apuntando la cabeza del enemigo y solo estaba

esperando que le blanco le diera un tiro seguro.

Por su mente pasaban muchas cosas, incluyendo todas aquellas cosas católicas que le enseñaron en casa, lo que se refería a los mandamientos de Dios, pero, en este caso no aplicaban, estaban en una selva y ahí solo ganaba el más fuerte, era una cuestión de sobrevivencia.

*¿Estás seguro de que quieres acabar con esa vida?*

*Piénsalo bien.*

*Quizá puedas bajar el rifle y arrepentirte.*

*Si lo haces serán un...*

El disparo acertó justo en la sien del militar y este cayó hacia su lado izquierdo dejando al otro en shock.

Marcos no vio nada de eso, tenía los ojos cerrados y prefería dejar a su imaginación lo que pasaba con la primera persona que asesinaba en su vida. Ahora ambos hermanos compartían algo más.

Un grito de júbilo se escuchó entre la oscuridad y todos rieron luego de eso. Así pues, dejaron un poco la tensión a un lado y pudieron comenzar a revisar lo que tenían ahora bajo su poder.

Había comida suficiente para alimentar a todo un batallón, y de hecho, eso era lo que hacían. Los cinco hombres que murieron esa noche tenían como misión velar por cada una de las cosas que estaban ahí, pero, habían fallado.

—Marcos, ¿estás bien?

—Sí, solo un poco consternado. Estos días han sido muy fuertes.

—Te entiendo.

Mario le dio una palmada en el hombro y entonces lo dejó solo.

Pero, lo mejor fue cuando consiguieron dentro de la casa un radiotransmisor que con solo ajustarlo a la frecuencia correcta podrían comunicarse con alguien que lo ayudara. El problema estaba en la potencia de la antena, si no era lo suficientemente amplia, no podrían hacer nada.

Uno de los soldados era precisamente el ingeniero en telecomunicaciones y conocía perfectamente el aparato y la forma en que debía usarlo, pero, la mala noticia fue cuando bajó del techo.

—La antena no es lo suficientemente potente, así que solo podríamos comunicarnos dentro del país.

Pero, Mario tenía un presentimiento e intervino en la conversación.

—Pero, si se llevó a cabo el protocolo de comunicación, quizá hayan mandado ayuda. ¿Es posible que exista una señal que solo usen los nuestros?

El soldado miró a Mario como si se tratara de un genio.

—Pues, si existe, pero, tengo que hacer una serie de configuraciones en el quipo. Me llevaría unos treinta minutos.

—Pues, inténtalo. Nosotros estaremos custodiando la zona, así que tienes todo el tiempo que necesites.

Había una esperanza en el rostro de cada uno de los que salieron de la casa. Eso ayudaba más que cualquier alimento o bebida que consiguieran. Estaban siendo movidos por la ilusión de que podrían salir de ahí.

Antes de los treinta minutos el soldado había salido.

—El equipo está configurado, pero, sería prudente que los oficiales mayores estuvieran al momento de realizar la transmisión.

Marcos y Mario se miraron y luego le echaron un vistazo al resto de sus hombres. Ellos estaban firmes, solo esperando órdenes, la verdad es que se habían conseguido con soldados muy fieles a



pesar de no tener la misma nacionalidad.

Entonces entraron para ver que sucedía.

El equipo comenzó a transmitir, pero, no se escuchaba nada de vuelta.

Pasaron los minutos y a pesar de la insistencia de Marcos, nadie respondía en esa señal.

Había perdido las esperanzas, pero...

—Comando 1, les habla el capitán Sanoja.

La distorsionada voz se escuchó en ese momento como la más celestial y entonces la emoción lo envolvió.

Marcos respondió.

—Aquí el General de División Marcos Bracamonte. Solicitamos un grupo de rescate para nuestra tropa. Cambio.

—Entendido, Bracamonte. Facilítenos sus coordenadas e iremos de inmediato. Cambio.

Después de dar su ubicación completa y de saber que los venían a buscar salieron a darle la noticia al resto de los compañeros.

Horas más tarde y justo antes de que alguien se diera cuenta de la invasión que hicieron en territorio enemigo, los militares viajaban en helicóptero de vuelta a casa. Todos veían desde las alturas las montañas que recorrieron y todos los recuerdos que ahora es que comenzarían a salir.

Particularmente para Marcos y Mario las cosas eran completamente diferentes ahora, volvían con una corta, pero, muy fuerte experiencia. Deberían pasar los días para poder darse cuenta de la verdadera realidad de lo que había sucedido.

Y así fue, la realidad le dio una patada en el trasero a cada uno.

Cuando estuvieron de vuelta al cuartel donde pertenecían fueron recibidos por su jefe mayor y fueron citados a su oficina.

—¡Los fabulosos hermanos Bracamonte! Siempre capaces, siempre siendo los héroes.

Mario y Marcos no entendían lo que pasaba y mucho menos entendían el sarcasmo de ese cabrón que siempre les había puesto la piedra en el camino. Así que dejaron que hablara.

—¿Tienen idea de cuántos protocolos violaron? ¿Acaso creían que todos aquí los recibiríamos con aplausos y medallas?

Cada vez las cosas se ponían peor.

—¿Puede explicarnos de una vez que carajo es lo que pasa?

Ya en ese punto no existían diferencias de rangos ni jerarquías.

—¡Son unos cabrones imbéciles! ¡No tenían orden de atacar al enemigo, su misión allá era otra! ¡Provocaron un problema político enorme entre las naciones afectadas porque no solamente dieron de baja a cinco militares enemigos sino que bajo “su mando” murieron también soldados aliados!

Ni Marcos ni Mario podían creer lo que estaban escuchando. Ellos ahora eran culpables de todo lo que había pasado.

Marcos se levantó de la silla de inmediato.

—¿Cuántas veces ha estado usted en combate, señor? ¿Cuántas veces ha tenido que usar su arma sabiendo que si no dispara es su vida la que perdería? ¿Entonces para qué carajo me dan un rifle?

—¡Esta usted faltándole el respeto a un mayor!

Entonces Mario secundó a su hermano.

—¡Pues, entonces yo estoy en desobediencia!

Luego pasó lo que tenía que pasar.

Ambos hermanos fueron a juicio en el cual solo salieron absueltos por las declaraciones de

todos los compañeros que estuvieron con ellos aquellos nefastos días, pero, tuvieron una baja deshonrosa y jamás podrían volver a usar el uniforme que tanto amaban.

Fue así como salieron de la academia vestidos de civiles y sin nada que hacer en la vida. Dieron todo por el todo por sus carreras militares, pero, alguna ley o quizá un militar envidioso pudo más que cualquier cosa.

Se miraron a las caras y entonces caminaron por las calles como no la habían hecho en años, aprovecharon y visitaron amigos y se reunieron con la familia. Sí, había recuperado el tiempo para eso, pero, literalmente habían perdido sus vidas, Marcos y Mario había nacido para servir a su país, para llevar el uniforme siempre con ellos, pero, el destino les jugó diferente y ahora estaban en la calle con la deshonra sobre sus hombros.

Ganaron también las peores pesadillas durante casi un año, estuvieron sin poder conciliar el sueño completamente mucho más de eso, pero, después las cosas comenzaron a normalizarse justo cuando comenzaron a trabajar.

Les quedó la experiencia y entonces debido a ella se dedicaron a cuidar personas importantes, claro, comenzaron por cosas más sencillas, pero, el mismo medio los llevó pronto a personajes de la televisión, el cine, el teatro. Ellos eran los mejores en su área ahora, todos querían hacerse de sus servicios y era fácil saber la razón.

Nada más atractivo que dos militares con una figura impresionante, experiencia en batalla y dispuestos a recibir un disparo sin importar nada. Ellos realmente ya no tenían nada que perder y en adelante arriesgaron sus vidas para salvar las de otros y además recibían una muy buena paga.

Todas las cosas que no obtuvieron en el ejército las tenían ahora. Sus clientes eran muy agradecidos y después que se regó la voz no dejaban de tener trabajo durante toda la semana. Conocieron a grande figuras y se fueron situando cada vez más arriba.

Llegaron al a cima a pasos agigantados, pero, todo era gracias a su infinito esfuerzo. Ahora, después de tanto tiempo se volvían a sentir bien con ellos mismos y estaban retribuyendo de alguna firma el daño que habían causado, aunque estaban seguros que si la situación lo ameritaba deberían usar de nuevo sus armas.

Marcos y Mario estaban siempre listos para colocarse su mejor traje y salir a hacer lo suyo, eran inseparables en cada uno de los trabajos, pero, pronto les llegó la mejor oferta que jamás hayan podido tener y no era solo por el dinero que les ofrecieron.

## V

### Guardaespaldas. Sexy tentación

Jessica abrió la puerta tratando de mantener la serenidad y de no transmitir inseguridad ni miedo, eso la delataría.

Realmente ella no temía a su padre, de hecho, desde muy pequeña siempre hizo con él lo que le venía en ganas. Ella siendo hija única tenía toda la atención y lo que pedía aparecía frente a ella como por arte de magia, además nunca le negaron nada por alguna mala actitud o por ser grosera con alguien, pero, la verdad es que la chica no tenía escarmiento dado que su padre casi nunca estaba a su lado y quizá esa era la razón por la cual la mantenía llena de regalos, quería tapar su ausencia con este tipo de cosas, mantener a la chiquilla feliz de alguna manera.

Así pasaron los años y probablemente la actitud de la joven era gracias a todo eso. Pero Jessica nunca reclamó a Alfredo por nada, todo lo contrario, ella le tenía un gran respeto y hasta cierta admiración, sólo que no lo expresaba de la misma manera que el resto de las chicas de su edad, probablemente por no haber crecido en un ambiente así.

Ese día cuando lo tuvo frente a frente sólo pensaba en los pocos momentos que compartieron juntos y el rostro de amor y felicidad que él tenía. A pesar de la ausencia, ella comprendía que Alfredo siempre trabajaba en pro de darle todo lo que necesitara y eso él lo sabía, pero, ahora se sentía completamente responsable de lo que estaba pasando.

Llevaba en la mente todo lo que el Teniente Alvarado le había comentado, cada una de las palabras de la oficial rebotaban en su cabeza sin parar, sobre todo cuando le habló del club nocturno donde consiguieron el coche. Jessica, a pesar de su rebeldía, nunca frecuentaba este tipo de lugares lo que hacía más extraño todo.

—¿Puedo pasar?

—Por supuesto, padre.

Ella trató de hacerse la sorprendida por tenerlo ahí.

—¿Cuánto tiempo tenía sin entrar aquí?

—No lo sé, pero, ha de ser muchísimo.

Otra vez ese sentimiento de culpa atacando a Alfredo. Pero, en ese momento debía dejar eso a un lado y comportarse como un verdadero padre por primera vez. Sí, después de 23 años.

—Las razones por las que estoy aquí son varias, pero, quisiera empezar por lo más grave.

—Te escucho.

Ambos estaban completamente fuera de lugar, ese tipo de conversaciones entre padre e hija era algo por lo que nunca habían pasado.

—Me llamaron de una comisaría por el caso de un coche robado. Al principio creí que se trataba de una equivocación, pero, cuando me dieron los datos del vehículo, y además los míos, me di cuenta que no estaban para nada errados.

Ella bajó la mirada.

—Por lo que veo sabes de lo que hablo. Lo que más me extraña de todo esto es que no me

hayas dicho nada sobre ese robo, hija. La verdad no entiendo como dejaste pasar eso. De igual manera en algún momento me daría cuenta.

Jessica sólo escuchaba.

—Pero, lamentablemente las cosas se ponen aun peor. Cuando llegué a la comisaría para ver qué era lo que había pasado, una Teniente, que al parecer fue la que te atendió allá, me notificó que habían encontrado el coche sin una sola abolladura, sin nada perdido, sin un solo rayón. Lo hallaron aparcado frente a un club nocturno, de muy mala reputación, por cierto.

De pronto en ese momento comenzaron a llegarle a Jessica imágenes de lo que había pasado, pero, eran muy confusas para ella. Se proyectaban en su mente, pero, pasaban muy rápido y sin un orden específico.

Jessica se dio cuenta que su padre había hecho una pausa y ahora él también miraba al suelo. Ella comprendió que esa noche estuvo tan drogada que no pudo manejar y además recordó en una de las imágenes a un hombre alto y de cabellera dorada. Pensó en negar lo que le había sucedido realmente, pero, en su lugar lo admitió disfrazándolo un poco.

—Esa noche estuve de fiesta con algunas personas nuevas y la verdad es que bebí demasiado, cosa a lo que no estoy acostumbrada en absoluto. Y entonces caí en un estado de embriaguez desconocido para mí, llegué a pensar que quizá mezclaron mi bebida con algo más. Lo cierto es que cuando amanecí tirada en una acera, pensé que había sido robada porque no tenía el coche cerca y tampoco las llaves.

Las cosas parecían tener sentido para Alfredo y a pesar de lo delicado de la situación, esperaba que fuese completamente cierto. Él estuvo decidido a creer exactamente eso, en su mente no cabía la posibilidad de que alguien como su hija cayera en algo tan bajo como las drogas. Era inconcebible para él.

Después de la conversación entre Jessica y su padre las cosas se calmaron un poco, pero, la preocupación de él seguía latente.

El hecho es que Jessica había llegado a casa con la suerte de su lado, y poniendo cada una de las palabras de su hija como ciertas, ella pudo haber pasado por algo más grave durante ese momento donde estuvo ebria y quizá drogada. Alfredo debía hacer algo.

De pronto se le ocurrió una idea y de inmediato llamó a uno de sus amigos.

Esa noche Jessica y Alfredo durmieron tranquilos y con un peso menos encima, por su parte James seguía sin saber nada de lo que había pasado en la mansión y con los nervios de punta, pensando cualquier cantidad de cosas, sabía que Jessica no pagaría ninguno de sus platos rotos, pero, por el contrario él estaba en el borde del abismo, una de las cosas que no perdonaba Alfredo eran las mentiras.

Marcos recibió una llamada pasada las 10:00 p.m.

Después de una corta conversación, fue a notificarle a su hermano sobre un nuevo trabajo.

—Mario, tenemos una entrevista de trabajo mañana.

—Perfecto, ya era hora. ME estaba empezando a preocupar.

—Sí, pero, esta vez parece que nos haremos cargo de una chica joven que está pasando por un grave problema, donde quizá la esté amenazando.

—Está bien. Mañana aclararemos cada uno de los puntos.

Mario, quien estaba viendo un partido de béisbol por su canal de deportes favorito, apagó el televisor después de saber sobre ese trabajo. Prefirió descansar para estar fresco durante la entrevista.

Al día siguiente Jessica se levantó con un nuevo humor y revitalizada. Cuando corrió las cortinas de su habitación un deslumbrante sol la bañó por completo y sintió que ya era hora de

salir. A pesar de que su estómago no estaba del todo bien creyó que dar una vuelta por la casa y nadar un poco en la piscina sería una gran terapia.

Así que buscó su bikini azul, bajó saludando a todos y cada uno de los trabajadores y se relajó en una silla al lado de la piscina. Como siempre tomaba un coctel, pero, esta vez sin alcohol, disfrutaba del sol y poco a poco las cosas iban tomando su ritmo habitual. Se sentía como una reina ese día.

Alfredo la observó desde la ventana del despacho en el segundo nivel de la inmensa casa y sonrió. En ese momento una de las sirvientas tocó a la puerta que estaba abierta, pero, solo lo hizo para anunciar su llegada.

—Afuera están un par de chicos que lo buscan, señor.

—Sí, Berta. Gracias. Déjalos pasar y guíalos hasta aquí, por favor.

Pocos segundos después Alfredo sintió unos pasos y se levantó para recibir a los muchachos.

—Bienvenidos. Pasen adelante.

Alfredo extendió su mano para presentarse y ellos respondieron muy amablemente al saludo del hombre. La primera impresión de él fue la mejor, la verdad es que se veían bastante representativos y muy educados, se presentaron vestidos de traje y todo eso era muy importante para él.

—Berta, por favor un café para mí y lo que pidan los muchachos.

Mario miró a su hermano y asintió con la cabeza. Entonces dijo.

—Para nosotros agua solamente, por favor. Gracias.

Cuando estuvieron solos comenzó la reunión.

—Necesito de sus servicios para cuidar de mi hija y quisiera ser completamente abierto con ustedes para que sepan realmente porque están aquí.

—Prefecto, señor Alfredo, le escuchamos.

—Creo que por alguna razón ella podrían estar siendo amenazada, o quizá está pasando por un periodo en el que ella misma podría hacerse daño bien sea con alcohol o drogas, de hecho, esto es a lo que más temo.

—¿Las consume actualmente?

—Aunque ella lo niega, anoche lo estuve pensando mucho y la verdad es que no lo sé.

—¿Por cuánto tiempo necesita nuestros servicios?

—Eso era precisamente lo que quería comentarles. Deseo que estén a su lado por un tiempo indeterminado, estoy dispuesto a pagar lo que sea por tenerla a salvo.

La verdad es que Marcos y Mario no trabajaban por mucho tiempo con los mismos clientes porque no les generaba las ganancias suficientes. Así que prefería estar con varios clientes en trabajos cortos.

—Creo que sería mejor que determináramos un tiempo específico, señor Alfredo.

Mientras ellos hablaban Alfredo escribía un cheque que arrancó y puso a un lado y comenzó a redactar otro. Al terminar deslizó uno con cada mano en dirección a los ex militares. La cantidad que tenían escrita era extraordinariamente buena y serían unos locos si lo rechazaban.

Después de que salieron del ejército estuvieron bastante mal económicamente, pues se le cerraban muchas puertas por no tener un título ni experiencia que los respaldara. Para algunas personas ser ex militar era como si no sirvieras para nada más.

Las cosas fueron muy difíciles para ellos porque tampoco permitirían ser una carga para su familia, ellos tuvieron que buscar la forma de salir adelante y fue cuando comenzaron a dar sus servicios como guardaespaldas después de que un amigo les diera la idea y les consiguiera, a la vez, su primer cliente.

Fue un hombre que estaba haciendo alguna fechoría con productos que robaba de la empresa donde trabajaba. Los hermanos nunca supieron de qué se trataba, pero, al parecer los negocios los hacía con gente peligrosa y necesitaba ayuda extra. El trabajo fue sencillo, todo pasó sin ningún inconveniente y el hombre pagó en efectivo ese mismo día.

Así que vieron que estaban acto para el trabajo, se dieron cuenta que aun todos sus sentidos militares estaban intactos y se sentían dentro de la guerra cuando salieron a cuidar a este hombre. No temían en usar sus armas ni tampoco a enfrentar a nadie.

Este primer cliente los recomendó a otra persona y así las cosas fueron creciendo para ellos y consiguieron entonces subir rápidamente y ser guardaespaldas personales de muchas estrellas del espectáculo y del deporte. Se convirtieron en los mejores.

Entonces verse en esa situación era algo que los tentaba, porque a pesar de todos sus trabajos, ahora estaban pensando en hacer su propia empresa donde tendrían personal capacitado para la seguridad de las personas. ¿Pero, estarían dispuestos a trabajarle solo a una persona por tiempo ilimitado?

La verdad no estaban muy seguros, pero, el cheque de cada uno alcanzaba para comenzar con la empresa y además le quedaba dinero.

—Señores, les digo que esto es solo por la contratación. Luego me dan sus tarifas y yo sin problemas les pagaré. Adelantado si quieren.

En ese instante Alfredo tomó de nuevo la chequera y el bolígrafo esperando una respuesta.

—¿Nos podría regalar un momento a solas, señor Alfredo?

—Seguro que sí, muchachos. Haré unas llamadas que tengo pendientes y vuelvo en unos minutos. Están en su casa.

—Muchas gracias.

Alfredo salió y de inmediato Mario se levantó de su asiento llevándose una de las manos a la cabeza.

—Creo que podríamos hacer un excepción esta vez, Marcos. Además eso de no trabajar con un solo cliente no es una regla que debemos seguir al pie la letra.

—Si, tienes razón. Además, ¿leíste bien la cantidad de cada cheque?

—Por supuesto. Creo que podríamos hacer este trabajo y en paralelo comenzar a hacer los papeleos para la empresa.

En ese momento Mario volteó y miró por la ventana un monumento de mujer que salía de la piscina. Jessica se veía espectacular con su traje de baño azul. Desde ahí el agua que le recorría el cuerpo brillaban con los rayos de sol y los senos de la chica rebotaban con cada paso que daba, era una imagen espectacular, era una maravillosa mujer.

—¡Oh, por Dios Santo!

—¿Qué sucede?

Su hermano volteó directo a donde estaba puesta su mirada y observó con la misma intensidad el perfecto cuerpo de la chica que en ese instante se agachaba para recoger una toalla de la silla y comenzaba a secarse los hombros. En ese momento estaba de espalda.

Jessica era como una Diosa, su cuerpo había sido esculpido por una mano divina que puso todo su esfuerzo sobre ella, la piel de la mujer resaltaba ante el color de su bikini y tenía una sensualidad natural que no podía ocultar. A pesar de sus cambios de humor y actitud, la belleza de la chica pasaba por encima de todo.

Muchos hombres la pretendían, pero, ninguno tenía la clase para hacerse de ella y esa era la razón por la cual se mantenía virgen. Ese era otro punto a su favor aunque eso no era algo que se viera a simple vista.

Ambos se quedaron hipnotizados ante tal belleza y sensualidad, era la mujer más hermosa que jamás hayan visto y ahora estaban a un paso de trabajar con ella todos los días. En la mente de cada uno ya estaba la respuesta definitiva al trabajo, se dejaron llevar más por sus instintos que por su profesionalismo.

¿Pero, acaso ellos podrían llegar a tener a una mujer así en sus vidas? Al menos esta vez la tendrían cerca y cuidarían de que nada malo le pasara.

Alfredo entró y tanto Mario como Marcos quitaron la mirada de la ventana.

—¿Entonces, muchachos? ¿Tomaron su decisión?

Se miraron y entonces le hablaron casi en coro a su nuevo jefe.

—Sí, así es.

—¡Entonces bienvenidos! Es un placer tenerlos de nuestro lado.

Después de una breve conversación terminaron con la reunión y entonces Alfredo los acompañó hasta afuera, pero, ellos instintivamente lanzaron una mirada de nuevo por la ventana, pero, ahora el área estaba sola.

Se fueron pensando en la chica, pero, ninguno comentó nada al respecto, debían mantener la calma ante la situación a pesar de que la decisión la tomaron gracias a lo sexy que se veía su nueva cliente.

El trabajo de ellos comenzaría al día siguiente a primera hora, pero, el problema era que Jessica aún no sabía nada, todo esto había sido idea de su padre, así que todavía quedaba lo que ella pensara al respecto, Alfredo sabía que no lo tomaría de la mejor manera, pero, era algo que no podría deshacerse.

EL hombre quiso hablarle ese mismo día, pero, la vio bastante tranquila y relajada, así que lo dejaría para las horas del desayuno.

## VI

### El fruto prohibido

—¿Guardaespaldas, papá? ¿No crees que estás exagerando?

—Para nada, creo que en estos tiempos donde hay tanto peligro en las calles es necesario, además estás expuesta a un secuestro o algo parecido. Eres mi hija y sabes la cantidad de dinero que tenemos.

—¿Es todo esto por lo que sucedió aquella noche? Padre, solo estuve borracha y no me pasó nada.

—Tu misma me dijiste que quizá pudieron echarte algo en la bebida. Corres peligro.

Jessica soltó los cubiertos sobre la mesa y entonces miró a su padre. Sabía que él estaba asustado y si, estaba exagerando quizá, pero, lo hacía por protegerla a ella.

—Hija, así estaré más tranquilo cuando salgas y yo podré trabajar en calma. Es por tu seguridad.

—Bien, padre. Pero, espero que esto se te pase pronto. ¿Cuándo comienzan?

—Hoy mismo llegan a mediodía. Ya todos aquí están enterados.

—Bien. Mejor terminemos el desayuno sin hablar más del tema.

Después de comer las cosas parecían estar bajo control y Jessica volvió a su habitación. Tenía en su mente el concepto de que ahora no podría hacer las cosas que quisiera, que ahora prácticamente presa y acompañada a todo lugar al que fuera. Ella ahora solo esperaría que a su padre se le pasara esa locura.

Jessica pasó a la terraza y se sentó un rato a pasar el día junto a su perro y nada más que la espectacular vista al campo de golf, jugaban un par de hombres y ella estaba entretenida con eso.

—Señorita, Jessica. Los chicos de la seguridad están aquí.

Ella ni siquiera volteó.

—Me imagino que debes dejarlos pasar, les pagan para estar siempre a mi lado.

Marcos y Mario ya estaban detrás de ella, desde ahí solo le veían las piernas que estaban posadas sobre una mesa y su larga cabellera. La primera impresión para ellos, no fue la mejor.

—Buena tarde, señorita.

—¡Hola! Les aviso cuando esté en peligro y los necesite.

Ellos se miraron y pensaron que era mejor verla desde la ventana, la verdad es que era la típica mocosa consentida y repelente. Pero, ninguno de los dos dijo ni una palabra así que ella pensó que se habían retirado realmente.

—¿Siguen ahí?

—Así es, señorita.

Pero, realmente ahora ella no se sentía cómoda en el lugar así que decidió levantarse e ir a su habitación para sentir un poco de privacidad. Pero, cuando se volteó se consiguió con dos semejantes ejemplares.

—¡Woao!



Jessica cambió por completo su actitud.

Los hombres que tenía frente a ella eran extraordinariamente musculosos y se les notaba a pesar de los trajes que llevaban. Ambos lucían un rostro cuadrado muy bien cuidado, sin rastros de barba y con cortes militares.

Ella se dedicó a mirarlos durante unos segundos y quedó completamente maravillada, definitivamente cambiaron la visión que ella misma tenía sobre ellos, los había imaginado de una manera muy diferente. Eran muy guapos además y de seguro eran hermanos, tenía un parecido increíble.

Ella se acercó a sus nuevos guardaespaldas que se mantenía firmes y mirando fijamente hacia el horizonte.

—Parecen bastante disciplinados. ¿Acaso son militares o algo así?

—Lo fuimos durante un tiempo. Señorita.

—Excelente. Deberían venir con su uniforme, eso sería más interesante.

Jessica se acercó más y entonces al lado de ellos parecía una hormiga, la chica no les llegaba ni por el hombro, además su contextura era mucho más delgada que la de ellos.

Ellos trataban de mantener la calma, ambos estaban deseosos de poder mirarla de cerca, pero, la verdad es que debían respetar el lugar de trabajo aunque la tentación era bastante grande, tenerla así de cerca era algo espectacular.

—Podríamos dejarnos de tanto protocolo, digo, si vamos a estar todo el día juntos, deberíamos conocernos un poco más, pero, sobre todo deberían de dejar esa pose tan rígida. ¿O acaso yo soy su nueva capitana?

La chica rio y ellos sonrieron tenuemente.

—Bien, así me gusta. Vengan, pueden sentarse por aquí.

Los muchachos entonces accedieron sin saber realmente si era lo correcto, pero, la verdad es que ella con su belleza podría hacer lo que quisiera.

Jessica usaba una minifalda y una camisa casual que no ocultaba sus grandes pechos a pesar de que la tela los cubría completamente. Su cabello estaba recogido, y se le añadía algo completamente nuevo: sus ojos. El azul que tenían era más que interesante, era cautivador y enamoraban a quien sea.

—Podemos comenzar sabiendo sus nombres.

—Yo soy Marcos y él es mi hermano Mario.

—Perfecto. Yo soy Jessica, como ya deben saber y me encanta tenerlo aquí. Últimamente he estado bastante sola.

Ellos no dijeron nada, la verdad estaban anonadados ante la belleza de la chica.

Siguieron en la terraza por un rato y entonces ella se levantó de su asiento. Ellos hicieron lo mismo.

—Chicos, me voy a duchar y creo que deberían dejarme sola por el momento... A menos que alguno de los dos quiera enjabonarme la espalda.

Ella los miró pícaramente, pero, ellos conservaron la calma.

—Claro, ese no es su trabajo. Lo siento, chicos. Los veo pronto.

Jessica salió caminando mientras movía sus caderas enfáticamente, ella sabía que ellos mirarían y eso la llenó de un calor interno que fue más allá de lo que ella había sentido antes.

Desde ese momento comenzó una nueva fantasía sexual para ella. Tener a esos dos hermanos tan atractivos tan cerca de ella y a sus órdenes, era algo que no podía pasar por alto. De alguna manera los tendría.

De hecho, estaba ardiendo tanto por dentro que decidió entrar en la bañera y relajarse

completamente.

Estuvo pensando en los hombres y la verdad es que le llamaba la atención más Mario que Marcos, había algo en él le atraía. Pero, ambos eran extraordinariamente atractivos, tenía que buscar la manera de quitarle esos trajes de mirarlos y saber que era lo que realmente había debajo de toda esa tela, ella estaba con la imaginación volando más que nunca y de pronto se dio cuenta que tenía la mano derecha en uno de sus senos y la otra entre sus piernas.

La chica mientras pensaba en los hombres comenzó a darse placer y la verdad lo disfrutó al máximo porque tenía mucho tiempo sin hacerlo y a verdad nunca se había dedicado a eso. Ella atribuyó toda esa pasión a la atracción que tenía por sus nuevos guardaespaldas era algo fuera de lo común. Jessica sintió, por primera vez, la verdadera necesidad de estar con un hombre, en este caso con dos.

Pero, ella sabía que sería imposible tenerlos a ambos, al menos por ahora, puesto que ella no se sentiría cómoda en lo absoluto. Quizá lo pensaría luego.

Sus dedos no pararon ni un instante, seguía masturbándose de una manera inédita para ella, por fin tenía una fantasía real, algo que podría hacer realidad y eso la llenaba de lujuria y la mantenía al borde del orgasmo.

Paraba por un momento para dejar volar su imaginación, pero, de pronto llegó a un punto donde no se pudo detener y siguió hasta alcanzar lo deseado. Entonces su cuerpo se relajó completamente y ella sentía cada centímetro de su piel, estaba completamente complacida.

Había sido una experiencia gratificante y sintió que había dejado salir cualquier cosa mala que quedara en su cuerpo, cualquier residuo de alguna sustancia. Estaba como nueva y ahora solo tenía una misión que cumplir, ella tenía las armas y sabía cómo hacer las cosas; total, eran solo hombres. Todos eran iguales y caían con las mismas trampas.

Mientras ella se bañaba, Mario y Marcos se quedaron en la terraza hablando algunas cosas que haría para proteger a la chica cuando saliera, ellos estarían en casa solo durante el día en caso de que ella necesitara algo y si salía en la noche se turnarían para cuidarla o dependiendo de la situación irían los dos.

A pesar de que no hablaron nada al respecto sabían que ambos estaban sintiéndose atraídos por la chica y que la forma en que ella los trató después de verlos fue un poco atrevida de su parte, pero, la verdad es que tenían que ser muy inteligentes si en algún momento ella se les insinuara.

Se mantuvieron ahí un rato más y luego dieron algunas vueltas por la mansión hasta que se quedaron fijos en la entrada principal por si acaso Jessica necesitaba algo.

La hora de salida llegó rápido ese día y entonces decidieron buscarla con una de la empleadas de servicio para contarle el plan que tenían para cuando ellos no estuvieran.

Jessica bajó inmediatamente, pero, ahora lucía un sencillo vestido con un pronunciado escote que no dejaba mucho a la imaginación. La vista de ambos hombres no pudo evitar enfocarse en los pechos de la chica al primer momento. Ella lo supo y le encantó.

—Estaremos aquí todos lo día, pero, si necesita de nuestros servicios a cualquier otra hora, entonces puede llamarnos. Uno de nosotros vendrá o los dos en caso de que la situación lo amerite. No importa si es muy tarde o muy temprano, estamos listos las 24 horas.

Mario le dejó una tarjeta de presentación con los números de cada uno.

—Perfecto, chicos. Quizá una noche necesite a alguno de ustedes.

La frase de la chica iba con todo el doble sentido que pudiese tener, pero, los guardaespaldas lo tomaron como deberían tomarlo.

Así que esa tarde se retiraron pensando en volver al día siguiente, estaban convencidos de que se acostumbrarían a con el tiempo y las ganas que tenían cada uno de ellos se iría disipando.

Pero, para Mario las cosas cambiaron esa misma noche.

Cuando ya estaban dispuestos a dormir su móvil vibró y entonces vio que era un mensaje de texto. El número era desconocido y entonces cuando lo abrió vio que era Jessica quien le escribía.

*Hola, Mario. Disculpa, pero, ¿puedes hablar?*

Era lo único que decía el mensaje.

Él realmente no sabía que hacer porque el mensaje era algo confuso y también la actitud de ella durante los momentos que hablaron. Pero, no podía dejar pasar eso por alto, quizá era la oportunidad de oro. Así que se le ocurrió algo.

—Oye, Marcos. ¿Ya estás dormido?

—No, no. Dime.

—La señorita Marcano tiene obra esta noche y está pidiendo que uno de los dos vaya a ayudarla con su seguridad, parece que hay muchos fanáticos que quiere evitar.

—¿Podrías ir tú? Sabes lo que pienso al respecto de esa mujer.

—Sí, claro. Está bien yo voy esta noche, espero no sea muy largo este servicio.

—Bien. Recuerda que debemos estar a primera hora en casa de Jessica.

—No te preocupes.

Mario salió entonces después de vestirse y apenas cruzó la puerta del edificio le marcó a Jessica, ella atendió de inmediato.

Habló, colgó y la verdad es que no sabía si estaba haciendo lo correcto.

Tomó el coche y entonces fue a buscar a Jessica quien estaba esperándolo a las afueras de la mansión.

Ella se subió y entonces se abalanzó sobre él, fue algo que pasó de sorpresa. Mario estaba tratando de evitarla, pero, él también lo quería.

—Jessica, ¿qué haces?

—¿Qué te parece que hago?

Ella seguía tocándolo y tratando de besarlo, pero, él la apartaba.

—No creo que sea correcto esto.

Entonces ella se sentó en el asiento del copiloto y se quitó el vestido que llevaba puesto. La chica quedó completamente desnuda. Jessica ya tenía todo planeado desde el principio. Ella estaba buscando lo que quería, no pudo evitarlo. Desde el momento en que se fueron quiso tener a uno de ellos.

Jessica entonces hábilmente comenzó a gatear dentro del coche y buscó la manera de pasarse hasta el asiento de atrás, lo logró con facilidad y entonces se sentó subiendo una pierna a la vez en cada uno de los asientos delanteros dejando expuesta completamente su vagina.

—¿Crees que tu pene si estaría dispuesto a hacer lo correcto?

Y en ese momento Mario no pensó en nada más que follarla con todo lo que tenía ya no aguantaba la erección que tenía. Entonces se pasó para el asiento de atrás, se bajó el pantalón hasta las rodillas y comenzó a hacérselo sin juego previo, sin caricias, sin nada más.

Jessica quedó sorprendida cuando sintió como entró por primera vez, parecía como si la estuviesen abriendo con un mazo gigante, sus labios vaginales abrazaban completamente al monstruo que la penetraba y un gemido de dolor salió de los más profundo de su ser.

El coche se movía al ritmo que ellos llevaban dentro y las cosas cada vez se ponían mejor.

Mario la tenía sujetada ahora por la cintura después de voltearla y su ángulo ahora era mucho mejor que antes. El pene del ex militar entraba a una frecuencia increíble y Jessica no conseguía la manera de conseguir el oxígeno que necesitaba. Estaba gimiendo como no sabía que podía hacerlo, este hombre la estaba llevando a un nivel fuera de este mundo, estaba sintiendo la

sensación más increíble, algo que ni con las drogas más fuertes pudo conseguir, esto la hacía alucinar también y de seguro era algo que podría convertirse en un vicio.

La pelvis de Mario golpeaba con fuerza las nalgas de la chica y ella estaba siendo penetrada hasta lo más profundo de su ser. Jessica sintió miedo en algún instante por la violencia con la que el hombre la follaba, pero, no podía pedirle que parara, ella quería llegar hasta el final.

Los vidrios del coche estaban completamente empañados y su transpiración era imparable. Los sentidos de Jessica estaba convergiendo ahora y ella se asió fuerte de la puerta cuando de pronto perdió la visión por un segundo cuando vio todo blanco y entonces su vagina se contrajo sintiendo un gran orgasmo que le recorrió todo el cuerpo.

Nada comparado con lo que más temprano había sentido en la bañera.

Mario entonces escuchó el airado grito de la chica y le tapó la boca con su gran mano y no paró en lo que hacía.

Un chorro de semen la golpeó por dentro y Jessica estaba en el cielo.

Mario se sentó y ella se acomodó a un lado de él. Respiraban deficientemente y ella tenía espasmos que no podía controlar. Había sido la mejor experiencia de la vida para ambos, pues nunca habían tenido esa atracción tan natural y fuerte por alguien.

No hubo ni una palabra después de todo eso. No la necesitaron.

Un rato más tarde ella salió del coche y entonces volvió a casa. No necesitó nada más.

Mario esperó hasta que cerró la puerta y ahora esperaba hasta su hora de trabajo para ver si esto traería alguna consecuencia.

Por lo pronto no le contaría nada a Marcos y dejaría eso como un pequeño secreto sabiendo que a su hermano también le atraía la chica y no sería conveniente decirle lo que pasó.

## VII

### La otra cara de la moneda

Al día siguiente las cosas parecían estar en orden y no vieron a la chica hasta la hora del almuerzo cuando ella bajó a comer con su padre. Lo muchachos estuvieron hablando con su jefe durante un buen rato y daban un resumen de lo que fue su primer día de trabajo.

Jessica los saludó a ambos de buena manera, no hubo nada más allá y Mario se sintió aliviado por eso no, quería que ella estuviera lanzando indirectas que de una u otra forma dañaran a su hermano.

En ese momento se escuchó un grito de una de las mujeres de servicio.

—¡Señor Charlton, no puede entrar de esa manera, por favor!

James empujó a la mujer y entonces siguió su camino. Inmediatamente Marcos y Mario lo interceptaron sin tocarlo, pero, tampoco lo dejarían pasar hasta saber lo que pasaba realmente. El hombre estaba completamente ebrio y tenía una botella en la mano, miró a las dos murallas que tenía en frente, intentó rodearlos, pero le fue imposible.

—Señor, por favor. No puede estar aquí en ese estado.

Mario le habló con fuerza.

—¿Y quién eres tú, señor esteroides?

Alfredo pasó por el medio de los dos guardaespaldas y enfrentó una vez más a James. De la misma manera como lo había hecho a primera hora de la mañana. Al fondo estaba Jessica observando todo.

—Te agradezco que te retires de mi casa ahora mismo.

—¡Oh, claro! Ahora no soy nadie para ustedes... yo... quiero... ¡Bien, me despediste!

James casi no podía sostenerse por sus propios medios. Entonces con la mirada trató de buscar a Jessica, pero, era un poco difícil con Mario y Marcos en medio.

—Y tú, si tú... Me usaste... cuando... ¡Siempre me usaste, perra asquerosa!

Eso fue todo. Mario tomó del brazo al hombre sin esperar instrucciones de su jefe y entonces Marcos lo remedó. Sacaron al hombre como si se tratara de la basura. Alfredo miró la escena con algo de dolor en su corazón porque James había sido parte de la familia, pero, por ocultar las cosas que le sucedieron a Jessica y dejarlo a él por fuera, entonces había decidido despedirlo. Era una decisión dura, pero, ese era el tipo de jefe que era.

Minutos más tarde y después de dejar fuera de la propiedad al hombre Marcos y Mario regresaron.

—Queremos ofrecer disculpas, jefe, pero, la verdad es que no podemos permitir que la señorita la agradan ni física ni verbalmente. Debimos esperar por su orden, pero, no era justo que ese hombre estuviera aquí en ese estado y ofendiéndolos.

Alfredo estaba convencido de que contratar a esos muchachos había sido la mejor decisión que pudo haber tomado.

—Hicieron lo correcto, muchachos. No podría esperar menos de ustedes. ¿Almuerzan con

nosotros?

—No creo que haya problema con eso.

Marcos respondió por los dos, pero, la verdad Mario no tenía muchas ganas de hacerlo. Al final se sentaron en la mesa y comieron sin ningún problema.

Jessica los miraba a los dos de la manera más disimulada que tenía y el deseo no paraba dentro de ella, tanto que se mojaba con tan solo pensar lo que había pasado la noche anterior. Pero, ahora, por alguna razón ella necesitaba probar la otra cara de la moneda, necesitaba saber que tenía Marcos para ella.

Durante la comida trató de calmarse, pero, esa experiencia que le dejó la primera vez con Mario fue espectacular solo que ahora su interés estaba dirigido a Marcos, él era quien la tenía con ganas. Solo tenía que ver la manera de tenerlo.

La comida terminó y los tres hombres hablaban de deportes, algo sobre la clasificación de algún equipo a la serie mundial de las grandes ligas, pero, era algo que realmente Jessica no entendía y mucho menos compartía, peor, gracias a eso se le dio la oportunidad que no pudo dejar pasar por alto.

Alfredo que estaba muy entusiasmado les propuso algo.

—¿Muchachos, que les parece si hoy se toman la tarde libre y vemos el juego juntos arriba en la terraza?

En un principio ellos estuvieron un poco indecisos porque realmente no querían mezclar el trabajo con el placer (algo que no entendió Mario la noche anterior), pero, Alfredo los convenció.

Cuando se dirigieron arriba Jessica se despidió y se retiró a su habitación. Ella estaba ya en parte con su plan.

Los tres hombres se reunieron frente al televisor mientras tomaban algunas cervezas. Una hora más tarde Jessica volvió vestida y lista para salir.

—Padre, iré a hacer unas compras aprovechando que tengo el coche de nuevo y además hace mucho que no salgo.

—Pero, hija justo estamos viendo el juego. ¿No podrías ir mañana?

—No es justo que ustedes se diviertan y yo esté aquí aburrida. Puedo ir sola o solo con uno de los chicos. Si eso quiere alguno de ellos.

La intuición de mujer le decía que Mario no sería quien se ofreciera, ese hombre no quería más compromisos con ella, sabía que esa follada sería la única que tendría con él. Hombres, todos son iguales.

Y como siempre, ella estuvo en lo cierto. Fue Mario quien habló primero.

—¿Qué tal si la acompañas tú, Marcos? Me debes por cubrirte las espaldas anoche. Además sabes como soy de fanático de los Medias Rojas, ya tus Yankees están eliminados.

—Te salvas solo por esa. Yo iré usted, señorita.

—Bien, si no es problemas entonces, vamos.

Alfredo se quedó tranquilo viendo que no se quedaría solo para el juego y que además su hija iría acompañada. Mario la miró hasta que salió, recordaba ese trasero desnudo en la parte de atrás de su coche.

Mario trataba de no ver mucho a la chica, pero, era imposible con lo hermosa que estaba, además la blusa que usaba tenía un escote muy pronunciado y sus senos se asomaban como llamando, como seduciéndolo.

—Oye, Marcos. ¿Te molesta si yo conduzco?

—Para nada.

Él se subió al coche con la chica de conductora.

—¿Sabes a dónde vamos?

—Al cielo. —Respondió ella mientras pisaba el acelerador.

Marcos miró a la chica fijamente, ahora que comprendió que todo había sido una maniobra de ella, estaba seguro que todo estaba completamente calculado.

Trató de no decir nada, pero, la verdad es que estaba deseoso de saber que era lo que estaba planeando.

Ella colocó la música y entonces comenzó a moverse al ritmo de lo que sonaba. Los movimientos de Jessica era completamente sensuales y la manera en que movía sus labios mientras cantaba los temas que sonaban hacía que él quisiera besarla.

—¿Conoces algún sitio al que podamos ir y estar a solas?

Marcos no podía creer que ella le estuviera preguntando eso.

—¿A qué te refieres con eso?

—A un sitio donde nadie pueda molestarnos. Un sitio donde podamos hacer lo que queramos.

Él la miró fijamente y no sabía si era una prueba de la chica o quizá si realmente las cosas estaban pasando. Entonces el lanzó su anzuelo y que pasara lo que tuviera que pasar.

—Si, conozco uno que está saliendo de la ciudad y tiene el mejor jacuzzi del mundo.

—A eso me refiero, muchacho.

Llegaron al lugar y entonces alquilaron una de las cabañas. El sitio era un poco campestre y se veía algo rústico, la verdad Jessica no estaba muy convencida al principio, pero, luego al entrar en la habitación su visión cambió completamente.

No era la habitación más lujosa y era bastante pequeña, pero, era muy acogedora y en la cama había pétalos de rosa, eso la derritió por completo. La verdad que ese toque romántico le daba algo de interés al asunto.

Pero, lo mejor fue cuando sintió las manos de Marcos en su cintura. Que él tomara la iniciativa era algo genial, ella no sabía la razón, pero, eso le encantó.

Fue todo un caballero durante ese momento y entonces combinaba cada una de las cosas que hacía con palabras a su oído.

La blusa de ella cayó cuando las ágiles manos de Marcos se la quitaron casi sin ella darse cuenta.

—Eres una mujer maravillosa y muy hermosa.

Con sus dedos, el hombre acarició el abdomen de la chica y ella se sentía querida y deseada. Poco a poco le fue soltando el sujetador hasta que sus senos quedaron expuestos. Ella inmediatamente le quitó el saco del traje y además desabotonó la camisa con rapidez.

Pudo observar los inmensos músculos de Marcos, ella estaba fascinada con lo que veía y la verdad es que fue algo de lo que no pudo disfrutar la noche anterior. Los pectorales del hombre era como rocas y estaban muy bien formados, más abajo tenía unos abdominales extraordinarios que terminaban perdiéndose dentro del pantalón.

Marcos se arriesgó a besarla y entonces ella se dejó llevar por ese momento. La chica sentía los labios de su hombre y él como los senos de ella rozaban su abdomen en ocasiones. La manera en como él la llevaba poco a poco hasta el momento de la verdad era más que divina.

No podía haber dos hombres iguales en el mundo, no podía haber dos caricias iguales y de seguro a ella le costaría conseguir a alguien más que la follara tan duro como Mario y a alguien que la acariciara con el corazón en la mano como Marcos.

Pero, todo se fue poniendo más caliente y en pocos segundos estaban desnudos sobre la cama, ella estaba acostada completamente boca arriba y, desde su ángulo, Marcos la miraba rodeada de pétalos. Entonces sus manos comenzaron a reconocer el nuevo cuerpo. Sin prisa y recorriendo

cada centímetro, era como su estuviera leyéndola con los dedos.

Sus caricias eran únicas y Jessica viajaba con cada una de ellas. Más allá de todo lo que estaba pasando, la chica estaba sintiendo cosas muy diferentes que la noche anterior, irónicamente con dos hombres que son hermanos y que físicamente se parecía muchísimo, pero, que definitivamente no amaban igual.

—Te deseo desde el primer momento en que te vi, Jessica.

Ella disfrutaba cada una de sus palabras. Era el complemento perfecto para todo lo demás. Aunque necesitaba más fuerza de vez en cuando. Como siempre ella de caprichosa, nunca se sentía completamente a gusto.

Entonces Marcos la puso de lado y ella se mantuvo en esa posición.

Él la penetró poco a poco y Jessica no pudo evitar compararlos de nuevo mentalmente. Lo único que compartían era el tamaño de su miembro, eran enormes los dos. Marcos la hacía suya suavemente, pero, sin chistar y llegando hasta el final.

La sensación de presión en su pene era algo que no había sentido en mucho tiempo.

A pesar que las cosas no eran tan violentas ni con la misma carga de adrenalina ella se sentía más que bien y las caricias le daban un toque diferente, algo que ella apreciaba realmente.

Los gemidos de Jessica tras cada penetración eran más débiles, pero, Marcos estaba haciendo un trabajo genial porque todo era progresivo, él era un hombre muy cariñoso y tierno. Entonces ella decidió poner de su parte.

Jessica se movió y entonces hizo que él se recostara en la cama para ella luego subirse. Tomó el pene de Marcos y lo puso justo en la entrada de su vagina para luego dejarse caer completamente sobre el miembro. Lo sintió hasta el final y no pudo decir nada, no había una palabra que describiera lo que ella estaba sintiendo.

Comenzó a moverse rápido sobre Marcos y él disfrutaba del espectáculo de tener a esa mujer sobre él. Era algo que fuera de serie, la verdad que nunca se imaginó poder tenerla.

Ahora sí, los gemidos de Jessica eran estruendosos incluso más que la noche anterior, ella se sentía libre y ahora estaba disfrutando de otro hombre por dos días seguidos. No sabía la razón por la que estaba ahí, ni porque decidió dejar su virginidad con dos hombres que apenas tenía horas de conocer, pero, se dejó llevar por lo que su cuerpo le pedía.

Cada penetración era más intensa y ella se dejaba caer con más fuerza, pero, no todo terminaría de esa forma. Marcos se levantó dispuesto a cambiarla de posición y así lo hizo. Se levantó y entonces hizo que ella se parara sobre la cama, de esa manera ella quedó a su altura. Entonces la volteó y le besó la espalda mientras le acariciaba los senos, pero, Jessica necesitaba más. Estaba desesperada.

Entonces en un segundo él la levantó como si se tratara de una pluma. Sus brazos pasaron por detrás de las rodillas de la chica y ella cayó sentada justo sobre el pene de él, pero, ahora estaban de pie y él tenía el control. Marcos movía a Jessica de arriba abajo completamente y el ángulo de penetración era más que perfecto, ella estaba como presa en el cuerpo del hombre y entonces gritaba, ella gritaba sin parar.

Los sentidos de ambos estaban conectados y más allá de eso. Sus mentes estaban en el mismo sitio y sus cuerpos deseaban las mismas cosas, el placer que estaban experimentando era fuera de este mundo, pero, esta vez Jessica no pudo compararlo con las drogas, tuvo que pensar en algo celestial, en esas cosas que solo pasan una vez en la vida.

Era como tocar el cielo con las manos, así como ella sin querer lo había predicho.

Ambos tuvieron el orgasmo al mismo tiempo y fue la sensación más placentera que pudieron experimentar. Ahora Jessica estaba sobre la cama y con algunos pétalos pegados en la espalda y



en los brazos.

—Eres una Diosa.

—Y tú el Dios de los dioses.

—¿Qué te parece si usamos el jacuzzi que te prometí?

—Encantada.

Ambos estuvieron relajados en el agua y tuvieron sexo de nuevo, esa vez de una manera más romántica aún.

De vuelta a casa era él quien manejaba y cada quien pensaba en lo suyo.

Ella estaba convencida que con ambos tuvo una gran experiencia, pero, que uno complementaba al otro, quizá en la parte sexual no había mucha diferencia, pero, si a nivel de la forma en como lo hacían. La verdad es que para conocer completamente a una persona debes estar con ella en todas las situaciones posibles.

Ahora Jessica tenía un gran problema, era adicta a los dos hermanos, pero, lo había hecho a escondidas de ambos. ¿Tendría que tomar una decisión?

Por su parte Marcos estaba feliz de que las cosas sucedieran así, nadie tenía porque enterar de la aventura que tenía con su nueva cliente y además se lo guardaría para él no sabía si sería la única vez que pasaría, pero, la verdad es que no le contaría a su hermano para evitar algunos malos entendidos. Primero que nada la familia.

Ahora eran tres en la misma historia solo que la única que lo sabía era Jessica, era ella la causante de todo eso. ¿Pero, era un secreto que permanecería con ellos para siempre o quizá de una u otra forma lo descubrirían?

## VIII

### Decisión final

Los días pasaban normalmente en la mansión y los guardaespaldas seguían con su trabajo sin falta y haciendo lo mejor posible, y por supuesto las aventuras con Jessica seguían siendo parte del pago.

La chica ideaba las formas de sacarlos individualmente, con los dos tenía al amante perfecto, pero no quería mezclarlos, porque no era solamente la manera tan diferente en que ellos se lo hacían sino que podía tenerlos cuando quisiera, en lugares diferentes. Se había convertido en un juego para Jessica.

También para ellos era una especie de juego, solo que cada uno de ellos pensaba que eran sus amantes exclusivos. Pero, el hecho de tenerla a escondidas, de que fuera la chica prohibida por ser la hija de su jefe, era algo que los mantenía ahí, era una especie de adrenalina que los manejaba y los hacía querer más.

Mientras más comunes se hacían los encuentros entonces las cosas iban haciéndose mejores, más prohibido.

Mario y Jessica llegaron a conocerse completamente a nivel sexual y comenzaron a irrespetar hasta la mansión, en ocasiones usaron los arbustos o el área interna de la piscina que es muy oscura de noche, también utilizaron uno de los baños y varias veces el garaje de la mansión. Con él las cosas eran más fáciles porque solo le interesaba follarla duro y hasta el final, no había protocolos, ni palabras ni caricias.

Pero, con Marcos las cosas eran completamente diferentes y cuando se escapaba con él si debía ser a su nido de amor. Esas cabañas a la salida de la ciudad, la verdad es que cada vez que iban hasta allá las cosas se ponían mejor y más románticas lo que desencadenó un gran problema.

En una de esas veces que viajaron hasta la cabaña Marcos le tenía una sorpresa a Jessica.

Era la habitación más grande del lugar y cuando entraron estaba completamente decorada con pétalos de rosas, ese era un detalle que ella siempre mencionaba, le gustaba mucho, así que Marcos decidió darle más de lo que le gustaba.

Ella estaba segura que era para sorprenderla de alguna manera y no caer siempre en lo mismo, cosa que ella agradecía completamente, pero, la verdad es que todo era muy diferente a lo que ella pensaba.

Después de estar escapando varias veces a la semana durante dos meses, Marcos comenzó a sentir algo por Jessica, ella era especial, era la chica con la que siempre había soñado y además compaginaban muy bien y no solo a nivel sexual.

Sus conversaciones después del sexo o durante el camino de ida y vuelta a las cabañas eran de lo mejor, tenían muchos gustos en común y además ella lo hacía sentir como ninguna otra mujer lo había logrado. Jessica era especial, pero, era la hija de su jefe.

Aun así él no podría mandar en su corazón y poco a poco a trató de enamorarla, solo que cada una de las cosas que él hacía ella las tomaba sin mucha importancia. No porque no le gustaran

sino porque nunca se imaginó lo que Marcos sentía por ella.

Así siguieron pasando las cosas y entonces llegó el día.

Durante una cena en casa los dos hermanos se sentaron a mirar la televisión durante un rato, pero, Marcos tenía algo guardado para después de la cena.

—Oye, Mario. Mira lo que tengo aquí.

En la mano de Marcos había una sortija con un diamante que brillaba más que el sol, pero, su hermano quedó sorprendido por dos cosas, primero por la cantidad de dinero que debía costar esa sortija y segundo porque la verdad es que no entendía que quería decirle su hermano con eso. Él no sabía de alguna novia que tuviera Marcos, además sería muy difícil que la tuviera gracias a su trabajo.

—¡Woao! Es una joya enorme.

—Así es, pero, vale cada centavo. Pero, ahora viene la noticia real.

Mario hizo un redoble de tambores con sus manos sobre la mesa.

—Se lo voy a dar a Jessica.

Las palabras fueron sonaron como las balas que le rozaron aquella vez en la guerra, se escucharon más fuerte que los motores de los aviones cuando los estaban acechando.

—¿A Jessica? ¿Hermano, te has vuelto loco?

—Para nada. Tengo algo que confesarte y de antemano te pido disculpas por no habértelo dicho antes, pero, Jessica y yo hemos estado saliendo durante los últimos dos meses y creo que ya es hora de formalizar las cosas.

Mario seguía sin comprender lo que estaba pasando además de lo lógico. Eran tres los que estaban metidos en el juego de Jessica, se había estado con ambos al mismo tiempo y por eso buscaba las maneras de estar a solas con cada uno.

La verdad es que las estrategias de la chica eran dignas de admiración, pero, por dentro Mario sentía una gran pena por su hermano porque se había enamorado de la chica. Pero, eso no sería lo peor que pasaba. Él sabía ahora la clase de persona que era ella.

—¡Vaya! Eso sí que es una noticia. La verdad no sé qué decirte.

—Felicítame, hermano.

—Claro, felicidades. ¿Ya se lo dijiste a ella?

—No. Tenemos un viaje planeado para este fin de semana y entonces ahí se lo diré.

— Claro, perfecto. ¿Pero, ya pensaste en el señor Alfredo? Quizá él sea un problema, ¿no crees?

—Sí, pero, si Jessica y yo nos queremos él no puede hacer nada.

Marcos se levantó entusiasmado y fue a guardar la sortija.

Mario estaba anonadado con la noticia que acababa de escuchar. Pero, no le diría nada de lo que había pasado entre él y Jessica. Eso jamás.

Entonces durante esa noche Mario se quedó pensando en lo que haría, pero, realmente no estaba claro.

Al día siguiente el esperaba el momento oportuno para hablar con la chica, estaba seguro de que ella buscaría la manera entre la semana para estar con él, pero él necesitaba que fuese ese mismo día. Así que le escribió para verse esa misma tarde en el área de la piscina que normalmente usaban por las noches para evitar que lo vieran en plena acción, pero, esta vez él no iba con esas intenciones.

Ella recibió el mensaje y sin pensarlo dos veces lo respondió estando de acuerdo.

Mario estuvo tratando de no estar con su hermano durante ese día para evitar que él sospechara algo al momento en que desapareciera a hablar con Jessica.

Por fin se dio el momento y después de esperar durante 15 minutos ella llegó.

Su primera reacción fue irse sobre él, pero, Marcos la rechazó de inmediato.

—¿Qué pasa? ¿Me extrañabas tanto que no pudiste esperar hasta la noche?

—Con que fallándote a mi hermano también, ¿no?

—¿De qué hablas?

—Tu bien lo sabes.

Jessica se sintió contra la espada y la pared y la verdad es que no sabía cómo enfrentar la situación.

—Bueno, pero, yo nunca te di a ti una exclusividad. Ambos me gustan.

—Vaya, pensé que eras diferente.

—¿Por qué mejor no dejas de hablar y aprovechamos el tiempo para hacer lo que mejor hacemos?

—Estás mal Jessica. Marcos también pensaba que él era el único en tu vida y ahora está enamorado de ti.

Ella estaba un poco sorprendida por lo que estaba escuchando, pero, pensándolo bien, todas las cosas que él hacía por ella iban más allá de lo normal. Marcos era muy atento y además la trataba como a una dama.

—No le veo el problema. Solo le diré que no se haga ilusiones y ya.

—El problema está en el costoso anillo que quiere darte para este fin de semana. Quiere comprometerse contigo. Yo no le diré lo que pasó entre nosotros, pero, tú debes ser sincera con él.

—Está bien, de todas formas si lo pierdo a él te tengo a ti.

—No, Jessica. De mí no tendrás nada.

Mario la dejó en el lugar y eso hizo que Jessica explotara en ira.

—¿Qué te crees, imbécil? Tú nunca podrás dejarme, jamás conseguirás a alguien así como yo.

Jessica estaba hablando con un tono de voz muy alto para la ocasión.

Mario se devolvió y la tomó por un brazo.

—Baja la voz, Jessica.

—Esta es mi casa.

—Te lo digo una última vez, habla claro con Marcos y dile que no quieres casarte con él.

La chica se reía,

—Probablemente le diga que sí, la verdad es que si no te tengo a ti al menos podré tener a tu hermano con el mismo miembro que tú. Es lo único que me importa.

La discusión se estaba poniendo fea y una de las empleadas escuchó lo que estaba pasando. Pero, antes de ir a mirar salió a buscar a los guardaespaldas, pero, lógicamente conseguiría solo a Marcos.

Llegó algo alterada y con la respiración entre cortada.

—Atrás está la señorita Jessica discutiendo con un hombre.

Marcos salió corriendo de inmediato y sacó su arma. No tenía ni idea de donde estaba su hermano, vaya momento para perderse.

Corrió lo más rápido que pudo, pero, se detuvo cuando la voz del hombre era muy conocida para él.

Era cierto lo que la mujer del servicio le había dicho, había una discusión acalorada, pero, lo que no entendía era porque su hermano le gritaba de esa manera con Jessica. ¿Qué estaba pasando?

Entonces se acercó un poco más para escuchar lo que pasaba.

—Te lo vuelvo a decir, Jessica, háblale a mi hermano con la verdad porque de otra manera yo

mismo lo haré.

*¿La verdad?*

*¿Cuál verdad?*

*¿Qué sabe Mario que no sé yo?*

—Si se lo dices tú serás el más perjudicado.

Dijo Jessica defendiéndose.

—Sí, pero, al menos no estará con una mentirosa como tú.

Marcos seguía escuchando atentamente.

Jessica tenía un ataque de rabia, el problema es que ella no estaba acostumbrada a sentirse rechazada y menos por un hombre al que ella manejaba a su antojo. Sus caprichos siempre eran hechos realidad, así que de una u otra forma seguiría con Marcos.

—¡Tendrás que vivir con eso!

Mario decidió dejar las cosas así antes de que alguien los escuchara, pero, ya era muy tarde. Cuando cruzó se encontró de frente con su hermano.

Jessica que ya estaba dispuesta a marcharse vio como regresaba Mario junto a su hermano. Ella no supo que hacer.

Marcos comenzó a hablar.

—A ver, quisiera saber que de que hablan.

Jessica salió a defenderse.

—Nada, de que tu hermano se enteró de lo de nosotros y como está enamorado de mí me estaba amenazando.

Marcos hizo caso omiso al comentario de la chica y entonces se volteó hacia Mario.

—¿De qué verdad debo enterarme?

Mario cerró los ojos, sabiendo que no saldrían de ahí sin saber esa respuesta.

Hubo un gran silencio durante unos segundos.

—¿Y bien? ¿Alguien va a contestarme?

Jessica no sabía cómo terminaría todo eso porque veía que Marcos tenía un arma en la mano y su rostro tenía una mueca de odio.

—Jessica también ha estado conmigo al mismo tiempo que lo ha estado contigo.

Marcos soltó el arma y se fue sobre su hermano lleno de un dolor insoportable. Cayeron al suelo mientras él lo tomaba por el cuello de su camisa con ambas manos, ahora estaba sobre Mario.

—¿Puedes repetir lo que acabas de decirme?

—Lo que escuchaste. Estaba jugando con ambos.

Todas y cada una de las cosas vividas entre ellos dos podrían haber muerto en ese momento, cegado por el cariño que tenía por Jessica, pero, de pronto las lágrimas brotaron de los ojos de Marcos, tenía el corazón completamente roto. Él sabía que su hermano no sería capaz de mentirle en algo así y mucho menos lo habría hecho adrede.

Entonces ambos se levantaron y miraron a la chica frente a ellos, Jessica trataba de mantener la calma, pero, la verdad es que estaba muy asustada y no sabía qué hacer. Al fondo Alfredo había presenciado todo desde el momento en que llegó Marcos al lugar y también se sentía muy mal por todo lo que había hecho su hija.

Marcos y Mario salieron caminando de la casa uno al lado del otro, comprendiendo que en esta vida no había nada más grande que el amor por la familia y más por ese hermano con el que había pasado tantas cosas y con el que había sobrevivido a las más grandes batallas incluyendo esta entre ellos, sin saberlo a ciencia cierta.

El destino determinaría los caminos de Jessica, Marcos y Mario, pero, estaban seguros de que no compartirían de nuevo en el mismo lugar.

La felicidad a veces llega de manera extraña y en este caso todo fue un aprendizaje para todos. Jessica vivió su mejor experiencia a nivel sexual y los ex militares al fin ganaron una batalla ganaron una batalla, al menos pudieron cansar al enemigo hasta el último momento.

## “*Bonus Track*”

— Preview de [“\*La Mujer Trofeo\*”](#) —

### Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me críe. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera

frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá.



Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gintonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

## **Javier**

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

## **La Mujer Trofeo**

*Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario*

*— Comedia Erótica y Humor —*

*Ah, y...*

*¿Has dejado ya una Review de esta colección?*

*Gracias.*

## ***NOTA DE LA AUTORA***

Espero que hayas disfrutado de la colección. MUCHÍSIMAS GRACIAS por leerla, de verdad. Significa mucho para nosotros como editorial. Con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado de la lectura y llegado hasta aquí, le dediques 15 segundos a dejar una **review en Amazon**.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado el libro, ayudarás a que otros también lo lean y disfruten. Los comentarios en Amazon son la mejor y casi única publicidad que tenemos, y ayuda a que sigamos publicando libros. Por supuesto, una review honesta: El tiempo decidirá si esta colección merece la pena o no. Nosotros simplemente seguiremos haciendo todo lo posible por hacer disfrutar a nuestras lectoras y seguir escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras —mías o de otras personas —que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de nuestras obras. Eres lo mejor.

*Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíanos un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)*

**[Haz click aquí](#)**

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)*

[www.extasiseditorial.com/unete](http://www.extasiseditorial.com/unete)

[www.extasiseditorial.com/audiolibros](http://www.extasiseditorial.com/audiolibros)

[www.extasiseditorial.com/reviewers](http://www.extasiseditorial.com/reviewers)

***¿Quieres seguir leyendo?***

Otras Obras:

***La Mujer Trofeo – Laura Lago***

*Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario*

*(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

***Esclava Marcada – Alba Duro***

*Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso*

*(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

***Sumisión Total – Alba Duro***

*10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo*  
*(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)*